

Traducción hecha por E. T. de Bianchedi, con la colaboración de un grupo.  
Esta versión es **únicamente** para uso interno, no debe publicarse ni citarse textualmente.

## **WILFRED BION**

**SU VIDA Y OBRA (1897-1979)**

por **GERARD BLEANDONU**

### **Índice**

#### Introducción

#### Parte 1: LOS AÑOS DE APRENDIZAJE

- 1 Orígenes y Niñez
- 2 El Exilio del Escolar
- 3 La Gran Guerra
- 4 Los Años de Formación

#### Parte 2: EL PERÍODO GRUPAL

- 5 El Psiquiatra del Ejército
- 6 El Terapeuta Experimental
- 7 El Psicoanalista Kleiniano

#### Parte 3: COMPRENDIENDO LA PSICOSIS

- 8 Con Melanie Klein
- 9 Madurez tardía
- 10 El Contexto Analítico
- 11 El Debut del Psicoanalista
- 12 Los Primeros Puntos de Referencia Teóricos
- 13 El Pensar Psicótico y la Personalidad Psicótica
- 14 Las Partes Psicóticas y No-Psicóticas de la Personalidad
- 15 Alucinaciones y Sueños

- 16 El Edipo Intelectual
- 17 La Teoría General de la Psicosis

Parte 4a: EL PERÍODO EPISTEMOLÓGICO:  
EL IDEAL DE UN PSICOANÁLISIS CIENTÍFICO

- 18 La Teoría del Pensar
- 19 Conocimiento Experimental
- 20 La Notación Psicoanalítica
- 21 Epistemología Genética

Parte 4b: EL PERÍODO EPISTEMOLÓGICO:  
LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD ÚLTIMA

- 22 Un Psicoanálisis Matemático y/o Místico
- 23 Psicoanálisis sin Memoria ni Deseo

Parte 5: EL PERÍODO FINAL

- 24 Los Años de California
- 25 Producción Tradicional
- 26 Discusiones y Conferencias
- 27 La Trilogía Fantástica
- 28 La Verdad Desnuda, o la Autobiografía

Epílogo

Notas (en el original las notas al pie están todas juntas al final del libro)

Bibliografía

Índice Temático

### **Introducción (de G. Bleandonu)**

Wilfred Ruprecht Bion ocupa una posición con Sigmund Freud y Melanie Klein en la tradición psicoanalítica. Su teoría de los grupos sigue siendo tan relevante hoy como cuando fue concebida, hacia los fines de la Segunda Guerra Mundial; sus descollantes habilidades clínicas extendieron la comprensión analítica de las psicosis. Habiendo desarrollado sus teorías del pensar, Bion avanzó hacia la

reconceptualización de la epistemología psicoanalítica. Finalmente, hacia el final de su vida, escribió una no-habitual autobiografía y una trilogía de ficción imaginativa. Esta forma narrativa novedosa puso el toque final a la obra de una vida dedicada a la verdad psicoanalítica. Sus escritos han sido recibidos en igual medida con admiración entusiasta y con irritado rechazo; muchas veces evaluados ‘de oídas’, ya que su lectura exige esfuerzo e introspección. Sin embargo, la inversión de esfuerzo intelectual requerido del lector es ampliamente pagada con *insights* extraordinarios y un real placer intelectual.

El estilo de Bion es una mezcla de brillantes esclarecimientos, aforismos provocativos y disgresiones cansadoras. Subrayado por la contradicción, obliga a los lectores a elegir interpretaciones tímidas o arriesgadas, y hace esto para evitar la sobre-simplificación y negar el parafraseo. Podría compararse a un diamante no tallado, y el lector, buscando la iluminación de su luz refractada, es llevado a un laberinto de oscuridad. Los escritos de Bion crean vínculos entre el psicoanálisis y campos tan diversos como la filosofía, la matemática, la física, el arte y el misticismo. En nuestra era contemporánea de estrechas especializaciones, Bion nos devolvió el ideal del hombre del Renacimiento.

A aquellos que lo conocieron, Bion parecía una persona extraordinaria, distinta de otros en su manera de hablar, en su estilo de escribir y en su conducta. Emergió como un líder del grupo kleiniano, pero sin embargo siguió siendo, fundamentalmente, un hombre solitario. Su propia obra nunca fue institucionalizada como escuela o grupo, a diferencia de la de Freud y Klein. La obra de Bion no fue nunca escrita con la finalidad de establecer relaciones de maestro-discípulo; mas bien, vive en las mentes de los lectores creativos.

No es mi intención revisar la totalidad del trabajo de Bion -- esto sería una tarea demasiado grande -- sino simplemente señalar algunas de sus formas y contenidos. Mi objetivo es revelar el significado de determinados textos en relación al desarrollo, el contexto histórico y la economía interna de su obra. Una tal triple perspectiva revela la unidad estructural de su obra. Sin embargo, es esta misma unidad que constituye la mayor dificultad para el lector común, ya que tiende a producir el sentido de un texto hermético. El pensamiento de Bion corre el riesgo de ser reducido a una jerga sin significado de consignas publicitarias: supuestos básicos, función-alfa, continente-contenido. Esto es precisamente lo que Bion quiso evitar; siempre sostuvo que sus escritos debieran ser olvidados para que cada lector pudiera descubrir su significado dentro de sí mismo. Esto es la tarea del lector, no importa cuantos libros como éste busquen facilitar el proceso de leer a Bion.

Para dar una visión general de la obra de Bion la hemos dividido en cuatro ‘estaciones’ de producción: primero el período de psicología grupal,

después el trabajo clínico que se centra en la psicosis, luego los escritos sobre cuestiones de epistemología, y finalmente su zambullida en el arte literario. La obra de Bion es una totalidad, y en cierto punto hemos tenido que generalizar sus temas predominantes para evitar demasiada repetición, o tal vez porque no hemos encontrado un método inspirado para homogeneizar

su complejidad. Hay cierta continuidad entre las cuatro estaciones de trabajo y los períodos equivalentes de la duración de vida que atraviesan. Bion llegó al psicoanálisis relativamente tarde y, ardiendo con una impaciencia casi adolescente, la recorrió con un paso muy rápido. Durante esos cuatro períodos de trabajo vivió -- o revivió -- las cuatro estaciones de una duración de vida. La primavera empezó después de una crisis de la edad media de la vida, y el invierno fue cortado por la muerte.

La autobiografía de un psicoanalista bien conocido es, de hecho, una cosa poco común. Bion, que había estado bastante constreñido por un intelectualismo seco durante su carrera, eligió, al final, volcar (casi) todo sobre su vida. Él buscó la verdad clínica, captó la verdad última, y luego empezó una búsqueda de la verdad estética. La vida de Bion resultó ser tan rica, tan variada, tan espontánea o sabiamente vivida como su obra. Tanto en la vida como en la obra podemos percibir fallas similares, silencios similares, errores similares, pero también similares logros, similares cualidades y en último término una igual grandeza. Por lo tanto hemos buscado seguir los pensamientos del contradictorio, cambiante e inmutable individuo, así como aquellos del más ‘oficial’ autor de los libros. ‘*Este juego de sombra o reflexión que una persona tiende a proyectar alrededor de sí misma por defensa o jactancia*’ (Marguerite Yourcenar, *Mishima ou la vision de vide*. Paris: Gallimard, 1980) Sin embargo, nuestra finalidad ha sido encontrar la realidad nuclear dentro de la obra que Bion eligió escribir y publicar.

## **Parte 1: LOS AÑOS DE APRENDIZAJE**

Poniéndonos a escribir un relato de la vida de Bion, nos enfrentamos con un triple problema. Primero, ya que no se han publicado libros, y pocos

artículos, recuerdos o testimonios acerca de él, hemos tenido que recurrir a una única fuente de información: su autobiografía. Y las limitaciones de esto nos la recuerda el bien conocido principio de la ley romana: ‘Un sólo testigo no es ningún testigo’, y el popular *adagio* francés: ‘El que escucha una sola campana escucha un solo sonido’. En segundo lugar, ya que Bion

tendía -- tal vez por su formación kleiniana -- a privilegiar la realidad psíquica sobre otras realidades, podríamos ser llevados a no ver la importancia de la realidad social y cultural, especialmente cuando estamos a cincuenta años y centenares de millas a distancia de la mayoría de los hechos y encuadres originales. Y finalmente, estamos transformando el relato de pensamientos escritos en primera persona en una narrativa en tercera persona. En el prefacio de su autobiografía, Bion sostiene que quiere decir la verdad, toda la verdad, creyendo que está escribiendo un relato histórico de lo que ‘realmente ocurrió’. Sin embargo, la autobiografía, como género, está basada en la identidad; su interés y valor radican en lo que ella misma es capaz de expresar. No necesita necesariamente tener un parecido con la realidad histórica.

## Cap. 1: ORÍGENES E INFANCIA

Los lectores que primero se encuentran con la obra de Bion a través de su autobiografía encontrarán, en la primera página, el timbre y el lema de la familia. El lema, *Nisi dominus frustra*, indica su fe: ‘Sin Dios no hay propósito’ (la ciudad de Edimburgo eligió el mismo lema). Un verso del Salmo 127 subraya el tema: ‘Sólo el Señor construye la casa, trabajaron en vano quienes la construyeron; solo el Señor conserva la ciudad, el sereno despierta en vano’. Dado que Bion eligió a sus ancestros paternos para representarse a sí mismo históricamente es sorprendente que en el libro no haya ninguna discusión acerca de la familia Bion. Solamente en algunas cartas a su novia, escritas durante su compromiso, encontramos alguna información sobre ella. En una carta, Bion le cuenta que el nombre de la familia puede ser rastreado durante varias generaciones. Los Bion trabajaron en la policía y en el gobierno de la India. Eran descendientes de los Hugonotes que emigraron de los Cévennes a Inglaterra vía Suiza (Saint Gall)<sup>1</sup>. Al menos una cosa parece clara: Bion nació anglo-hindú, y

---

<sup>1</sup> Anzieu (Anzieu, 1986) sugiere que Wilfred Bion podría ser descendiente de Jean Francois Bion, primero un cura campesino y luego capellán en un barco de convictos. Movido por el coraje de los Hugonotes condenados a la deportación, eventualmente llegó a Génova en los

deseaba, hasta lo más profundo de su ser, permanecer como tal.

En la autobiografía el adulto narra, organiza y controla el texto. El adulto describe el punto de vista del niño, pero no le da la voz de un narrador en primera persona. La infancia re-emerge sólo a través del encuadre de la memoria de un adulto. La infancia que transcurre en la India es recordada por un hombre altamente educado que mantuvo siempre un gran interés por los asuntos sociales y económicos, un estudiante de historia que buscó aplicar su teoría de psicología grupal a términos sociales. En las cartas escritas a sus hijos, cerca del final de su vida, nos encontramos con un hombre que se da muy bien cuenta de los acontecimientos contemporáneos en Gran Bretaña y los EE.UU. Cuando resurgió su amor por la India, leyó la biografía de Kipling de Birkenhead para aumentar sus conocimientos y sus recuerdos. Al descubrir cómo era la vida en la India en los principios del siglo XX, pudo rastrear la vida de su padre. Su padre estaba todavía vivo, pero la identificación de Bion con él había sido siempre conflictiva. La autobiografía es nuestra única fuente de informaciones sobre la infancia de Wilfred, pero la narración despliega las preocupaciones culturales, sociales y políticas de un viejo hombre sabio.

Bion advirtió a su novia que estaba a punto de unirse a una familia espantosa: primero, porque ‘hasta donde yo sé, están todos, sin excepción, completamente locos! Esto se complica más porque poseen una cierta astucia para quedar fuera del loquero’. Bion no los tenía rastreados a todos, así que se concentró en escribirle acerca de aquellos que eran particularmente importantes para él. Empezó con su abuelo paterno, Robert Bion, que era ‘una especie de misionero en la India’. Este abuelo tuvo tres, ó tal vez cuatro, hijos. Bion conocía un poco a uno de sus tíos, que trabajaba para los ferrocarriles de la India, pero que desapareció abruptamente y para siempre de su vida. Los otros tres hermanos se casaron con tres hermanas de la familia Kemp, y cada uno de ellos tuvo varios hijos. Bion sabía poco de la familia de su madre, excepto que eran ‘probablemente misioneros o misioneros “off”, en el sentido en que los constructores o decoradores llaman "off" blanco cuando quieren decir color crema.’ De acuerdo a Bion, estos matrimonios inter-familiares eran una prueba de la total locura familiar. Había también otro tío y tía, a cuyos hijos, sus primos, Bion no había conocido, que también llevaban el apellido

---

comienzos del siglo XVIII, abrazó la Reforma y llegó a ser vicario en Inglaterra. Durante su viaje a Brasil, Bion tuvo una gran alegría al descubrir otras personas con su mismo apellido (Bion, 1983, p. 219). No parece haber seguido la derivación griega de su apellido; en la *Enciclopedia Británica* no hay ninguna referencia a Wilfred Bion; sólo referencias a dos Bion de la antigua Grecia, un poeta y un filósofo. Nosotros descubrimos una familia Bion en el *Dictionnaire des familles francaises*. La familia pertenecía a la alta burguesía del Rouerge, y al final del siglo XIX fueron autorizados a unir su nombre al de Marlavagne. En el *Dictionnaire historique et biographique de la Suisse* hay referencias a familias Bion.

Bion, y que, curiosamente, eran ‘bastante cuerdos’.

Las cartas describen al tío mayor como ‘un pequeño hombre horroroso que era felizmente tan incompetente en su maldad como en su trabajo’. Toda la vida privada de este tío estaba dominada por una notable falta de piedad. Al final de su vida tuvo un momento de transitoria cordura que le permitió advertir que la había desperdiciado por completo. Al darse cuenta de ésto, se ‘enojó tanto con todos y con todo’ que lo ‘encerraron en un loquero’. A su esposa la describe simplemente como formidable y hermosa. Los dos hermanos menores, por el otro lado, eran, cada uno en su esfera, tan brillantes como ‘imposibles’. El más joven, según los parámetros de Bion, llegó a ser un agricultor plantador de índigo ‘enormemente rico’. A pesar de ‘su mercantilismo anglo-hindú, ignorante de toda cultura y de total indiferencia hacia todo excepto el trabajo duro y la comodidad personal’, parece haberle tenido simpatía a su sobrino. Para Bion, la muerte en guerra de dos de sus hijos en la Primera Guerra Mundial fue muy significativa, ya que Bion también había peleado en esa misma guerra. Estas familias, más allá de sus limitaciones, lograron mitigar en alguna medida la deprivación emocional que el joven Bion sufrió en Inglaterra.

Wilfred Ruprecht Bion nació en Muttra, en el Punjab, el 8 de Septiembre de 1897. Al final de la expansión colonialista, en 1847, esta provincia se convirtió en colonia británica. El Punjab, una región muy fértil, había sido la cuna de las grandes civilizaciones hindúes; también pasaron por sus caminos la mayoría de las invasiones de la planicie del Ganges. Esta provincia, situada en la región noroeste del subcontinente hindú, está cruzada por cinco ríos (de ahí deriva su nombre) que fluyen al Indus. El monzón afecta a toda la India; en el Punjab, sin embargo, las lluvias son irregulares, requiriendo riego intensivo para que la provincia pudiera desarrollar su importante producción de trigo.

El colonialismo puede groseramente dividirse en dos períodos: una etapa de imperialismo desde 1895 hasta 1905 y una fase de reforma desde 1905 hasta 1937. Wilfred Bion vivió en la India durante el final de la etapa imperialista (que corresponde, no muy precisamente, con el final de la era Victoriana). Lord Curzon es considerado uno de los más grandes virreyes de la India (1899-1905). Sin embargo, uno de sus mayores errores fue su total incapacidad de reconocer el desarrollo de los nuevos movimientos sociales. Su idea de que las clases educadas indígenas no debían ser autorizadas a hablar en las discusiones de asuntos públicos del país evidenciaba el desprecio que sentía por ellas. Otros altos oficiales, en cambio, habían bienvenido la creación del Congreso Nacional Hindú, y se beneficiaron con su existencia. Las fuerzas de Curzon superaban sus fallas. Cada rama de su administración estaba afectada por sus política, y en la India se disfrutaba, en esa época, de una paz, prosperidad y bienestar jamás

igualados. Era el auge de la administración británica.

El padre de Bion, el cuarto y menor de los hermanos, tuvo una parte significativa en este período, trabajando como ingeniero civil en el riego artificial. Siempre estuvo preocupado por el bienestar de su país, y trabajaba *part-time* como secretario del Congreso Hindú (Lyth, 1980, p.269). Su mujer parece haber sido una persona más común, que se dedicaba al hogar. Al llegar a Inglaterra, el joven Bion tuvo la sensación de no pertenecer a una familia muy acomodada. Una vez, en el colegio, la encargada lo regañó por estropear sus zapatos: ‘Tus padres son pobres y no pueden comprarte zapatos a cada rato’. Bion se quedó pensando: ‘Quién dijo que eran pobres? A mí nunca me lo dijeron’. Por supuesto sus padres no vivían en la opulencia como el tío de la plantación, pero su padre era uno de los ingenieros mejor pagos de la Colonia. Además, la posición social que gozaban como miembros de la clase colonial les otorgaba ventajas significativas, y su posición como cazadores de Caza Mayor les confería un *status* privilegiado dentro de la sociedad anglo-hindú.

La infancia de Bion estuvo claramente marcada por un acontecimiento, la pronta llegada de su hermana menor Edna. Wilfred y Edna fueron los únicos hijos de la pareja. La autobiografía de Bion comienza con la descripción de los hermanos unidos en un cariño compartido por la *ayah* hindú. Hasta se pregunta si no la querían más que a sus padres. Consideraba a su madre ‘un poco atemorizante’, por sus estados de ánimo impredecibles. Sentado cómodamente en su falda, sintiéndose cálido y seguro, repentinamente podía sentir frío y temor: ‘como muchos años después, al final del oficio religioso del colegio, cuando se abrían las puertas y una corriente fría de aire nocturno parecía suspirar suavemente a través del aire calefaccionado por los sermones’. Por la noche, se reunían alrededor del armonio mientras la madre elegía los himnos. El joven Bion parece haber vivido en un mundo de marcados contrastes: ‘Intensa luz; intensa oscuridad; nada intermedio; ningún crepúsculo’.

La relación con su padre parece haber estado caracterizada por contrastes aún mayores. El primer recuerdo del padre que aparece en la autobiografía describe a Wilfred buscando admiración y aprobación, pero provocando la reacción contraria. Desde sus primeros años el Wilfred niño tendía a hacer pregunta tras pregunta. Recuerda haber arruinado completamente los intentos de su padre de leerle *Alicia en el País de las Maravillas* por sus interminables preguntas acerca del mismo. Wilfred pronto se dio cuenta que su padre era un hombre ‘sensible’, y descubrió qué cosas lo podían abrumar o enfurecer. Bion deseaba superar o al menos igualar el fuerte carácter de su padre. Dedicó todo un capítulo a describir la Caza Mayor en el monte. Su padre era un cazador reconocido. Las fantasías edípicas se activaban por la intensidad dramática de la atmósfera



en que vivía; durante varias noches una tigresa estuvo merodeando el parque en busca de su pareja muerta en la cacería.

El niño deseaba padres más sólidos y unidos: ‘de hecho, en un molde firme e inflexible’ (1982, p.15) para brindarle límites a su imaginación. La vívida imaginación del joven Bion añadía vertiginosas perspectivas a las realidades más cotidianas. Dejaba perpleja a su madre preguntándole acerca de la ‘simple ciudad’ que resultó ser su versión de la ‘simplicidad’<sup>2</sup> de la que oía hablar en sus oraciones de la noche. En un cumpleaños, su padre había pedido un tren eléctrico de juguete en Londres, uno de los primeros tales trenes que se vendían. Al principio, le encantó el interés de su hijo por la electricidad, pensando que era un interés incipiente por la ingeniería. Lamentablemente, al poco tiempo, las preguntas sin fin de su hijo lo dejaron estupefacto. El niño estaba aún siguiendo su propio tren de asociaciones de ideas y estaba tratando de averiguar algo más acerca de la ‘ciudad eléctrica’<sup>3</sup>. Bion recuerda: ‘Pensé que era mejor guardarme mis preguntas’. Para un niño que vivía en una casa totalmente iluminada con faroles de aceite, el concepto debe haber sido realmente misterioso.

Los padres de Bion tenían principios religiosos tan absolutos que no podían tolerar la menor decepción o fabulación, ni tan siquiera algo que no fuera la estricta verdad. A Wilfred se le reprochaba con frecuencia que decía mentiras. En el primer capítulo de la autobiografía hay una rememoración de una pelea trivial con la hermana. Quién mentía? Era a Wilfred que le daban la paliza, acostado sobre las rodillas del padre. Las peleas con Edna muchas veces fueron verdaderos conflictos que requerían de la intervención paterna. Bion consideraba a su hermana una ‘perra’; la identificaba en su imaginación con toda clase de animales salvajes y obtenía un placer malvado en atacarlos. Cuando la culpa y el remordimiento se hacían insostenibles, Wilfred se las arreglaba para ser castigado por su padre. Su padre creía en el castigo corporal -- o, como dice Bion ‘faire la sagesse entrer par le cul’<sup>4</sup>.

Eventualmente, Wilfred cambió sus tácticas y desarrolló una nueva estrategia imitando al enemigo. Aprendió a ‘arrollarse en un rígido capullo de nivea inocencia y lanzarse, luego, con un pequeño pedazo de hielo en el medio, contra su enemigo’. Wilfred y Edna pelearon por años. Finalmente él decidió mantenerse a distancia. Esto le permitió ganar una doble victoria. Edna empezó a exigirle imperiosamente que jugara con ella, lo

---

2 (N. del T.) Juego de palabras: "Simply city" en inglés es "simplemente ciudad" en castellano. "Simplicity" en inglés, es "simpleza" en castellano. Ambos términos tienen pronunciación similar en inglés.

3 (N. del T.) Juego de palabras con "electric city" y "electricity" por "ciudad eléctrica" y "electricidad".

4 Bion, el analista didacta, no parece haber tenido en cuenta el ensayo de Freud *Pegan a un Niño*, que explica cómo el acting-out puede tomar el lugar del darse cuenta de las fantasías que subyacen a la perversión sexual.

que le otorgaba el poder de frustrarla. Al mismo tiempo podía desbaratar la ambición de su padre que deseaba que hubiera ternura y lealtad entre sus hijos. Bion, retrospectivamente, pensó que el amor de su madre era probablemente más auténtico que el del padre; éste sólo amaba su imagen de sus hijos, una imagen propia, mientras que el amor de su madre no era una 'actitud'. Su madre podía tolerar el tener que criar a dos pícaros mocosos, mientras que su padre 'se amargaba y resentía con cualquier cosa que pusiera en riesgo su ficción'. Los hermanos se las arreglaban para engañar a los extraños cuando los encuentros sociales eran superficiales y cortos. Retrospectivamente, Bion pensó que eran 'un perfecto par de dotados y desagradables mentirosos, hábiles y astutos para descubrir lo que nuestros superiores esperaban de nosotros y capaces de proceder de acuerdo con ello'.

Mientras tanto, la imaginación de Wilfred progresaba. Empezó a hablar al 'Arf Arfer'. A través de esta transformación onomatopéyica de 'Our Father' creó un respondedor imaginario para sí mismo. 'Arf' se hacía presente, sin invitación, en sus pensamientos, ensoñaciones y pesadillas. Estaba presente en todas las ocasiones importantes. Estaba vagamente emparentado con el Jesús de los himnos, pero también derivaba de la risa incomprensible de los grandes: 'Arf-Arf-Arf'. Cuando el joven Wilfred comenzó el colegio a los cuatro años de edad conoció a otros chicos de su edad y con reglas diferentes a las de su familia, y el poder del 'Arf-Arfer' comenzó a menguar. Con el comienzo de su vida escolar, la vida de Wilfred empezó, por primera vez, a incluir algo de un crepúsculo así como los intensos contrastes de los claroscuros que encendían su imaginación: era el amanecer de la inteligencia. Sin embargo, otra misteriosa amenaza comenzó a surgir en el horizonte: descubrió que en cuatro años iría al colegio en Inglaterra.

Los siguientes dos años pasaron arrastrándose: no ocurría nada. Su madre parecía triste, y aunque Wilfred le preguntaba ansiosamente, le respondía: 'Por qué debiera estar triste?'. Sin embargo, él sabía: 'que estaba'. También sabía que él no era valiente. Ni, tal vez, podía ser tan valiente como el Gran Cazador que se había casado con su madre. El año anterior sus padres le habían regalado un rifle de aire comprimido. Para cargar el arma había que doblarla y plegarla en dos partes. Una vez, cuando la estaba cargando, las dos mitades se cerraron sobre su pulgar, y había sangre por todas partes. Su madre lo salvó, poniéndole 'un vendaje como a un verdadero soldado'. Setenta años después Bion miraba la cicatriz y no recordaba otra cosa que haber sido un 'afeminado'.

La imaginación de Wilfred estaba poblada no sólo de Jesús, de tigres salvajes y del 'Arf Arfer'. Un día, volviendo del colegio con su *ayah*, vio a dos chicas haciendo un juego erótico con sus lenguas, y, si se lo hubieran permitido, le hubiera gustado mirar. Otro día, descubrió 'el placer de la

masturbación acostándome sobre mi estómago en el piso y meneándome'. Una vez más, su hermana lo desilusionó -- ella no compartía el juego, ni el placer. Después quiso compartir la importancia de su descubrimiento con su madre. Pero ella traicionó su secreto 'chismoseándolo' con su marido, y la pareja lo descubrió haciéndolo. Wilfred se sintió 'horriblemente culpable'. Sin embargo, se sorprendió por su silenciosa ternura. Pronto volvió a sus 'meneos' y lo pescaron otra vez. Esta vez le dieron un baño terapéutico. Este baño se repitió en los próximos dos días, con lo cual se convirtió en un cristiano completamente limpio<sup>5</sup>.

La India dejó una impresión indeleble en el joven Bion. No regresó nunca más, pero conservó durante toda su vida un interés apasionado por su país. Este hombre generalmente tan intelectual y reservado registra una abierta sensualidad en esa época: el sol en llamas, el azul intenso del cielo, la plenitud del monzón, el silencio de la siesta al mediodía, el grito agudo de los pájaros, los grandes árboles con sus hojas colgantes. En medio de esta naturaleza exótica el niño descubrió el placer de jugar a los trenes. El intenso calor producía un fino y blanco polvo; una patadita era premiada con una nube que se elevaba al cielo. Unas cuantas pataditas y aparecían nubes de vapor de una locomotora (una locomotora, más 'real' que la de la 'ciudad eléctrica'<sup>6</sup> de juguete que le regaló su papá).

De noche, cuando se despertaba asustado por 'Arf Arfer', su madre le decía que volviera a la cama a dormir y que se olvidara. Esos días estaban llegando a su fin. Un día vio al hijo de unos amigos de su familia que estaba desolado y temeroso porque se iba a estudiar a Inglaterra, y comprendió que sus días en la India se estaban terminando. La vida hasta ese momento le había enseñado a mantener cerrada su boca. Su padre lo llevó a visitar la vivienda/fortaleza de un gobernante hindú en Gwalior, al sur de Nueva Delhi, bastante lejos del Punjab. Los viajes en tren eran lentos, y el niño tuvo tiempo de lograr una cierta intimidad con su padre. Durante la visita Wilfred tuvo una sensación premonitrice respecta a su futuro. Se encontraron con una trampa para cazar tigres, con un cabrito vivo como carnada. Wilfred se horrorizó, y pensó qué terrible sería ser el cabrito, y nuevamente descubrió que era un niño llorón. Le mortificaba ser una tal desilusión para el Gran Cazador que había cazado con gente tan famosa como el Rey Jorge V. ¿Cómo podían sus padres haber tenido un hijo tan cobarde? ¿Tendría esto algo que ver con 'menearse'?

5 Bion no menciona nada sobre las fantasías que acompañaron a esta masturbación infantil. Melanie Klein, de 1932 en adelante, confirma que las fantasías de masturbación infantil contienen las fantasías de sadismo más tempranas dirigidas a los padres. Más adelante en su autobiografía da la impresión de que nunca tuvo un padre, una madre, y menos aún, una hermana. Esta obliteración podría ser una especie de 'solución final' al conflicto edípico. Como solución se parece a la destrucción del psicótico del aparato para pensar, como un modo de 'deshacer' el conflicto edípico.

6 (N. del T.) Juego de palabras: "electric city" : ciudad eléctrica y "electricity": electricidad, se pronuncian casi de igual manera en inglés.

## Cap. 2 EL EXILIO DEL COLEGIAL

‘Las costumbres del sistema de clases de las familias de la clase media y alta y las del servicio civil del Imperio Británico eran tales que los niños, especialmente los varones, eran enviados muy tempranamente a la “escuela pública”. Wilfred Bion fue una de las muchas víctimas de esta ahora dudosa costumbre, y de acuerdo a ella a los ocho años de edad fue enviado a Inglaterra por sí mismo’ (Grotstein, 1981, p.2). Sin duda esta fue una experiencia terriblemente dolorosa que lo afectó durante el resto de su vida.

Su madre lo acompañó en el largo viaje. Salieron en tren. Se detuvieron para conocer Delhi y Nueva Delhi. Cruzando los escarpados precipicios de los Ghats, eventualmente llegaron a la estación terminal del tren, Bombay. Después de una larga travesía en barco desembarcaron en Gran Bretaña. Luego de otro viaje en tren Wilfred fue dejado, solo, en el patio de la escuela preparatoria del Bishop's Stortford College. Inmediatamente se sintió impotente frente a los chicos, cuya natural crueldad se activaba con la llegada de un nuevo compañero de la India. Ya anciano Bion evoca el horror de esta experiencia frecuentemente utilizando adjetivos como ‘horrible’ y ‘tenebroso’. El terrible primer día de exilio parecía seguir para siempre. En cuanto estuvo en la cama, rompió en sollozos. Uno de sus compañeros le preguntó por qué lloraba. Bion no supo qué responder. Finalmente aceptó la solución de que era ‘nostalgia’.

Todos los fines de semana parecían interminables, aumentando sus sentimientos de abandono y aislamiento. Como escolar, Bion sentía que se estaba muriendo. Todos los domingos los chicos iban a la Iglesia vestidos con trajes de Eton, y gorros adornados con borlas azules brillantes. El sermón le daba un breve respiro de sus atormentadores, aunque no podía decirse lo mismo de las Sagradas Escrituras cuando, comparadas con la vida de todos los días, la Palabra de Dios parecía ‘peor que inútil’. El almuerzo de los domingos no estaba mal, pero se arruinaba por anticipación de los rituales de intimidación que seguirían. En el gimnasio, los más chicos (entre los que estaba Bion) eran obligados a arrastrarse de un extremo al otro de una tabla horizontal elevada por encima de los casilleros. Bion no podía soportar ver las caras anhelantes de los chicos

parados abajo mirando y esperando que alguno hiciera un movimiento en falso.

Otra característica de los domingos era el paseo. Cada semana caminaban las mismas tres millas, guiados por el rector taciturno. Para desanimar a los rezagados, se había instituido el castigo de hacer sumas. La idea de empezar la semana haciendo cuentas le hacía renovar el aire al más fatigado de los chicos. Bion aprendió a imaginar que tenía un pequeño tren que corría al costado del camino, en el que cabían sus amigos. El, por supuesto, era el maquinista. Las fantasías del 'Arf Arfer' dieron lugar a una vida de fantasía más socializada. Su imaginación también se disparaba en la capilla, donde las noches del domingo cantaban himnos militares con el maestro de música.

Todas las noches debían decir sus oraciones arrodillados al lado de la cama. Una noche, cuando él y su amigo Freddie llegaron tarde para las oraciones nocturnas, Freddie le hizo ver el costado ridículo de todo el ritual y los dos se largaron a reír. Setenta años después Bion todavía se seguía preguntando si la justicia divina había caído sobre el pecador no arrepentido. Bion recuerda el castigo que siguió a la hilaridad: a Freddie se lo llevó una apendicitis no diagnosticada. Desde entonces fue imposible olvidar a Freddie, 'castigado para siempre en el cementerio cercano'.

Solo en su cama Bion sentía resurgir la desilusión, frustración, amargura y sensación de abandono. Si la cama no hacía demasiados ruidos, se entregaba a una sesión de 'meneos'. Esto lo alegraba tanto que podría haber largado la carcajada. Una vez, un instructor lo pescó haciéndolo en clase -- trató el asunto amablemente, simplemente diciéndole al niño que eso podría costarle 'ser echado'.

La religión atormentaba al joven Bion, porque le hacía temer castigos peores por 'menearse'. Una vez ocurrió algo extraño en la Capilla. Después del servicio, el rector empezó a predicar sobre una conspiración de silencio: 'Si Uds. supieran que uno de Uds., no importa cuan estimado por sus juegos y trabajo, está poniendo veneno en la comida de otro, Uds. irían a uno de los maestros y se lo dirían. Sin embargo, cuando un niño está envenenando la mente de otro, Uds. no dicen nada'. Cuando terminó el sermón, Bion trató de averiguar que era esto del veneno: no se enteró de nada y sólo descubrió que era un 'tronco' ignorante. Más tarde se enteró que un alumno de los mayores, del colegio de al lado, había sido expulsado. A Adán y a Eva los habían castigado de la misma manera, así que seguro que tenía que ver con el 'menearse'. Para este chico la expulsión del Jardín del Edén equivalía a la muerte. Quedó convencido de que lo habían echado del Edén de la India por su pecado.

El joven Bion tenía diferentes métodos para luchar contra los sentimientos de soledad y la desesperación de la añoranza. El 'horrible' tiempo le hacía añorar oír el himno 'Los soles del verano están

resplandeciendo'. Sus compañeros no podían comprender por qué seguía pidiendo que cantaran ese himno mientras diluviaba. Pero para Bion, la humedad de la llovizna inglesa no era lluvia. El extrañaba la intensidad del monzón. Si sólo lloviera 'como cuando uno la oía llegar, bramando y silbando, gimiendo y suspirando por sobre los árboles y el pasto a la distancia, hasta que repentinamente estaba aquí'. La lluvia estallaba y después seguía un verdadero sol. De tiempo en tiempo el niño recibía una breve visita de su madre. ¿Estaba triste? Wilfred sacudía su cabeza. ¿Le gustaba estar allí? El asentía con la cabeza. Pero cuando ella le daba los regalos, los mismos que disfrutaba en la India, se negaba absolutamente a llevarlos al colegio.<sup>7</sup>

Bion estuvo pupilo en la escuela preparatoria, anexada a la escuela superior, hasta los doce años. En ese momento anticipaba la nueva partida para su ingreso al colegio superior. Pronto iba a ser uno de los chicos grandes. Mirando hacia atrás, parecía que un aspecto del juego de trenes en el patio era sintomático de este cambio anticipado. Los chicos, a los que les encantaba este juego, se organizaban en dos líneas de ferrocarril. Bion, 'empujado por algún recuerdo de glorioso polvo', intentó meterse. Enseguida descubrió que tenía 'dones sobresalientes como locomotora'. De pronto, reclamado por los dos equipos, emergió del hasta ahora bien preservado anonimato del juego del paseo del domingo. La gloria se le subió a la cabeza, y se lo acusó de 'mandarse la parte y fanfarronear'. La gloria ni había llegado aún cuando ya se había ido, y el muchacho regresó a su mundo privado de obediencia y pequeñez. Pero 'le había tomado el gusto a lo que era ser requerido -- casi famoso y amado' (1982, p. 49). Iba a redescubrir este placer cuando llegó a capitán de deportes de equipo, y luego un líder en su elegida profesión.

En esa misma época, otro incidente convenció al joven Bion de que un verdadero cambio estaba en el aire. Se unió a un grupo de alrededor de doce chicos que, de pronto atacaron, ante la sorpresa de todos, a los dos líderes del juego del tren. No sólo fueron depuestos estos líderes, sino que no hubo retaliación, como se temía y anticipaba.. Uno de los chicos fue promovido al colegio superior 'porque se lo juzgó demasiado grande -- es decir, un rufián demasiado grande -- para seguir en la escuela preparatoria'.

Otra fuente de ayuda para hacer la transición de la escuela primaria a

---

<sup>7</sup> Una apreciación de Bion publicada en el *Old Stortfordian Newsletter* da un relato de sus años de escuela preparatoria: 'como un tímido y melindroso chico de ocho años, recién llegado de la India, tenía fuertes opiniones acerca de que la única manera civilizada de pasar una tarde fría de mojado invierno era quedarse leyendo un libro al lado de la chimenea, y no jugar en el barro afuera.... Entre sus pares era considerado el más duro de los duros: eran ciegos a su latente sensibilidad.... Los temas del colegio -- excepto la historia y la literatura -- no lo inspiraban, y cómodamente vivía más abajo de la mitad del grupo en las notas del fin del año.... Ya tenía esa curiosidad intelectual que iba a llevarlo a ser un destacado 'polymath'. Pero era con el *rugby* y el *water-polo* que se asociaba su nombre en esa época. Era un Capitán formidable y el líder de los delanteros.' (en Pines, 1985, pp 386-7).

la secundaria fue la amistad de Bion con dos muchachos. Las familias de éstos lo recibieron afectuosamente muchas veces durante las vacaciones. Es interesante que en su autobiografía, Bion dedica tantos capítulos a los recuerdos del tiempo pasado con estos chicos y sus familias como a su vida escolar. Además, en esos momentos cambia la atmósfera y el clima del texto -- es más relajado, los horizontes se expanden, la prosa deviene más compleja y casi lírica. Aunque muchas veces controlado por el humor, el tono a veces alcanza una confianza relajada. Bion agradece abiertamente el confort material, la simpatía, y el afecto que esta gente generosa le brindó. Ellos le facilitaron tener experiencias que ayudaron su maduración. ‘La señora Hamilton y la señora Rhodes, las dos de diferentes maneras, me ayudaron en el último año de la escuela preparatoria a romper -- lo veo retrospectivamente -- un intolerable ‘exo-esqueleto’ de miseria’

Bion reconoce que los chicos en edad escolar sólo pueden lograr ‘una forma rudimentaria de amor’ y así era con Heaton Rhodes, Dudley Hamilton y él mismo. Los dos chicos y sus familias eran muy diferentes. Para Bion este contraste y complementariedad fue una experiencia muy enriquecedora en los últimos períodos de escuela preparatoria. Los Rhodes pertenecían a una familia burguesa rural muy próspera; ambos progenitores podían rastrear a sus antepasados hasta tres o cuatro siglos atrás en la historia de Yorkshire. La familia vivía en Archer Hall, una gran granja sobre una colina rodeada de parques. Los habitantes del pequeño pueblo cercano eran todos empleados de los Rhodes. Para el joven Bion debe haber sido muy doloroso cuando sus anfitriones le preguntaban por sus padres. Él se las arreglaba para no recordarlos porque pensar en ellos significaba otra vez el dolor de extrañarlos. El ritual semanal de escribir a su casa le producía un amargo resentimiento. El carácter ‘rudo y austero’ de los dueños de casa se parecía al de su familia; y esto también le facilitaba la conducta defensiva de olvidar. En la casa de Heaton, sin embargo, había una variedad de comida que nunca había encontrado en el colegio. También recibía una parte del afecto que la señora Rhodes distribuía generosamente entre sus numerosos hijos. Al igual que la Sra. Bion, tocaba el armonio mientras los hijos cantaban himnos. La familia concurría a la Iglesia Parroquial todos los domingos.

Bion nunca ocultó el hecho de que se identificaba más con los Hamilton que con la familia Rhodes. Ellos también tenían una granja, pero en una escala mayor y más lucrativa. Su fortuna -- corporeizada para Bion en su magnífico automóvil Bollet, que rivalizaba con la magnificencia de las locomotoras de su imaginación -- lo introdujo a un mundo diferente, uno que ‘literal y metafóricamente estaba podrido en dinero’. El joven Bion admiraba la perspicacia del Sr. Hamilton para los negocios y su modalidad alerta y aguda. El chico estallaba en carcajadas, con auténtica alegría, ante sus chistes y cuentos. También se estaba enamorando de la Sra. Hamilton.

La idealización siempre brilla a través de recuerdos felices: ‘Debo haber sentido a la personalidad de la Sra. Hamilton como una primavera en el invierno de mi escuela preparatoria’. El niño disfrutaba mucho de estar en esa enorme casa, llena de cosas hermosas. Los chicos generalmente jugaban afuera en el jardín, con sus grandes prados y gigantesco cedro.

Wilfred y su amigo Dudley estaban llegando a esa difícil edad en la que la paciencia y el afecto de los padres es puesta dolorosamente a prueba. Los dos compinches descubrieron que sus juegos no eran del todo inocentes. Trataban de cazar pajaritos usando un pegamento para atraparlos. Jugando a la guerra con soldaditos de plomo, cañones de miniatura y pólvora verdadera casi incendiaron la casa. Otro pasatiempo era perseguir a la gata, atraerla con engaños para ponerla debajo de una gran maceta de barro, después romper el cacharro con un palo de croquet, haciendo disparar a un animal aterrorizado. En una ocasión decidieron reemplazar la gata con Colin, el hermano menor de Dudley; por suerte para ellos, Colin no aceptó. Estos juegos finalmente terminaron porque el jardinero se quejó por las macetas rotas. La Sra. Hamilton pensaba que eran crueles.

El colmo fue cuando los chicos construyeron un ‘aeroplano’ con las cañas de bambú del jardinero. De nuevo los padres intervinieron justo a tiempo, cuando los chicos estaban por arrojar desde el techo a treinta pies de altura al jardín de abajo. Wilfred no pensó que se podrían haber herido gravemente o incluso haberse matado hasta que oyó a la Sra. de Hamilton hablar tiernamente con su hijo. Recién cuando fue padre él mismo se dio cuenta Bion que responsabilidad debe haber sido él para los padres de su amigo.

‘Vivir con los Hamilton tipificaba el lujo, la calidez y un placer casi sibarítico’. Una noche en la cama, esperando que Dudley viniera a acostarse, vio que su amigo llegaba y tiraba la toalla que tenía alrededor de la cintura. Se sentó a horcajadas sobre Wilfred como desafiándolo a luchar. Bion recuerda que no tuvo ninguna respuesta física, sólo una sensación de aburrimiento y anticlimax. Cuando Dudley descubrió la falta de interés de Bion abandonó sus intenciones de provocar una lucha. Siendo ya un hombre viejo, Bion explicó que en este incidente infantil él estaba vivenciando un profundo y silencioso temor ante los cambios que estaban teniendo lugar dentro de él. Fue sólo mucho más tarde que él, como los otros muchachos, se dio cuenta que éstas eran las transformaciones de la pubertad. En su autobiografía Bion asegura que el muchacho pre-adolescente no entendía qué estaba pasando con Dudley, aunque su analista, años después, dijo que sí había entendido. Bion simplemente sentía temor, culpa, frustración y disimulo -- lo que llamo los contribuyentes de ‘un odio absoluto y rechazo de la sexualidad en cualquiera de sus formas’. Wilfred y Dudley gradualmente evitaron estos



forcejeos amistosos. Nunca más tuvo intimidación con Heaton.

En ese septiembre, Bion era de nuevo un nuevo muchacho, pero esta vez estaba con sus amigos en el colegio principal. Era el comienzo del siglo XX, y el Bishop's Stortford era uno de los colegios públicos que se mantuvo en la era victoriana, una época en la que las clases medias tenían ingresos suficientes como para mantener tales escuelas, para formar una 'elite' homogénea y coherente conocida como 'el *Establishment*'. (Más adelante, Bion atribuiría al *Establishment* un lugar significativo en su comprensión intuitiva de los grupos). A principios de siglo, el *Establishment* ya constituía una minoría dominante, reconocida por sus tradiciones, educación y conducta social. Controlaba el futuro de la nación. La educación mantenía esta tradición inculcando un aprendizaje social en las escuelas públicas. Si entraban a estos exclusivos colegios, los niños de la clase media podían esperar formar parte del *Establishment*. Fue con esta esperanza que los Bion mandaron a su hijo a un tal colegio. Ser pupilo en el Bishop's Stortford, o en cualquier otro colegio público, equivalía conformarse a una estricta disciplina. Gran Bretaña impuso a su imperio colonial esta educación autoritaria.

Durante el siglo XIX los colegios públicos aspiraban a formar cristianos practicantes, pero en el siglo XX, estos vínculos con la Iglesia empezaron a perder fuerzas. Puede ser que en esos colegios muchos chicos hayan tenido una feliz experiencia emocional, pero ciertas prácticas y ciertos momentos podían ser particularmente molestos: manteadas, burlas, fanfarroneadas, 'bromas' y diabluras, la presión para agradar, la obsesión con los deportes y juegos. Sobre todo, la nostalgia de los chicos separados de sus hogares y la masiva represión de la sexualidad, han sido ampliamente documentadas como experiencias negativas (Gathorne-Hardy, 1977).

Bion empezó la escuela superior en el umbral de la adolescencia, ansioso una vez más de llegar a ser un nuevo muchacho. Le cuenta a sus lectores cómo fue elegido para servir a dos estudiantes de grados superiores, en base a su amistad con Rhodes, que tenía el empuje y fuerza necesarias para ser un buen servidor de estudiantes superiores. Bion tenía una voz profunda y se había convertido en un muchacho alto y soñador. Recuerda que en esa época era incapaz de hacer tostadas sin que se le quemaran, o de asegurarse de que había bastante leche para el desayuno de los más grandes. Por lo tanto muchas veces tenía que comprar latas de leche en polvo suiza de otros chicos, y de acuerdo a esto lo apodaron 'suizo'. Después de dos períodos los grandes se hartaron de Bion: 'Para mi alivio me devolvieron a la oscuridad de la sala común. Yo no servía para nada -- una falla de la que estaba muy agradecido'. En este pasaje Bion nos da una visión de la complejidad y profundidad de su personalidad. Estaba agradecido de volver a la oscuridad de la masa de

escolares. Unos meses antes había experimentado algo similar, cuando dejó de ser la locomotora en el juego del tren. Sin embargo, el uso del término ‘despedido’ tiene tal vez una connotación del sentimiento de pérdida de autoestima que implicaba el regreso de la distinción al anonimato. Es un verbo que va a usar luego para describir su frustración y contrariedad en su carrera militar en el servicio médico de la Segunda Guerra Mundial.

El Bishop's Stortford College tenía la reputación de ser menos tradicional que otras escuelas públicas. Cuando ya era un prominente psicoanalista, Bion sostuvo que la escuela estaba ‘esclarecida y adelantada en el tiempo’. Por de pronto, el sexo *era* mencionado algunas veces. El director consideraba que el colegio era ‘intacto como una gigantesca olla a presión sexual’, y lo mantenía bajo la vigilancia de dos o tres preceptores de integridad intachable. Estos profesionales, ayudados por jóvenes de características similares -- aunque menos establecidos -- formaban una red de ‘espionaje honorable’. Detectaban cualquier vaho que escapara de la olla a presión, y lo denunciaban inmediatamente a la autoridad apropiada. ‘En ese momento los grandes cañones entraban en acción, aunque utilizando sólo pequeñas municiones en forma de una amena charla sexual’. Cuando, para su sorpresa, un celador lo invitó a ‘tomar una taza de té’, Bion vivió esta experiencia personalmente.

A principios de siglo, la religión todavía tenía un rol significativo en la rutina diaria del colegio. El sensible adolescente pasaba fríos y calores cuando se trataba de la religión, oscilando entre la celestial beatitud de los creyentes elegidos y la oscuridad del infierno, el amenazante aunque excitante mundo de los proscritos. Gradualmente, Bion desarrolló un odio de la religión que no sólo fue ineficaz sino también parecía crear obstáculos al placer sexual. Así pasó de la ambivalencia a la hipocresía, ya que cada domingo iba a los encuentros voluntarios de oración. Bion se impresionaba con la sinceridad de los jóvenes que rezaban tan fuertemente a Dios. Quería ser como ellos -- entre otras razones porque entre ellos estaban los mejores atletas de los grados superiores. Quizás un buen voto religioso le garantizaría el ingreso al equipo de water-polo! ... si el Comité de Selección Celestial lo querría. De todas formas, unas semanas después lo seleccionaron para el equipo de polo, como él deseaba.

Durante décadas los colegios públicos ingleses estimularon con gran entusiasmo los deportes y juegos de equipo. Bion se dedicó a la actividad física como desaguadero de su energía sexual: ‘Los deportes substituían el sexo’. Cuando ingresó al colegio superior era un habilidoso deportista en todos los juegos excepto el críquet. Se entrenó mucho, y pronto llegó a ser uno de los mejores en todo. Esto le trajo el respeto de sus pares y fue una significativa gratificación para su autoestima. Además, sus habilidades le confirmaron que el ‘meneo’ no lo había dañado. A Bion le gustaba la

natación y el water-polo. Pronto se hizo evidente que era igualmente adecuado para el rugby. Estuvo más cerca de jugar por el juego en sí que de estudiar por la causa del trabajo escolar.

En 1914 Bion tenía diecisiete años, y había estado en el mismo colegio durante ocho años. No parecía tener ningún apuro en dejarlo. En secreto deseaba convertirse en un deportista internacional en Oxford o en Cambridge. La habitual continuación de la educación en colegios públicos era entrar en una de las prestigiosas universidades. El trabajo académico era uno de los puntos débiles de Bion. Tristemente, pensaba en sus finanzas: tendría que ganar una beca. Se decidió por historia. Finalmente le escribió a sus padres, pero recibió la respuesta negativa prevista. Se presentó en Oxford para los exámenes de beca, pero sus conocimientos no se apareaban con sus deseos. Su familia tampoco era suficientemente pobre como para solicitar una eximición de pago.

Muy pronto los rumores de la guerra comenzaron a colarse a través de los protegidos portones de la escuela pública. Los profesores parecían pensar que los acontecimientos en Agadir y Alemania eran más importantes que los programas de estudio. La pregunta ‘Señor, cree Ud. que va a haber una guerra?’ se hizo más y más frecuente. Al principio del segundo semestre académico de 1914-1915, la guerra dejó de ser una cuestión de charla. Los muchachos corrieron a los portales atraídos por los excitantes sonidos de una banda militar. Por primera vez vieron una división del Ejército territorial marchar en columnas. A pesar de ser un prefecto, para Bion era cada vez más difícil concentrarse en la tarea escolar. Sus sueños de gloria se hicieron trizas. ¿De qué servía ser capitán del equipo de los Primeros XV en rugby y capitán de equipo de natación, cuando su corazón estaba ya afuera de las competencias inter-escolares? Su último año de colegio terminó en un desengaño -- fue un muchacho enojado y desgraciado el que dejó el Bishop's Stortford College.

A pesar de todo, Bion conservó una muy buena opinión de su colegio. El colegio superior era ‘bien disciplinado y muy esclarecido. Puede soportar la comparación con cualquier otro de los que conocí después. Era vivaz intelectual y emocionalmente’ (1982, p. 85). El colegio había brindado al niño, y después al adolescente, una capacitación en conocimientos generales. Bion hizo un buen uso de esto en su ulterior trabajo. También le dio una excelente educación que le permitía reconocer a otros miembros del *Establishment* a primera vista. El colegio había refinado su acento y su lenguaje. Al embarcarse a Inglaterra, su madre le había aconsejado recordar de pronunciar sus haches, para diferenciarse de la gente ‘mal educada’. Bion había percibido que en el colegio nadie blasfemaba. Muchas veces le pedía a su familia o a los padres de sus amigos que le corrigieran la pronunciación. La buena pronunciación era vista como parte fundamental de los buenos modales, los de un ‘caballero’.

Bion se había codeado con intelectuales ricos de las clases medias altas y había adoptado sus gustos, aspiraciones, y conductas.

### **CAP. 3: LA GRAN GUERRA**

Ni bien terminó la escuela Bion tomó el tren a Londres, donde se encontró con sus padres. Bion anhelaba una mayor libertad, a pesar de estar bastante asustado por las puertas que cerraban tras él. Aunque la perspectiva de movilización para la guerra ensombreció el reencuentro, los padres estaban felices de ver otra vez a su hijo. Bion admitió que la música militar tenía el poder de movilizarlo -- su sonoridad violenta lo estimulaba y simultáneamente lo apaciguaba. A la mañana siguiente se dirigió a la oficina de reclutamiento del Territorial Army y quedó desolado cuando fue rechazado.

En el hotel, la atmósfera con sus padres dejaba mucho que desear. Wilfred sospechaba que sus padres le reprochaban por ser hostil, resentido y egoísta. Su padre le dijo claramente que no podía entender cómo su hijo podía ser rechazado por una nación en guerra, y se contactó con una familia amiga 'influyente'. Una opulenta cena fue seguida de una exitosa intervención en favor de su hijo. El 4 de enero de 1916 Bion se enroló en las fuerzas armadas. Se enroló en las Fuerzas Armadas dándose cuenta de la probabilidad de morir, cuando esa misma tarde regresó al colegio para repartir sus libros y pertenencias entre sus amigos. Estaba convencido de que nunca más los necesitaría (Pines, 1985, pag. 387). El uniforme era 'abombado, picaba y era caliente', aunque su madre estaba orgullosa de que lo luciera. El relativo confort de la Unidad de Entrenamiento de Oficiales era muy apreciado. Le fue muy bien gracias a sus habilidades deportivas y no tuvo dificultades en aprobar los exámenes de fin de curso.

Bion se describía a sí mismo como 'cabeza dura, tímido, apesadumbrado y rebelde', agregando que se sentía alienado de sus compañeros oficiales en entrenamiento por su 'inmadurez, rarezas, e inconformidad y al mismo tiempo atraído a ellos por esta misma diferencia' (1982, pag. 112). Después fue al Batallón de Tanques, pasando por el campo de tránsito de Bisley. El estudiante que jugaba a las locomotoras se había convertido en el conductor de vehículos armados. En el campamento el ánimo se ensombreció; muchos de sus compañeros del campo ya habían estado en servicio activo en el frente. Bion tenía derecho a un franco de fin de semana. Pasó ese fin de semana en Londres de visita a su madre. La situación le evocaba horriblemente los fines de semana de la escuela preparatoria. La madre se preocupaba por él como si fuera un niño, mientras que él sólo deseaba ser visto como un soldado.

Bion fue comisionado y enviado al 5° Batallón de Tanques en Bovington, Wool. Había optado por la aventura eligiendo trabajar con una nueva arma que todavía se mantenía en secreto. El término *tanque*, significando depósito, había sido utilizado por los británicos para confundir a los espías alemanes. El primer tanque Británico, el Mark 1, fue puesto en servicio el 1° de febrero de 1916. Era una masa impresionante de 40 toneladas, aunque su casco blindado a prueba de balas era vulnerable a la metralla y las granadas. Su movilidad dejaba mucho que desear; el vehículo de 105 caballos de fuerza podía llegar a 2 ó 3 millas por hora en las rutas, pero no más de 1 milla por hora en el campo. Su radio de acción se limitaba a 7 millas. A primera vista los tanques le recordaban las primitivas trampas para cazar tigres cerca de Gwailor que lo habían asustado tanto de chico. Sintió que este campamento presagiaba algo ominosamente real, a diferencia de la cualidad 'ruinosa, temporaria y amateur' de sus campamentos anteriores. En Bovington, se esperaba que hasta un flamante subteniente como él llegara a oficial. Un día se anunció la gran noticia: el batallón iba a ser enviado a ultramar. 'Cómo deseaba que mi madre nos hubiera visto marchando a la estación de Wool' (1982, pag. 116). Su madre lo había seguido hasta Wool y paraba en una casita alquilada en el pueblo.

Se embarcaron eufóricos para Le Havre; era un día soleado y hermoso. Gradualmente la euforia fue reemplazada por una rutina ansiosa y aburrida. ¿Cómo podía él imaginarse un destino tan misterioso como el frente? El no-saber era intolerable; circulaban historias y rumores. Ya había tenido lugar una extraordinaria transformación. Bion, el inveterado indagador, asumió la pasiva resignación de sus compañeros: 'no hacíamos preguntas que requerían respuestas. Dormir era más sabio'. Bion se dio claramente cuenta del sutil abismo que separaba a los oficiales de los soldados. Estos últimos viajaban en vagones de tren de diferente clase. También se dio cuenta de la diferencia entre los creyentes y los no creyentes. Bion y otros cuatro eran creyentes: 'Desde el punto de vista de otros miembros de la compañía éramos "pi" o simplemente hipócritas'. Sin embargo estábamos todos yendo al frente. En cuanto desembarcaron todos esperaban que algo pasara. 'Ni siquiera habíamos comenzado a darnos cuenta que en la guerra no sucede nada, o -- lo que es más o menos lo mismo -- nadie sabe lo que está pasando' (1982 pag. 120).

Las tropas tendrían que tolerar el frío y el estar mojadas por largo tiempo. Muchas veces tendrían que tirarse en el barro mojado para protegerse del fuego de los bombardeos. La perspectiva de una acción inminente creaba un profundo e implacable temor. La mayoría de ellos comenzaban a preguntarse cómo se podría sobrevivir en semejante infierno. Un día, le tocó el turno a la sección de Bion entrar en acción. Los tanques eran enviados en auxilio de una división de infantería 'para

limpiar' un par de nidos de ametralladoras alemanas. Las ruinas de una aldea estaban a la vista; tenía que ser Ypres. Estaban apostados en la Flandria belga, en la famosa 'Saliente' donde se pelearon tantas batallas y se perdieron tantas vidas entre 1914 y 1918. Tenían orden de ponerse las máscaras de gas en caso de que hubiera un alerta. Escribiendo su autobiografía, el veterano lamentó que nombres como la Salient y el canal (desde el Yser hasta el Lys) que habían significado tanto durante la Gran Guerra, eran sólo islas en la niebla de la memoria de unas pocas personas.

La caída de la noche trajo el fin de la primera misión de reconocimiento. Después vendrían muchas más; a la mañana siguiente Bion partió de nuevo con un oficial, Quainton, otro 'pi' y un buen amigo. El terreno era irreconocible, no tenía la menor semejanza con el mapa: no se veía nada; ni trincheras, refugios, fortificaciones o máquinas. Bion advirtió que sus manos estaban temblando, y se molestó cuando descubrió que no podía controlarlas. El sonido de una repentina explosión los hizo zambullirse en la tierra fangosa, hasta que descubrieron que la explosión había ocurrido a unas cien yardas de distancia; y por lo tanto no corrían peligro por el momento. Bion se sonrojó humillado -- estaba obsesionado por el temor de ser considerado un cobarde. Trató de irse caminando con tanta displicencia como podía aparentar. Mientras trataban de alcanzar su objetivo crecía una nueva ansiedad: el Steenbeck, esas notables fortificaciones que habían sido un gran obstáculo para las tropas británicas.

A pesar de regresar con las manos vacías, los oficiales trajeron los dos tanques al punto prefijado para el ataque. Llegaron a la hora señalada, y la columna de ocho tanques partió inmediatamente. Sesenta años después, los detalles de los acontecimientos de aquella noche estaban todavía grabados claramente en la memoria de Bion. Se encontró sumergido en su pesadilla familiar. Como líder del grupo de tanques estaba al frente de la posición, en el exterior, dando las órdenes al conductor a través de la aleta del frente (*front flap*): 'El terror privado del jefe del tanque ahora se apoderó de mí: que caería herido, que nadie me vería y que entonces sería aplastado por el tanque' (1982, pag.130).

¿Como podría localizar en el mapa el lodazal en el que su tanque y su tripulación se habían empantanado? Bion estaba convencido de que él y toda o una parte de sus hombres iba a morir. El tanque golpeó un obstáculo y se trató de superarlo. La transmisión funcionó, y el motor giraban a rueda libre. La tripulación entera cayó en el barro. El sargento empujó a Bion fuera del camino justo a tiempo de evitar que una bala diera en su cabeza. En estado de *shock* emocional insoportable, Bion tuvo la sensación de estar flotando a 4 pies por encima de su cuerpo. Esta despersonalización le dio automáticamente un sentimiento de seguridad. El peligro potencial de esta clase de seguridad era que uno podía no darse cuenta del riesgo de muerte inminente. Bion siguió las órdenes que le habían impartido en su

entrenamiento y ordenó la formación de un ‘punto de resistencia’ entre el tanque y el enemigo. Allí, con sus equipos, municiones y fusiles Lewis, se quedaron desde la mañana hasta el crepúsculo. Los relevaron cuando reconocieron algunos soldados británicos que retrocedían. Un oficial les dio la orden de retirarse al cuartel general de la compañía.

Bion estaba preocupado por su indiferencia ante la muerte. Escribiendo acerca de sus experiencias, recordó fragmentos que permanecían intactos: acciones intactas, entonaciones, acontecimientos, todo estaba indeleblemente grabado en su memoria. El verbo ‘grabar’ se debe tomar literalmente, ya que Bion tuvo siempre una no habitual memoria visual. Escenas de la guerra estaban retenidas en su memoria con la misma claridad que los despachos de un corresponsal de guerra que escribe para sus lectores. A los pocos días de ocurridos los hechos, todo parecía desvanecerse. Era como si nada más que el ‘aquí y ahora’ de su vida inmediata pudiera existir. Las emociones retornaban con gran intensidad mientras escribía su autobiografía y reunía sus recuerdos. Escribiendo encontró una manera de absorber el excedente de las emociones que se habían mantenido intactas.

Un día, la división de tanques fue destinada a un monte de colinas grises. En el tren descubrieron que su destino era Cambrai. Esta gran central de ferrocarril empalmaba con la red de comunicaciones del ejército alemán.

En Cambrai, el comando británico envió al frente 300 aviones y 8 divisiones de infantería, que apoyaban prácticamente a todo el Cuerpo Real de Tanques. Para Bion, el campo de batalla se parecía a un perfecto diagrama. Los tanques se complementaban de tal manera con la artillería de la infantería que el conjunto podía ser considerado el sueño de un oficial comandante. Los alemanes, en estado de confusión, luchaban con fiereza por mantener el frente. El único punto de resistencia era el pueblo de Flesquieres, y Bion dirigió su tanque hacia esta aldea a máxima velocidad, 4 millas por hora. El regocijo terminó bruscamente cuando se escuchó una explosión desde el fondo del tanque. Se detuvo.

El tanque había sido alcanzado por una metralla. Faltó poco para que se incendiaran los 90 galones de combustible. Un suboficial informó a Bion que no habían quedado oficiales, y le pidió que asumiera el comando de la infantería. Bion aceptó, pero como sabía que no sabía nada sobre la lucha de infantería, le pidió al suboficial que permaneciera a su lado como consejero. Lograron para mantener sus posiciones, aunque algunos de la infantería tuvieron que ceder terreno. Cuando llegaron los aviones británicos de reconocimiento, prendieron las bengalas y pudieron recuperar sus posiciones. Esa fue la participación de Bion en la batalla de Cambrai.

Al día siguiente, Bion descubrió que la batalla había terminado. Dio un informe de la acción de sus tropas, recibió una felicitación, y el Mayor

dijo que lo recomendaría para la Cruz Militar. Cuando sus compañeros lo felicitaron se sorprendieron por su desánimo. Bion encontraba difícil sobresalir públicamente en su grupo, aunque había hecho todo para merecerlo. En el fondo de su corazón tenía miedo de que pensarán que era un impostor, especialmente porque circulaba un rumor de que un oficial británico había estado haciendo fuego a las tropas de Highlander desde el techo de su tanque. El Mayor le dijo que un informe de la 51ª División de Infantería confirmaba su propio relato, y que iba a ser propuesto para la Cruz de la Victoria. Bion se sentía culpable y avergonzado vislumbrando las miradas envidiosas y enojosas de sus pares, como si cada oficial le estuviera preguntando: ‘¿Por qué él? ¿Por qué no yo?’. Su vergüenza fue en aumento cuando se enfrentó con su propia tropa de tanques, que había compartido el peligro con él. El joven oficial debió someterse a otra entrevista con el General antes de ser reconocido por su ‘valor’.

Cuando el batallón quedó sin tanques, fue retirado a cuarteles de invierno para ser reequipado. Bion fue nombrado jefe de sección. Para él igual que para muchos otros, el invierno de 1917 fue ‘horrible’. El campamento tenía una atmósfera sórdida, y estaba deshecho. Bion fue el único oficial que retuvo algunos de los hombres que habían estado con él desde el principio. ¿Dónde estaban ahora los otros? El 5º Batallón, al que había estado tan unido en Inglaterra, estaba siendo ahora casi totalmente reequipado. Desde Cambrai, algo había cambiado irreversiblemente. Los oficiales calculaban que habían perdido más de la tercera parte de sus hombres y oficiales en cada acción.

Sobrecogido por una intolerable tensión que parecía empujarlo más a la muerte que a la vida, Bion había fortalecido instintivamente sus ligámenes con sus viejos camaradas, con su tropa y el grupo ‘pi’. Pero cada ligadura traía consigo la experiencia de ser arrancada y tener que hacer nuevas ligaduras: ‘éramos devorados entre tantos nuevos muchachos que prácticamente no existíamos’ (1982, pag.182). Bion se aferró a las pocas amistades que el destino, impenetrable y oscuro, le permitió. Quainton, un hombre vital y brillante, que era cuáquero, le permitió mantener una difícil relación con Dios. Con Quainton iba a los servicios en la choza-capilla en la parte baja del campamento. Un día Quainton salió de franco, y nunca volvió. En una carta al Batallón escribió que había terminado en un ‘loquero’ después de un accidente de automóvil. Le habían diagnosticado una ‘neurosis de guerra’ (*shell shock*). Algunos hombres supusieron que fue un hábil disimulo, pero Bion sabía que Quainton no era un farsante. Para Bion, que desde su época de colegio había temido perder la razón, ésto incrementó su ansiedad. Dado que todas sus reservas de energía eran canalizadas en la actividad física durante la guerra, no tuvo problemas de masturbación ni de deseos sexuales.

Pasaron los primeros meses de 1918. No ocurría nada. Encerrado en



una guerra de posiciones, el 5º Batallón se preparaba a cavar trincheras en la tierra helada. Entre la desesperanza y el abatimiento le llegó a Bion la noticia: tenía franco para ir a Londres y recibir la Orden de Servicios Distinguidos. Bion tuvo que admitir que estaba feliz: ‘Casi no lo podía creer... Subtenientes con esta condecoración eran bichos raros en cualquier lado’ (1982, pag.188). Unos sesenta soldados y oficiales recibieron condecoraciones durante esa investidura en el palacio de Buckingham. Bion era de lejos el más joven de los oficiales allí. En cuanto terminó la ceremonia, el joven oficial evitó a los periodistas y fotógrafos de la prensa y fue a saludar a su madre, que lo esperaba afuera. ‘Era una vergüenza que no la hubieran dejado entrar para ver y compartir este momento glorioso que de hecho le pertenecía mucho más a ella que a mí’ (pag.190).

Como anteriormente, la licencia que tanto había deseado lo dejaba sin nada más que una feroz desdicha. Enfrentada con un hijo taciturno y ensimismado, su madre se sintió derrotada e inútil. Bion, también, estaba avergonzado de su propio silencio hostil. El único alivio vino cuando ella fue capaz de expresar su desgracia y llorar abiertamente. Por suerte o por desgracia, los titulares de los diarios anunciaron un Nuevo Gran Ataque Alemán: todos los soldados debían volver.

A los 19 años de edad, nadie podía soportar la perspectiva de un regreso al Infierno. Bion sintió que él y su madre se estaban portando como autómatas. A las ocho de la noche ninguno podía aguantar más, y cada uno se retiró a su habitación del hotel. A la mañana siguiente no hablaron; cada uno se había retraído. Bion fue sólo a reunirse con una multitud de soldados de uniforme.

Bion quedó consternado al encontrar que su batallón iba a ser hecho fuerza de reserva para Infantería francesa. Los meses siguientes tuvo mucho tiempo para reflexionar; y estaba mas dispuesto a la introspección que a la conversación. Su meta ideal era ser un perfecto oficial. No podía alcanzar siempre tales ideales, dado que su entrenamiento había sido en la división acorazada y ahora estaba trabajando con la infantería. Cada insuficiencia, imaginaria o percibida, daba lugar a autorreproches de ser sólo un nene de colegio disfrazado de uniforme. Al menos ya no necesitaba demostrar su coraje; sólo deseaba no perder el honor. Como comandante de su sección descubrió los problemas de la soledad y aislamiento. Escudriñando hacia la tierra de nadie que se extendía delante de él, tuvo la experiencia desorientadora del aislamiento; al despertar vivía en las realidades diurnas lo que había conocido en las pesadillas de su infancia. Bion y sus hombres se quedaron en las trincheras por tres semanas. Cuando los relevaron, el teniente se asombró al ver que quince de los veinte habían sobrevivido. Era la primera vez que las pérdidas habían sido tan bajas.

Hemos seleccionado estos recuerdos de la guerra por varias razones.

Primero, Bion tuvo la suficiente desgracia de pertenecer a una de las generaciones diezmadas por la Gran Guerra; la guerra fue llamada así por el nivel de destrucción y el número de vidas que sucumbieron. La participación de los EE.UU. de Norte América la convirtieron en la primera guerra mundial de la historia. En el curso de sus cuatro años, unos sesenta y cinco millones de hombres enfrentaron la batalla, y el Imperio Británico movilizó unos nueve millones de soldados, de los cuales noventa mil murieron en acción. Bion quedó profundamente afectado el resto de su vida por esta ordalía cruel y terrorífica. El efecto sobre su vida se hace evidente en la autobiografía, que está centrada largamente en sus experiencias de esta guerra. Segundo, sus memorias nos proporcionan mucho más que unas narraciones trágicas o un deseo de dominar el pasado. En años ulteriores, Bion utilizó su talento psicoanalítico para explorar las emociones ricas, extremas y también intolerables de estos tiempos. A la luz de estas experiencias, su tesis sobre la relación entre la acción y el pensar, entre continente y contenido, sus pensamientos sobre la claustrofobia y el mentir, sus enigmáticos conceptos acerca del ‘terror sin nombre’ y la ‘inversión de la función alfa’ adquirieron extraordinaria profundidad y realidad. Finalmente, Bion nunca escribió mejor que cuando estaba recordando experiencias vividas, las propias o las de sus pacientes. Sin ninguna pretensión, escribe con un estilo en prosa vívido, divertido, preciso, evocativo, denso y elíptico: en otras palabras, éste es el *real* escribir.

Después de la experiencia en la infantería, la división blindada fue acantonada en una de las aldeas cercana a los talleres centrales. Era un campamento confortable. Ahora Bion era un teniente, el escalafón máximo posible a los 21 años de edad. Esto lo autorizaba a tener una habitación con sábanas limpias para él solo. Tenía un nuevo uniforme que le quedaba bien. También podía tener ropa interior nueva, lo que significaba que por primera vez estaba libre de la agonía de tener que elegir entre calor y prurito con piojos, o ‘estar libre de picaduras y azul de frío’. El confort de la ropa y las casas de los civiles le levantaron la moral. Una agradable rutina fue reimplantada.

Eventualmente el General Foch asumió el mando de las fuerzas Aliadas, y el 18 de julio lanzó la ‘segunda batalla del Marne’. Bajo la dirección del General Haig, en agosto las tropas británicas se unieron a la ofensiva. Una vez más en la división de artillería, Bion tuvo que reconocer el hecho de que la infantería no estaba haciendo demasiado uso de su nueva arma. Como el operativo era de máximo secreto, las maniobras comenzaron a la noche. Los oficiales fueron advertidos de que el operativo era de gran escala, localizado en Amiens. Bion se ofreció como voluntario para acompañar al oficial en una misión de reconocimiento. Los dos salieron en una tarde hermosa, clara y calurosa. Bion comenzó a utilizar su

brújula ‘como mi manera de controlar el miedo y tener algo para hacer’. Más tarde, estos datos de brújula resultaron ser útiles para las maniobras de la división de tanques.

En su imaginación, Bion construyó escenarios de lo que podría ocurrir. Sus fantasías quedaron abruptamente interrumpidas cuando escuchó el primer motor en marcha, y lo asaltó un agudo terror. ‘Tarde o temprano, mis padres tenían que recibir un telegrama anunciando mi muerte; la guerra sólo tenía que continuar suficiente tiempo. Yo ya había agotado mi cuota de posibilidades de sobrevivencia’ (1982, pag.247). Los tanques habían salido de su punto de partida y Bion se encontró en un pozo bombardeado con dos hombres, que eran hermanos. ¿Cómo iban a alcanzar el punto de encuentro establecido ahora que el enemigo había lanzado una cortina de fuego? Uno de los hermanos desapareció en la niebla; al otro se le voló la mitad del pecho. Bion no podía seguir aguantando. De pronto, paró el bombardeo, y la noche y la niebla fueron reemplazados por la luz del día y el brillo del sol. Era un día maravilloso, ‘justo el día para una batalla’ -- el suelo era apto para tanques. Bion se abrió paso hasta el punto de encuentro justo a tiempo. Todos los objetivos fueron alcanzados. Por primera vez, los británicos habían obtenido una victoria sin perder más de la tercera parte de sus hombres. Fue la primera vez desde el desembarco en Le Havre que Bion vio tropas marchando encolumnadas. Estaban caminando hacia el valle de Luce.

Durante toda la guerra Bion se encontró con mentiras: la propaganda de los gobiernos tratando de escudar a la población de la situación real que atravesaba; verdades a medias, eufemismos o distorsiones de los comandantes buscando eludir pérdida de status o de popularidad; también mentiras piadosas dirigidas a las familias de los muertos. Debía evitarse tanta verdad intolerable. Bion cuestionaba la actitud de algunos de sus superiores, ya que pensaba que estaban más preocupados por el prestigio personal que por la seguridad de sus tropas.

Poco tiempo después, Bion estaba encantado de estar en Londres, de franco, en un baño turco. Estaba escuchando a dos personas discutiendo las novedades de la guerra en el diario de la tarde. Bion esperaba que el baño turco lo limpiara de toda la mugre y la suciedad acumulada en la guerra. Cuando se quedó dormido, todos los recuerdos y sentimientos reprimidos se arremolinaron en su mente inundándolo. Aún tratando de mantener una cómoda distancia de su trastornado mundo interno, parecía haberse convertido en una morgue de todos los muertos de su batallón. Lo perseguían recordándole sus obligaciones: ‘Los viejos fantasmas nunca mueren. Ni siquiera se marchitan; preservan su juventud magníficamente’ (1982, p.264). Estos fantasmas estaban deviniendo vampiros, le chupaban toda la sangre de su vida. Con sólo la apariencia externa de vida, Bion estaba convencido que: ‘Yo? Ah, sí, yo me morí -- el 8 de agosto de 1918’

(1982,p.265).

Bion fue a ver a su madre a Cheltenham, donde esta estaba viviendo para estar cerca de su hermana en el colegio. Él pensó que tanto el concierto del colegio como el pueblo eran muy lindos, pero se sintió aislado, capaz de mantener nada más que una relación superficial con la gente del lugar: 'Las relaciones con cualquiera que yo respetaba eran intolerables, especialmente con mi madre; sólo deseaba volver al frente para alejarme de Inglaterra y especialmente de ella' (1982, p.266). Al asomarse por la ventana del tren para despedirse de ella, le advirtió que la puerta estaba sucia. Su madre, a punto de llorar, volvió a decir: 'Todo es terrible... quiero decir que nada está realmente limpio en estos días'. Y de esta manera se separaron. Esta despedida en la estación después fue un recuerdo que evocaba la separación final de Bion con su madre. Ella murió unos meses antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Fue como si ese día Bion se hubiera separado de ella para siempre.

Bion se reintegró a su batallón en Blangry. La situación de la guerra había evolucionado favorablemente para las fuerzas Aliadas, y se esperaba más la victoria que la derrota. Pero como ya se habían desilusionado tantas veces, nadie se animaba a esperar que el fin de la guerra pudiera estar cerca. Bion pareció relajarse por primera vez desde su reclutamiento. Le gustaba y respetaba tanto a su coronel como a los comandantes de su compañía: 'soldados regulares, eficientes, no espectaculares, tranquilos' (1982, p.279). Se podía identificar con ellos. Ahora era capitán y le agregaron una cinta roja y brillante en su DSO cuando le recibió la Legión de Honor del gobierno francés por su acción el 8 de agosto.

El fin de la guerra era inminente, pero Bion estuvo en acción literalmente hasta el último minuto. Todos los oficiales habían sido notificados de que el cese de fuego tendría lugar a las 11 horas, el onceavo día del onceavo mes. Bion observó incrédulo como los alemanes pasaron los últimos cinco minutos tirando (firing) todas las municiones que les quedaban. Los británicos respondían con una 'adecuada cortina de fuego', y otra vez era como el Somme. ¿Cuántas vidas se perdieron en esa última 'pequeña broma'? El destino luego dejó tirar los balas Parthian al joven que deseaban ser admirado por sus tropas y tener el respeto de sus superiores. Las tropas estaban al borde del motín porque las raciones eran muy pobres. Bion les explicó que la escasez no iba a durar mucho, ya que el ejército debía donar una parte de sus raciones para alimentar a la población civil. Un poco más tarde, el Sargento Mayor informó al Capitán Bion que las tropas se negaban a desfilar. Bion logró que desfilaran sólo después de ordenar que las cuadrillas de los fusiles Lewis apuntaran a los cuarteles. Cuando desfilaron pudo ver sus miradas de 'furia, resentimiento y humillación'.

Bion reafirmó en la Navidad de 1918 su convicción de que la gente

iba a hacer ‘cualquier cosa para a raya el oscuro y sombrío mundo del pensamiento’. Poco tiempo después de las fiestas vino la desmovilización. El tren que los llevó a Londres no tenía luces. Algunos protestaron: ‘Héroes rudos cuando te necesitan, y pura basura cuando se terminó’. Cuando dejó el ejército, Bion reconoció que la guerra le habían impuesto responsabilidades que estaban más allá de su capacidad, de su entrenamiento y de su educación. ‘Aunque no lo percibíamos, éramos hombres que habían crecido de la insignificancia a la irrelevancia en el paso de unos pocos y cortos años’ (1982, p.286).

#### Cap. 4: LOS AÑOS DE FORMACIÓN

Bion no perdió el tiempo. El día siguiente a la desmovilización fue a la Universidad de Oxford. No tuvo dificultades en ser admitido. Al mencionar sus logros deportivos y sus dos condecoraciones del ejército se le ofreció un lugar. Se decidió a estudiar historia. Desde el principio se sintió minado por un sentimiento de inferioridad y abrumado por el aura de esplendor intelectual que rodeaba a Oxford. Otros estudiantes venían de colegios con nombres más famosos, de hogares con tradición universitaria. Eran lo opuesto a él. Su sentimiento de inferioridad exageraba la estima en la que tenía a la universidad: ‘Oxford era generosa y tolerante... Oxford era maravillosa.’ Cerca de esta *alma mater* regresó a morir al final de una larga vida.

Una de las trágicas consecuencias de la guerra es que los hombres se sienten muchas veces alienados al regresar a la vida civil. A pesar de que Bion amaba la universidad, sufría de aislamiento y desmoralización. ‘El tiempo de paz no era tiempo para mí. Yo sabía que, no importa cuantas cintas preciosas adornaran mi uniforme de guerra, el tiempo de guerra tampoco era tiempo para mí. Tenía veinticuatro años; no servía para la guerra, no servía para la paz y era demasiado viejo para cambiar’ (1985,p.16) Muchas veces el terror de la realización estallaba en el sueño como una pesadilla. Noche tras noche soñaba que estaba aplanado sobre su estómago, colgado de sus uñas en una resbaladiza pendiente. Un furioso torrente fluía al pie de la pendiente: el arroyo fangoso del Steenbeck (la inexpugnable fortaleza alemana). Era hacia esto que se iba deslizándose. Se despertaba cubierto de transpiración. La luz del día apenas disipaba la terrorífica oscuridad de su mundo subterráneo. ‘¿Me estaba volviendo loco? Quizás *estaba loco*’.

Desde 1919 en adelante Bion estudió historia en el Queen's College. Allí conoció a H.J.Paton, un profesor de filosofía que lo interesó en el

trabajo de Kant. Este encuentro con la filosofía iba a tener un duradero impacto, que se hizo particularmente evidente en la epistemología psicoanalítica que formuló en su quinquenio. Paralelamente a sus estudios Bion continuó dedicándose a los deportes; alcanzó un alto nivel de capacidad. Como capitán del equipo de natación de la Universidad de Oxford los condujo al segundo lugar en la lista anual de galardonados. También jugó en el equipo de rugby, que encabezó la liga interuniversitaria de 1919, ganando una cinta azul. Durante el resto de su vida se lamentó no haber podido jugar en el equipo universitario titular por un cartílago roto de su rodilla.

Bion obtuvo su título en 1921. Parecía estar muy orgulloso de él, ya que siempre agregaba las letras BA a las iniciales de sus condecoraciones militares cuando usaba su nombre completo y títulos. Debido a la guerra ingresó a la universidad a la mitad de año, y así completó sus estudios algo antes de los habituales tres años. Es por esto que no obtuvo los honores de grado a los cuales aspiraba, para poder seguir una carrera académica. Tiempo después, sin embargo, les dijo a sus amigos que no lamentaba no haber seguido una carrera con título académico. Bion decidió mejorar sus conocimientos de lenguaje y literatura francesa, y pasó 1921 y 1922 en la Universidad de Poitiers. A pesar de que leía francés fluidamente, no se consideraba capaz de hablarlo. Siempre mantuvo su admiración por la literatura francesa, y sus últimos escritos están salpicados de citas en el francés original. Ulteriormente, citó este año en la universidad en Francia como una preparación para escribir su libro *El Sueño* (ver Lyth, 1980,p.231). Ya que tenía que ganarse la vida, Bion decidió hacerse maestro de escuela. De esta manera, regresó, como maestro, a su viejo colegio de Bishop's Stortford.

Su llegada allí en 1922 fue todo un impacto -- cuando los chicos conocieron a un joven (de apenas veinticinco años), fuerte como un toro y condecorado con honores militares y deportivos. Su impassividad y su rudo modo de hablar inicialmente produjeron cierta intimidación, que se transformó pronto en considerable respeto y admiración -- que para algunos incluso llegó a la adulación. Bion deseaba compartir sus intereses culturales y tenía una reputación de *polymath*. Tenía una destreza impresionante para aportar abundantes y adecuadas citas. Su status aumentó aún más al entrenar exitosamente el equipo de natación. Las invitaciones para las tardes de los domingos en su casa eran muy codiciadas. A pesar de este éxito aparente, Bion se sentía cada vez más incapacitado para ejercer la enseñanza. Desde los comienzos de los años 20 en adelante él y sus viejos amigos del colegio, tenían en Happisburgh una reunión anual celebrando el Día del Boxeo. En el día de Año Nuevo iban a nadar en el Mar del Norte. Estas reuniones eran una buena ocasión para estimular discusiones intelectuales y servían tanto para la mente como

para el cuerpo. Bion leyó por primera vez a Freud en un libro que le trajo uno de sus amigos a una de estas reuniones.

Un acontecimiento sorprendente concluyó con la carrera de maestro de Bion. Era amigo de uno de sus alumnos, un muchacho inteligente y atlético al que había invitado algunas veces a tomar el té en su casa. Bion pensaba que este muchacho debía tener una madre o una hermana muy atractiva y le sugirió que podría traer a su madre a tomar el té con él. La madre llegó sola y estaba muy lejos de ser la belleza que él imaginaba. Se encontró con una mujer grande, flaca, sonrojada movediza e incommunicativa que además parecía serle hostil. Aunque el té fue aceptablemente cordial, a la mañana siguiente, Bion fue citado por el director; éste había sido notificado por la madre de que su hijo había sido víctima de insinuaciones sexuales por parte de su profesor. A pesar de sus protestas, a Bion se le exigió la renuncia en el acto. Cuando la reunión finalizó encontró difícil manejar la situación y se preocupó mucho por toda la cuestión. Reconoció que ya estaba harto de enseñar y que hubiera deseado tener el vigor necesario para abandonar la enseñanza. Pero la realidad era que lo habían despedido. Bion también sabía que nunca había estado tranquilo en los tormentosos mares de la sexualidad. Todas las culposas fantasías de sus días de estudiante surgieron en la superficie de su conciencia. Esta confusión le impidió pedir asesoramiento legales y realizar una acción por daños y perjuicios.

Bion dejó el Bishop's Stortford School con la intención de empezar una formación médica y llegar a ser psicoanalista. Tenía miedo de no ser admitido, porque sus notas en Oxford habían sido mediocres. Tutores, condescendientes atribuyeron sus limitaciones a los efectos de la guerra. En todo caso, sus antecedentes militares y deportivos estaban muy a favor suyo. Le ofrecieron un lugar en la Universidad de College London, y aprobó sus exámenes preliminares del primer año sin dificultades. Oxford le dio la oportunidad de conocer una gama de personas que cambiaron su vida y con las cuales desarrolló amistades. Se sentía en casa en el University College; trabajó duro y logró sus ambiciones personales. Todos los catedráticos eran competentes y algunos de ellos eran famosos -- como Elliot Smith, cuyo curso sobre la fisiología del cerebro Bion valoró mucho. Tuvo la suerte de ser invitado por Sir Jack Drummond a su club y a su casa. Bion recordaba discusiones y conversaciones entre las personas famosas que conoció allí. Su autoestima renació.

Motivado por una preocupación narcisística teñida por la culpa, Bion tenía la tendencia a duramente juzgarse a sí mismo y a su vida. En los primeros años preveía su futuro como condenado al fracaso, con el destino en su contra. Sentía que su carrera deportiva se había frustrado por un cartílago roto justamente el día antes de que su equipo ganara la cinta azul; su carrera militar se había arruinado porque no había sido un oficial

intrépido y sin culpas; su carrera universitaria también era deslucida por no haber obtenido un grado de honor. A sus viejos compañeros de colegio no les parecía ser un fracaso (Anon., in Pines [de] 1985, p. 388). Se lo recordaba como un joven con una exitosa educación superior, que jugaba al rugby en el prestigioso equipo de Harlequin, y todo esto coronado al ganar la medalla de oro de cirugía.

Bion comenzó su residencia en el Hospital del University College y tuvo la satisfacción de encontrarse trabajando con ‘un equipo realmente excepcional’. Un hombre le produjo una impresión particular: Wilfred Trotter, que llegó a ser el cirujano del rey Jorge V. Bion, uno de sus asistentes, estaba feliz de trabajar en cercana colaboración con un hombre tan experto en técnica y carácter. Bion encontró en la madurez e integridad de Trotter a una de las figuras paternas que iba a valorar por el resto de su vida. No obstante, a estas figuras paternas les resultaba difícil no convertirse en ídolos caídos, debido a la crítica mirada indagatoria de Bion. Hacia el final de su vida Bion reconoció que Trotter había continuado siendo un modelo para él durante su carrera profesional. Aún en comparación con otro cirujano de gran renombre, Trotter se ganó la lealtad del joven: ‘Trotter, por su parte, escuchaba con un interés discreto, como si los aportes del paciente fluyeran de la fuente del conocimiento mismo... su imperturbable y amistoso interés tenía el efecto de elucidar nuevas evidencias del paciente; la fuente del conocimiento no se secaba’(1985, p. 38). Su superioridad ética, basada en la integridad personal, tenía la agregada ventaja de una gran eficiencia profesional. Los injertos de piel que hacían otros cirujanos podían no prender; los injertos de Trotter, en cambio, jamás eran rechazados por el cuerpo. (Con esta anécdota podemos darnos cuenta de la importancia que Bion otorgaba a todos los asuntos concernientes a la ‘envoltura psíquica’ de la piel, preocupación que lo guió eventualmente a desarrollar su teoría del ‘continente’ psíquico.)

La confianza en sí mismo y la identificación con Trotter ayudó a Bion a modificar su severo super-yo. Podía tolerar cometer errores, ya que hasta un viejo maestro como Trotter podía equivocarse alguna vez. A pesar de su mal genio, Trotter aceptaba sus limitaciones y las de otros. Aunque no era un conferenciante tan brillante como otros, ‘hablaba con una autoridad y un dominio del tema que era inconfundible’. En su autobiografía, Bion no menciona el hecho que Trotter fue el primero en abrirle los ojos al problema de la psicología de la conducta grupal. Desde 1908 en adelante había empezado a publicar sobre el ‘instinto gregario’, y sus escritos introdujeron sus conceptos a un amplio público. Durante la Primera Guerra Mundial escribió su bien conocido libro *Instintos Gregarios en la Paz y en la Guerra*, y se mantuvo al tanto de los adelantos en psicología social que trajeron los años de guerra. Su libro fue estudiado por todos aquellos que pensaban prevenir el estallido de futuras guerras,



encontrar medios para controlar la tendencia instintiva de los grupos a las expresiones violentas.

Bion engañó a sus amigos y conocidos. A pesar del éxito y de su adaptación social, sufría de profunda insatisfacción. Alrededor de sus treinta años, durante sus estudios de medicina, tuvo una seria crisis emocional y por primera vez buscó ayuda terapéutica. Vivenció estados de ánimo de furia y desesperación después de un encuentro con una Srta. Hall, hermana de un amigo que le había ofrecido su hospitalidad después de su renuncia al Bishop's Stortford. La autobiografía de Bion se expulsa extensamente sobre su inmadurez. Las experiencias con su hermana le dejaron la convicción de que todas las chicas eran 'perras egoístas', que trataban de crear problemas diciendo mentiras. Estaba todavía dolorido por el episodio con la madre de su alumno, que había sido, según él, lo suficientemente hipócrita como para aceptar su hospitalidad y enseguida después exigir su renuncia a la dirección. Sus estudios médicos le habían dado algún conocimiento del cuerpo femenino, extraídos de los textos de anatomía. Con dificultad había adquirido este conocimiento excluyendo del medio del placer: 'Mi conciencia me intimidaba y no me permitía aprender, ni tampoco permitir que una joven y atractiva mujer me enseñara'. Como resultado, por muchos años no pensó en casarse. Todo lo que se relacionaba con el sexo lo asociaba con 'ideas de tentación (sensaciones agradables), locura, pureza y grandes ideales'. No es difícil comprender la conmoción de este joven romántico al recibir por correo una caja con un ramo de rosas silvestres: 'En esa época eran inseparables de romance, inocencia y amor'.

Bion estaba listo para ser consumido por la pasión. Le escribió a la joven mujer. La vio seguido varias veces, porque ella había venido a Londres a formarse como fisioterapeuta. Una tarde, en St. James Park, Bion se le declaró y le propuso matrimonio, y ella aceptó la propuesta. Ante la idea de tener una novia 'tan extremadamente bella' se sentía abrumado por el orgullo. No menciona ninguna de sus otras características; sólo sabemos que estaba fascinado por su belleza. Sin embargo, Bion también estaba ansioso por su futuro. No había terminado su formación médica, no tenía dinero ni posibilidades de ganarlo en un futuro cercano. Ella tampoco tenía dinero, y su familia se oponía a la boda. Unas pocas semanas después, cuando la novia le escribió para romper el compromiso, cayó literalmente en estado de shock.

Cincuenta años después, Bion aún no había elaborado totalmente el dolor: 'No era gracioso: dolía. Aún duele' (1985, p.26). En su autobiografía, en tres breves capítulos, retoma cuatro veces el recuerdo de las rosas silvestres. A pesar de haber seguramente pensado sobre la situación docenas de veces, seguía culpando a la joven y la consideraba una seductora irresponsable. Bion estaba convencido de que ella había tratado

deliberadamente de envenenar la herida para impedir su cicatrización. Había oído los comentarios de ella acerca de su compromiso con él: ‘Desde el principio sentí que mi compromiso con Wilfred era un error; mientras estaba comprometida con él yo ya estaba enamorada de Pat’. Tiempo después, inesperadamente, conoció a la pareja durante un fin de semana en la playa. Resolvió acortar su estadía: ‘Lo hubiera matado si hubiera tenido mi revólver conmigo. Después le hubiera pegado a ella un tiro en la rodilla pero de tal manera que la articulación no se hubiera podido arreglar y ella habría tenido una pierna rígida que explicarle a sus futuros amantes’ (1985,p.30). Después tranquiliza a sus lectores diciendo que aún si hubiera tenido la mala suerte de tener encima un revólver cargado se hubiera sentido impedido en el último minuto de actuar sus fantasías asesinas: para él era suficiente el fantasear una venganza. Hubiera sido indigno y vergonzoso atacar una pareja desarmada, tan intolerable como que un general británico masacrara con ametralladoras a una multitud hindú desarmada.

Para Bion hubo otra persona que demostró ser de enorme importancia durante su época de estudiante de medicina: su psicoterapeuta. Nos cuenta aún menos sobre su identidad que sobre la de su bella novia. Bion lo consultó inicialmente debido a la ansiedad que había sufrido después de lo que había vivenciado como fracasos académicos y deportivos. Su psicoterapeuta, al que se refiere como ‘analista’ entre comillas, le informó que doce sesiones debían ser suficientes.

Al comienzo Bion utilizó una donación del ejército para pagar su terapia, pero el tratamiento no finalizó según lo habían estipulado. Tuvo que pedirle prestadas 30 libras a un colega que había sido su profesor en una época. A sus fracasos anteriores se habían agregado su despido del trabajo y el rechazo de su novia. Su analista (en la autobiografía saca las comillas) aceptó amablemente permitirle una deuda, y Bion se encontró debiéndole 100 libras -- en esa época una suma considerable para un estudiante empobrecido.

Bion explica las razones por las que termina su terapia con su típico sentido del humor: ‘en contraste con mis finanzas, la adquisición de un fondo de fracasos (en inglés failure: bancarrota-fracaso) parecía inagotable’. Su terapeuta le derivó un cliente, el hijo de un general. Deducimos que su tratamiento debió durar siete u ocho años, y sólo terminó cuando Bion inició su propia práctica privada.

Bion se recibió de médico y cirujano en 1930. Añadió la sigla LRCP (Licenciatura del Real Colegio de Médicos) al DSO y al BA luego de su nombre. Le había llevado seis años, la longitud promedio de una formación médica. A pesar de tantas iniciales, tan impresionantes para un lego, a Bion no le interesaba obtener ninguna calificación post-gradúo. Se lanzó directamente a la práctica de la psiquiatría.

Bion, algo irónicamente, denomina a su analista ‘Sr. Siéntalo-en-el-pasado’, porque parecía utilizar esa frase cada vez que su paciente se quejaba de alguna ocurrencia desagradable. La teoría era que en el pasado del paciente debía haber ocurrido algún hecho traumático que había sido ‘reprimido’. Por lo tanto, el displacer vivenciado en el presente se vinculaba a traumas pasados, no al presente que se estaba viviendo. Bion no apreciaba esta ‘lógica loca’ (no importa cuán psicoanalítica fuera) cuando le contaba a su analista cómo su novia había huido con un rival. Cuando escribió su autobiografía Bion estaba aún arreglando cuentas con este psicoterapeuta, al que se refiere como Sr. SeP. Sentía que el terapeuta estaba tratando de hacerle entender que después de ser abandonado por la novia ya era tiempo de ‘volver sobre mí mismo’. Bion tenía poca confianza en su *self*, aún menos de la que tenía en Dios -- quien también lo había desilusionado. Su adecuación como ser humano era cuestionada ya que hasta entonces, había ‘admirado, adorado y reverenciado’ a personas que eran incapaces o estaban poco dispuestas a jugar los roles que él deseaba asignarles. Bion llegó a la conclusión de que carecía de las cualidades necesarias para lograr que las personas cumplieran con estos roles, y también, sin duda, que su terapeuta no había sido capaz de profundizar en esto.

La única referencia a Bion en el Diccionario Médico de esa época, es su domicilio personal en Nottingham Place. Seguramente sobrevivía con alguna pequeña práctica privada y algunos honorarios del hospital. Para él, había sido un golpe descubrir que algunos cobraban ANA-ANA, aunque de manera encubierta, ya que esta práctica era muy poco aprobada en el ambiente médico. Un consultor establecido derivaba pacientes a un colega a cambio de un porcentaje de sus honorarios. Bion se rebelaba contra esta práctica lucrativa, que implicaba que los pacientes no eran derivados a los profesionales más adecuados para ayudarles, sino a aquellos que estaban más dispuestos a ofrecer una remuneración al derivador. Bion se impresionó todavía más cuando el Dr. SeP le propuso tranquilamente derivarle pacientes con este acuerdo. Bion le preguntó ingenua e indiscretamente si esto era la práctica del ANA-ANA. EL terapeuta lo negó y procedió a explicarle que esto ‘no era así’. Probablemente Bion necesitaba sólo una tal razón para romper una relación que, de ahí en adelante, fue cada vez más desagradable. Rompió su relación con un psicoterapeuta que no era desconocido o de poca importancia.

La única persona con orientación psicodinámica que trabajaba en una universidad Británica estaba en el University College, donde Bion estudiaba medicina: el Dr. J.A.Hadfield. Hadfield tenía más vocación académica que clínica. Era un gran defensor de la terapia psicoanalítica, especialmente en sus libros, entre otros: *Psicología y Moral* (1923), *Psicología y Problemas Modernos* (1935), *Sueños* (1954), y *Niñez y*

*Adolescencia* (1962) <sup>8</sup>.

Bion ingresó al personal de la Tavistock Clinic en 1932. Inicialmente lo contrataron como médico asistente, ya que aún no tenía suficiente experiencia como psiquiatra o psicoanalista. Hadfield, en esta época, tenía considerable influencia en la Tavistock Clinic. Ésta había sido organizado, en 1920, como una de las primeras clínicas para pacientes ambulatorios que ofrecía psicoterapia psicoanalítica con honorarios accesibles a aquellos que no podían pagar un tratamiento privado. La clínica había sido concebida e instalada por Hugh Crichton-Miller, su primer director. Hadfield fue uno de los siete médicos, junto con Crichton-Miller, del *staff* original. Ellos querían que el público se beneficiara de los conocimientos adquiridos durante la Primera Guerra Mundial acerca del tratamiento de las ‘neurosis de guerra’. Desde el principio, la clínica tenía una posición independiente y a mitad de camino entre la medicina oficial psiquiátrica por un lado y el psicoanálisis ortodoxo por el otro. La base financiera era casi toda privada, ayudada con donaciones y suscripciones públicas, y con las modestas contribuciones de los pacientes.

En 1932 la clínica dejó sus instalaciones en Tavistock Square (de donde derivaba su nombre) por otras nuevas y más amplias cerca de la universidad en Malet Street. En la clínica había un grupo poderoso que estaba constituido por aquellos que habían sido formados ‘analíticamente’ por Hadfield. Bion pertenecía a este grupo. La Tavistock creció rápidamente entre 1932 y 1939; la investigación llegó a ser una actividad significativa junto con la asistencia, la formación y el ser un centro de información. La técnica terapéutica se hizo más sistemática siguiendo las influyentes opiniones sobre la formación de Hadfield, respaldadas por los directores médicos que se habían formado con él.

En ese tiempo, el análisis ‘reductivo’ estaba de moda. El objetivo del tratamiento consistía en descubrir los vínculos dinámicos entre un síntoma y sus orígenes en el pasado. La asociación libre y el análisis de los sueños eran usados para arrojar luz sobre los llamados ‘incidentes nucleares’ por Hadfield. No eran necesariamente acontecimientos traumáticos pero sí crisis específicas en la vida interior del niño. Hadfield sostenía la hipótesis de la existencia de una terna de pulsiones: la libido sexual, la pulsión agresiva o de auto conservación, y la pulsión hacia la dependencia. Aquí podemos notar, dicho sea de paso, las similitudes entre la teoría de Hadfield y los tres ‘grupos de supuesto básico’ propuestos por Bion. Los más adelantados ‘Hadfieldianos’ eran críticos de su ‘deliberado y razonado rechazo de la importancia de la transferencia’. Hadfield consideraba que la transferencia era meramente un fenómeno transitorio en

---

<sup>8</sup> Agradecemos al Dr. Eric Trist por presentarnos la obra de Hadfield, y también nos hemos apoyado en el bien documentado estudio de H.V. Dicks, *Cincuenta Años de la Clínica Tavistock*.

el develamiento de la conducta y el material infantil. Esto, de acuerdo con los pacientes, daba una leve irrealidad y artificialidad a un procedimiento descrito por uno de ellos como 'fantasía forzada' (H.V.Dicks, 1970,p.67). Varios de sus alumnos, incluyendo a Bion, terminaron por rechazar el proceso y fueron a terminar su formación en el Instituto de Psicoanálisis.

Durante estos años Bion vivió como muchos de los otros médicos de la Tavistock. La clínica podía ofrecer psicoterapia a personas de bajos recursos siempre y cuando sus profesionales se ganaran la vida básicamente con su práctica privada. Este fue uno de los motivos para encontrar una práctica cerca del centro de Londres, y, de ser posible, cerca de Harley Street. Los ingresos de Bion salían de trabajo *part-time*. Primero trabajó en el Maida Vale Hospital para Epilepsia y Parálisis (que después llegaría a ser el Maida Vale Hospital para Enfermedades Nerviosas). En 1935 terminó su trabajo neurológico en el hospital con el objeto de trabajar en el Instituto para el Tratamiento Científico de la Delincuencia. La Tavistock Clinic había empezado a recibir un número creciente de clientes con problemas de conducta, incluyendo la delincuencia. Estaba claro que era necesario crear un centro de tratamiento especializado, y la Tavistock se unió al Instituto de Psicoanálisis para organizarlo. El nuevo establecimiento fue la Portman Clinic, creada bajo la égida del Servicio Nacional de Salud. Bion todavía estaba trabajando allí cuando en 1940 lo llamaron, de nuevo, para incorporarse a las fuerzas armadas.

La autobiografía es discretamente silenciosa sobre los dos años de trabajo de Bion con el hombre que habría de ganar el Premio Nobel de Literatura. Hacia el final de 1933, Samuel Beckett fue persuadido por un médico amigo de que sus recurrentes problemas de salud podían tener un origen psicosomático. Se las arregló para abandonar Irlanda y a su madre, e ir a vivir a Londres. Se decidió a abandonar a ambas debido a sus síntomas físicos y la ansiedad que éstos le traían, minando su fortaleza, y porque el mundo literario había descubierto el psicoanálisis, en parte a través de los poetas surrealistas. En los comienzos de 1934, Beckett fue a la clínica Tavistock a sugerencia de su amigo. Así, por obra de la casualidad, empezó psicoterapia con un analista en formación que habría de llegar a ser uno de los más brillantes líderes del psicoanálisis: Wilfred Bion. Aún cuando ninguno de los dos lo menciona en sus publicaciones, la experiencia fue de gran importancia para ambos. Al descubrir una plausible serie de analogías en las vidas y en los problemas de ambos, posiblemente cada uno proveyó al otro de la imagen de un 'mellizo imaginario', como lo sugiere Didier Anzieu (1986). Los ancestros de ambos eran hugonotes franceses que huyeron a Gran Bretaña escapando de la persecución religiosa. Ambos tenían características narcisistas y esquizoides, y ambos se habían vuelto a la cultura para contener esta parte

psicótica de ellos mismos. Además, aunque el escritor mismo considera que esta sugerencia es una ‘fantasía psicoanalítica’, Anzieu sugiere que Beckett traspone la estructura y experiencia de la psicoterapia a su literatura.

La terapia capacitó a Beckett para comprenderse de otra manera; lo animó a revelar más de su propia persona en sus obras, a pesar de que era uno de los escritores más reservados de la época. Incluso llegó a reconocer que sus ataques de pánico nocturnos eran causados por su ‘neurosis’. su terapeuta vio interrumpido su trabajo al enfrentarse con una reacción terapéutica negativa. Beckett no podría progresar mientras no pudiera reconocer su relación ‘adictiva’ con su madre. Bion era nueve años mayor que Beckett y en esa época aún estaba en terapia con Hadfield; en la transferencia se convirtió en Frank, el hermano mayor del autor (en cuya cama se refugiaba ‘Sam’ durante sus ataques de pánico nocturno antes de venir a Londres). Los dos hombres compartían muchos intereses intelectuales, especialmente la literatura. A veces hablaban, y hasta discutían, sobre la naturaleza del proceso creativo. De acuerdo a Beckett, el ‘análisis’ cojeaba. El paciente sugirió a su terapeuta que la relación del costo - resultado inclinaba la balanza hacia la terminación, y que cualesquiera fueran sus intereses intelectuales, nunca podría elegir entre Bion y su madre. Su cuerpo somatizó, produciendo ampollas, temblores y un absceso anal. Beckett anunció su intención de interrumpir a fines de 1935.

Bion le sugirió a Beckett que debía ir a la Clínica Tavistock para escuchar una conferencia de Jung (la tercera de una serie de cinco conferencias). La política de la clínica consistía en mantener un perfil público invitando a famosos conferenciantes a hablar. Beckett quedó muy impresionado por las ideas de Jung -- muy pronto apreció su relevancia en el progreso de su propia obra. Su terapia finalizó en Navidad. Bion había expresado sus reservas, ya que dudaba que la relación del paciente con su madre mejoraría tal como el paciente deseaba creer. A la larga se demostró que tenía razón. De todas maneras, Beckett terminó su primera novela, *Murphy*, poco tiempo después.

Beckett criticaba su terapia de la misma manera que Bion criticaría su análisis con Melanie Klein. Sin embargo, el escritor sostuvo un duradero interés en la psiquiatría y el psicoanálisis. En 1960 preguntó a un sobrino psiquiatra acerca de las diferencias entre el psicoanálisis Freudiano y el Kleiniano. Es posible que se hubiera enterado del éxito resonante de Bion en su trabajo. Por su parte, Bion ciertamente recordaba la persona que había atendido en la Clínica Tavistock y que fue nominada para el Premio Nobel todos los años desde 1964. Beckett obtuvo el Premio Nobel en 1969. Fue en los años ‘70 que el flujo de la inspiración se revirtió. En el último período de su vida de trabajo, Bion oscilaba entre la literatura y el

psicoanálisis. El también deseaba trascender el estilo literario de James Joyce, para crear un lenguaje con el que describir la realidad de la vida intrauterina. Si alguien le hubiera preguntado '¿Por qué está escribiendo?' sin duda hubiera contestado, como Beckett: '*Bon qu'a ca!*' ('Lo único que puedo hacer').

La formación de Bion terminó con el encuentro con otro hombre memorable: John Rickman. Como había sentido la necesidad de trabajar sobre su tolerable pero atormentada vida interior, Bion se acercó a uno de los analistas más prominentes. Como resultó ser, un igual atrajo a un igual. Rickman tenía sólo unos años más que Bion, pero había ejercido la medicina, y después el psicoanálisis, por lo menos una generación antes. Era un cuáquero, descendiente de una larga línea de cuáqueros, y desde muy joven había demostrado las cualidades morales e intelectuales de esta comunidad: altruismo, responsabilidad social, responsabilidad organizativa y apertura intelectual.

Terminó sus estudios médicos en 1916, durante la mitad de la Primera Guerra Mundial. Inmediatamente se enroló voluntariamente en un servicio de ambulancias para ayudar a los heridos de guerra en Rusia (su pacifismo le obligaba a rechazar cualquier actividad militar). A su regreso de Rusia Rickman se especializó en psiquiatría, desarrollando muy pronto un gran interés en el psicoanálisis. En 1920 viajó a Viena para ser analizado por Freud. Al regresar en 1924, se unió al grupo de analistas liderado por Ernest Jones: la Sociedad Psicoanalítica Británica. Muy pronto se convirtió en un miembro prominente y líder organizador de la Sociedad. Rickman reservó parte de sus energías para el trabajo editorial en las revistas profesionales, escribiendo artículos (especialmente sobre grupos y psicosis) y resumiendo libros (hizo comentarios sobre un libro de Hadfield). Trabajó consistentemente para hacer crecer el estatuto público del Instituto de Psicoanálisis y mantener vínculos entre el psicoanálisis y otras terapias. Para este fin ofreció sus servicios a la sección médica de la Sociedad Psicológica Británica (más adelante, en 1947, Bion sería presidente de esa misma sección).

Rickman se interesó en las conferencias sobre análisis infantil dadas por Melanie Klein en Londres en 1925. En 1928 decidió analizarse nuevamente, esta vez con Sandor Ferenczi; tuvo que renunciar a su cargo en el Instituto por este motivo. En 1934, Rickman empezó aún otro análisis -- con Melanie Klein. Estuvo en análisis con ella hasta 1941. Por muchos años se consideró a sí mismo un kleiniano, a pesar de que su lealtad fue siempre dudosa a los ojos de la líder misma, que exigía la total e incondicional adhesión a sus teorías. Y Rickman, que escribió el prefacio del artículo de Klein 'El Destete' en 1936, insistía en la importancia crucial del padre en la vida de los niños. Fue tan lejos como para escribir: 'En sus fantasías, el niño otorga la misma atención a la figura del padre y de la

madre’.

Bion conoció a Rickman en 1937, y se analizó con él hasta septiembre de 1939. Aunque Rickman estaba convencido de la validez e importancia de las teorías de Klein, mantuvo siempre sus propias convicciones y la independencia de su pensamiento. Bion, que había formado parte de un grupo de oficiales ‘creyentes’ durante la Gran Guerra, eligió un analista ‘pi’.

En el Congreso Psicoanalítico Internacional de 1938 Rickman presentó un trabajo, ‘La necesidad de creer en Dios’, en el que discutía la fe de los cuáqueros a la luz del concepto kleiniano de las tempranas relaciones objetales.

Bion se separó lentamente de Hadfield. Las interpretaciones de Rickman, más que jugar juegos intelectuales, reavivaban las brasas durmientes de las cenizas del pasado. Evidentemente Bion se sintió tan atraído por Rickman como luego lo estaría por Klein. En su autobiografía se desahoga respecto a la relación con su analista atribuyéndole una excesiva contratransferencia positiva hacia él: ‘Yo pensaba que Rickman me apreciaba... Pero había alguna clase de turbulencia emocional, con sus áreas de alta y baja presión, que extinguieron el análisis... Se detuvo, pero no antes de que se hubieran extinguido también en mí cualquier chispa de respeto que pudiera abrigar hacia mis colegas pre-psicoanalíticos, y antes de que hubiera penetrado lo suficiente como para ser independiente’ (1985,p.46). La densa prosa de Bion parece indicar una extraordinaria ambivalencia de parte suya, pero los acontecimientos históricos hicieron que la realidad reforzara su ambivalencia, cuando el comienzo de la Segunda Guerra Mundial hizo que su análisis terminara prematuramente y llevó a paciente y analista a trabajar como colegas en un proyecto clínico de avanzada. Considerando todo, Rickman trabajó bien con Bion, y su trabajo posibilitó a Bion el utilizar su prolongado análisis con Klein. Rickman vivió lo suficiente como para ser testigo del desenlace positivo de su trabajo y del segundo análisis, ya que murió unas pocas semanas después del segundo matrimonio de Bion.

A veces Bion escribe con una intensa disociación que interrumpe los vínculos asociativos del lector. En el primer volumen de su autobiografía menciona brevemente la muerte de su madre. Eventualmente el lector, con algo de confusión, se da cuenta de que la madre falleció unos pocos meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando Bion todavía estaba en análisis con Rickman. Como la guerra interrumpió su análisis, no pudo elaborar totalmente este doloroso y difícil duelo. Bion evoca la muerte de su madre en cuatro conmovedoras frases, concluyendo un importante capítulo en el cual nos habla de su propia ‘muerte’ el 8 de agosto de 1918 (1982, p. 266).



## **2a PARTE: EL PERIODO DE LOS GRUPOS**

En las narraciones de los mitos nos encontramos muchas veces con las metamorfosis de las deidades en extrañas nuevas formas. En biología, algunas especies alcanzan la forma adulta después de una metamorfosis que sigue a un extenso período de latencia. Un actor puede alterar totalmente su carácter y su apariencia en el transcurso de una representación. Se dice también que el amor puede producir milagros. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el trabajo de Klein estaba en su apogeo, Bion atravesó un cambio tan radical que parecía haber pasado por una metamorfosis. Sin embargo, estos cambios no eran como esas transformaciones repentinas de los actores y las deidades: Bion se había estado preparando para semejante cambio durante la década anterior.

Hemos decidido llamar a este período el ‘período grupal’, ya que nuestro enfoque se dirige más hacia el trabajo de Bion que hacia su vida, más a la producción intelectual que al material biográfico. Presentamos el trabajo de acuerdo a la clasificación del mismo Bion:

- \* Investigación durante la guerra. Durante la guerra Bion se identificó con el ejército británico, y trabajó para solucionar algunos de los problemas que había en su estructura.
- \* Investigación en pequeños grupos. Después de la guerra Bion desarrolló un método original de comunicar las nuevas experiencias clínicas del trabajar con grupos.
- \* Visión retrospectiva, en la que Bion reformula su investigación de los grupos en términos de los conceptos kleinianos, y eventualmente deja el trabajo grupal para convertirse en un analista *full-time*.

### **Cap. 5: EL PSIQUIATRA DEL EJERCITO**

#### **UN PUNTO DE VIRAJE EN LA VIDA**

En 1940, antes de unirse al ejército por segunda vez, Bion tuvo tiempo suficiente para organizar la temporaria suspensión de su trabajo profesional. También se permitió cierto descanso y tiempo libre. Pasó unos días en el campo con amigos, donde conoció a una atractiva actriz con

quien siguió viéndose. Un poco después se tomó unas cortas pero soleadas vacaciones en la Costa Azul. Cuando este breve interludio terminó, su vida devino como las de tantos otros de aquellos tiempos: ‘Frustración, futilidad, rabia y humillación’. Bion agrega: ‘palabras huecas, estupidez y fanática hipocresía’ (1985,p. 46). El ingenuo joven se había transformado en un adulto lúcido que sería atormentado por la frustración en una tragedia de mezquinos funcionarios públicos, burocracia y engorrosos trámites. En su autobiografía Bion bosqueja las vicisitudes de su vida como psiquiatra del ejército, recordando los eventos emocionales más que ofreciendo una narración cronológica.

En la Segunda Guerra Mundial la psicología y la psiquiatría comenzaron a ser reconocidas como trabajos de extrema importancia. De lejos, la causa más frecuente de invalidez de los soldados del ejército era la importancia de los problemas psicológicos. Al principio de la guerra el ejército tenía sólo dos psiquiatras, y una media docena de oficiales profesionales con algunas habilidades psiquiátricas o psicológicas; al final de la guerra empleaba a más de trescientos psiquiatras y psicólogos. En las fuerzas armadas, además de prestar tratamientos clínicos de problemas psicológicos, se esperaba que los psiquiatras del ejército encontraran maneras de tratar los urgentes problemas psicosociales que proliferaban como resultado de la movilización en masa y de la guerra total. El ejército comenzó a darse cuenta de que los tratamientos clínicos también debían extenderse a la investigación de medidas preventivas, y para proveer la desmovilización y la readaptación a la vida civil. Estos problemas serían de enorme importancia para la reorganización de la atención psiquiátrica en la Gran Bretaña de postguerra.

Un grupo de la Clínica Tavistock publicó una antología de ensayos, *Las Neurosis en la Guerra*, editada por Emmanuel Miller, que salió a la venta justo antes de la guerra. La mayoría de los autores, incluyendo a Hadfield, escribieron acerca de sus experiencias de tratar ‘neurosis de guerra’ en la Gran Guerra. Bion contribuyó con un ensayo sobre la ‘Guerra de Nervios’, escrito en un estilo algo dogmático. Este ensayo permite una interesante comparación con el primer artículo que escribió para *The Lancet* en 1943. Los dos trabajos son muy diferentes, y es difícil encontrar en las forzadas elucubraciones de su temprano ensayo las evidencias del genio que aparecería en artículos posteriores. Bion nunca incluyó éste su primer artículo publicado en su lista de trabajos, y sus admiradores y seguidores también (con tacto) se olvidaron de él.

Bion se daba muy bien cuenta acerca de las condiciones en las que los psiquiatras el ejército trabajarían. Dejaba mucho que desear. Así, se ofendió mucho con la obligación de ir a hacer una formación militar en Aldershot, porque consideraba que esta formación era ‘totalmente irrelevante’. El veterano de la Primera Guerra Mundial no había olvidado

al Cuerpo Médico del Ejército, ni su reputación de incompetencia. Por segunda vez, Bion decidió consagrarse completamente y de todo corazón a la defensa de su país, pero mientras que la primera vez había sido un joven que terminó el secundario, esta vez ya era un hombre cuarentón, autosuficiente, bien socializado, con años de práctica profesional. Habiendo ya vivenciado la ‘gloria’ de la guerra y el pesado costo de una tal ilusión, miraba el futuro con un ojo maduro y realista. [hasta aquí]

Como la mayoría de sus colegas, una vez alistado Bion comenzó a trabajar en el Hospital Craigmile Bottom tratando hombres que habían sido traumatizados, tenían ‘neurosis de guerra’. Este concepto fue muy discutido durante y después de la Primera Guerra Mundial, y aún era cuestionado. En sentido literal el término connota un *shock* emocional causado por la explosión de una bomba o de un proyectil. Freud consideró que el hecho que se repitieran los síntomas de la neurosis de guerra era significativo, y estas ‘neurosis traumáticas’ lo llevaron al concepto de que había algo ‘más allá del principio del placer’. Bion también estaba impactado por el daño psicológico sufrido por las víctimas de la guerra. Sin embargo, mientras que Freud tuvo la oportunidad y el tiempo para pensar acerca de estos síntomas a cierta distancia de los pacientes, Bion se sintió obligado por sus responsabilidades como parte del Cuerpo Médico del Ejército. Estaba claro que algo debía hacerse para comprender y tratar estos problemas, que amenazaban, en número creciente, ser una desventaja adicional a una nación en guerra.

En ese momento se decidió que la sección médica de cada regimiento debía tener un psiquiatra en su servicio. El ‘Psiquiatra del Regimiento’ era el especialista asesor de los otros oficiales médicos, y el que atendía a todos los pacientes. En la práctica el especialista ofrecía consultas en cualquier lugar donde hubiera tropas u hospitales militares, y también hacía visitas a las diferentes unidades con el objetivo de atender sus necesidades específicas. Bion fue asignado al Western Command en el Hospital Militar David Hulme de Chester. Esta parece haber sido una época relativamente tranquila. Sus consultas le permitieron reencontrarse con conocidos de la Primera Guerra Mundial. También tenía reuniones sociales con oficiales de mando. Una de las razones por las que esperaba con placer las invitaciones era que la relación con Betty Jardine, la actriz que había conocido justo antes del estallido de la guerra, había llevado a un amor compartido, y al casamiento.

Finalmente, había ocurrido el hecho -- el soltero empedernido había atado el nudo! Antes de conocerla en casa de un amigo, Bion era un admirador de la actriz como espectador. La encontró menos atractiva y divertida en la vida real que en el escenario, pero sin embargo le parecía ‘agradable’. En su autobiografía Bion dice bastante poco acerca de Betty, como si ninguna otra mujer se pudiese comparar con la bella novia de las

rosas silvestres, que lo había rechazado. Uno de los amigos más cercanos de la pareja escribe: ‘Era muy cálida, solícita, muy inteligente y muy atractiva a la manera de una personalidad muy equilibrada y madura... eran una pareja idealmente apareada’ (E. Trist, comunicación personal, 3 de junio de 1987).

Debe haber habido muchos hombres a los que les hubiera gustado casarse con Betty Jardine. Esta joven mujer inició su carrera de actriz en 1926, en Manchester (lugar donde nació), trabajando en el teatro de la misma compañía durante siete años. Debutó en los escenarios de Londres en 1933, y continuó trabajando en Londres hasta su muerte. En 1936 viajó una temporada a Nueva York con su grupo, y al año siguiente comenzó a interpretar pequeños roles en películas. Pero su mayor éxito lo obtuvo en 1938.

Junto con muchos otros, Bion aplaudió sus actuaciones en *El Maíz está Verde* (*The Corn is Green*) en el Teatro Duchess. La edición de 1938 del *Quién es Quién en el Teatro* no indica la fecha de nacimiento de Elizabeth McKritick, pero probablemente tenía diez años menos que su esposo. Hay muchas fotografías de ella en el periódico *Theatre World* que muestran que era muy atractiva.

La obra *El Maíz está Verde*, de Emlyn Williams, era ligeramente autobiográfica. El nombre es una alegoría del desarrollo del espíritu que llega a la sazón y madurez a través de la experiencia. El rol principal era protagonizado por el autor mismo, que estaba re-actuando, más que actuando, la narración dramática, y Bion probablemente encontró que se podía identificar con muchos de sus problemas. El protagonista se debate entre el deseo de utilizar su beca para estudiar en Oxford y el deseo de ayudar a cuidar a su hijo ilegítimo. Parece que Betty realizó una actuación excelente en el rol de la joven mujer que decide quedar embarazada. Estaba acostumbrada a representar el rol de la adolescente seductora, pero en esta representación la adolescente se transforma en una mujer joven, algo cínica y muy seductora. Los críticos fueron unánimes en valorar su capacidad para encarnar esta transformación. Aunque Betty no era la estrella del espectáculo, muchos críticos (en *The Daily Telegraph*, *The Sphere* y *Theatre World*) quedaron entusiasmados con su actuación. Además de actuar, Betty estudiaba dialecto del lenguaje y estaba interesada en la fotografía. Esta sofisticada y joven mujer parecía ser la compañera ideal para Bion, el orgulloso joven oficial del ejército de legendario heroísmo. Bion advertía con frecuencia que, como pareja idealmente constituida, podían despertar envidia en sus anfitriones.

## SELECCIÓN

Aunque la vida matrimonial traía promesas de un nuevo amanecer,

las

sinistras nubes oscuras de la vida del ejército asomaban en el horizonte. Bion quedó espantado cuando visitó una unidad de terapia y encontró ‘un balance de inseguridad sostenido tanto por los médicos y la institución médica como por los pacientes’. Escribió un informe con Rickman para el servicio psiquiátrico del ejército, el *Wharncliffe Memorandum*, bosquejando un proyecto dirigido al tratamiento de la neurosis a través de la terapia grupal. A pesar de que tanto Rickman como Bion tenían esperanzas de poner en práctica el proyecto en forma rápida, tuvieron que esperar tres años hasta que llegó a ser operativo. No obstante, el *Wharncliffe Memorandum* fue un documento importante que presentó sus ideas a una junta mas amplia y fue apoyado por muchos colegas psiquiatras.

Poco tiempo después de haber escrito el *Memorandum*, Bion recibió la visita de J.R.Rees, a quien consideraba un amigo. El Alto Comando del arma confiaba en el brigadier Rees como autoridad. Había una vez sido director de la Clínica Tavistock y gracias a sus dotes diplomáticos fue capaz de abrirse un camino en el mundo. Con destreza administrativa y habilidad organizativa llegó a ser conocido como el ‘padre fundador de la psiquiatría militar británica’. Después de esta visita informal Bion se volvió confiado respecto a su futuro, y quedó muy destrozado cuando su ‘viejo amigo’ le ordenó tomar un cargo muy diferente<sup>9</sup>.

Desde diciembre de 1940 en adelante se hizo claro que los psiquiatras del Comando no podían cumplir con las demandas de trabajo generadas por la guerra, de modo que se decidió dividir el trabajo geográfica y jerárquicamente. Los psiquiatras del Comando debían permanecer en el cuartel general para coordinar el trabajo de los psiquiatras de las áreas regionales. Bion había supuesto que sería uno de los asentados en el cuartel general. De hecho, fue destinado a York como psiquiatra de área, y se le dio sólo una semana o dos para que dejara su base en Chester. Lo tomó muy mal: ‘Yo estaba enojado y herido... me habían despedido’. Su mujer lo apoyó y fue pacientemente tolerante durante este difícil tiempo.

La desilusión de Bion lo dejó tan amargado que en su autobiografía omite cualquier descripción de su éxito en la implementación de su proyecto para la selección de oficiales. Durante la Primera Guerra Mundial había sido posible hacer la selección de oficiales entre aquellos

---

9 El contexto histórico del trabajo psiquiátrico de Bion en la Segunda Guerra Mundial está descrito en el libro *La Psiquiatría en el Ejército Británico en la Segunda Guerra Mundial*, de R.H. Ahrenfeld. El autor nunca conoció a Bion y describe la historia desde las perspectivas de las autoridades del ejército, en especial la de Rees. El libro por lo tanto presenta una alternativa saludable al generoso entusiasmo de otros escritores, tales como Eric Trist, que estuvieron directamente influenciados por Bion, y da un punto de vista que está en contraste con el de su autobiografía.

que se habían distinguido en combates. Salvo escasas excepciones, no fue posible utilizar el mismo método en la Segunda Guerra Mundial, debido a la frecuente repatriación de los soldados británicos. La mayoría de los ejércitos extranjeros habían establecido pruebas psicológicas para la selección de oficiales, y habían estado utilizando estos métodos durante bastante tiempo. El ejército británico comenzó a utilizar métodos similares, a pesar de que los *tests* demoraban un largo tiempo en ser procesados y no parecían ser indicadores confiables de eficacia. Las exámenes físicos que realizaban los médicos eran más o menos satisfactorios, pero se iba reconociendo gradualmente que las pruebas psicológicas eran un verdadero problema. El ejército necesitaba una gran cantidad de oficiales, pero no empleaba suficientes psiquiatras y psicólogos para administrar y procesar los *tests*. Lo que se necesitaba, entonces, era un método que permitiría una rápida y eficaz selección de un gran número de candidatos.

Hacia el verano de 1941 el Alto Comando de Escocia llevaba a cabo experimentos informales. Nuevos *tests* psicológicos, que requerían sólo unas pocas horas, producían resultados correlativamente cercanos a los *tests* que llevaban semanas de evaluación a oficiales profesionales. A la luz de estos resultados alentadores, a comienzo de 1942 se instaló una primera comisión experimental en Edimburgo. Se la conoció como la Primera Junta de Selección de Oficiales de Guerra. Estaba compuesta por seis personas, tres de las cuales evaluaban a los candidatos por sus condiciones militares y las otras tres (un psicólogo y dos psiquiatras) daban la opinión de especialistas. La Junta de Selección debía sintetizar las dos diferentes -- y a veces divergentes -- fuentes de información de los paneles militares y psiquiátricos, con la ayuda del oficial profesional que presidía al grupo.

Bion fue destinado al Comité de Selección, y trabajó allí como psiquiatra con John Sutherland y Eric Wittkower. Fue en este contexto que propuso su 'Proyecto de Grupo sin Líderes', que debía reemplazar los extensos *tests* individuales por un ejercicio de dos horas y media que incluía simultáneamente a varios candidatos. Otra ventaja de su proyecto era que los dos paneles de profesionales del ejército y de oficiales médicos podían trabajar juntos para aunar una evaluación conjunta de los candidatos. Bion sugirió que se formara un grupo sin líder, y presentarle una tarea que capacitaría a los observadores evaluar los intentos de organizar o guiar el grupo desde adentro. Por ejemplo, se le encargaría a ocho o nueve candidatos construir un puente, y, como no recibirían instrucciones sobre cómo organizar el trabajo ni las funciones de los líderes, tendrían que improvisarlo entre ellos. Se consideraba que esta clase de ejercicio daría una oportunidad para observar cómo cada hombre conciliaba sus ambiciones, esperanzas y temores con las demandas de la tarea asignada al grupo.

Bion enfatizó que los observadores debían prestar atención a la situación de vida real más que a la tarea propuesta (tal como la construcción del puente en el ejemplo). La tarea propuesta actuaba como un ardid para dar cuenta de la presencia de los observadores, y éstos habrían de evaluar la capacidad de cada candidato para relacionarse con las tensiones producidas, en él y en los demás, por deseos de éxito personal y temores del fracaso grupal.

Más adelante, Bion describió la ‘naturaleza revolucionaria’ de su método, que difería tan radicalmente de los métodos existentes de tests psicológicos. La práctica *standard* consistía en dos fases: la primera de identificación de las cualidades específicas requeridas para las particulares funciones y roles; la segunda un largo intento de medición de esas cualidades específicas en los individuos a través de una serie de *tests* evaluativos. En el grupo sin líderes, un equipo de selección observa a los candidatos en interacción. Este proceso contrasta dramáticamente con las rígidas jerarquías de poder características del ejército -- en efecto, introducía un principio democrático en el proceso de selección enfocándolo en las capacidades de relación comunitaria. El proyecto de Bion fue aceptado y adoptado porque reproducía clara y exactamente los tipos de conflictos y sentimientos engendrados en los oficiales en condiciones de guerra. Él explicaba que un oficial en acción puede ser eficaz sólo y en cuanto pueda tomar en cuenta las relaciones interpersonales. Bion resumía el principio relacional de su enfoque con su característica agudeza: ‘Si un hombre no puede ser amigo de sus amigos, no puede ser enemigo de sus enemigos’ (1948, p.88).

Los orígenes del Proyecto del Grupo sin Líderes radicaba, probablemente, en las experiencias de Bion como oficial en el frente durante la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo podría haber olvidado la experiencia de liderar a su equipo bajo fuego enemigo? El más antiguo de los NCO le había pedido que aceptara el liderazgo, con lo cual Bion tuvo que conciliar sus intereses personales con aquellos de los hombres, a los que había conocido por primera vez, y de los cuales era responsable. Durante la Segunda Guerra Mundial los oficiales demostraron ser más receptivos a Bion que a los otros oficiales médicos, porque él había peleado en la Primera Guerra Mundial y había sido condecorado por su valor. Esto le daba un prestigio incontestable, porque muy pocos soldados británicos habían estado en servicio activo desde 1939.

Se instalaron más juntas de selección sobre las líneas de la Primera Junta en Edimburgo. Durante 1942 se organizó un Centro de Formación e Investigación en Londres, cerca de la Oficina de Guerra. El equipo de Edimburgo esperaba que se le diera a Bion el liderazgo del Centro de Investigación, con el rango de teniente coronel. Bion también deseaba ser responsable de la formación, para que el personal fuera entrenado

utilizando el método del grupo sin líderes sin que lo deformaran o comprometieran demasiado. Sin embargo, se asignó el liderazgo del Centro de Investigación y Formación a un oficial de la compañía, que llegó a ser la cabeza del comité de selección. Bion ni siquiera fue promovido.

Esta desilusión lo llenó de ira. No podía aceptar el cargo de delegado asistente, así que pidió ser transferido al hospital militar de Northfield en Birmingham. A pesar de que el ejército adoptó el método de Bion para la selección de oficiales, éste no tuvo el efecto deseado sobre la jerarquía militar.

Desde el principio los psiquiatras de la Junta de Selección habían trabajado en una función dual: como expertos que hacían los *tests* (en colaboración con los psicólogos) y también como especialistas médicos que examinaban a cada candidato. Los psiquiatras quedaron cada vez más relegados al examen individual de ‘casos problema’. La versión oficial, descrita por Ahrenfeldt, cita el gran número de candidatos y la escasez de personal especializado. Pero en marzo de 1943, una decisión ‘política’ limitó la intervención de los psiquiatras sólo a aquellos casos remitidos a ellos por el presidente de la Junta. En agosto de 1943, la Oficina de Guerra decidió que los psiquiatras no intervendrían más en la selección de oficiales. En el ejército había un creciente movimiento de hostilidad hacia la psiquiatría, y se le oponía a ella con gran eficacia. No hay duda que los radicalmente nuevos métodos de Bion de prueba y selección sufrieron de esta creciente hostilidad.

De hecho, no era sólo el ejército sino una gran parte de la sociedad británica que le temía al ‘demonio’ del psicoanálisis. Los psiquiatras de la Junta experimental organizada en Edimburgo eran todos de orientación psicoanalítica. Muchas personas desconfiaban de lo que les parecía una injustificada intromisión en la sexualidad y la religión.

Bion creía que una nación en guerra podía hacer algo más que mantener la calidad y cantidad de sus oficiales; también podía incrementar su número y valor. El ejército debía ser tan cuidadoso en seleccionar sus oficiales como lo son los conservacionistas en la selección de árboles para el desarrollo de bosques. La selección debe ser la preocupación de todo el ejército, no sólo de las Juntas de Selección. Trist recuerda el espíritu de este enfoque como siendo ‘un experimento en Nombramientos Regimentales’. Como la Junta de Selección de Edimburgo a veces no tenía candidatos para examinar, Bion sugirió que, además de los hombres elegidos por el comandante del regimiento, todo ‘buen’ regimiento podría nombrar sus propios candidatos para la formación de oficiales. Esta sugerencia fue aceptada por el Comando Regional, fue concedido el permiso, y en algunos regimientos los candidatos fueron elegidos por una serie de votaciones secretas. La experiencia fue exitosa: se conservó la calidad de los reclutas, mientras que el número de oficiales aumentó



significativamente (Trist, en Pines [de.] 1985, p.12).

Sin embargo, algunas personas pensaron que la introducción de estos principios democráticos en la jerarquía del ejército era peligrosa. A pesar de que la eficacia del proceso de selección mejoró llamativamente, los métodos de Bion fueron considerados potencialmente subversivos. Quizás Bion fue sensible al espíritu de cambio social que Rickman había encontrado en la Unión Soviética que, en esa época, era uno de los Aliados. Nadie preocupado por el progreso social podía permanecer enteramente sordo a los ‘cantos del Ejército Rojo’<sup>10</sup>. De hecho, la cuestión de la selección de oficiales fue discutida en el más alto nivel por un Consejo del Ejército, y la mayoría se opuso al proyecto de Bion de nominaciones del regimiento. De todas formas, para esta época, Bion ya estaba trabajando en un nuevo proyecto.

## REHABILITACIÓN

Durante la Segunda Guerra Mundial, las psicosis eran sólo una pequeña fracción en la gama de disturbios emocionales tratados por los psiquiatras del ejército. Muy pronto se hizo evidente que la mayor parte de su trabajo implicaba el tratamiento de neurosis y problemas de conducta. Esos hombres eran inicialmente derivados a centros especializados dentro de los servicios de emergencia general, junto con otros casos de emergencia médica. El grado y la profundidad del problema y la insuficiencia de las medidas del tratamiento fueron reconocidas sólo eventualmente. En abril de 1942, los hospitales del ejército estaban organizados específicamente para el tratamiento de las ‘neurosis de guerra’. El más grande de éstos era el Northfield en Birmingham, que tenía doscientas camas en el ala del hospital y cuatrocientas camas en el ala de instrucción. Los pacientes recibían al comienzo un activo tratamiento psiquiátrico en el ala del hospital pero eran transferidos, lo más pronto posible, al ala de formación. Aquí eran llamados los psiquiatras simplemente para supervisar el proceso de rehabilitación, que se administraba según el reglamentos severo de los oficiales del regimiento. Ahrenfeldt señala que ‘las dos unidades estaban exactamente delimitadas, y no había enfermeras ni oficiales médicos en el ala de formación, sino oficiales militares instructores que miraban a los psiquiatras con cierto grado de sospecha’ (p.151). La atmósfera del hospital, especialmente en la primera época, era extremadamente lúgubre, y la eficacia general dejaba mucho que desear. Bion solicitó ser transferido a Northfield con la finalidad de convertirlo en un hospital eficiente y

---

10 En los años ‘30 muchos intelectuales de Oxford y Cambridge eran receptivos al marxismo. En esa época de severa recesión económica, el marxismo parecía ofrecer la única solución radical, y fue también en esa época que la Unión Soviética reclutó un número importante de espías entre la juventud de clase media alta de Cambridge.

funcional para tratamientos de problemas emocionales y de conducta por efectos de la guerra. Introdujo los tratamientos grupales, a pesar de que la experiencia duró sólo seis semanas. A la luz de la interacción grupal cada problema individual era comparable, y la neurosis se encontraba tanto en el grupo como en el individuo. Antes de esto, la mayoría de los pacientes y de las enfermeras conocían sólo una forma de ayuda: evadir el problema.

En los hospitales psiquiátricos las neurosis deben ser enfrentadas como se enfrenta al enemigo, no retroceder de él. El *Sto.* como grupo debe darse cuenta que la conducta neurótica dificulta la vida comunitaria, y finalmente destruye cualquier cooperación y eficiencia.

El Hospital Northfield solamente atendía aquellos hombres que eran considerados capaces de retornar al servicio activo después de su rehabilitación. Rickman estaba a cargo del tratamiento en el ala hospitalaria. Cada mañana organizaba un grupo de discusión en cada sala de quince camas. Después de los ejercicios físicos los hombres podían volver para consultar al psiquiatra y hablar acerca de los problemas que se habían puesto de relieve para ellos como individuos en la sesión grupal. Rickman pensaba que los neuróticos hacían un buen aporte a la discusión grupal debido a su estructura de igualdad en relaciones interpersonales.

Los hombres sabían que su nuevo paso sería movilizarlos hacia nuevos grupos en el ala de formación. Ahí los recibía Bion, para su rehabilitación y regreso a la vida militar o para determinar si eran capaces o no de volver al servicio activo. En los casos en que la rehabilitación era imposible, el psiquiatra evaluaba si el hombre debía tomar un trabajo auxiliar o ser exonerado. De este modo, Bion organizó su ala como 'un encuadre rodeado de paredes transparentes' -- la conducta del paciente daba signos de su capacidad y aspiraciones, así como las interacciones en los grupos sin líderes señalaban las capacidades del ser oficiales en la selección de candidatos. Bion se las arregló para restablecer la disciplina, y para mantener a los hombres provechosamente ocupados. Ayudó a construir un 'inequívoco espíritu de cuerpo'. Agregó: 'cualquiera con un conocimiento de buenos regimientos de lucha en un teatro de guerra le hubiera llamado la atención ciertas similitudes de enfoque entre los hombres de un tal grupo y los hombres del ala de formación' (1961, pp.,21-2).

Bion alentaba el estadio inicial de la vida grupal, en la que el líder y los hombres están en una recíproca idealización y dejan de lado los sentimientos de culpa y persecución. Con su extraordinaria aptitud para el liderazgo, Bion se las ingenió para crear un equipo que aspiraba lo mejor en la vida militar. Sin embargo, él y sus hombres también tenían responsabilidad para enfrentar cuestiones de vida y muerte. La idea de la muerte genera una ansiedad extrema y profundos sentimientos de culpa. Si el líder sabe de la vida de un oficial en el campo de batalla puede 'evitar el

espantoso error de pensar que los pacientes son potenciales carnes de cañón, a ser devueltos como tales a sus unidades'. Bion resolvió este problema superando su rol inmediato como oficial. Su labor como psiquiatra era 'producir hombres con autoestima, adaptados socialmente a la comunidad y, por lo tanto, dispuestos a aceptar sus responsabilidades tanto en la paz como en la guerra' (1961,p.13). Todo esto está muy bien.....si no miramos las razones por las que este tratamiento experimental fue brutalmente interrumpido seis semanas después.

Mirando hacia atrás, Bion pensó que esta estructura fue cerrada prematuramente por varias razones. En su escrito 'Tensiones intra-grupales en terapia', escrito casi todo en 1943, formula claramente su opinión de que la breve duración del proyecto de ninguna manera comprometía sus principios científicos, ni los resultados obtenidos. Fueron solamente las contingencias locales las que impidieron la implementación del método a largo plazo. Su artículo de 1946 'El Proyecto de Grupo sin Líder' se ocupa del 'problema del psiquiatra'. Bion reconoce allí que los pacientes pueden sentir un violento odio hacia un psiquiatra cuya meta es que regrese a la línea de fuego: 'Un psiquiatra intentando usar el método grupal para estudiar las tensiones internas está, en la situación del contexto actual, interrumpiendo una retirada y así estar en la línea de fuego' (1946, p.81). En 1947, Bion, dando la impresión de que había tenido un *shock*, elige nuevamente escribir acerca de su experimento en Northfield. Abiertamente formula que sus superiores pusieron fin al experimento sin dar ninguna explicación. Su experimento, supone, provocó una 'poderosa descarga de emoción que se mostró principalmente en una mas elevada moral en los pacientes, actos de indisciplina de dos oficiales del *Sta.* -- personalidades estables *ex officio* -- y un menor pero persistente obstrucción de oscuro origen' (1948,p.81).

Bion observó que había desencadenado una 'reacción en cadena'. Trist recuerda que Bion estaba muy enojado, y continuó estando enojado después de ser nuevamente transferido. Pensó en publicar los acontecimientos que habían tenido lugar en Northfield. Hasta pensó en la posibilidad de llevar su caso a instancias superiores. Al final, pensó que era mejor guardar silencio. El único desenlace exitoso hubiera llevado a la remoción del General Rees y a sus colegas de la Oficina de Guerra, y Bion sentía que no tenía ni el apoyo popular ni la agudeza política necesaria para semejante acción. Unos treinta y cinco años después, cuando escribió su autobiografía, Bion volvió extensamente a este episodio. El paso del tiempo había cambiado muy poco su sentimiento de traición. Aunque seguía hirviendo a fuego lento, intentó moderar su amargo resentimiento hacia los superiores en la jerarquía militar. Agregó sus pensamientos acerca de que sus superiores habían considerado peligroso tener gente tan 'inteligente como Rickman' y él mismo dando vueltas por ahí 'porque

íbamos a reventar el Esquema de Formación Militar y toda la Psiquiatría del Ejército'. Pensaba que sus superiores inmediatos tenían miedo de ser castigados si les permitían llevar adelante su experimento<sup>11</sup>. Bion tenía buenas razones para sentirse amargamente crítico del ejército. El ejército se había beneficiado enormemente de sus habilidades y su compromiso, pero nunca las había reconocido. En su autobiografía señala que fue el único psiquiatra que él conocía que dejó el ejército con el mismo rango con el que había entrado. Bion terminó su carrera militar como mayor, mientras que Trist y Sutherland terminaron la guerra como teniente-coroneles. Su registro de servicios en la Gran Guerra debiera haberle dado una significativa ventaja sobre sus colegas -- había terminado aquella guerra en camino a ser general.

Vale la pena preguntarse si Bion obró de connivencia con su destino. Según Sutherland, tendía a tomar una actitud algo no comprometida en asuntos tales como la cuestión de Northfield. Era renuente a extenderse en las implicaciones de sus ideas, de modo que sus administradores muchas veces no sabían cómo implementarlas. Sutherland consideraba que Bion tenía 'una actitud bastante reservada' (en Pines [de.] 1985, pp.50-51), recordándolo como un hombre bastante introvertido, haciendo la mayor parte de las veces comentarios breves e incisivos. Además, Bion era 'totalmente desinteresado, si no era activamente hostil, al juego de la política'. Bridger, que fue enviado a Northfield en reemplazo a Bion, lo confirma: 'Debe decirse que hacía pocas concesiones y yo no lo recuerdo jamás haciendo regateos o negociaciones' (p.88).

¿Cómo es posible que a pesar de sus constantes y concentrados esfuerzos su método nunca haya sido adecuadamente reconocido? Melanie Klein, que sería su próxima analista, nos ofrece una posible explicación. Hacia el final de su vida Klein se interesó en la envidia. Descubrió que algunas personas se defienden contra situaciones en las que sienten envidia invirtiéndolas. De esta manera los sentimientos perturbadores se activan en otros, mientras que aquellos que así se defienden puede validar sus propias cualidades y conducta.

Bion se unió a los psiquiatras del ejército con una historia de heroísmo legendario. Con su poderoso físico y la confianza en sí mismo, causó una primera impresión muy fuerte. Además, el ejército debió haberlo visto como alguien con extraños proyectos, un espíritu mesiánico, sin temor a las dificultades. Trist recuerda que muy fácilmente era convertido en un mito. Pero las personas que niegan su propia envidia muchas veces suelen sentirse blanco de la persecución de otros. Klein señala que la defensa

---

11 Trist da otra explicación. Cuando Bion estuvo a cargo del rancho de oficiales, descubrió que las cuentas estaban siendo manejadas mal y que una persona de alto rango parecía estar implicada. El General Rees sabía que Bion no permitiría que la cuestión se arreglara 'con discreción', por lo cual optó deshacerse de él. Bion tenía la reputación de ser muy estricto acerca de la conducta en los regimientos.

contra la envidia suele muchas veces manifestarse como una denigración del objeto, como en la defensa maniaca, porque un objeto denigrado ya no necesita ser envidiado. A lo largo de su autobiografía Bion expresa su pesar por haber tenido que lidiar con tanta gente mediocre, de mente estrecha y con individuos despreciables. Podría haber ecos de una Celine en esta desagradable situación? Además, de acuerdo a Klein, la denigración del *self* también podría ser parte de una defensa contra la envidia. Bion era muy capaz de denigrar sistemáticamente cada una de sus cualidades a medida que las iba presentando en su autobiografía. Francesca, su viuda, deseó luego revelar, tan sistemáticamente como él, ‘la otra cara del genio’.

¿Qué vamos a decir nosotros, con mirada retroactiva, del experimento que Bion y Rickman realizaron en Northfield? Es indudable que fue una manifestación de genio creativo. En noviembre de 1944 S.H. Foulkes y T.F. Main fueron a Northfield y organizaron el ‘Experimento de Northfield II’. Ocurre frecuentemente que las verdaderas innovaciones terminan prematuramente; pero el medio ambiente puede hacerse lentamente más receptivo a la idea inicial y entonces, la innovación lleva a cambios e influencias más permanentes. El Hospital de Northfield llegó a ser el lugar de origen de la ‘comunidad terapéutica’, que iba a liderar la práctica psiquiátrica en los hospitales después de la guerra, primero en Inglaterra y después en los EE.UU.

Bajo Foulkes y Main el hospital estaba enteramente consagrado a la atención y a la rehabilitación. En la edición especial del *Boletín de la Clínica Menninger* dedicado a la experiencia de Northfield, el ‘Proyecto de Grupo sin Líder’ de Bion figura como el precursor de la comunidad terapéutica.

## LOS AÑOS DE TRAGEDIA Y SUPERVIVENCIA

Después de Birmingham, Bion fue destinado a Winchester. Le gustaba el comandante de la unidad de Selhurst, que lo ayudó a vencer su ‘fiebre’ psiquiátrica. A esta altura, Bion estaba lejos de ser infeliz. Su mujer, después de una gira con su compañía, estaba trabajando otra vez en Londres. Betty estaba viviendo en Londres con unos viejos amigos y podía visitar a su marido una o dos veces por semana. Después de cada desilusión, ella era su soporte y su consuelo. Su propia carrera de actriz crecía cada vez más, y Bion estaba justificadamente orgulloso de ella. Durante la Gran Guerra había deseado que su madre lo viera como un héroe; ahora deseaba hacer las cosas bien para Betty. Descubrimos este deseo en su mordaz observación: ‘Todavía no puedo evitar la esperanza de que ella no fue privada de la confortante mentira de que él (su marido) era realmente un hombre y un héroe’ (1985, p.60).

Durante seis meses, entre marzo y agosto de 1943, Bion estuvo en Selhurst entrevistando oficiales que, antes de ser liberados en la rendición de Tobruk, habían sido prisioneros de guerra. Entrevistó alrededor de cuatrocientos oficiales que necesitaban ser rehabilitados para la vida diaria. Todavía adelantado a su época, Bion se hacía cuestionamientos que iban a ser reconocidos después de la guerra.

Betty quedó embarazada. Bion dejó de preocuparse tanto por sus frustraciones profesionales y la pareja comenzó a prepararse para el nacimiento de su hijo. El fin de la guerra estaba a la vista, y comenzaba a emerger una especie de optimismo. A pesar de, o quizás a causa del embarazo, Bion aceptó un destino para una última misión. En África del Norte, el ejército había descubierto que los hombres con problemas emocionales empeoraban cuando eran evacuados del frente; por lo tanto, se aspiraba a darles tratamiento lo más cerca posible de su unidad. La necesidad de un vínculo más cercano entre la acción militar y el equipo psiquiátrico fue reconocida por primera vez durante el desembarco aliado en Normandía. Se formó el 21avo Cuerpo del Ejército. Según Trist, la primera elección de Montgomery para psiquiatra militar recayó en Bion. Con el acuerdo de su esposa, se unió a este nuevo proyecto.

Bion fue a Normandía, con la esperanza de utilizar sus métodos de tratamiento grupal para soldados cerca de sus unidades. Allí se enteró que el nacimiento había ido bien: tenía una hija. Tres días después recibió, por teléfono, la trágica noticia de que Betty había muerto. Parece haber sido una embolia pulmonar, para la que no había tratamiento en esa época. Bion quedó destruido. Regresó a Londres inmediatamente. Treinta y cinco años después, escribiendo su autobiografía, lo seguían atormentando dudas lacerantes: ¿Qué mató a Betty y casi mató a su hija? ¿Una malformación física? ¿La incompetencia de los obstetras? ¿Autoridades insensibles o indiferentes? ¿O las revelaciones del hueco tambor que estaba siendo golpeado tan fuertemente por la partida de su esposo?' (1985, p.62).

Bion se sintió ultrajado cuando los padres de Betty pensaron que él podía querer dar la hija en adopción. Su compañera lo había dejado con una beba y 8000 libras, suma que habían ahorrado de su sueldo 'para tiempos lluviosos'... Le confió su hija a la misma mujer, en Slough, que se había cuidado muy bien de Betty. La guerra había terminado.

Bion no regresó al extranjero; fue destinado a Surrey. Aunque la autobiografía puede hacernos creer que se apartó de su trabajo sumergido en el dolor, Trist nos comunica que era tan activo y discreto como antes. Pudo completar exitosamente la tarea que se les pedía a los psiquiatras del ejército al final de la guerra. Las Juntas de Selección ya no tenían demandas de selección de oficiales, sino de rehabilitación y reemplazo. La influencia de Bion se extendió más allá del campo en el que estaba trabajando. Algunos oficiales se habían inspirado en sus grupos sin líderes

y su terapia de rehabilitación en grupos, y vinieron a aprender de él. Bion se mantuvo en dos principios básicos: primero, la duración de la rehabilitación no debía ser prescrita; más bien, cada hombre debía irse cuando se sintiera capaz de hacerlo; segundo, las tareas no debían estar bajo control médico sino bajo reglamentos ordinarios.

Estos principios fueron adoptados por el Teniente Coronel Trist, un psicólogo que apoyaba fuertemente a Bion desde los días de Edinburgo, y el coronel Wilson, un colega cercano de la Tavistock de antes de la guerra. Wilson era importante en la historia de la psiquiatría militar británica, y sus planes para la rehabilitación de los prisioneros de guerra fueron adoptados por la Oficina de Guerra. Trist pensó que el *Sta.* seleccionado para trabajar en las famosas Unidades de Re-establecimiento Civil fue elegido durante mucho tiempo por su afinidad con las ideas de Bion. Al mismo tiempo, sus ideas eran centrales en el segundo Experimento de Northfield. Bion no fue condecorado ni promocionado, pero podía estar seguro de que había realizado una magnífica contribución al servicio de psiquiatría del ejército a lo largo de la Segunda Guerra Mundial<sup>12</sup>.

## CAP. 6: EL TERAPEUTA EXPERIMENTAL

En cuanto terminó la guerra Bion emergió aliviado, desencantado, devastado y preocupado. Estaba aliviado de verse libre de la guerra y del ejército que había tomado tanto de sus años de trabajo, desencantado porque nunca hubo un reconocimiento oficial de sus trabajos e ideas, devastado por la pérdida de su Eurídice durante su búsqueda de reconocimiento, preocupado porque ahora se quedaba con un bebé pequeño y nada de dinero.

Tomó una cosa por vez. Con sus ahorros del casamiento pudo comprar una casita en las afueras en un remate. Se instaló en Iver Heath con la familia que estaba cuidando la beba. Este arreglo doméstico le trajo

---

12 Jacques Lacan fue la primera persona que alertó a los franceses de los adelantos que estaban ocurriendo en la psiquiatría militar en Inglaterra. Pasó el septiembre de 1945 en Londres para enterarse más. Su intuición le permitió admirar mucho el artículo escrito en noviembre de 1943 por Bion y Rickman, 'que solamente tiene seis columnas, pero que será notable en la historia de la psiquiatría'. Tuvo una larga entrevista con los dos pioneros. Estas son sus impresiones: 'estos dos hombres, de los que puede decirse que la llama de la creación arde en ellos -- en uno de ellos como helada en una máscara inmóvil y de luna llena, acentuada por las finas comas de un bigote negro, que, al igual que su gran físico y el tórax de un nadador que la sostienen, contradicen la fórmula de Kretschmer, cuando todo nos dice que estamos en la presencia de uno de esos seres que son solitarios aún en sus mayores logros, y, como encontramos confirmado por las aventuras de este hombre en Flandes, donde siguió a su tanque, interruptor en mano, a la trinchera, y así paradójicamente forzó las puertas de hierro del destino....' Jacques Lacan, 'La psychiatrie anglaise et la guerre', *Evolution Psychiatrique*, 1947.

un poco de paz mental, pero todavía tenía que preocuparse por ganar un sustento. Alquiló un consultorio en Harley Street. Preocupado por su reputación, se daba cuenta del prestigio que brindaba tener una dirección en Harley Street. Estaba tan corto de dinero que tenía que trabajar muchas horas -- no solo durante los días de semana sino también las mañanas de los sábados y domingos. Cada vez que tenía un poco de tiempo libre, lo pasaba con su joven hija. Se compró una bicicleta, le agregó un asientito para ella, y cada tarde del sábado la llevaba de paseo en bicicleta. Parthenope pronto se encontró muy ligada a su padre. Parthenope era el poco común nombre que Betty y él habían decidido darle a su bebé si era una hija<sup>13</sup>. Tan pronto como pudo caminar, la nenita venía a encontrarse con su papá en la parada del ómnibus. Este hecho es uno de los pocos registrados en su autobiografía en la que Bion expresa un verdadero sentimiento de alegría y gratificación.

Eventualmente los problemas de trabajo empezaron a invadir la paz de su vida familiar doméstica. Ya no los podía ignorar, aunque se ocupara del jardín o de preparar manzanas caseras para embotellarlas.

En 1945 Bion empezó a analizarse con Melanie Klein y retomó su formación en el Instituto de Psicoanálisis. Esta resultó ser una época de extraordinario deseo por el trabajo intelectual, y los conceptos kleinianos devinieron su ‘campamento de base’ de los que empezó la solitaria ascensión del trabajo de su vida.

## INVESTIGACIÓN ACTIVA

En cuanto fue desmovilizado, Bion volvió a trabajar *part-time* en la Clínica Tavistock. Encontró que en unas pocas horas por semana podía investigar las dinámicas institucionales. Se acercó a los grupos como lo había hecho siempre, como un campo para la investigación activa. El no estaba simplemente haciendo observaciones objetivas, sino activamente facilitando el cambio. No era siempre claro si estaba buscando cambios en la institución, en el proceso terapéutico, o en los métodos de formación, pero en cada contexto Bion era impresionantemente eficaz y original. Sutherland da una buena descripción del clima en los primeros estadios de un grupo de formación. Bion quería ser capaz de comparar las dinámicas grupales desde una gama de contextos, y comparar los resultados derivados de diferentes grupos. En esta época estaba interesado en las personas que

---

13 Parthénope era el nombre de una de las sirenas mitológicas, mitad-mujer, mitad-pájaro, reconocida por sus dotes musicales que tentaban y atormentaban a los marineros. De acuerdo a la leyenda, cuando no pudieron seducir a Ulises se arrojaron al mar, y el cuerpo de Parthénope fue llevado a la playa en la Bahía de Nápoles. Los antiguos griegos le dieron su nombre a la ciudad que después sería Paleópolis. Bion se encontró con el nombre en la obra de Virgilio, uno de sus poetas favoritos.



trabajaban desde posiciones de poder, y había organizado un grupo en la Tavistock para diez personas que estaban trabajando en el ‘*senior management*’ en la industria. Él esperaba que a través de esta iniciativa sus métodos podrían ser usados en la industria. Rickman y Sutherland participaban en el grupo de estudio y trabajaron con Bion durante muchos meses. Sutherland señala cuán impresionados estaban por la sensibilidad e inteligencia de Bion, pero admite que: ‘Su rol era *stressful* la mayor parte del tiempo, y Rickman y yo no estábamos suficientemente en su longitud de onda para aliviarle la presión.....a pesar de los mecanismo de negación en el grupo, el impacto fue profundo; dos miembros desarrollaron síntomas de úlcera duodenal antes que terminara el grupo, y tres decidieron hacer un análisis personal después’ (en Pines, 1985, pág. 52).

Un poco más tarde Bion organizó encuentro regulares en su consultorio para analistas que habían trabajado con grupos. Cada persona podía hablar sobre sus experiencias y proyectos, y todos estaban en un pie de igualdad. Era una especie de grupo de ‘auto-ayuda’, pero Bion no encontró que esto proveía el tipo de ayuda que él estaba buscando, ni sus colegas lo encontraron útil. Rickman jocosamente lo denominó al grupo ‘Pentecostal’. Los encuentros terminaron. Trist, que había sido un observador en los grupos terapéuticos de la Tavistock, dibuja un -- hoy en día familiar-- cuadro:

El era imparcial pero cálido, totalmente imperturbable e inexhaustiblemente paciente. Daba lugar a sentimientos de enorme seguridad....Sus intervenciones eran escasas, y tendían a ser concisas. Podía hacerlas así porque siempre esperaba hasta que la evidencia de lo que él diría fuera amplia. Se expresaba en un lenguaje directo y conciso que todos podían entender. Si un paciente intervenía antes que él, tanto mejor; no había necesidad que él la hiciera. Él parecía querer hacer que el grupo fuera tan autointerpretativo como posible y de ayudarlo en su aprendizaje a devenir así. (En Pines [ed.] 1985, pp. 30-31)

Antes de dejar la clínica Bion propuso un proyecto final: un grupo terapéutico para el *Staff*. La comisión aceptó la propuesta y el ‘grupo de *Staff*’, abierto para todos se reunía primero una vez y luego dos veces por semana. Los procesos de trabajo de la clínica, con temores de posibles superfluidades en el *Staff* y descensos en los cargos habían creado muchas asperezas, tensiones, desacuerdos, angustias y culpas. El grupo de Bion ofrecía a un conjunto de personas muy distintas, con roles, fines y relaciones institucionales diferentes, la única ocasión en que podían encontrarse uno con el otro en términos de igualdad. El grupo trabajó bien durante cerca de un año. Durante esta época la comisión responsable de la reorganización logró encontrar soluciones satisfactorias para la mayor parte de los problemas del *Staff*. Como la gente empezó a encontrar soluciones satisfactorias a sus problemas de trabajo dejaron de asistir al grupo, y éste

eventualmente dejó de reunirse porque no había más participantes.

## **INNOVACIONES TEÓRICAS.**

Después de la guerra, la Clínica Tavistock ingresó en el nuevo Servicio Nacional de Salud. Bion abandonó la mayor parte de sus sesiones allí; quería independenciar. También quería aproximarse a los problemas psicológicos desde una base individual. Renunció de la mayoría de sus compromisos en la Tavistock, pero a pesar de su retiro había logrado desarrollar un método de terapia grupal que iba a tener una tremenda influencia allí, y había hecho esto en el espacio de solamente unos pocos años. Su 'legado' llegó justo en el momento adecuado. Mientras que la psiquiatría estaba dedicándose casi exclusivamente a tratar pacientes hospitalizados, Bion había desarrollado una técnica grupal que podía, en algunos casos, sustituir a la psicoterapia.

Bion había organizado los grupos en los primeros meses de 1948. Había trabajado bajo la égida de una institución que le permitió una completa libertad. Él había desarrollado conceptos que eran ajenos al psicoanálisis de dos modos:

- \* primero, el material observado era diferente;
- \* segundo, poniendo de lado las teorías analíticas de la formación grupal, él pudo decidir si o no sus propias ideas eran complementarias a o estaban en contradicción con las teorías existentes.

El intentaba: 'tratar de persuadir a los grupos compuestos de pacientes de hacer que el estudio de las tensiones grupales fuera una tarea grupal' (1961, p.29). El psiquiatra no formulaba reglas ni presentaba ningún orden del día. Con ninguna otra tarea ante ellos, el grupo tenía tiempo de participar en algo parecido a la asociación libre. Los participantes muchas veces se dirigían a él, esperando que hiciera algo. Como en el psicoanálisis, Bion respondía a esta demanda con una interpretación. Habiendo sido colocado en el centro del grupo, comunicaba sus sentimientos a los otros miembros.

Esta dinámica permitía intercambios verbales entre el psicoanalista y los participantes. Cada vez que lo sentía adecuado Bion hacía una interpretación; intentaba expresar en forma precisa la actitud de grupo hacia él. Basaba sus interpretaciones sobre este concepto de la actitud del grupo hacia un individuo porque las personas están influenciadas por: 'lo que nosotros sentimos es la actitud de un grupo hacia nosotros, y [como nosotros] estamos conscientes o inconscientemente inducidos por nuestra idea de esto'. Bion extendía el rango de sus interpretaciones cuando consideraba que el mismo proceso estaba teniendo lugar en otro miembro

del grupo. La dinámica emocional que generalmente se enfoca sobre el líder puede también desplazarse a otro miembro del grupo. Pero antes de extender su concepto teórico de la interpretación, Bion desarrolló un concepto completamente nuevo de las dinámicas grupales.

## **MENTALIDAD GRUPAL**

A través de su trabajo Bion emplea muchas metáforas visuales y ópticas. Dando cuenta de la dinámica emocional descrita más arriba, invoca su experiencia como estudiante de medicina observando una muestra en el microscopio. En un foco se ve una estructura; cambiando el foco se puede descubrir una formación completamente nueva. Bion traspa esta metáfora a la observación de las dinámicas emocionales a través de un 'microscopio mental'. Puede percibirse una mentalidad grupal, y la imagen de la gente encontrándose para resolver sus problemas emocionales puede también, a veces, ser percibida como un grupo movilizand su hostilidad y desprecio hacia los pacientes, y especialmente hacia aquellos pacientes que seriamente desean enfrentar el problema. Pero cada miembro individual puede negar cualquier sentimiento de hostilidad, porque el grupo ayuda a la expresión anónima de la hostilidad. Cada grupo tiene una mentalidad que está en contradicción con sus fines conscientes, y en contradicción con los fines conscientes de los individuos que lo constituyen. La uniformidad del grupo está en contraste con la diversidad de los pensamientos individuales. 'Una vez que él había identificado este concepto estaba en posesión de un referente para el encuadre grupal análogo al del inconsciente en el encuadre individual' (Trist, en Pines, [ed.] 1985, p. 32).

Cuando los individuos se juntan como grupo, crean un 'supuesto básico' contribuyendo selectivamente elementos inconscientes. Esta colaboración anónima crea una mentalidad grupal que expresa los fines y creencias unánimes pero no dichas del grupo. Pero esta mentalidad grupal destruye cualquier posibilidad de privacidad individual. La mentalidad grupal, en forma típica, no tolerará el hecho de que un miembro individual pueda obtener satisfacción de algo distinto de lo que el grupo pone a disposición de sus miembros. Esto es lo que Bion llama 'cultura grupal'. La cultura grupal es una función del conflicto entre las necesidades del individuo y la mentalidad grupal. Como un ejemplo de cultura grupal, Bion describe la creación de una 'teocracia en miniatura' en la cual un líder es convertido en un ser supremo (la mentalidad grupal de los niños en un patio de recreo escolar), y otra en la que todos los participantes, incluyendo el líder, son considerados iguales. El rol del terapeuta es esclarecer algo de la dinámica emocional que impregna al grupo, generalmente una de tensión

y confusión. Para describir la naturaleza de las tensiones, Bion introduce una tríada de conceptos: individual, mentalidad y cultura.

## **GRUPO DE ‘SUPUESTO BÁSICO’ Y DE ‘TRABAJO’**

Trabajando con la vida emocional de los grupos, Bion se sorprendió de la futilidad de las conversaciones grupales. ‘Si se los juzga por los *standards* comunes del intercambio social, el desempeño del grupo está casi totalmente desprovisto de contenido intelectual’ (1961, p.39). De modo que enfocó su atención sobre los cambios emocionales subyacentes a los intercambios verbales más que a sus ‘contenidos’.

Trayendo sus hipótesis más cerca a su experiencia, Bion sustituye ‘deseos’ por las ‘necesidades’ de su formulación original de cultura grupal como una función del conflicto entre la mentalidad individual y grupal: ‘En la mentalidad grupal el individuo encuentra un medio de expresar los aportes que desea hacer anónimamente, y al mismo tiempo su mayor obstáculo a la realización de los fines que busca lograr con su membresía al grupo’. Bion descubre que los ‘fines’ de la interacción grupal pueden categorizarse en tres tipos de ‘supuesto básico’, y un individuo que contribuye a la mentalidad grupal se sentirá molesto cada vez que piensa o actúa de una manera que no es acorde con el supuesto básico en juego. Bion focalizó su atención en identificar los tipos de supuestos básicos que se encuentran en los grupos. Los nuevos conceptos se derivaban en parte de sus experiencias anteriores. Manteniendo una estructura tripartita, extiende su perfil teórico. Hacia el final de su investigación Bion estaba convencido que en todos los grupos hay una interacción entre dos niveles de actividad emocional. Llama a una de estas el grupo de trabajo; llama la otra el grupo de supuesto básico.

La categoría ‘grupo de trabajo’ describe sólo un aspecto de la mentalidad grupal (no describe a los individuos que constituyen el grupo). Aún una agrupación azarosa de individuos puede reunirse para completar algún tipo de tarea. Todos los miembros individuales del grupo voluntariamente cooperan con las actividades necesarias. Toda actividad presupone un contacto con la realidad que requiere respeto por la realidad. Como consecuencia, el grupo de trabajo se caracteriza por su consciencia de la dimensión del temporal, y la necesidad de progreso. Características del grupo de trabajo son aquellos rasgos que Freud describe como características del yo.

Bion se ocupó de identificar aquellas actividades mentales que impiden, corrompen o a veces apoyan el proceso racional del grupo. Estas derivan de poderosos estados emocionales que empujan la capacidad de juicio a un segundo lugar. A primera vista estas actividades parecen más bien caóticas, pero adquieren una cierta coherencia cuando son entendidas

como manifestaciones del supuesto básico sostenido en común por todos los miembros del grupo. No es que los miembros del grupo crean un supuesto básico y todo lo demás es consecuencia de esto; mas bien: 'Primero existe el estado emocional, y el supuesto es consecuencia de esto.' El grupo de trabajo requiere una aptitud para la colaboración con los otros participantes. El grupo de supuesto básico, en contraste, se mantiene junto por una participación automática e involuntaria de sus miembros. Para dar cuenta de esto Bion utiliza el concepto de 'valencia' como una descripción de la disponibilidad del individuo a entrar en combinación con un grupo haciendo y actuando sobre supuestos básicos. Un individuo sin valencia ya no sería humano.

El 'grupo de supuesto básico' no reconoce el pasaje del tiempo, y comprende poco de lo que se relaciona con el tiempo. Por lo tanto rechaza todos los procesos de crecimiento y desarrollo, que dependen de cambios en el tiempo, y en lugar del crecimiento ofrece la alternativa de un sentimiento de incrementada vitalidad: 'Esta deseada alternativa al procedimiento grupal es en realidad algo como llegar como adulto equipado instintivamente para saber, sin entrenamiento o evolución, exactamente como vivir y moverse y devenir en un grupo' (1961, p.89).

Bion identifica tres tipos de grupo de supuesto básico que pueden subyacer al grupo de trabajo: el supuesto básico puede ser uno de dependencia, apareamiento o ataque-fuga.

En un grupo en el que el supuesto básico es de dependencia, el grupo busca el apoyo de un líder del que espera recibir guía espiritual y material, protección y crianza. Cree que todas sus necesidades pueden ser satisfechas por una persona, de la que desarrolla una dependencia total Bion nos pide que tomemos esto en sentido literal y no metafóricamente. Al principio, los miembros del grupo tratan de reforzar la idea que el grupo comprende un médico y sus pacientes. Insisten que el médico es el líder, y la única persona importante. Se sienten atendidos solamente cuando están en una relación directa con el líder. Si no lo están, se sienten frustrados y atrapados en su necesidad y hambre. Para este tipo de grupo, el poder es algo mágico mas que científico: el líder ideal es algo así como un hechicero.

El segundo tipo de supuesto básico se ocupa de las tendencias del grupo en unirse. Bion fue llevado a reconocer este problema por una situación recurrente. La discusión resultaba monopolizada por dos personas que parecían mas o menos no tener en cuenta la presencia de otros miembros del grupo. De vez en cuando la pareja intercambiaba miradas de tal modo como sugiriendo una relación amorosa. Mientras tanto, su charla no era muy diferente, en cuanto a contenido, de otros intercambios verbales en el grupo. Mientras que los neuróticos generalmente se ponen muy impacientes con cualquier actividad que no se refiere a sus propios

problemas, los miembros del grupo pueden aceptar esta monopolización de la conversación por parte de la pareja con aparente facilidad.

Bion se dio cuenta que el género de los individuos tiene poco significado para el supuesto básico de apareamiento en el grupo. Cada vez que esta relación emerge, parece ser una clase de relación sexual. Durante este tiempo un clima de esperanza irracional contrasta con los mas habituales sentimientos de aburrimiento y frustración, y el grupo desarrolla una creencia que una persona o una idea lo salvará haciendo desaparecer todas las dificultades. Para que el sentimiento de esperanza se sostenga es necesario que el 'líder' del grupo -- a diferencia del líder del grupo de dependencia o de ataque-fuga, no haya nacido. Es una persona o idea que salvará al grupo -- de hecho, de sentimientos de odio, destructividad o desesperación, propios, o de algún otro grupo -- pero, para poder hacer esto, obviamente la esperanza mesiánica no debe realizarse nunca. (1961, p. 151).

En el tercer tipo de supuesto básico, los miembros del grupo se unen para luchar contra o escaparse de una amenaza. El grupo puede optar por cualquiera de las dos actividades con relativa indiferencia -- de ahí el nombre 'ataque-fuga'. Los miembros del grupo aceptan un líder cuyas demandas les ofrecen oportunidades para luchar o para la evasión. En este tipo de situación un terapeuta se dará cuenta rápidamente que el grupo se une fácilmente alrededor de cualquier propuesta que expresa un rechazo violento de toda dificultad psicológica, o les ofrece medios de evitar la dificultad creando un enemigo externo.

## **EL SISTEMA PROTO-MENTAL**

Bion estaba preocupado por dos cuestiones en relación a los grupos de supuesto básico.

Las emociones asociadas con los supuestos básicos pueden describirse en términos conocidos, tales como angustia, miedo, odio, amor. Pero estos sentimientos se afectan uno al otro cuando están combinadas en un supuesto básico. Esto quiere decir que la angustia, por ejemplo, tal como se la expresa en el grupo de dependencia, es diferente de su expresión en el grupo de apareamiento. Esto vale también para las otras emociones y su combinación: 'En una palabra, lo importante no es la presencia de tal o cual sentimiento, tal como la seguridad, por ejemplo, sino el modo en que se combina con los otros'. La primera pregunta trata de la naturaleza y el origen de las combinaciones psicológicas. Bion se pregunta por qué las emociones pueden combinarse con una tenacidad y exclusividad característica de las reacciones químicas.

No hay conflictos entre los supuestos básicos, y estos pueden alternar fácilmente dentro del mismo grupo. El conflicto surge de la relación entre

el grupo de supuesto básico y el grupo racional (de trabajo). Sin embargo, el estado emocional asociado con cada uno de los supuestos básicos excluye las emociones características de los otros supuestos básicos. Esto lleva a Bion a su segunda pregunta: ¿Qué ocurre con los afectos latentes, las emociones que pertenecen a los supuestos básicos están inactivos en el grupo?

Cuando una persona participa de un grupo, tratan de identificarse completamente o con el supuesto básico o con la estructura racional. Si un miembro se identifica con el supuesto básico, se sienten perseguidos por lo que les parece ser el intelectualismo árido del grupo (y especialmente las interpretaciones). Si el miembro se identifica con la racionalidad del grupo, se sienten perseguidos por los objetos internos. El estado emocional del supuesto básico del grupo no puede resultar aceptable a todos los que están involucrados. El proceso grupal solo puede apoyar a los individuos separándose de todo lo que encuentran 'malo'. Los sentimientos que un individuo busca en un grupo solamente existen en combinación con otros sentimientos que pueden serles menos deseables, o aún fuertemente indeseables por ellos. El terapeuta grupal debiera permitirse ver todas las situaciones en una doble perspectiva psicológica. Bion ilustra este concepto de la doble perspectiva con la ayuda del diagrama -- primero hecho por el cristalógrafo suizo Wecker en 1832 -- mostrando una estructura cúbica ambigua. La percepción de la figura puede oscilar entre una perspectiva recedente y una proyectiva. De acuerdo con la tradicional perspectiva de las formas cúbicas, el lado más cercano al espectador será mayor que el lado que está más lejos. Con un cubo reversible, el espectador puede enfocar uno cualquiera de dos cuadrados como el más cercano o el más lejano, porque su tamaño es idéntico. El espectador interpreta el diagrama simultáneamente de dos maneras, sin ser capaz de asentarse definitivamente en uno o en el otro.

Bion no estaba totalmente satisfecho con analogías de la psicología de la percepción; él estaba buscando análogo a las fórmulas matemáticas. Eventualmente se volcó crecientemente a modelos matemáticos de los procesos psíquicos. En este período utiliza el principio matemático de 'dualidad': 'un sistema que provee la relación en el espacio de puntos, líneas y planos, parece igualmente demostrar la relación de su dual en términos de planos, líneas y puntos. En el grupo el psiquiatra debiera considerar de vez en cuando cuál es el dual de cualquier situación emocional que ha observado'. (1961, p.87). Los supuestos básicos ya no le aparecen al psiquiatra como estados mentales separados. Cada uno de estos estados mentales, aún cuando puede ser claramente diferenciados uno de los otros dos, tiene una cualidad que lo hace el 'dual' de uno de los otros dos, o es un aspecto de lo que él podría haber tomado por otro supuesto básico.

Explicando la relación de las emociones al supuesto básico, Bion postula la existencia de un sistema 'protomental': 'al sistema protomental lo visualizo como uno en el cual lo físico y lo psicológico o mental no están diferenciados'. Este sistema contiene los prototipos de los tres supuestos básicos. 'Es de esta matriz que fluyen las emociones correspondientes al supuesto básico para reforzar, ocupar y a veces dominar la vida mental del grupo'. Si el grupo de trabajo es infiltrado por emociones asociadas con el grupo de supuesto básico de dependencia, entonces las emociones características de los otros dos grupos inoperativos (de apareamiento y de ataque/fuga) están confinados al sistema proto-mental. En esta situación solo el estadio proto-mental del grupo de dependencia le habrá sido permitido desarrollarse al estado diferenciado en el que su operación como supuesto básico puede ser observado por un terapeuta.

## **EL GRUPO ESPECIALIZADO DE TRABAJO**

Siguiendo a Freud, Bion se interesó en la estructura grupal del ejército y de la Iglesia. Concibió a estos como grupos de trabajo especializado. Algunos grupos trabajan con una tarea que es particularmente apta para estimular un supuesto básico. Sin embargo, el estado mental basado en un supuesto básico no puede ser expresado a través de la acción, ya que la acción requiere mantener contacto con la realidad. Los supuestos básicos devienen peligrosos solo en cuanto se hace un intento de traducirlos en acción. El grupo de trabajo especializado comprende esta amenaza en tanto intenta invertir el proceso; intenta traducir la acción a términos de la mentalidad de supuesto básico.

La Iglesia es generalmente susceptible a interferencias de los fenómenos grupales de dependencia, y el ejército a aquellos de ataque-fuga. Para mantener su funcionamiento racional, tienen que impedir que sus respectivos grupos de supuesto básico sean demasiado activos o ejerzan demasiada influencia. Una Iglesia floreciente debiera reforzarse con la fe religiosa, y no devenir una base de acción. Un ejército eficaz debe comunicar el mensaje de que su fuerza es invencible, pero al mismo tiempo no tratar de usarla.

Bion sugiere que la aristocracia realiza la misma función para el grupo de supuesto básico de apareamiento, que el ejército y la Iglesia hacen para los otros grupos de supuesto básico. Este sub-grupo connota el nacimiento y la crianza, y así provee expresión de los deseos del grupo de supuesto básico de apareamiento, sin negar la actividad racional del grupo como totalidad.

Los cambios en la mentalidad grupal no se limitan a momentos en los cuales un supuesto básico reemplaza a otro; pueden también tomar formas 'aberrantes'. A veces las interpretaciones del terapeuta no



satisfacen al grupo. El grupo por lo tanto empieza a tratarlo como a un niño cuyas fantasías deben ser toleradas. Cuando el terapeuta ya no protesta y en vez de esto alimenta al grupo, el grupo lo alimentará y lo mantendrá vivo.

El grupo de dependencia tiene una necesidad tan urgente de un miembro dependiente como de un miembro del cual depender. Tiene que reconocer que su líder está loco pero al mismo tiempo que debe ser respetado. El grupo puede mantener esta lógica oscilando entre dos puntos de vista. A medida que aumenta la distancia entre los dos puntos de vista las oscilaciones se incrementan y amplifican. A veces el grupo pierde control de la situación. Con una violencia explosiva se extiende a otros grupos hasta que ha absorbido suficientes elementos que son ajenos a su propia atmósfera emocional para disminuir la tensión de ambivalencia.

Otra forma de aberración es la escisión y el cisma. Los cismas son el resultado de la resistencia del grupo a la necesidad de crecer. Dependiendo del temperamento, cada miembro se adherirá a uno u otro de los subgrupos creados por un cisma. Mientras que uno de los subgrupos se niega a seguir adelante, apela a la lealtad al líder del grupo de supuesto básico de dependencia. Se puede encontrar otro sustituto del líder en la historia grupal; se hacen actas, formando una especie de 'Biblia' que protege al grupo en su lucha contra la amenaza de tener que aceptar una idea que podría requerir el progreso individual. Los miembros del subgrupo invocan la tradición, la Palabra de Dios o una persona deificada. Intentan manipular al líder de modo que ser un miembro del grupo no requiera ningún esfuerzo doloroso y es garantía de popularidad. Al excluir todos los sentimientos de incomodidad, el pensamiento se estabiliza en un nivel que tiende hacia la chatura y el dogma. El sub-grupo incluye conversos a la nueva idea, pero a la vez éstos se vuelven tan dogmáticos y tan exigentes en sus demandas que se dejan de reclutar nuevos miembros. Los dos sub-grupos llegan al mismo nivel, y el conflicto entre ellos desaparece: 'Esquemáticamente, los numerosos cismáticos están en oposición con los cismáticos numéricamente negligibles y ambos grupos evitan la dolorosa reunión de lo primitivo y lo evolucionado, que es la esencia del conflicto evolutivo'. (1961,p. 59).

## **PENSAMIENTO RESPONSABLE E HISTÓRICO**

En enero de 1947 Bion, siendo su presidente, leyó un trabajo en la Sección Médica de la Sociedad Psicológica Británica. Su tema era la pregunta de qué podía ofrecer la psiquiatría a la sociedad Occidental en una época de crisis. Aunque estaba hablando de una visión mundial, Bion estaba pensando principalmente acerca de la situación británica. Churchill había sido derrotado en las elecciones generales de 1945 por una victoria

laborista popular. El consiguiente progreso social incluía la nacionalización de una cantidad de industrias, la institución del Servicio de Salud Nacional, un estado de bienestar y una política de descolonización voluntaria del Imperio Británico. La amada India de Bion oficialmente devino independiente en junio de 1947, el Imperio Británico estaba desapareciendo, y la batalla por la supremacía mundial estaba dividida entre los Estados Unidos y la U.R.S.S.

La conferencia, publicada en 1948, no fue incluida en la recolección de los trabajos de 1961 llamados *Experiencias en grupos*, aunque contiene los comienzos de la teoría de los grupos que él iba a desarrollar después. Bion describe la crisis contemporánea de la sociedad occidental, y discute las soluciones que él veía estaban confrontando todos los intelectuales. Desde el comienzo del siglo XX la humanidad gozaba del beneficio de grandes progresos tecnológicos que ampliamente mejoraban la calidad de la vida cotidiana. Sin embargo, el efecto de los avances tecnológicos sobre la felicidad personal sigue siendo discutible. La humanidad ha logrado regular en mayor o menor grado las relaciones externas a través de la ley, pero fracasa cada vez que trata de sistematizar un modo de enfrentar las tensiones emocionales que subyacen a las relaciones humanas.

Los psiquiatras han progresado en el tratamiento de las neurosis. Desgraciadamente, ningún método terapéutico ha jamás considerado al grupo del modo en que el psicoanálisis considera al individuo. El problema casi seguramente reside en factores emocionales. Bion sugiere que la capacidad de adquisición de habilidades técnicas debe considerarse separadamente de la capacidad para la plena auto-realización a través de la emoción y el intelecto. Las habilidades técnicas son fácilmente comunicadas: un hombre de creatividad científica fuera de lo común puede transmitir una nueva capacidad tecnológica a miles de colegas muy rápidamente. Por el otro lado, nadie ha logrado comunicar algo más que medios muy limitados para asegurar el desarrollo emocional del hombre. La imitación, en esta esfera, no sirve de mucho y puede hasta ser peligrosa si crea un desarrollo falso o imitativo. Las esperanzas deben apoyarse en el desarrollo de una técnica capaz de facilitar el desarrollo emocional y es esto lo que las instituciones psicológicas debieran ofrecer a una sociedad en crisis.

No sólo los cambios tecnológicos afectan el desarrollo emocional -- algunas formas de organización social también pueden perturbar a mucha gente. Si han de desarrollarse plenamente, la gente tiene que tener un lugar para construir relaciones personales. La metrópolis griega permitió a sus habitantes participar plenamente en la vida social. Nuestra perspectiva sobre la vida metropolitana griega es quizás una idealización más que una realidad histórica, pero de todos modos puede permitirnos establecer un criterio de salud psicológica de una comunidad: 'En la comunidad

pequeña, es posible que los hombres ejerciten sus talentos especiales sin ser condenados a la frustración y la atrofia de sus otros deseos' (1948, p.85).

Bion había comenzado la gesta de estos pensamientos durante sus experiencias en la Segunda Guerra Mundial. Como psiquiatra había sido capaz de reconocer que la mayoría de los pacientes pertenecían a la categoría de 'personas psicológicamente desvalidas'. Por supuesto podría ser que éstas eran personas que se habían privado a sí mismas de una amplia gama de relaciones personales, pero también podría ser que el tipo de educación que habían recibido en casa y en el colegio era altamente responsable de esta deprivación sistemática. Cuando surge un estado de deprivación, puede encontrarse una cierta satisfacción en renunciar a la satisfacción del deseo frustrado, pero este tipo de renuncia nunca puede ser realmente exitosa, porque el deseo reprimido retornará de alguna forma u otra.

El general pensamiento de Bion en este período, con la teoría de la formación grupal y los temas de las cuestiones sociales e históricas, estuvo influenciada por el trabajo de Arnold Toynbee<sup>14</sup>. En cuanto empezó a pensar seriamente acerca de las dinámicas grupales, Bion fue influenciado por Toynbee, que había formulado el concepto de un factor desconocido, aparentemente de naturaleza psicológica, operando en el crecimiento de las civilizaciones. Bion consideró que él había sido capaz de identificar ese factor desconocido: consiste en la capacidad del individuo de formar relaciones personales, y en la calidad de esas relaciones. Cuando una comunidad existe dentro de un contexto de generosidad, podrá darse cuenta que el ocio es importante. El ocio de ningún modo connota una placentera ausencia de trabajo sino un 'estado dinámico de relaciones personales que, adecuadamente producidas y usadas, es una de las fuerzas más potentes en la investigación psiquiátrica' (1948, p.87).

Bion ilustra esto con un ejemplo de su técnica de grupo sin líder. Cita el momento en el cual el grupo espera, sin tener ninguna tarea específica a la cual debe dedicarse, que la conciencia de relaciones personales entre a la mente de cada participante. En esta situación, cuando la sobrevivencia de la comunidad no le está imponiendo ninguna tarea específica al grupo, puede encontrarse la cualidad desconocida característica de grupos y civilizaciones. La idea que la amenaza a la civilización contemporánea es algo que emerge de fuentes emocionales inconscientes, más que del ambiente, es algo que había sido propuesta anteriormente por Freud, Jung, Adler y sus seguidores.

---

<sup>14</sup>Toynbee nació en Londres en 1889, fue educado en Winchester y Oxford. Entre 1919 y 1955 enseñó en la Universidad de Londres -primero historia Griega, luego historia internacional. Su trabajo principal son los doce tomos del "*Estudio de la Historia*", escrito entre 1934 y 1961. La tesis central de su estudio es que las civilizaciones surgen como creaciones; una civilización declina cuando su poder de creatividad disminuye. Toynbee no comparte la visión pesimista de Spengler: él no considera que la declinación de la civilización es inevitable.

Como historiador Toynbee estado buscando una cualidad que fuera auto-suficiente y ‘..que en consecuencia quedara más o menos inteligible cuando se la aísla del resto de la historia’. En contraste con la convención contemporánea del escribir histórico, en acuerdo con la nación que fuera tomada como unidad histórica, Toynbee eligió trabajar con una estructura más inclusiva que la de la nación-estado y usó el término ‘civilización’.

En el siglo diez y nueve el estudio de las neurosis había fallado por el hecho de que las neurosis eran simplemente estudiadas como el sufrimiento del individuo. Cuando Freud comenzó a formular una explicación derivada de una dinámica interpersonal y a la vez intrapersonal, descubrió la perspectiva desde la cual muchos de los problemas despertados por la neurosis se hacían inteligibles y podían ser descifrados. Bion siguió la misma trayectoria intelectual -- buscando soluciones para el malestar neurótico, como lo hizo Freud, pero sustituyendo la dinámica grupal por la relación interpersonal entre dos personas.

Para llegar a una visión general de la historia, Toynbee tuvo que dejar de lado el método histórico contemporáneo, en el cual toda la causalidad histórica está estructurada por la perspectiva del historiador que la está escribiendo. El no podía aceptar los aparentes ‘datos’ de la historia, sino que tuvo que repensar sus condiciones de existencia. Comparar diversas series concurrentes de hechos requiere una perspectiva sinóptica, que puede solamente derivarse de un método de estudio comparativo. Para hacer comparaciones, Toynbee necesitó identificar categorías y tipos de civilización. Fue con esta finalidad que introdujo el concepto de ‘modelo externo’. Para clasificar su material histórico, Toynbee identificó veintiún civilizaciones al comienzo de su estudio, y treinta y uno al final, que podían categorizarse en términos de tres modelos externos: el helénico, el chino, y el judaico. Bion adoptó este método comparativo, y el concepto de modelo externo iba -- de modo diferente -- a jugar un papel importante en el período epistemológico de su obra. Aunque Bion nunca cita a Toynbee como una influencia, parece haber duplicado su estructura en su teoría de los tres modelos de grupo de supuesto básico subyacentes a toda estructura grupal.

Desde los primeros días, la civilización helénica estaba dividida por tensiones entre pluralismo político y unidad cultural. Aunque compartían una cultura similar, muchos estados soberanos estaban en guerra entre ellos. En las civilizaciones grecorromanas, la humanidad buscaba la creatividad potencial de un sistema de gran independencia y gran diversidad regional. Pero el costo de un tal sistema es el conflicto permanente -- y cuando un tal conflicto se hace demasiado intenso, la sociedad busca la paz en la unidad. De acuerdo a Bion, el grupo caracterizado por el supuesto básico de ataque-fuga trata de resolver sus problemas luchando. Históricamente, esta situación difícil solamente

termina cuando cada grupo nacional es absorbido por un elemento que es ajeno a su estructura emocional autóctona, tal como el Imperio Romano.

Como la dinámica histórica de la antigüedad clásica no provee un modelo para todas las civilizaciones, Toynbee también propuso el modelo chino. La historia china comprende una serie de eras históricas en las que el ideal es el Estado universal, interrumpido por estadios intermedios de desorden y discordia. Dentro del modelo chino el así llamado hombre 'civilizado' pugna por mantener una unidad social, y de re-construirla cada vez que es fragmentada o rota. Esta reconstrucción evita la lucha y disrupción causada por la fragmentación. Cuando el grupo está dominado por el supuesto básico de dependencia, busca la seguridad y espera proteger a sus miembros de las experiencias emocionales características de otros grupos de supuesto básico. El establecimiento de un Estado universal generalmente borra la identidad de los otros estados que incorpora.

A pesar de no tener estado ni territorio, la comunidad judía mantuvo su unidad y continuidad histórica. Ya que la historia judía no es la única civilización en diáspora que ha respondido de este modo, Toynbee llama a este tipo de civilización el modelo judío. Una comunidad de este tipo conserva su identidad a pesar de la diáspora y el desarraigo. La comunidad judía logró esto por una estricta adherencia al ritual religioso. No buscó fundirse en la mayoría que los rodeaba, creyéndose en posesión de una revelación religiosa única. Finalmente, siempre hizo todo esfuerzo para reunir los recursos económicos necesarios para la sobrevivencia. En el modelo judío, la cultura busca proteger la fe del 'pueblo elegido' mientras que el resto de la sociedad se resigna a la fusión de identidades nacionales en una unidad ecuménica. El supuesto básico de apareamiento está siempre acompañado de sentimientos de esperanza: una persona o una idea vendrán a salvar al grupo. Pero para cumplir este rol, la esperanza mesiánica nunca debe actualizarse; debe quedar como un potencial.

## **Cap. 7: EL PSICOANALISTA KLEINIANO**

Además de sus teorías sobre estructura grupal, Bion siempre mantuvo un marco de referencia psicoanalítico. No es sorprendente que finalmente entró en el 'rebaño' analítico. Sin embargo, entró en él en dos etapas. En el último ensayo de *Experiencias en grupos* (publicado primero en *Human Relations*, vol. I-VII, 1948-51) comienza formulando sus propias teorías en relación a Freud, después demuestra cómo los descubrimientos de Melanie Klein le permitieron encontrar nuevas soluciones a los problemas.

## **El Freudiano**

Es extraordinario que Bion, que todavía era desconocido en los círculos psicoanalíticos, tratara los trabajos de Freud sobre la conducta grupal con tal 'familiaridad'. Se dirigía a Freud como si él fuera un igual, como si estuviera discutiendo con un colega de la Tavistock Clinic. Bion no evitó críticas directas de las teorías de Freud si lo consideraba necesario.

Con su experiencia analítica Freud había tratado, en 1921, de arrojar alguna luz sobre los puntos más oscuros en el trabajo de Le Bon, Mc. Dougall y otros, que habían escrito sobre psicología grupal. Ellos sugerían que la psicología grupal era una respuesta específica a la situación en la cual un número de personas se juntan al mismo tiempo y en el mismo lugar. Bion, por otro lado, pensaba que la situación externa no es necesaria, excepto hasta el punto en que permite la observación de los fenómenos que se manifiestan en la conducta grupal. Esta situación es de interés porque es el marco de referencia dentro del cual la dinámica grupal, expresada como relaciones entre individuos, puede ser observada. Los miembros de un grupo debieran estar suficientemente cerca del terapeuta para que éste pueda hacer una interpretación sin levantar su voz. Si todos los participantes han de ser capaces de observar las interacciones sobre las cuales el terapeuta está basando sus interpretaciones, la dispersión espacial debe ser limitada. Del mismo modo, todos los participantes deben estar presentes al mismo tiempo. Sin embargo, la reunión de individuos no crea en sí misma una formación grupal, ni agrega nada a la estructura de la psicología individual. Para Bion, la idea que la reunión de un grupo es lo que crea el fenómeno de la formación grupal es errónea. El error surge de la creencia de que algo empieza sólo cuando su existencia puede ser demostrada.

De hecho, ningún individuo, no importa cuan aislado, puede existir afuera de un grupo, ni estar libre de los efectos de la conducta grupal. Un individuo no puede ser comprendido excepto en términos del grupo y de la sociedad en la que vive. Sin embargo bastante pocos errores se hacen en psicoanálisis cuando los fenómenos grupales no son explícitamente tomados en cuenta, ya que analista y paciente comparten muchas dinámicas grupales entre ellos.

Para Bion, el análisis grupal permite una mayor comprensión de la situación analítica. El psicoanálisis puede ser pensado como un grupo de trabajo con predisposición a un supuesto básico de apareamiento. Asimismo, el psicoanálisis tiene una tendencia a darle a la sexualidad un rol determinante en la imaginación y el pensamiento humanos. Naturalmente, se supone que dos personas solamente pueden encontrarse por motivos sexuales. Freud supuso que el vínculo que une a la pareja es de

naturaleza libidinal; pero Bion sugiere que aunque esto es cierto para el grupo de supuesto básico de apareamiento, no es tan evidentemente verdadero para los grupos de supuesto básico de dependencia y de ataque-fuga.

Por lo tanto, Bion sentía que era necesario usar términos más neutrales para describir los vínculos entre los individuos y los grupos. Nosotros hemos mostrado que allí pueden encontrarse dos tipos de procesos mentales. En el grupo de trabajo, que opera a través de procesos racionales, el término co-operación parece el más apropiado para describir la naturaleza de estos vínculos. Como hemos visto, Bion usa el término 'valencia' para describir la capacidad instintiva de los individuos para unirse de acuerdo con los supuestos básicos. Freud revolucionó el tratamiento de la neurosis reconociendo sus orígenes en las relaciones objetales de los individuos más que en la idea del individuo como una entidad en sí misma; pero, según Bion, Freud no fue completamente capaz de aplicar este enfoque revolucionario a la teoría de la psicología grupal. Observando un grupo, el enfoque de estudio simplemente se amplía para incluir fenómenos que no son intrapsíquicos. En otras palabras, la diferencia entre la psicología grupal y la individual es sólo ilusoria. El grupo provee un enfoque de estudio en el cual ciertos aspectos de los fenómenos individuales intrapsíquicos quedan más en evidencia.

En muchos casos Bion sentía que una interpretación correcta tenía el efecto de llevar la conducta de un grupo más cerca a las reacciones que se encuentran en una situación familiar. En otras palabras, la idea de Freud de que el grupo familiar es el prototipo básico de todos los grupos, le parecía tener alguna validez, pero parecía poco adecuado en tanto dejaba oscuros los orígenes de algunas de las fuerzas emocionales más poderosas en un grupo.

Cuanto más estable es el grupo, tanto más refleja el punto de vista freudiano. Cuanto más perturbado, más se acerca a los mecanismos y fantasías primitivas descritas por Melanie Klein. Freud consideró la psicología grupal desde el punto de partida de las relaciones de objeto totales y de defensas neuróticas, mientras que Bion consideró al grupo en término de objetos parciales y defensas más psicóticas. Parece que, aunque quería liberarse de quedar constreñido por las teorías existentes, Bion dudaba empezar una revolución copernicana en la cual la vida familiar y el psicoanálisis serían ejemplos de una dinámica grupal más generalizada.

### **El estudiante de Klein**

Al publicar su artículo 'Dinámica de Grupos: una revisión' en el Tomo del *International Journal de Psycho-Analysis* dedicado a Melanie

Klein en 1952, Bion participó en un evento muy importante<sup>15</sup>. Desde el comienzo formula su posición teórica: ‘En este artículo resumiré brevemente algunas teorías a las que he llegado aplicando a los grupos, en los que estaba participando, las intuiciones desarrolladas por la actual formación psicoanalítica.’ 1952, p.253). Cuando este artículo fue republicado en *Experiencias en Grupos*, Bion fue todavía más explícito acerca de su dirección teórica: ‘Propongo discutir la importancia de los desarrollos modernos del psicoanálisis, en particular aquellos asociados con la obra de Melanie Klein’ (1961, p, 141).

El problema en cuestión era el de los aspectos de la psicología grupal que no habían sido completamente analizados por Freud. El tono y la actitud de Bion hacia Freud habían sufrido un gran cambio desde su artículo anterior. Como resultado de su afiliación oficial con Melanie Klein, parecía estar reviendo su verdadero ancestro, Ahora Bion se identificaba como descendiente de Klein, que, a su vez, se veía a sí misma extendiendo el trabajo del fundador del psicoanálisis.

Un individuo buscando participar de la vida emocional de un grupo hace esfuerzos tan formidables como un lactante buscando el pecho de la madre. Si estos esfuerzos quedan frustrados, hacen una regresión. ‘La creencia de que existe un grupo, como algo distinto de una suma de individuos, es una parte esencial de esta regresión, como lo son las características con las cuales el supuesto grupo es dotado por el individuo’.

El individuo construye una fantasía de la existencia del grupo a medida que pierde el sentido de ‘distintividad individual’ y vivencia algo que no es distinguible de la despersonalización. Para que exista un grupo, los miembros deben haber vivenciado esta regresión, que impide que se vean como una colección de individuos. Cuando los individuos que constituyen el grupo se ven amenazados de darse cuenta de su individualidad, el grupo entra en un estado de pánico. Bion estaba de acuerdo con Freud que el fenómeno de un grupo o masa no es en sí mismo capaz de crear un nuevo instinto en la psicología humana. Toma en cuenta todas estas teorías cuando sugiere que el grupo es mayor que la suma de sus miembros. El revisa todas las teorías que sugieren que el grupo es más grande que la suma de sus partes. Es más fácil demostrar y observar la

---

15 Dudamos en establecer los tenues vínculos de influencia cuando Bion mismo no parece citarlos como tales. Sin embargo, estamos pensando en Kurt Lewin, que aplicó los principios de la teoría de la Gestalt a los individuos y después a los grupos. De 1938 en adelante, trabajando en Berlín, Lewin hizo amplias investigaciones, habiendo extendido la noción de un campo dinámico al contexto de los pequeños grupos. Cuando Bion conoció a Trist, este último conocía algunos de los trabajos de Lewin (Trist, en Pines, 1985, p.5). Sabemos que Bion consultó a Trist ampliamente durante su formulación de la teoría de los grupos. El término “dinámica grupal”, que Bion utiliza como título de su último artículo sobre grupos, fue usado por Lewin en 1944. Lewin había tenido mucha influencia en los Estados Unidos. Su método clínico, conocido como el Grupo-T, era de hecho bastante similar al de Bion, aunque sus formulaciones teóricas eran bastante diferentes.



conducta grupal cuando los individuos están unidos: ‘Creo que es esta mayor facilidad de observación y demostración la responsable de la idea de un instinto gregario tal como postula Trotter’ (1961, p.169)<sup>16</sup>. Mientras que el trabajo grupal puede aplicarse a distintas tareas, el grupo de supuesto básico debe esencialmente ser explorado por un método analítico. Ya que los supuestos básicos están interrelacionados, y hasta parecen representar diferentes facetas uno del otro, el psicoanálisis debiera ser capaz de comprenderlos en términos de una estructura aún más fundamental. Los fenómenos asociados con los supuestos básicos son análogos a defensas contra la ansiedad psicótica. En cierto punto nos encontramos que las características de los tres supuestos básicos son análogas a las tres posiciones de una persona en un problema edípico: por ejemplo, el líder del grupo de ataque-fuga a veces se parece al padre peligroso. Pero la analogía no es completa: ‘La relación parece ser entre el individuo y el grupo. Pero el grupo es sentido como un individuo fragmentado, con otro, escondido, al acecho’ (1961, p 186). Cuando el analista sugiere que el grupo mismo debiera devenir el objeto de investigación, provoca angustias primitivas. En las mentes de los miembros del grupo estas ansiedades son cercanas a las más tempranas fantasías sobre los contenidos del cuerpo de la madre: ‘Se verá de esta descripción que los supuestos básicos ahora emergen como formaciones secundarias a una escena primaria extremadamente temprana’ (1961, p.164)<sup>17</sup>. El concepto de la escena primaria usada por los psicoanalistas clásicos no parece dar cuenta completamente de la dinámica grupal. En los grupos esta escena parece bizarra, ‘parece ser que una parte de un progenitor, el pecho o el cuerpo de la madre contiene entre otros objetos una parte del padre’ (1961, p.164). Vista como un vínculo entre objetos parciales, esta versión de la escena primaria está asociada con la ansiedad psicótica, y las primitivas defensas de escisión y de identificación proyectiva como fueron descritas por Melanie Klein.

---

16 El famoso trabajo de Trotter, *Instintos Gregarios en la Paz y en la Guerra*, fue escrito durante la primera guerra mundial, desde el punto de vista de muchos *insights* ganados desde ese contexto. Freud cita el libro de Trotter con enorme respeto en su bien conocido ensayo *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Bion se encontraba en una situación difícil, ya que fue su trabajo, mas que cualesquiera tests experimentales sobre la conducta grupal, que le sirvieron para minimizar la importancia teórica del hombre que le había enseñado cirugía, y al que había admirado tanto.

17 De acuerdo a Laplanche y Pontalis, en *El Lenguaje del Psicoanálisis*, la escena primaria es una escena de coito entre los padres que el niño observa o infiere sobre la base de ciertos indicadores y fantasías. Es generalmente interpretada por el niño como un acto de violencia por parte del padre. Si la fantasía de escena primaria es aceptada como genérica del comportamiento grupal, parece que tendríamos que comparar el supuesto básico de dependencia con la fantasía de vida intrauterina, el supuesto básico de apareamiento con la fantasía de seducción, y el supuesto básico de ataque-fuga con la fantasía de castración. Parece extraño que Bion nunca aplicara el conceptos de envidia retrospectivamente a la dinámica grupal, mientras que consideraba que la envidia tenía un rol fundamental en la psicosis.

Cuanto más poderoso es el supuesto básico del grupo, menos hace uso racional de la comunicación verbal. Klein subraya la significación de la formación de símbolos en el desarrollo individual, analizando el modo en que ciertos individuos devienen incapaces de hacer o utilizar los símbolos. Influenciados por un supuesto básico, todos los miembros de un grupo se comportan como si fueran incapaces de usar símbolos. El grupo no se dará cuenta del hecho que los símbolos son usados para la comunicación: ‘En lugar de desarrollar el lenguaje como un método de pensamiento, el grupo usa un lenguaje existente como un modo de acción’ (1961, p.186).

El concepto de líder de Bion es diferente al de Freud y de sus predecesores. Ya que Freud consideraba la identificación solamente como una forma de introyección, concibió al líder como alguien cuya personalidad marca e influye al grupo. Compara al líder con un hipnotizador. Bion, sin embargo, considera al líder como una creación del supuesto básico, como lo son todos los otros miembros del grupo. El no podría existir de otro modo, porque la identificación de los miembros con el líder es creada no solo por la introyección sino también a través de la proyección. El líder no influye al grupo a través de una fuerte voluntad y un dominio, sino que tiende a borrar su propia personalidad para satisfacer las demandas del grupo de supuesto básico. La descripción del líder parece ser una mezcla de fenómenos de supuesto básico y de grupo de trabajo. Puede ocurrir que una persona simultáneamente satisfaga las exigencias del supuesto básico y mantener contacto con la realidad externa, pero también puede suceder que un individuo esté dotado con todo el prestigio de ser el líder del grupo de trabajo simplemente porque es un vehículo de las emociones del grupo de supuesto básico. Esto da cuenta de algunos de los desastres a los cuales han sido llevados los grupos por líderes cuyas cualidades parecen carecer de sustancia una vez que la emoción prevalente en su mejor momento se desvanece.

Bion dice que ‘En el tratamiento grupal muchas interpretaciones, y entre ellas las más importantes, tienen que hacerse sobre la base y fuerza de las propias reacciones emocionales del analista’ (1961, p. 149). El analista funciona, de hecho, como recipiente de la identificación proyectiva descrita por Melanie Klein en 1946 (Klein, 1946). Este mecanismo de defensa, que juega una parte tan importante en las dinámicas grupales, provoca reacciones emocionales en el analista. Bion fue parte del grupo que, en los años ‘50, estimuló el uso de la contratransferencia como punto de partida de las interpretaciones<sup>18</sup>. Un analista con experiencia se da

---

<sup>18</sup>Cuando los kleinianos trataron de analizar a los esquizofrénicos se desarrolló la noción de contratransferencia psicótica. Ellos querían aplicar el concepto de identificación proyectiva a estos fenómenos transferenciales poco habituales. Como corolario de esto concibieron la contratransferencia como una herramienta de investigación ya que la respuesta emocional del analista podía ser un medio de acceso a la conciencia del paciente. Bion fue el primero para

cuenta cuando él es objeto de identificaciones proyectivas. Percibe que el paciente está tratando de manipularlo para hacerlo actuar un rol en sus fantasías. En ese momento siente emociones violentas, mientras está convencido que éstas están objetivamente justificadas por la situación. El analista logra trascender este *impasse* desembarazándose de los paralizantes sentimientos de realidad. Si logra esto, percibe la relación con la interpretación precedente sobre cuya validez había llegado a dudar.

A esta altura Bion parece haberse alejado mucho del optimismo que había expresado al comienzo de sus proyectos grupales. Con visión retrospectiva, sus experiencias confirmaban que no podría haber ninguna justificación científica para llamar psicoanálisis a su tratamiento grupal. Una persona ocupada en terapia grupal debe ser capaz de esperar que sus iniciativas traerían algún cambio curativo o progresivo. Casi todos los pacientes en los grupos están convencidos que el grupo no tiene ningún valor como tratamiento, y luego su participación los convence de que sus prejuicios están justificados. En el grupo descubren una total y real indiferencia -- o aún odio -- una hacia el otro. Bion consideró la idea de Ernest Jones de que el 'psicoanálisis grupal' podría no ser mas que una ingeniosa forma de resistencia al inconsciente. Se preguntaba si sería posible poner a prueba esta idea en un grupo compuesto de personas que hubieran tenido tratamiento psicoanalítico previo o que estaban en análisis como individuos. Él se daba cuenta que él era un terapeuta grupal que había sido formado en esta tarea, y que nunca había participado de una formación en una terapia grupal él mismo. Sin embargo mantuvo la ilusión que los procesos grupales serían diferentes en grupos de individuos que previamente habían tenido análisis como individuos. Finalmente Bion permitió que la cuestión quedara a juicio del individuo que pudieran poner a prueba sus ideas y teorías en los grupos que encontraba en la vida cotidiana.

### **Con visión retrospectiva**

Bion se interesó en la dinámica grupal durante toda su vida, aunque no usó su experiencia directa con grupos como base de su teoría y sus escritos después de los años '40. En una carta escrita el 17 de octubre de 1967, afirma: 'No he abandonado los grupos pero la urgencia de trabajo a hacer en el análisis individual no me deja tiempo para otra cosa'. En 1961 permitió que sus artículos sobre grupos fueran reimprimados en su forma original. A esta altura estaba intensamente preocupado con los trastornos de pensamiento, y estaba completando sus trabajos teorizando sobre la

---

demostrar en 1952 que la identificación proyectiva era un concepto valioso para la contratransferencia del analista de grupo. Mucho más tarde esta idea fue retomada por Racker y Grimberg en Argentina.

psicosis. También en esta época estaba preparando la publicación del primero de los libros que hemos clasificado como perteneciendo al ‘período epistemológico’ de su obra. Retrospectivamente, no hubo nuevos escritos sobre los temas del ‘período grupal’. Sin embargo, podemos ver que Bion volvió a traer a sus trabajos ulteriores las perspectivas desarrolladas en este período de trabajo con grupos. La riqueza y fertilidad conceptual del período grupal consiste en su síntesis teórica: conceptos tales como supuesto básico y sistema proto-mental marcaron las diferencias entre el trabajo de historiadores tales como Toynbee y psicoanalistas tales como Klein. Más allá de su interés en los grupos terapéuticos, Bion había descubierto un profundo interés en la teoría del conocimiento y la filosofía. Comenzó una síntesis de todos estos aspectos de su intelecto, publicando posteriormente un libro subtulado: *El acercamiento científico a la comprensión intuitiva en psicoanálisis y en los grupos* (1970).

Cuando sus anteriores trabajos fueron publicados con el título *Experiencias en Grupo*, en 1961, Bion agregó un prefacio. Estaba ahora escribiendo como psicoanalista, y en su labor analítica había quedado impactado por el sentimiento de que el análisis individual y el análisis grupal estaban abordando diferentes facetas del mismo fenómeno. Con esto quería decir que está en la naturaleza de la persona analíticamente orientada el identificarse con diferentes aspectos de aquellas situaciones en las cuales se activan las relaciones interpersonales.

Los fenómenos observados en tales situaciones pueden ser comprendidos de dos maneras, dependiendo de la perspectiva del observador. Desde el primer punto de vista, lo que está en primer plano es la relación edípica del grupo de supuesto básico de ‘apareamiento’; en el segundo, es el problema del autoconocimiento, tal como está simbolizado por la mítica figura de la Esfinge. Bion se refiere a la figura de la Esfinge cuando empieza a discutir los principios de los grupos de supuesto básico, identificando la situación difícil que el grupo de trabajo y su líder tienen que enfrentar cuando son temidos como enigmáticos y siniestros, y todo espíritu de indagación manifestado en el grupo desencadena sentimientos de terror, como el terror de Tebas ante la Esfinge en el mito de Edipo.

En el ‘período grupal’ Bion escribe en un estilo abierto y accesible, reflejando su acceso directo a la experiencias humana fundamental y su deseo de compartirla. Surgen problemas cuando trata de evocar en sus lectores la atmósfera de un particular grupo, a veces sumergiéndolos en los sentimientos de frustración, exasperación, humillación, ira, y, particularmente, de aburrimiento del grupo. El lector, a su vez, sigue el mismo camino solitario e ingrato del autor. La única manera de salir del *impasse* con el grupo es identificarse con el autor, desde cuya perspectiva se describe la interacción. El estilo de prosa de Bion muchas veces refleja un giro mental altamente inusual. Es poco sorprendente encontrar que los

participantes de sus grupos a veces sentían que se enfrentaban con una Esfinge. Aún cuando el enigma no es el de la mortalidad humana, la enfermedad y la angustia pueden llegar a ser el precio que hay que pagar para evitar la constricción intelectual. Como lectores nuestra fuente de guía es el autor, que queda tan inaccesible, enigmático y misterioso como la Esfinge. En este sentido estamos bastante en la misma posición que los participantes en los grupos, ‘liderados’ por alguien que parece querer extraer de ellos la máxima cantidad de esfuerzo personal.

Bion juega muchas veces con la ambigüedad, y el lector podrá quedar en un estado de incertidumbre, o empezar a pensar por sí mismo mientras espera el esclarecimiento del autor. Los lectores de Bion son sometidos a este proceso textual desde su primerísimo artículo, donde toma en cuenta la pregunta acerca de que tipo de disciplina es necesaria para los neuróticos. Llega a la conclusión de ésta debe depender de la presencia de (1) un oficial experimentado sin miedo ni culpa y (2) un enemigo común. Los lectores de Bion después quedan teniendo que especular sobre el significado de esto hasta la siguiente página, donde explica que aún los soldados hospitalizados están bajo el ataque del ‘enemigo común, que es la existencia de la neurosis como una perturbación de la comunidad’ (1961, p.13).

Otra estrategia textual muy empleada por Bion en su período epistemológico es tomar prestado un término técnico de otra disciplina, de modo que la palabra usada en un contexto psicoanalítico queda rodeada por la ‘penumbra de asociaciones’ de su contexto original. Como ya hemos visto, por ejemplo, usa el término ‘valencia’ para describir el tipo de relación que da cuenta de las atracciones del grupo de supuesto básico. La ‘valencia’ fue originalmente tomada de la química, donde se usa este término para describir el número de ligaduras que un átomo o molécula pueden hacer con otros elementos en un cambio químico. Este tipo de pensar logra dar a entender algo sobre los aspectos más extraños de la realidad pero también puede crear un sentimiento de disconfort y sospecha. En la primera frase del primero de los artículos que serán impresos en *Relaciones Humanas*, por ejemplo, Bion dice: ‘Fue desconcertante encontrar que el comité [el Comité Profesional de la Clínica Tavistok] parecía creer que los pacientes podían ser curados en grupos como éstos. Me hacía pensar al comienzo que sus expectativas de lo que ocurre en los grupos de los cuales yo era un miembro eran muy diferentes de las mías. De hecho, la única cura de la que podía hablar con seguridad estaba relacionada a un síntoma relativamente pequeño mío -- una creencia de que los grupos tomarían mis esfuerzos con amabilidad’ (1961, p. 29). De acuerdo a Freud, el humor es agradable en tanto nos libera del trabajo emocional. El humor no solo es liberador, como otras formas del ingenio; también tiene algo de lo sublime. Lo sublime en el humor es un producto

del modo en que el humor trae un triunfo del narcisismo.

A esta edad, Bion estaba llegando a términos con la inevitabilidad de la muerte, habiendo sido testigo de la muerte de tantos de sus compañeros soldados y de su esposa. La introducción de la muerte en su trabajo psicológico da a sus escritos, desde su comienzo, un elemento trágico y filosófico. Su concentración de pensamiento y su capacidad para la elaboración le permitieron a Bion transformar una preocupación privada en un proyecto intelectual, a través de años de tarea silenciosa. Es difícil, y quizás imposible, reconstruir los hilos de su pensamiento sistemático y sin embargo audaz: es un pensar que muchas veces retoma su camino para transformar el hilo de continuidad que puede luego re-emergir repentinamente en un punto ulterior.

### **Parte 3: COMPRENDIENDO LA PSICOSIS**

En cuanto pudo ser capaz de volver a la soledad del consultorio y a la práctica privada, Bion comenzó a estudiar la personalidad psicótica. Entre 1950 ('El mellizo imaginario') y 1958b ('Ataques al vincular'), Bion escribió una serie de trabajos extraordinariamente originales, que presentó en congresos internacionales y publicó en el *International Journal of Psycho-Analysis*. Su originalidad radicaba en el énfasis que ponía en la relación entre el pensamiento y el lenguaje en la psicosis, y sus nuevas ideas sobre el estudio analítico de las psicosis le ganaron un permanente reconocimiento como pionero en este campo. Con visión retrospectiva, estos trabajos podrían ser considerados como el punto de partida de sus teorías del pensar, y por lo tanto del tercer período de su obra: 'la epistemológica'. 'Una teoría del pensar' (1962a) de hecho marca el comienzo del período epistemológico más que el cierre del período durante el cual explora las psicosis.

Durante esta década Bion se consideró a sí mismo en principio y en primer término un kleiniano: 'Aún cuando no hago reconocimientos específicos del hecho, el trabajo de Melanie Klein ocupa un lugar central en mi forma de ver la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia' (1953/4, p.23; 1967a, p.23). Aquí Bion enfrenta los problemas de las perturbaciones del pensamiento que están relacionadas con la actividad instintiva. Arriba y sobre los trabajos de Klein, él estaba anclado con seguridad en la teoría freudiana del aparato psíquico tal como este se organiza bajo el principio de realidad. Freud había identificado el odio a la realidad como una característica de la psicosis, y Klein vincula esto a fantasías de ataque contra el pecho. Bion agrega que el desequilibrio sádico descripto aquí no puede ayudar sino afectar los procesos de pensamiento del psicótico.

Sería erróneo pensar el período psicótico de la obra de Bion como un

simple estadio preparatorio. Bion no fue menos creativo en su trabajo sobre la psicosis que en su ulterior proyecto de epistemología psicoanalítica. Simplemente tenía una diferente perspectiva en estos anteriores escritos. Lejos de sentirse oprimido por la historia del psicoanálisis, Bion hizo un buen uso del legado de Freud, especialmente tal como éste había sido aumentado por Klein, para ayudar su propia nueva partida. Eventualmente formuló una teoría de la psicosis esquizofrénica que todavía es usada por la mayoría de los kleinianos hoy en día. En el próximo período iba a desarrollar un modelo para explicar la comprensión psicoanalítica misma.

## **Cap. 8: CON MELANIE KLEIN**

En 1945 Bion comenzó un análisis con Melanie Klein, que duraría hasta 1953. Durante estos ocho años tuvieron lugar importantes cambios en su vida. Una vez aceptado por la Asociación Psicoanalítica Británica como miembro, empezó a ser identificado, por sus escritos y presentaciones, como un brillante estudiante de Klein. Encontró un nuevo equilibrio psíquico -- se casó por segunda vez, y floreció en presencia de una compañera muy comprensiva. Pudo encontrarse de nuevo con Parthenope, y ser padre de dos hijos más. Fue durante esta época que Bion se preparó para publicar su trabajo sobre las dinámicas grupales, así como sus primeros artículos sobre la psicosis. El psicoanálisis había despertado en él una profunda creatividad que iba a quedar con él hasta el final de su vida.

### **Eligiendo un grupo.**

Bion buscó análisis con la líder de uno de los tres mayores grupos analíticos de la Sociedad Británica: Melanie Klein. Antes de dejar Austria, Klein había sido analizada por dos de los principales analistas de esa generación: Sandor Ferenczi y Karl Abraham. Ambos la habían estimulado para especializarse en el análisis de niños, y fue su pionero trabajo en este campo que la llevó a ser elegida miembro de la Sociedad Húngara de Psicoanálisis al final de la Primera Guerra Mundial. En esta época Bion estaba recién empezando sus estudios en Oxford, donde estudiaba historia. Unos pocos años después de instalarse en Berlín, Klein había desarrollado una técnica de analizar niños a través del juego. Fue debido a estas innovaciones que Jones la invitó en 1926 a instalarse en Londres.

Su libro *El Psicoanálisis de Niños* fue ampliamente reconocido como la obra de una mente original (Klein, 1932). Era el primer relato

sistemático de su comprensión de la temprana infancia, y generó tanta curiosidad como críticas de analistas, que bienvinieron la rica e intuitiva descripción de la fantasía infantil. Klein había ubicado el comienzo del Complejo de Edipo en una edad temprana; así tendía a encontrar esta estructura en casi cualquier estadio del desarrollo del niño. En esto, se había mostrado casi más 'freudiana' que el fundador del psicoanálisis mismo. La idea de la sexualidad infantil ya no era tan impactante como había sido, pero el trabajo de Klein causó mucha controversia debido a su énfasis en el rol del instinto de muerte en la vida mental y en el desarrollo. Con sus opiniones sobre la fase de sadismo máximo, los lectores podían comenzar a intuir el rol central que ella iba a darle al instinto de muerte en su obra. De hecho, el primer sistema kleiniano contiene los gérmenes de los conceptos que iban a sobrepasarlo. En esta época parecía haber un paralelo entre el desarrollo de la Asociación Psicoanalítica Británica y el de Melanie Klein y sus ideas; ella se sentía cómoda en esta organización, que estimulaba su trabajo y co-operaba con ella<sup>19</sup>.

Hasta el momento en que Klein leyó su trabajo sobre la psicogénesis de los estados maníaco-depresivo, había una 'Escuela británica de Psicoanálisis' que no era tan diferente a la de Viena y de Berlín. Dentro de esta escuela los miembros estaban más o menos de acuerdo con algunas -- o todas -- las teorías de Klein hasta la fecha. En su trabajo escrito en 1935 Klein introdujo el concepto de la posición depresiva, y fue éste trabajo que puede ser visto, retrospectivamente, como el que inició una histórica escisión. En 1940, cuando Klein elaboró aún más este concepto en relación al duelo, la reparación y la creatividad, la escisión se hizo aún más pronunciada. Klein se pensaba a sí misma como una fiel seguidora de Freud -- tal vez su seguidora más fiel -- y sin embargo había desarrollado una teoría y una técnica analítica que eran muy diferentes a las de él. No sólo sostenía describir la vida inconsciente de niños muy pequeños; sino que también declaraba que había psicosis en todos nosotros.

La tensión fue creciendo, debido a los hechos históricos de la persecución Nazi, que trajo a muchos analistas de Viena y Berlín a Londres. Ahora las *Discusiones Controversiales* entre Anna Freud y Melanie Klein comenzaron a dominar la Sociedad Británica. Enfrentados con 'uncompromising partisans' (partisanos no comprometidos?) muchos analistas se opusieron inequívocamente a las ideas de Klein, pero el comienzo de la Segunda Guerra Mundial arrojó una diferente perspectiva sobre las controversias. Si Klein había roto con Freud a través de distorsionar más que desarrollar su obra, entonces ella -- como Adler, Jung

---

19 Véase G. Bléandonu, *La Escuela de Melanie Klein* (1985). Debe hacerse notar que la única fuente de información sobre Klein en relación a Bion se encuentra en la bibliografía de Phillippe Grosskurth, *Melanie Klein* (1985). La fuente de la información de Grosskurth para esta biografía es Francesca Bion. En otras palabras, tenemos en efecto sólo una versión de la relación entre Bion y Klein.



y Rank -- debieran ser excluidos de la Sociedad Británica.

La famosas *Discusiones Controversiales* que tuvieron lugar en 1943 y 1944 eventualmente dieron lugar a la formación de la escuela kleiniana dentro de la Sociedad Británica. Esta serie de discusiones hicieron que Melanie Klein y sus seguidores tuvieran que formular sus ideas de manera mucho más rigurosa. En la época en el que Bion buscaba un analista, la Sociedad Psicoanalítica Británica estaba formada por tres grupos: uno, que seguía la obra de Anna Freud, otro liderado por Melanie Klein, y un tercero que incluía la mayoría de los analistas que aceptaban sólo en parte los descubrimientos de Melanie Klein. Las regulaciones de formación habían sido cambiadas para permitir que los estudiantes siguieran grupos específicos y afiliaciones de su elección. Esta reorganización resultó ser un cambio positivo para Klein. Ella estaba rodeada de un grupo de seguidores fieles y tenía un foro dentro del cual presentar su investigación.

Bion comenzó su análisis cuando el análisis kleiniano estaba llegando a su estadio definitivo. En uno de sus más importantes trabajos, 'Notas sobre algunos mecanismos esquizoides' (1946), Klein había descrito el desarrollo de la fase precedente a la posición depresiva, llamándola la posición esquizo-paranoide. Predomina en los primeros tres o cuatro meses de vida, y puede volver a emerger en la niñez y en la regresión de adultos con psicosis paranoides ó esquizofrénicas. El descubrimiento de un mecanismo de defensa concomitante, llamado identificación proyectiva, hubo de permitir a los kleinianos comprender la patología de la esquizofrenia y los trastornos borderline. La terapia de juego desarrollada con niños pequeños también había ayudado a extender los términos del análisis de adultos. Bion hizo una elección excelente al elegir a Klein como su analista didáctica. No solamente podía ella apreciar el sufrimiento de su self infantil, debido a su amplia experiencia con niños, pero también era improbable que se viera limitada por sus defensas narcisistas y esquizoides, ya que éstas eran áreas de su propia investigación. En 1952 Klein y sus colaboradores cercanos publicaron una antología de su investigación, *Desarrollos en Psicoanálisis*<sup>20</sup>, en la cual presentaron una teoría general del desarrollo temprano de la mente en los primeros años de vida, y las formas patológicas de tal desarrollo. La teoría de las pulsiones daba cuenta de la dinámica de la angustia, y las relaciones objetales y los mecanismos de defensa fueron explicados en términos de fantasía. Fue justo antes de que Bion finalizara su análisis con Klein que ella hizo el relato más claro, más sistemático y más comprensivo de su teoría sobre las posiciones del desarrollo. La centralidad de la posición depresiva se mantuvo como su principio más fundamental. La estructura de la personalidad depende del modo en el cual las relaciones objetales se integran en esta posición.

---

20 Derivado de sus trabajos dado en las Discusiones Controversiales 1943-4.

¿Evitan los candidatos en análisis las cuestiones reales en juego en la terminación de sus análisis a través del acto de devenir miembros de la misma sociedad ellos mismos? Esta pregunta fue una pregunta seria para Bion. En el mismo año que terminó su análisis con Klein, su artículo 'La Dinámica Grupal: una revisión' fue dado un rol prominente en el tomo del *International Journal de Psico-Analysis* dedicado a Klein. El siguió siendo un fiel seguidor por muchos años, declarando su alianza en sus trabajos internacionales y sus conferencias.

En cuanto el pensamiento kleiniano hubo desarrollado una teoría sistemática, los kleinianos empezaron a aplicar esto a los fenómenos culturales, sociales e intelectuales. Ellos consideraban que una teoría sólo podía ser puesta a prueba si se la aplicaba. Bion se dispuso a poner a prueba la 'teoría científica' que Klein había derivado de su investigación sobre el desarrollo infantil en el campo de la dinámica grupal. Confirmó que el modo en el cual un bebé logra superar la lucha de vida y muerte entre pulsiones conflictivas es una ilustración de la vida colectiva inconsciente. Descubrió que los supuestos básicos surgen como manifestaciones secundarias de una fantasía arcaica de la escena primaria: 'Los fenómenos de supuesto básico son características de las defensas contra la ansiedad psicótica, que no es tanto una contradicción de las ideas de Freud, sino más bien una extensión de las mismas' (1961, p. 130).

## **Compromiso Personal**

Bion no sólo eligió un líder de una escuela de pensamiento, sino que se involucró con una persona. Había leído algunos de los trabajos de Klein antes de pedirle una entrevista, y pronto se dio cuenta de que compartían profundos intereses, aún cuando éstos habían sido inicialmente explorados en una diferente dirección. En historia, literatura, y dinámica grupal él había estado buscando emociones elementales y primitivas, subyaciendo a las estructuras psicóticas, la angustia de la temprana infancia. Estas afinidades intelectuales fueron incentivadas por simpatías y antipatías irracionales. Bion tuvo la oportunidad de ver y oír hablar a Klein antes de elegir un analista didáctico. Ella le parecía ser 'una mujer hermosa, digna y algo intimidatoria' (Bion, 1985, pp.66-7). Nadie podría negar que Melanie Klein era una persona poco común. Sin embargo, es aún hoy difícil percibir a la persona misma, debido a la atmósfera de fragmentadas contradicciones que rodeaba su nombre, atmósfera creada tanto por sus discípulos como por sus opositores. Bion tuvo una oportunidad mejor que la de muchos de vivenciar su persona y su efluvio, ya que la visitaba con frecuencia después de su prolongado análisis con ella. Pero la dinámica entre ellos era tan intensa que él parece aún más subjetivo en sus juicios que otros que

guardaron una mayor distancia.

Hacía falta una mujer del calibre de Melanie Klein para embarcarse en un análisis de ocho años con un hombre tan cargado de resentimiento con el sexo opuesto: ‘Mi experiencia de asociación con mujeres no había sido estimulante ni conductora al crecimiento de cualquier creencia en un desenlace exitoso’ (1985, p.67). Podemos ver por qué Bion muchas veces luchaba contra interpretaciones hechas por una mujer. Le dedica sólo uno de los catorce capítulos de la segunda parte de su autobiografía a un relato de su análisis didáctico con Klein, y su relato se corta justo antes de la conclusión de este análisis.

Bion se estaba preguntando si ahora era el momento de encontrar otra esposa. Con una poco habitual maestría de estilo, escribe sobre un recuerdo encubridor. A pesar de la aparente insignificancia de la anécdota, este recuerdo condensa fuertemente elementos infantiles y expresa una fantasía inconsciente. El nos deja especulando acerca de los pensamientos y sentimientos secretos que lo llevaron a ponerlo en escrito.

A esta altura Bion todavía se sentía muy ‘aturdido e indiferente’. El hecho de que algo andaba mal con él se lo hizo dar cuenta un incidente con su pequeña hijita. El estaba sentado en el césped cerca de la casa mientras Parthenope estaba gateando por el otro lado del jardín. La beba empezó a llamarlo -- ella quería que su papito viniera hacia ella. Su padre se quedó sentado. Ella empezó a gatear hacia él, llamándolo para que la busque. El siguió sentado. A medida que gateaba, sus gritos se hicieron más acongojados. El espacio que había entre ella y su único progenitor debió haberle parecido enorme. Su papito no se movió, simplemente la observó.

Bion recuerda haberse sentido amargado, enojado y resentido. Se preguntaba por qué ella le estaba haciendo esto. Pero una voz interior le contestó invirtiendo la pregunta: ‘¿Por qué le estás haciendo esto a ella?’:

La niñera no pudo soportarlo y se levantó a buscar a la niña. ‘No’, dije yo, “déjela gatear, no le hará daño”. Miramos gatear dolorosamente a la niña. Ella estaba llorando amargamente ahora, pero firmemente decidida en su intento de cubrir la distancia.

Yo me sentí como si estuviera en la garra de un vicio. No, *no* iba a ir. Finalmente, la niñera, habiéndome mirado con asombro, se levantó ignorando mi prohibición, y la buscó. Se rompió el hechizo. Yo estaba liberado. La beba dejó de sollozar y estaba siendo tranquilizada por brazos maternos. Pero yo, yo había perdido mi niña. (Bion, 1985, p.70).

Si Bion comenzó un análisis inmediatamente después de haber salido del ejército fue sin duda porque sentía que lo necesitaba urgentemente. Su primer análisis le había confirmado el deseo de llegar a ser un psicoanalista, pero en este momento había otras dificultades más urgentes. Había vuelto de la guerra devastado por la muerte de su esposa, preocupado por su doble responsabilidad --- paterna y “materna” --- por su

hija, preocupado en ganarse una vida, con el gasto agregado de una niñera. Bion nunca se perdonó el haber estado ausente en el nacimiento de su hija, aunque su presencia no hubiera alterado el curso de los hechos: 'Le había rogado a Betty estar de acuerdo en tener un bebé: su acuerdo en tenerlo le costó la vida' (Bion, 1985, p.70). Esta frase, que viene inmediatamente después del recuerdo encubridor, expresa el sentimiento de fracaso fundamental. Bion se castigaba a sí mismo con sus recuerdos: 'Y de nuevo sentí que la había matado al no quedarme con ella cuando su embarazo estaba casi a término'. (ibid., p.26). ¿No es este el mayor de 'todos sus pecados recordados' en la autobiografía?

Bion sólo podía concebirse a sí mismo como culpable ante el severo juez de su consciencia; parece haber sido incapaz de reconocer cualquier sentimiento negativo sobre alguien cuya vida fue cortada tan cruelmente. Además, la muerte de Betty había reforzado, y literalmente puesto en acto, su convicción de que ligarse con una mujer siempre se basa en una decepción fundamental, y siempre termina en una separación irreversible. El vivenciaba la muerte de su esposa como un abandono emocional, y se sentía engañado. Esto volvió a despertar el narcisismo herido por el golpe provocado por la hermosa novia que había roto su compromiso. Estos vínculos asociativos están expresados con una terrible perspicacia en la autobiografía; Bion, en un diálogo imaginario con el lector, hace un vínculo entre la hermosa novia y Betty: 'En resumen, Ud. quiere decir que el amor de ella había muerto?. No, Ud. está confundiendo esto con Betty --- y no fue su amor que se murió-, *ella* se murió'. (Bion, 1985, p. 26).

Su turbulencia inconsciente también había fusionado la imagen de Victoria Station, donde su novia había venido a despedirlo, jurándole eterna fidelidad, con la imagen de Waterloo Station, de la que él había partido para ir al frente, solo, durante la Primera Guerra Mundial. Una hora antes había dicho adiós a una madre 'con cara de tiza' que le había jurado fidelidad aunque lo había mandado tan lejos de ella durante su infancia. Esta última imagen de su madre pálida prefigura la última visión de su esposa --- él estaba diciéndole adiós a Betty antes de partir para Francia: 'En ese momento pensé que ella estaba siendo muy valiente, aunque tenía una palidez mortal'. (Bion, 1985, p. 27)

El encuentro entre Melanie Klein y Wilfred Bion fue fundamentalmente un encuentro entre un universo femenino y un mundo masculino. El candidato llegaba esperando ser evaluado por sus logros masculinos, las mismas cualidades que le habían ganado el ingreso a Oxford y a la Universidad de Londres: victorias deportivas, condecoraciones militares. Bion era un poco una víctima de un sistema educativo más bien espartano que separa a los niños de sus padres a una temprana edad para crear una clase dominante. Las vidas separadas de los muchachos crea una experiencia homosexual que, en el caso de Bion, fue

exacerbada por su muy gran distancia de su familia, su intenso ligamen a los deportes en equipo, y sus años en el ejército. Sus esperanzas de ser valorado por esta masculinidad estaban condenadas a la frustración. Se encontró con una mujer que había sido considerada una belleza en su juventud, cuya elegancia seguía siendo evidente en su ropaje y apariencia. Su casamiento no había sido feliz, y ella ahora estaba floreciendo a través de amistades femeninas.

Bion consideró que su análisis siguió un ‘curso normal: Yo menudeaba una variedad de preocupaciones, preocupaciones sobre la niña, la casa, angustias financieras --- particularmente cómo iba a encontrar el dinero para tales honorarios psicoanalíticos y proveerle un hogar y cuidados para la beba’ (Bion, 1985, p. 67). Estuvo bastante molesto que Klein parecía no estar conmovida por sus dificultades materiales. En su autobiografía usa la metáfora de un fraile mendicante para resumir su problema. Klein seguramente comprendió que él necesitaba alguna otra cosa que dinero de ella. Bion se sintió aliviado que ella no se rindió a esta presión emocional, pero esto no lo frenó de estar resentido con su correcta técnica. Después de haberse criticado profundamente, pudo criticar a su analista, cuya falta de sensibilidad le parecía estar en el límite de la falta de humanidad. Ella le hacía pagar las sesiones, aun cuando enfermó de ictericia. Bion tuvo que volver a sus horarios de sesión normales, aunque su médico no consideró que estaba curado.

A pesar de sus enojos, Bion iba regularmente a sus sesiones. Su estado mental significaba que raramente encontraba que una interpretación fuera correcta. Reconoce que algunas de las interpretaciones él las había malentendido o no tomado en cuenta al principio le parecieron después verdaderas en una visión retrospectiva, pero: ‘A medida que el tiempo pasaba quedé más reconciliado con el hecho de que ni siquiera ella podía ser un sustituto para mis propios sentidos, interpretaciones de lo que mis sentidos me decían, y la elección entre las contradicciones’ (Bion, 1985, p.68). El paso del tiempo no lo hizo menos intransigente, solo más consciente de su desacuerdo. Misteriosamente, algo en esta serie de experiencias lo hizo sentirse agradecido a su analista, aunque también deseaba verse libre del peso del análisis.

Brevemente antes de dejar Inglaterra en 1968, Bion le dijo a Sutherland que: ‘Durante su análisis y después de él, había sentido que la Señora Klein no le tenía simpatía, para no decir activamente hostil, a su trabajo con grupos. Ella pensaba que él estaba siendo separado de un trabajo psicoanalítico más importante’.

Bion estuvo en análisis casi durante la duración de sus escritos sobre el trabajo con grupos. ¿Puede su analista ser criticada por no haber entrado en la colusión contratransferencial que él trató de armar para ella, aunque disfrazada de independencia mental? Debiéramos tener en cuenta que una

ruptura conceptual no mencionada tuvo su origen en este período. Cuanto más profundamente Bion se sintió fascinado por el genio específicamente femenino de Klein, tanto más la lealtad partidaria que ella exigía de sus seguidores empezó a traerle un rechazo claustrofóbico.

El enfatizó las cosas que los separaban. El sostenía trabajar con la sociedad como una totalidad, mientras que Klein se limitaba a la sociedad de psicoanálisis. El formulaba su preocupación pública -- responsabilidad incluso -- por el futuro de Gran Bretaña, mientras ella parecía no preocuparse por los problemas sociales. (Klein había vivido a través del final del Imperio Austro-Húngaro, mientras que Bion estaba todavía viviendo a través del final del Imperio Británico). El proponía una sociopsicología general, mientras que ella prefería mantener el psicoanálisis como un marco de referencia limitado y no cambiante para el crecimiento personal y el desarrollo individual. Finalmente, él buscaba ser lo más abierto posible a todas las cosas, mientras ella buscaba enfocarlo en una sola cuestión a ser explorada y comprendida en profundidad. Con todo, podrían haberse complementado uno al otro bastante bien, pero el problema en el cual Bion se encontró quedó así, a hacer o tomar unos pocos compromisos hasta la muerte de Klein.

Klein y Bion ambos comenzaron el trabajo intelectual creativo después de una crisis de la edad media. Sus creatividades debieran haber desplegado rasgos más depresivos que esquizo-paranoides. De hecho, cada uno encontró soluciones opuestas a sus crisis. Es interesante comparar las autobiografías que cada uno de ellos escribió hacia el final de una larga vida. Mientras que los pensamientos de Klein siguen volviendo a la centralidad de su amor por su madre y una nostalgia por una niñez feliz, Bion le da muy poca mención a sus padres durante parte de su niñez mientras que después desaparecen completamente. Pero fue la niñez de Klein realmente tan feliz y realmente amaba tanto a su madre, fue la niñez de Bion realmente tan desgraciada y sus padres internos tan ausentes como parecen?

## **Cap. 9: MADUREZ TARDÍA**

Con su sabiduría característica, Freud había sugerido que un análisis podría considerarse completo cuando el paciente había logrado o recuperado sus capacidades para el trabajo y para el amor. Antes de comenzar su análisis, Bion había publicado sólo dos trabajos. En el curso de su análisis publicó la serie de artículos, luego reunidos en *Experiencias en Grupos*, sobre la cual se basaba su reputación. La capacidad de amar llegó un poco más tarde. Su padre había estado viviendo con él desde que enviudó y lo estaba estimulando a considerar encontrar otra esposa. Pero podría haber una relación que no le recordara la ausencia de Betty, o el

rechazo de su primera novia? La práctica en Harley Street estaba empezando a darle un ingreso. El ahora podía permitirse comidas adecuadas que, bajo su áspera pluma, devinieron “los placeres de la gula” a los que se refiere en su autobiografía. Pero no había otros placeres?

En marzo de 1951 Bion conoció una mujer, también viuda ella, que era bastante más joven que él. Ella trabajaba como asistente de investigación en el Instituto Tavistock. Había sido formada como cantante, y tenía un considerable talento musical. Se vieron bastantes veces, y a medida que la relación se hizo más seria empezó a escribirle regularmente. Su correspondencia, más tarde recolectada y publicada por Francesa, no nos deja dudas acerca del “renacimiento” que ella había producido en su vida. Francesa y Wilfred anunciaron su compromiso en abril.

La pareja pasó rápidamente del compromiso al casamiento. El casamiento fue planeado para el 9 de junio. En sus cartas Bion permitió que su amor, alegría, orgullo y alivio tuvieran expresión plena. El estaba encantado de que ella había hablado de un ‘cuarto de bebés’: ‘El mero pensamiento de *nuestros* hijos me es inexpresablemente dulce’: Pero él también estaba pensando acerca de su hija y estaba inmensamente agradecido por lo que Francesca había sido capaz de darle: ‘Tú me has devuelto a Parthénope y me has hecho sentir lo qué es tener un hijo. No puedes pensar qué terrible ha sido sentir todo el tiempo y cada día que ella me estaba siendo cada vez más perdida hasta el punto en que casi no me parecía mi hija’. (Bion, 1985, p.85). Antes del casamiento recordó sus años de sufrimiento: ‘Seis años de angustias centradas en la vida de una pequeña hija y cómo ésta se desarrolla me ha hecho entrar en una hábito de angustia - tratando de ser padre y madre a la vez’. (ibid., p.97).

A fin de mayo Bion vendió la casa que había comprado con los ahorros de su primer matrimonio. Compró otra, Redcourt, más grande y más hermosa. La mañana de su casamiento sintió de nuevo la necesidad de escribir a su novia, haciéndole otra declaración de su amor y su orgullo. La pareja había planeado una luna de miel, pero esperaron siete años antes de que pudieran pasar una semana de vacaciones juntos lejos del hogar. Un mes después Francesca y Parthenope fueron de vacaciones juntas a un lugar a la orilla del mar, mientras Wilfred se quedaba en casa trabajando. Estaba haciendo un nuevo comienzo tanto en su vida como en su obra. Escribió acerca de Rickman, que había muerto repentinamente unas pocas semanas después de su casamiento. El año anterior Bion había presentado su trabajo ‘El mellizo imaginario’ a la Sociedad Psicoanalítica Británica como su trabajo de membresía. Estos dos compromisos, de trabajo y de casamiento, siguieron hasta el final de su vida. Fueron el curso central de sus años de madurez.

Se ha dicho que las personas felices no tienen historias para contar, y esto resultó bastante cierto para con Bion después de su segundo

matrimonio. La historia de su vida comenzó, lentamente, a ser eclipsada por su trabajo. Su mujer dio a luz a un muchacho, Julian, el 30 de julio de 1952. Mientras ella estaba internada Bion se quedó en su casa, usando el tiempo libre para escribir sus artículos. Estaba en el proceso de dejar atrás su preocupación con los grupos para trabajar sobre la psicosis. El año siguiente terminó su análisis. El 13 de junio de 1955 su mujer tuvo una nenita, Nicola. Bion celebró su 58 cumpleaños algunos meses después --- estaba siendo padre a una edad en la que muchos otros hombres devienen abuelos.

Estos años, durante los que la actividad intelectual de Bion estaba en su cumbre, comprende el período de su trabajo sobre la psicosis. En junio de 1955 fue al Congreso Psicoanalítico Internacional en Ginebra. Tenía a su familia cerca en sus pensamientos --- el nacimiento de la nenita debe haberle hecho temer una repetición de la tragedia de Betty. Escribía largas y detalladas cartas a Francesca. Estas cartas son una mina de información a cerca de sus percepciones, su estado mental, sus gustos y sus relaciones con la jefa del movimiento.

De especial interés es el relato de su complicada relación con 'Melanie', o 'M.K.'. La escuela kleiniana estaba en su apogeo y la mayoría de los kleinianos eminentes hablaron en ese Congreso. Bion, junto con Elliott Jaques, tenía el privilegio de estar siempre en compañía de la 'jefa'. La gran intimidad que se había establecido durante un largo análisis le permitió a Melanie Klein demostrar su verdadera empatía. Ella intuía cada vez que él estaba pensando acerca de Francesca, y se sentía muy cerca con sus penas acerca de su ausencia. Tácitamente, ellos comprendían qué importante lugar jugaba en su vida.

En cuanto estaba despierto Bion tenía que hacer artimañas para escapar de su sustituta materna: 'Tengo que encontrar una manera de explicarle a Melanie Klein que necesito dormir y después usar el tiempo para escribir!'. Le escribió esto a su esposa, protestando sobre la presencia invasora de su analista que él había mantenido como tercera parte en su relación con Francesca, y acerca de la cual le escribía constantemente. Bion estaba honrado por ser tan activamente buscado, pero era sobre todo acerca de los aspectos negativos de la relación que él le escribía a Francesca: 'Melanie es extremadamente demandante. Supongo que esto es así porque la han atacado mucho y porque ha tenido tan poca felicidad genuina en su vida, pero yo siempre me siento chupado seco' (Bion, 1985, p.116). No fue solamente la presencia agotadora de Klein en su vida lo que ponía nervioso a Bion. El parecía despreocupado, pero estaba muy preocupado por la recepción de su trabajo: 'El desarrollo del pensamiento esquizofrénico'.

A pesar de haberse unido a la Sociedad Psicoanalítica Británica relativamente tarde, su carrera progresaba rápidamente. En 1956 fue



director de la Clínica de Londres de Psicoanálisis. Siguió en este puesto hasta 1962, y cada año escribía un trabajo original; todos estos trabajos han resultado ser de perdurable valor para los psicoanalistas de todo el mundo. Fue igualmente generoso en sus intentos de ser un marido perfecto y un padre dedicado de tres hijos. Sin embargo, estaba trabajando demasiado. Fue llevado de urgencia al hospital en febrero de 1959 --- había continuado su práctica privada a pesar de tener gripe. Un día se desmayó en el subterráneo, y fue internado para un chequeo. Quedó en el hospital durante casi dos semanas. Los exámenes descartaron una enfermedad cardíaca y diabetes. Le aconsejaron hacer una dieta para bajar de peso, una privación que aceptó de mala gracia. Bion muchas veces volvía a la depresión que seguía perturbándolo.

A pesar de su preocupación acerca de su salud y su tendencia a la depresión Bion no abandonó su deseo de avance profesional. Hizo buen uso de este período de enfermedad y convalecencia, alejado de las exigencias de la práctica, pensándolo como unas vacaciones de verano durante las cuales él podía producir su propio trabajo. Dirigió su atención a un artículo que resultó central a su desarrollo teórico, 'Ataques al vincular'. Tenía dudas acerca del valor de su trabajo: 'Me estoy sintiendo en este momento un poco deprimido con mi trabajo, preguntándome si no es estar dando vueltas en una especie de baraúnda; un sentimiento horrible' (Bion, 1985, p. 129).

El acercamiento de su cumpleaños número 60 aumentó las exigencias de producción creativa hechas por su más bien grandioso Ideal del Yo. Era en la calma y soledad de su casa que sentía que podía trabajar mejor. Sin embargo sentía que sus preocupaciones por el dinero y sus responsabilidades sociales estaban 'destruyendo mi capacidad para trabajar'. Sus noches estaban ocupadas por el Melanie Klein Trust y la Sociedad Psicoanalítica. Fue por estas mismas razones que diez años después decidió mudarse a California. Debe decirse que no trató de librarse de estas obligaciones, de hecho las agregaba a sus responsabilidades.

## **Cap. 10: EL CONTEXTO ANALÍTICO**

El pesimismo de Freud sobre la posibilidad del psicoanálisis para tratar las psicosis fue una carga para los pacientes psicóticos durante un largo período. Solo en los años '30 surgió una cierta curiosidad acerca de este tipo de tratamiento, y no fue hasta los años '50 que hubo un real interés por el psicoanálisis de pacientes psicóticos. Los analistas norteamericanos, estimulados por los conceptos de Harry Stack Sullivan,

fueron los primeros en publicar algo sobre el tema. Ellos sostenían que un paciente psicótico puede ser analizado, pero solamente si la técnica clásica se modifica.

Un poco más tarde, analistas británicos se inspiraron en la obra de Melanie Klein. Sus tres alumnos más eminentes --- Hanna Segal, Herbert Rosenfeld y Bion--- todos hablaron a la comunidad analítica internacional. Ellos declaraban haber analizado pacientes psicóticos exitosamente con poca o ninguna modificación de la técnica clásica. Hanna Segal fue la primera en publicar un artículo poniendo énfasis en esta opinión en 1950. A Bion no le llevó mucho tiempo ponerse al día ---presentó su teoría sobre la esquizofrenia en 1953. Melanie Klein consideraba que la teoría de Bion se adhería a los principios básicos del método científico, que consistía en formular hipótesis y demostrarlas o refutarlas a través del material y los datos brindados por la práctica clínica. Bion había adoptado esta definición del método científico, que estaba de moda en esa época. Con este mismo espíritu, durante este período sostuvo nociones de ‘diagnóstico’ y ‘curación’, ya que estas nociones habían sido traspuestas al psicoanálisis desde un modelo médico.

En esta época Bion, cercano a los intentos de excluir a Melanie Klein y sus seguidores de la Sociedad, fue cuidadoso en establecer la base científica de su trabajo, estipulando que los diagnósticos había sido hecho oficialmente por otros psiquiatras. Bion no estaba solamente analizando esquizofrénicos. El material clínico que usó como estudio de casos venía la mitad de casos de esquizofrenia y la otra mitad de neurosis severas y adicciones. Similarmente, estaba determinado a demostrar la ‘curación’:

No estoy preparado aún para ofrecer alguna opinión acerca de las perspectivas de tratamiento excepto decir que dos de los tres esquizofrénicos de los cuales estoy hablando ahora se ganan su propia vida. Creo que si se sigue el camino que he indicado, hay razón para suponer que el esquizofrénico puede lograr su propia forma de ajuste a la realidad, que puede ser no menos merecedora del nombre de ‘curación’ aunque no sea del mismo tipo de la que se logra con pacientes menos perturbados. (Bion, 1967a, p.34).

De todos modos, Bion sostuvo que los resultados logrados por el psicoanálisis no debieran confundirse con los fenómenos de remisión espontánea conocidos por los psiquiatras. El estaba aspirando establecer la existencia de mejorías duraderas que estaban más allá de la duda porque habían sido logradas usando una teoría analítica coherente. Bion también quería enfatizar el hecho que él, como Segal y Rosenfeld, habían empleado el mismo método que para el tratamiento de las neurosis: el análisis de los aspectos positivos y negativos de la transferencia a través de la interpretación. El había simplemente agregado datos sacados de la observación de la conducta y de la contratransferencia a aquellos obtenidos por asociación libre.

Hemos visto que Bion basaba un gran número de las interpretaciones dadas en la terapia grupal sobre las respuestas emocionales del analista. Del mismo modo, sostuvo que un analista enfrentado con la psicosis muchas veces solo sería capaz de interpretar desde su respuesta emocional al paciente. Klein había cuidadosamente evitado la noción de contratransferencia, y Bion fue enfático en sus enunciados de que no estaba a favor de una tal noción. El lo pensaba más como un concepto oportuno y necesario por las limitaciones de nuestro actual estado de conocimiento. La objeción de que el analista simplemente mal-reconoce la proyección de sus propios conflictos y fantasías no podía ser denegada fácilmente. Bion contestó que había una salvaguardia en la tendencia del psicótico en indicar rápidamente al analista que era víctima de las proyecciones de este último. Finalmente, Bion, siempre pragmático, observó que el “proceso funciona”.

A diferencia de los otros alumnos de Klein, Bion se introdujo al análisis de los psicóticos con una dotación intelectual original, forjada durante años de experiencia con grupos terapéuticos. Cuando el concepto de contratransferencia empezó a aparecer en la literatura psicoanalítica en los años `50, Bion se había encontrado con el fenómeno unos buenos diez años antes. Sus escritos sobre psicosis, en su originalidad y densidad, son inmediatamente distintivos. Si bien las experiencias con los grupos se extendieron más allá de la esfera del psicoanálisis, le habían sin embargo dado un sistema de intuición, una forma de pensar, y un estilo de escribir.

## **Capítulo 11: EL DEBUT DEL PSICOANALISTA.**

Al final de 1950, después de cinco años de psicoanálisis con Klein, Bion leyó su trabajo de membrecía a la Sociedad Psicoanalítica Británica. El trabajo ‘El mellizo imaginario’ no despertó mucha discusión. Bion no lo publicó hasta 1967, en la antología *Volviendo a Pensar*. Sin embargo, nos ofrece algún *insight* sobre los procesos de pensamiento del analista.

Bion eligió presentar el tratamiento de un caso difícil. Los síntomas eran esencialmente severamente obsesionales, y de tal gravedad que había sido sugerida una leucotomía por un psicoterapeuta anterior. El paciente hacía enunciados particularmente ambiguos con una entonación despojada de emoción, que hacía incapaz al analista para evaluar la validez de sus interpretaciones. Hubo muchas oportunidades para interpretar el material edípico, cosa que él ‘debidamente’ interpretó, pero sólo produciendo una especie de respuesta ‘superficial’ del paciente, o ninguna respuesta.

El analista luego se dio cuenta, durante tres meses, de un cambio en el análisis. El se sentía como un padre dirigiendo exhortaciones ineficaces a un niño refractario. Cuando esto fue comunicado al paciente, hubo un cambio gradual. Aunque las asociaciones siguieron siendo monótonas y

aburridas, algo de su ritmo cambió: ‘Es como si fueran posibles dos **escansiones??** co-existentes, muy diferentes y separadas, de su material. Una impartía un sobrecogedor sentimiento de aburrimiento y depresión, la otra dependía del hecho de que él introducía regularmente pausas en su flujo de asociaciones que tenían casi un efecto chistoso, como si estuviera diciendo: “Déle, ahora es su turno..’ (Bion, 1967a, p.5). Un ulterior examen le hizo darse cuenta que las asociaciones eran trilladas, e invitaban a interpretaciones gastadas. Si el analista rompía el ritmo, el paciente mostraba signos de angustia o irritación, pero si continuaba ofreciendo las mismas viejas interpretaciones --- que el paciente invitaba a hacer, y parecía desear --- el proceso parecía llegar a un callejón sin salida.

El paciente sentía que el tratamiento no iba a ninguna parte, y no le servía para nada. Le preguntó a su analista si él sentía que valía la pena continuar. Si por tratamiento quería significar al psicoanálisis como tal, entonces Bion estaba de acuerdo que algún otro método de enfoque de sus problemas podría ser mejor. Pero si era el psicoanálisis tal como lo practicaba él mismo, entonces la solución podría ser cambiar al analista más que el método. Bion tuvo que recurrir a una gama de respuestas sutiles para encontrar el significado de las ambiguas paradojas de su paciente.

A veces, los síntomas pueden ser aliviados por situaciones que son inseparables del análisis mismo, tales como el sentimiento de seguridad derivado del hecho de que hay alguien a quien ir. Tal vez el paciente se refería a algún factor de este tipo. Al informar sobre el caso, Bion empleó un cambio de perspectiva y le dio a estos vínculos asociativos un rol central más que periférico. Antes de presentárselos al lector, Bion da más información relevante. El paciente a veces decía cosas como ‘Yo estaba pensando en hablarle al Sr. X’. Algunos de estos enunciados se referían a conversaciones completamente imaginarias --- pero no todas. Era como si el paciente no pudiera diferenciar lo real de lo imaginario. Al descubrir esto, Bion reconsideró todo lo que él sabía acerca de las distintas personas sobre las que su paciente le había hablado. Es llamativo que todos fueran varones, tal como su analista. Bion enfatizó la extraordinaria ‘habilidad del paciente para brindar mucha información, demasiada información, de manera muy concisa’, aunque no parece haberse dado cuenta que esto también era una llamativa característica de su propio estilo de escribir.

Bion vuelve al silencio de su paciente después de varias interpretaciones hechas por el analista sobre la eventual finalización del tratamiento. Le preguntó acerca de qué estaba pensando. El paciente contestó que estaba pensando acerca de una mujer que tenía dolores reumáticos: ‘Ella está siempre quejándose de una u otra cosa y pensé que es muy neurótica. Le aconsejé que compre amital y la despaché’ (Bion, 1967a, p.7). Bion le contestó que él probablemente le estaba ofreciendo una compacta descripción del tratamiento que estaba recibiendo de su analista,

acerca del cual tenía dudas. El paciente sentía las interpretaciones como vagas quejas a las que prestaba poca atención. Sus asociaciones eran muy trilladas, y eran usadas más por su efecto soporífero --- como un barbitúrico --- que como un modo de dar información. Mantenían al analista ocupado sin molestar al paciente.

Bion por lo tanto decidió hacer una interpretación sobre el ritmo particular de la secuencia ‘asociación--interpretación--asociación’, que indicaba que el analista era el mellizo del paciente, apoyándolo en una chistosa evasión de las ‘quejas’ de interpretaciones y atenuando su resentimiento. El paciente podía identificarse con cualquiera de estos roles. El analista quedó impresionado por la respuesta del paciente. Le confió, en un tono deprimido, que se sentía sucio y cansado. Era como si, en un momento, tenía ante sí al paciente que él había visto en la primera entrevista. Era como si --- y los *como si*’es abundan en este trabajo --- se hubiera tragado al mellizo y al progenitor quejoso. La sesión llegaba a su fin. Bion recordó entonces que el paciente a veces le daba la impresión de tener una familia venenosa adentro, pero que esta era la primera vez que había visto un ejemplo tan dramático de introyección.

Por qué era el mellizo imaginario tan significativo para este paciente? Porque esta creación psíquica regresaba a la más temprana relación objetal y a su incapacidad de tolerar el hecho de que un objeto podría no estar bajo su completo control: ‘La función del mellizo imaginario es la de negar una realidad distinta de sí mismo’ (Bion, 1967a, p.19). La negación de la realidad externa era un correlato de la incapacidad de tolerar la realidad psíquica interna. Hasta donde el analista lograba aliviar este temor de sus mecanismos psíquicos, el paciente podía permitirles tomar un lugar más central en su flujo de asociaciones: ‘Sólo cuando pude demostrar cuán malo yo era en todos los niveles de su mente, le fue posible reconocer sus mecanismos de escisión y personificación y después usarlos, como si fuera, a la inversa, para establecer el contacto para el que habían sido usados originalmente para romper’ (ibid., p.20). En esta frase encontramos que, desde 1950, Bion había ya casi formulado una definición personal de la psicosis. El verbo *demostrar* enfatiza la connotación intelectual que Bion había continuado a dar a las interpretaciones desde su período grupal. Localizaba el origen de la patología en un exceso de agresión, cuyo resultado era la introyección de objetos malos.

Menos interesado que Klein en las consecuencias morales y emocionales del odio, Bion concibió el problema de un modo más intelectual. Esta agresión es un problema porque impide la prueba de realidad. Los mecanismos de defensa son usados para romper el contacto de la realidad, mientras que debieran ser usados para establecer un tal contacto. Bion sustituye la noción de reversibilidad por la de reparación. El

analista le da al paciente nuevas maneras de explorar su mundo interno. Este nuevo poder sirve para resolver un problema ya existente, pero también revela otros problemas que requieren otras soluciones, notablemente el complejo de Edipo.

El paciente parecía preocupado con los problemas incurridos por la presencia de un objeto interno dañado. Sin embargo, sus capacidades analíticas recientemente adquiridas lo llevaron inmediatamente a la relación entre un padre y una hija (una de sus alumnas).

En este trabajo Bion se propone mostrar que ha correctamente aprendido su oficio de analista. Como podría ser de otro modo en un trabajo que es primero y ante todo un trabajo de promoción, destinado a obtener la membresía de la Asociación Psicoanalítica Británica? La demostración de 'El mellizo imaginario' resultó un verdadero momento crucial, permitiendo al analista existir como persona real más que ser un objeto creado por el paciente. Esto fue seguido por un período en el cual el paciente devino más integrado. Tenía menos miedo cuando se llamaba su atención a lo que estaba ocurriendo dentro de su mente. Desarrolló la capacidad de personificar las partes escindidas de su personalidad.

Sería un error reducir este trabajo a una reelaboración del tema que era tan popular en el siglo XIX --- el tema de la personalidad escindida. Tomando los conceptos de Klein de escisión y personificación, Bion transformó la '*doubling*' histérica en disociación esquizoide. Fue capaz también de renovar el género por su propio estilo narrativo inimitable, que literalmente recrea las interacciones de acoplamiento (mellizas) entre analista y paciente para el lector. Bion podría haber seguido a Klein más de cerca y haber discutido los orígenes de la escisión en el pecho. Podría por ejemplo haber considerado el ritmo de nutrición de 'interpretación-asociación-interpretación' más que la expansión más intelectual de 'asociación-interpretación-asociación'. Pero desde este trabajo en adelante, Bion decidió seguir su propio camino. Ser devuelto al contacto con la realidad externa le hizo enfrentar una situación edípica en forma directa. Lejos de simplemente presentarse como un buen alumno, Bion estableció el primer bosquejo de su futura teoría de la psicosis.

Bion continuó su análisis sobre el mellizo imaginario con una discusión del rol de la visión en el desarrollo psíquico. Combinó el material sobre el mellizo imaginario con breves comentarios de los casos de otros dos pacientes que tenían grandes dificultades en hacer contacto con la realidad. Para poder crecer, el paciente tenía que obtener dominio sobre su función visual a medida que ésta se hacía más poderosa, junto con una más poderosa capacidad intelectual. Del mismo modo, el crecimiento del aparato psíquico implica el crecimiento del difícil problema edípico. Los problemas que surgen durante el desarrollo debido al problema edípico podrían ligarse al desarrollo del control sobre la facultad visual, así como la

agresión oral esta vinculada al desarrollo de los dientes. Estas conclusiones dan una base biológica al concepto del Complejo de Edipo temprano descrito por Klein.

El trabajo sobre el mellizo imaginario no es generalmente citado en los textos kleinianos, como si fuera un trabajo ‘temprano’. Sin embargo, una de las únicas referencias que Klein hace a la obra de Bion es acerca de este trabajo. Reflexionando sobre el sentimiento de soledad, escribió: ‘El anhelo de comprenderse a uno mismo también está ligado a la necesidad de ser comprendido por el objeto bueno internalizado. Una expresión de este anhelo es la fantasía universal de tener un mellizo -- fantasía a la que Bion llamó la atención en un trabajo no publicado. Esta figura melliza, sugiere él, representa esas partes no comprendidas y escindidas que el individuo está tratando de recuperar, con la esperanza de lograr plenitud y un comprender completo; a veces son sentidas como las partes ideales. Otras veces el mellizo también representa un objeto interno completamente confiable, de hecho, un objeto interno idealizado.’ (Klein, 1963, p. 302)

## **Capítulo 12: LOS PRIMEROS PUNTOS DE REFERENCIA TEÓRICOS**

Todos los puntos de referencia de Bion fueron tomados de Melanie Klein o de Sigmund Freud. Pero mientras que él se refiere a la obra kleiniana en su totalidad, menciona solamente algunos textos cuidadosamente seleccionados de la obra de Freud. A la vez, su originalidad es evidente partiendo de sus referencias teóricas. Rosenfeld y Segal concibieron un psicoanálisis de la psicosis a través de una fundamental adherencia a la obra de Klein y a su reelaboración de las teorías freudianas. Bion, por otro lado, se volcó a la obra de Freud directamente, e hizo uso de algunos de sus conceptos fundamentales. Una vez que estos conceptos fueron seleccionados, Bion los usó durante todo el período psicótico y el período epistemológico.

Al igual que todos los alumnos de Klein, Bion usaba el concepto de psicosis infantil, aunque tuvo que integrar los fragmentos de la teoría ya que Klein misma no había presentado sus ideas en forma sistemática. Bion usó tres conceptos fundamentales de Klein:

\* *El Complejo de Edipo temprano*: El cuerpo de la madre es concebido como el contexto de todas las fantasías sexuales. El lactante imagina que contiene el pene del padre, heces y bebés. La angustia y los ataques mas violentos están dirigidos contra la imago de los padres combinados. Hemos visto que Bion ya había usado este concepto en su teoría de las dinámicas grupales.

\* *Conflicto instintivo*: De acuerdo a Klein, las defensas son primeramente usadas en relación con las pulsiones destructivas durante el conflicto edípico temprano. Bion pensaba que era imposible entender la esquizofrenia sin tener en cuenta el conflicto entre los instintos de vida y muerte.

\* *La cercana conexión entre la epistemofilia (el impulso a conocer) y el sadismo*: La epistemofilia es estimulada por el comienzo de las pulsiones edípicas y la curiosidad sexual que las acompaña. El lactante concibe estas primeras preguntas antes del desarrollo del lenguaje. Su facultad intelectual limitada no puede asimilar todos los problemas que lo enfrentan.

Bion estaba completamente convencido de la ‘importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo’. La angustia lleva al niño a dirigir su agresión afuera de sí mismo, y a dotarla con significado simbólico. En cantidades significativas la angustia lleva a la formación de extensivas fantasías y símbolos. Inversamente, cuando el yo establece una defensa excesiva y prematura contra el sadismo, la relación con la realidad no puede establecerse y el desarrollo de la vida de fantasía queda apagado. Bion también adaptó el relato de Klein sobre la inhibición intelectual desarrollada en los años ‘30. En esa época Klein le daba tanta importancia a la paranoia como a la esquizofrenia. Ella había formulado un concepto original de neurosis obsesiva. Su preocupación casi exclusiva con la neurosis obsesiva estaba hecha eco en los síntomas esencialmente obsesivos del paciente con el mellizo imaginario. Klein había demostrado que algunas estructuras de inhibición intelectual son idénticas a las de la neurosis obsesiva. A partir de este punto, Bion sugirió que en la psicosis adulta hay una oscilación entre la neurosis y la psicosis, análoga al equilibrio en la neurosis infantil.

Los primeros trabajos de Bion son contemporáneos con la introducción de la posición esquizo-paranoide, y él estaba casi exclusivamente ocupado con ésta, dando la impresión de que le daba un rol central en el desarrollo psíquico. Desde su punto de vista, el desenlace de la posición depresiva depende en gran medida del modo en que sus elementos están reunidos en la posición anterior.

En efecto, Bion no hace referencias explícitas a los desarrollos de la teoría kleiniana entre 1932 y 1945, que están en gran medida dedicados al desarrollo de la noción de la posición depresiva. Por lo tanto él no empleó el concepto de reparación (usa el verbo *reparar* sólo una vez, y ésto en relación con el yo más que con el objeto dañado). Por este motivo, Bion le da fundamental importancia al concepto de *identificación proyectiva*. Inicialmente sostuvo la postura kleiniana que la patología esquizo-



paranoide deriva de la identificación proyectiva excesiva, pero pronto reconoció que este mecanismo puede ser patógeno, tanto en cualidad como en cantidad. Como corolario de esto, parece haber supuesto que el lactante es esquizofrénico al comienzo, mientras que Klein repetidamente sostuvo que la mayoría de los bebés no son psicóticos aunque todos vivencian situaciones ansiógenas extremadamente locas. Un pasaje de una carta escrita por Bion durante este período no es ambiguo sobre este tema: ‘Cómo puede la gente pensar que la niñez es ‘feliz’?, yo no lo sé. Para mí fue una época horrible, llena de cucos y demonios, y luego uno no tiene la fuerza, o tal vez las callosidades suficientes, para tratarlos’ (Bion, 1985, p.76). Sostuvo que los psicóticos nunca lograron llegar a término adecuadamente con el principio de realidad. Se estaba refiriendo aquí al trabajo de Freud ‘Neurosis y Psicosis’ (1924), en el cual se diferencia entre neurosis y psicosis en relación a la segunda tópica. Acentuando el odio a la realidad del psicótico y el conflicto resultante de esto, Freud permitió que se comprendiera un aspecto fundamental del conflicto intrapsíquico. Hemos notado que Bion ya se había interesado en el principio de realidad cuando formuló un acercamiento psicoanalítico a la dinámica grupal. Siempre había usado el texto de Freud ‘Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento mental’ (1911) como una teoría de base de sus explicaciones. De acuerdo con Freud, para ponerse de acuerdo con el principio de realidad el yo debe desarrollar funciones de conciencia (atención, juicio, memoria) para reemplazar la descarga motriz de las pulsiones e inaugurar la facultad del pensar. De acuerdo a Bion, el pensamiento verbal representa el elemento esencial de las funciones desarrolladas por el yo para entrar en contacto con la realidad. Para el psicótico, un ataque a los rudimentos del pensamiento verbal es equivalente a un ataque a todas las otras funciones del yo.

Bion formuló una teoría de la esquizofrenia empezando con el uso característico del lenguaje de pacientes esquizofrénicos <sup>21</sup>. Se daba cuenta que el lenguaje estaba empezando a ser un tema central en la filosofía anglosajona. La filosofía del lenguaje estaba surgiendo en la misma época en que la lingüística se estaba desarrollándose como sí misma. El artículo de 1953 que proponía una teoría de la esquizofrenia dio lugar a otro artículo de 1955, un capítulo en la antología *Nuevas Direcciones en Psicoanálisis*. Bion había cambiado partes del mismo y lo retituló ‘El lenguaje y el esquizofrénico’. Se refiere a las *Investigaciones Filosóficas* de

---

21 Este salto intuitivo no fue nunca explicado, del mismo modo que aún no sabemos porqué Klein se ocupó primero de la angustia, y siguió su intuición hasta el final. Mientras tanto, fue Klein que le había dado su pista a Bion. Ella había concebido ‘las perturbaciones normales en el proceso del pensar’ que surgen en la posición equizo-paranoide. Ella había notado, en especial, los efectos deletéreos que la angustia persecutoria y el exceso de los mecanismos esquizoides pueden tener en el comienzo del desarrollo intelectual, creyendo que ciertos tipos de deficiencias intelectuales debían ser considerados como parte de las esquizofrenias.

Wittgenstein, que habían sido publicadas en 1953. En lugar de trabajar sobre el lenguaje científico, como lo había hecho Wittgenstein en su *Tractatus Logico-Philosophicus*, discutía el uso del lenguaje ordinario. Bion admiraba a este filósofo que, más que tratar de formular tesis, trataba de clarificar el pensar en relación a las trampas del lenguaje. Wittgenstein fue también una pieza clave para las teorías de Freud, Klein y Bion. El *Tractatus* había contribuido a las teorías neopositivistas de Moritz Schlick y del Círculo de Viena <sup>22</sup>. En Gran Bretaña Roger Money-Kyrle era uno de los pocos analistas que aplicó las ideas de Melanie Klein a la filosofía.

Bion mantuvo conexiones cercanas con el trabajo de Klein mientras que también volvía directamente a Freud. Construyó una nueva teoría de la psicosis conectando los elementos intelectuales de uno con el otro, respetando las diferencias entre las fuerzas de cada uno. Además, la construcción de la ‘teoría del pensar’ de Bion podría ser vista como una creación emanada de su unión.

### **Capítulo 13: EL PENSAR PSICÓTICO Y LA PERSONALIDAD PSICÓTICA**

Bion sostuvo que el esquizofrénico no puede encontrar una manera de resolver sus dificultades psicológicas, ya que ha comprometido su desarrollo mental a través de una severa inhibición de sus fantasías y sueños. Su dificultad para pensar y comunicar radica en el uso masivo de la defensa de la escisión, que le impide crear o utilizar símbolos o usar las palabras mismas. Es la tarea del analista mostrarle estas dificultades, cómo y cuándo surgen. Ya que el pensamiento verbal está basado en la capacidad para la integración, la aparición del lenguaje está cercanamente vinculada a la posición depresiva, que facilita la integración y la síntesis. El pensamiento verbal estimula el darse cuenta de la realidad psíquica y, en consecuencia, del darse cuenta de la experiencia depresiva asociada con la destrucción y pérdida del objeto bueno. Al mismo tiempo, esta conciencia lleva a una mayor comprensión de los perseguidores internos. De este modo el paciente siente que la relación entre el pensamiento verbal y la posición depresiva es una de causa y efecto. Esto aumenta el odio que tiene del análisis porque éste es, después de todo, ‘un tratamiento que emplea el pensamiento verbal para resolver problemas psíquicos’.

En esta etapa del análisis el paciente se vuelve muy ansioso, ya que no puede hacer nada con su embrionaria capacidad de pensar con palabras. Prefiere dejarle esto al analista, que a él le parece le ofrece protección de la

---

<sup>22</sup> Wittgenstein había nacido en Viena, y luego se hizo ciudadano británico, como Melanie Klein. Luchó en la Primera Guerra Mundial y trabajó en el cuerpo médico en la Segunda, bastante parecidamente a Bion.

catástrofe. Bion visualizó el posible desenlace del esquizofrénico que podía ser capaz de unir objetos escindidos y el yo, abandonar su estado mental original y entrar en la posición depresiva. En tales casos el desarrollo del pensamiento verbal es un punto de ‘clivaje’ inmensamente importante en el análisis.

Sin embargo, el tratamiento no progresa en líneas rectas. A medida que se da cuenta de la realidad psíquica, el paciente empieza a darse cuenta de que tiene alucinaciones y delirios, empieza a darse cuenta que está o ha estado loco; y puede sentirse incapaz de alimentarse solo o de dormir. Su odio violento se dirigirá contra el analista. Declarará con convicción que él ha estado loco, y con intensa convicción que es culpa del analista. El analista debiera esperar que la familia del paciente se preocupe y trate de intervenir. Debiera estar preparado para explicarles la situación. El paciente ha pasado toda su vida tratando de evitar cualquier contacto emocional de ciertos hechos. El analista tratará de sostener la conciencia del paciente de su insania, y su odio del analista que lo llevó a darse cuenta de esto.

Antes de describir los mecanismos de la psicosis, Bion tuvo cuidado en delinear sus ‘pre-condiciones’. Siguiendo a Melanie Klein, consideró a la esquizofrenia como el resultado de la interacción entre un ambiente y una personalidad. Al comienzo ubicó la causa central de la enfermedad en una característica innata del niño. Hay cuatro pre-condiciones esenciales para que una persona esté dispuesta a la psicosis:

- \* un fuerte predominio de los impulsos destructivos, hasta el punto de que ellos embeben el impulso de amar y lo transforman en sadismo;
  - \* un odio a las realidades internas y externas, extendido a todo lo que hace a un darse cuenta de ellas;
  - \* un terror de aniquilación inminente;
  - \* una prematura y precipitada formación de relaciones objetales.
- Estas reflejan un permanente e inestable conflicto entre las pulsiones de vida y de muerte.

El esquizofrénico desarrolla una transferencia que es delgada pero extremadamente tenaz, revelando su profunda dependencia. A lo largo del análisis la relación transferencial oscila entre la restricción y la expansión. Cuando el paciente, bajo la presión de sus pulsiones, expande la relación, emergen simultáneamente dos tipos de fenómenos. Primero, la identificación proyectiva hacia el analista está dramáticamente intensificada, produciendo estados confusionales dolorosos, como Herbert Rosenfeld los ha descrito en sus ‘Notas sobre la psicopatología de estados confusionales en la esquizofrenia crónica’ (1950)<sup>23</sup>. En segundo lugar,

---

23 Cuando las pulsiones agresivas son, provisoriamente, dominantes, las pulsiones de amor y

cualquier acción que la pulsión dominante tome para expresarse -- sea la pulsión de vida o la de muerte -- queda inmediatamente mutilada por la pulsión temporariamente subordinada. Llevado a evitar estados confusionales y atormentado por las mutilaciones, el paciente busca volver a una relación restringida. Esta oscilación entre la restricción y la expansión por lo tanto caracteriza todo el análisis.

Bion fue llevado a hablar de la ‘personalidad psicótica’ más que de un carácter esquizofrénico. Desde su punto de vista, el adjetivo ‘psicótico’ parecía haber sido más o menos sinónimo de ‘esquizofrénico’. La psiquiatría británica contemporánea visualizaba una expansión de la definición de esquizofrenia, y tal vez estaba abierta a una tal conceptualización. Sin embargo, ésta derivaba, sobre todo, de la opinión kleiniana de que la mayoría de los fenómenos observados durante la posición esquizo-paranoide pueden ulteriormente encontrarse en la esquizofrenia. Bion dedujo que el progreso de un esquizofrénico a través de las posiciones debe ser radicalmente diferente de aquel de un neurótico o maníaco-depresivo. La diferencia principal es que el esquizofrénico hace un uso masivo de la identificación proyectiva. Aquí es donde Bion hizo una contribución original: él vio que este uso excesivo de la identificación proyectiva no solamente está en relación con el objeto sino que también defiende al aparato psíquico abrumado por las exigencias del principio de realidad.

Bion desarrolló una teoría para explicar como el aparato mental deviene esquizofrénico <sup>24</sup>. Su punto de partida fue el contenido del marco de la posición esquizo-paranoide de Klein. Él comienza con las fantasías sádicas que el lactante dirige contra el pecho, deduciendo que el lactante que devendrá esquizofrénico hace ataques similares sobre su aparato perceptual. El futuro psicótico por lo tanto logra eliminar una parte de su personalidad, escindirla en pequeños pedacitos y expulsar estos fragmentos fuera de sí mismo. Al deshacerse del aparato que ayuda al darse cuenta de las realidades internas y externas, ‘el paciente llega a un estado que siente como ni vida ni muerte’. Bion consideró que el aparato que facilita el darse cuenta de la realidad está cercanamente conectado con el pensamiento verbal. Por lo tanto pudo diferenciar entre la ‘personalidad psicótica’ y la ‘personalidad no-psicótica’: la primera usa la identificación proyectiva en forma excesiva como una defensa contra la conciencia de la realidad, y

---

odio pueden confundirse; los objetos buenos son vivenciados como mezclados o confundidos con los objetos malos. Esto crea ansiedad extrema, ya que la mezcla crea el sentimiento de una amenaza de una completa destrucción del self.

24 Señalamos la aproximada naturaleza de esta psicopatología: Bion trataba y hablaba solamente con esquizofrénicos adultos. Aunque Klein sostuvo que la esquizofrenia es mas habitual en los niños que lo que se pensaba en 1930, esta enfermedad generalmente se encuentra en adolescentes y adultos jóvenes. Al describir la psicopatología de la temprana infancia, Bion bosquejó mas una teoría sobre la psicosis infantil que de la esquizofrenia. Francis Tustin se dio cuenta de esto, y pasó a aplicar las teorías de su maestro al autismo infantil.

contra los rudimentos del pensamiento verbal. Este proceso es activo desde el comienzo de la vida. Esto explica porqué la brecha entre las partes psicóticas y no-psicóticas de la personalidad se hace mas ancha, y eventualmente deviene insalvable.

El esquizofrénico siente que es un prisionero de su estado mental. Se siente incapaz de escapar de él, ya que carece del aparato para reconocer la realidad. Este aparato representa la llave para el escape y la libertad buscada a través del escape. El sentimiento de estar aprisionado es reforzado por la presencia amenazante de los fragmentos expulsados del yo. El paciente imagina que estas partes expulsadas de sí mismo tienen una existencia completamente autónoma afuera de él. El siente que el proceso ha simplemente aumentado el número de fragmentos escindidos del self, y provocado su hostilidad hacia la psique que los expulsó.

Entonces el paciente se siente rodeado por ‘objetos bizarros’. Para él, cada objeto consiste en un fragmento de la realidad externa ‘encapsulado’ por la parte de la personalidad que lo ha engolfado. El carácter de esta compleja partícula depende tanto de la naturaleza del objeto real como de la naturaleza de la parte de la personalidad que lo ha engolfado. En el mundo animista del paciente, el objeto está enojado por haber sido engolfado; reacciona hinchándose, empapándose y controlando la parte de la personalidad que lo engolfó. De este modo el paciente siente que la partícula de personalidad ha devenido una cosa. Desde el momento en que usa estas partículas como prototipos de ideas (de las que, más tarde, surgirán las palabras), esta empape de la parte de la personalidad por el objeto contenido pero controlador significa que, para el paciente, las palabras se convierten en las cosas reales que nombra. Bion emplea la distinción, que había sido propuesta por Hanna Segal, entre símbolo y ecuación simbólica, pero él había localizado la génesis de ese tipo de deficiencia intelectual en un estadio muy anterior<sup>25</sup>. ‘El paciente ahora se mueve no en un mundo de sueños sino en un mundo de objetos que habitualmente son el mobiliario de los sueños’ (Bion, 1967a, p.51). Aunque estos objetos son primitivos, no son menos complejos que otros. Una persona no-psicótica, tal como el analista., podría atribuirles características propias a la mente como a la materia. Cuando el paciente confunde objetos del mundo exterior con ideas primitivas, se siente confundido cuando encuentra que éstos obedecen las leyes de la ciencia natural más que las leyes del funcionamiento mental. Pero desgraciadamente, esto no es todo. Si siente que uno de estos objetos lo está penetrando, el paciente se siente atacado, y eso lo hace creer que el objeto está buscando venganza, de

---

25 En sus ‘Notas sobre la formación de símbolos’, Segal emplea el concepto de formación de símbolos propuesto por Klein en relación a su teoría de las dos posiciones. En la posición equizo-paranoide, se forman ecuaciones simbólicas ya que una parte del self está completamente y proyectivamente identificada con el objeto. Este proceso, en el que el símbolo es tratado como un objeto, subyace al pensar concreto del esquizofrénico.

acuerdo a la ley del talión, por haber él mismo sido violentamente penetrado.

Además, cada vez que el paciente desea internalizar una interpretación o traer de vuelta un objeto bizarro en un intento de restitución del yo, tiene que traerlo de vuelta por la misma ruta por la que fue expulsado -- 'la identificación proyectiva revertida'. Bion ilustra esta propuesta usando el material de uno de sus pacientes, que le explicaba que usaba sus intestinos como cerebros. Si el analista le decía que había tragado algo, el paciente contestaba: 'El intestino no traga'. La proyección del pensamiento rudimentario al aparato digestivo proveyó el marco de referencia de lo que eventualmente llegó a ser la teoría del pensar de Bion.

Al llegar a este nuevo mojón Bion estaba, de alguna manera, volviendo al problema freudiano del inconsciente. Porqué trata el esquizofrénico las representaciones de palabra como si fueran representaciones de cosas? Bion contestó que la personalidad psicótica utiliza la escisión y la identificación proyectiva donde la personalidad no-psicótica utiliza la represión. Habiendo expulsado el mecanismo por el cual el psiquismo reprime, el esquizofrénico reemplaza lo que debiera haber sido su inconsciente por 'el mundo del moblaje de los sueños'. Esta descripción queda como una metáfora poética hasta el momento en que, en el período epistemológico de su obra, Bion propone los conceptos de función alfa ( $\alpha$ ) y elementos beta ( $\beta$ ) para describir estas formas de pensamiento.

## **Capítulo 14: LAS PARTES PSICÓTICAS Y NO-PSICÓTICAS DE LA PERSONALIDAD**

Bion había iniciado una ruptura con la orientación teórica de sus predecesores. El concepto de objetos bizarros no podría tener un lugar en la posición esquizo-paranoide si ésta era considerada como una estadio normal del desarrollo psíquico. Klein consideraba que solamente la identificación proyectiva excesiva era patológica. Bion demostró que este mecanismo de defensa puede ser patológico en su estructura misma. También descubriría lo correlativo a esto: que la identificación proyectiva constituye también un método primitivo de comunicación.

Bion siempre utilizó un concepto freudiano del aparato mental llamado a la actividad por las demandas del principio de realidad, y en particular aquella parte del mismo que se ocupa de la conciencia vinculada a los órganos sensoriales. Sin embargo, modificó esto de dos maneras para ponerlo de acuerdo con los descubrimientos hechos analizando esquizofrénicos. Primero, el yo nunca se retrae completamente de la

realidad, al menos no en aquellos pacientes que vienen a un psicoanálisis. El contacto con la realidad del paciente está sobrepasado (overridden) por el predominio, en el pensamiento y en la conducta, de una fantasía omnipotente que ‘tiende a un estado que no es ni vida ni muerte’. Ya que el contacto con la realidad no se pierde nunca del todo, los así-llamados fenómenos neuróticos no están nunca ausentes; pueden encontrarse dentro del material psicótico cuando el paciente ha hecho algún progreso. El hecho que el yo siempre mantiene algún contacto con la realidad implica el corolario, la existencia de una parte no-psicótica en la personalidad de los esquizofrénicos.

La segunda modificación de Bion es que el retraimiento de la realidad es una ilusión, no un hecho -- pero, dándose cuenta de la naturaleza casi paradójica de esta estructura, agregó: ‘El predominio de esta fantasía es tal que, en todos los casos (?) no le parece una fantasía al paciente sino un hecho; éste actúa como si su conciencia pudiera ser escindida en pequeños pedazos y proyectada en los objetos’ (Bion, 1957a, p. 46).

Para entender como una fantasía puede destruir el darse cuenta de la realidad, comenzamos con la obra de Melanie Klein. Desde su punto de vista, lo que podría ser descrito por un observador como un mecanismo de defensa es vivenciado, por la persona en cuestión, como una particular fantasía. Ella descubrió que el yo no puede escindir el objeto sin que tenga lugar una correspondiente escisión dentro del yo. En la fantasía, el bebé escinde sus objetos y se escinde a sí mismo: ‘Pero el efecto de esta fantasía es muy real, ya que lleva a que sentimientos y relaciones (mas adelante, que también pensamientos) queden de hecho cortados uno del otro (Klein, 1946, p. 101). Bion extendió el efecto de la ilusión a la fantasía que subyace a la identificación proyectiva. La práctica clínica había mostrado que este mecanismo no estaba limitado a la realidad psíquica. El equizofrénico ejerce presión dentro de una relación interpersonal para que el analista vivencie las emociones relacionadas con esta identificación proyectiva. Es por esto que Bion hizo un uso intensivo del análisis de su contratransferencia. La identificación proyectiva tiene efectos sobre el analista y el paciente. Estas modificaciones del freudianismo clásico fueron necesarias por el descubrimiento de que una parte de la personalidad mantiene contacto con la realidad externa, aún en pacientes jurídicamente dictaminados como psicóticos.

Bion comenzó acentuando la significación del pensamiento verbal en el ‘darse cuenta’ de la realidad psíquica dentro de la posición depresiva. Aunque el pensamiento caótico es mas aparente en la posición depresiva, se origina, de hecho, en la posición equizo-paranoide. Las bases del pensamiento primitivo debieran asentarse en ese momento, pero esto no tendrá lugar si hay una intensa escisión e identificación proyectiva masiva.

El analizar equizofrénicos llevó a Bion a hacer hipótesis sobre formas rudimentarias de pensamiento en la posición equizo-paranoide. Consideró que este pensamiento primitivo estaba mas cerca de las 'ideografías y la visión que de las palabras y la audición'. El pensamiento primitivo se apoya en la capacidad de establecer un equilibrio entre la introyección y la proyección de objetos y, sobre todo, del darse cuenta de ellos. La introyección lleva a la formación del pensamiento inconciente, 'vuelto hacia las relaciones entre impresiones de objeto', en los términos de Freud. Bion consideró que este pensamiento inconciente estaba relacionado con la 'conciencia apegada a' las impresiones sensoriales. Este modo primitivo de pensamiento es un precursor del pensamiento verbal que está ligado a un darse cuenta de la realidad psíquica. De modo que Bion suponía que el despliegue de la identificación proyectiva era extremadamente severo contra cualquier tipo de pensamiento que se dirigía hacia las relaciones entre impresiones de objeto. Si este vínculo podría ser roto -- o, mejor aún, si antes de eso se podía evitar su establecimiento -- entonces la conciencia de la realidad podría ser destruida, aunque la realidad misma no.

Bion llegó a la conclusión que la parte psicótica de la personalidad se diferencia de la parte no-psicótica esencialmente por su tendencia a fragmentar el yo y su expulsión dentro de y alrededor de sus objetos. Este proceso es activo desde los primerísimos días de vida. Los objetos, proyectivamente invadidos por las funciones sensoriales, reaccionan cuando el paciente intenta usarlos en su pensar ideográfico. Esto puede llevar a una confusión entre objetos reales y los pensamientos primitivos.

En el análisis un paciente está compelido a intentar reintegrar su yo trayendo de vuelta uno u otro de estos objetos. Pero debe traerlos de vuelta por el mismo camino por el que fueron originalmente expulsados -- invirtiendo la identificación proyectiva. Cada intento de reintegración puede ser peligroso, debido a la extrema escisión del yo y de sus objetos. El esquizofrénico puede fusionar, pero no puede articular; puede comprimir, pero no puede unir. Su capacidad de síntesis es defectuosa, porque se ha desembarazado de 'aquello que vincula'. De este modo, Bion anunció la tesis de su último trabajo: la psicosis es el resultado de los ataques al vincular.

Para concluir, Bion enfatizó la creciente divergencia entre el desarrollo de las personalidades psicóticas y no-psicóticas. Ubicó la diferencia esencial en la sustitución de la identificación proyectiva por la represión. No fue del todo claro en si la parte psicótica existe solo en personas con severa enfermedad mental, o si se la ha de encontrar en todos nosotros. La enumeración de factores que son precondiciones para la enfermedad esquizofrénica parece indicar lo primero, pero Bion también sostuvo que la parte psicótica de la personalidad que esta oculta dentro de



la neurosis debe ser revelada y tratada.

## Capítulo 15: ALUCINACIONES Y SUEÑOS

La expulsión vuelve malévolos a los objetos internos. Cuando retornan, hacen sentir al sujeto como si estuviera siendo torturado y atacado. Los elementos perceptuales incluyen algunas de las partes del yo que son expulsadas; a consecuencia de esto, retornan dolorosamente comprimidas, produciendo alucinaciones agonizantes. Bion decidió concentrarse sobre las alucinaciones inducidas por el intento de pensar, que es inherente a todo análisis. Cuando un paciente psicótico llega a este estadio el analista puede hacerlo darse cuenta de que se mueve fácilmente entre la ‘depresión’ y la ‘esquizofrenia’ y viceversa. (Bion mas adelante dará una representación diagramática de esta oscilación con la fórmula  $PS \leftrightarrow D$ ). Lejos de pertenecer al pasado, la temida depresión emerge en forma reiterada. Para escapar de ella, el equizofrénico huye a la posición equizo-paranoide atacando su pensamiento verbal -- pero entonces está dispuesto a tener alucinaciones. El equizofrénico siente que puede usar sus órganos sensoriales tanto para expulsar como para recibir.

Con una tal opinión sobre la psicosis, Bion logró cambiar las actitudes habituales hacia la esquizofrenia. Sostuvo que a veces el equizofrénico puede usar los procesos mentales de modo creativo mas que ligarlos completamente a deseos destructivos: ‘La escisión, el uso evacuatorio de los sentidos y las alucinaciones eran empleados al servicio del deseo de curación, y podemos por consiguiente considerarlos actividades creativas’ (Bion, 1967a, p. 68).

Durante este período el paciente se queja de que no puede darse cuenta de la diferencia entre lo real y lo no-real, y no puede decir si está alucinado o no. Esto es sin duda así, ya que la esquizofrenia es, básicamente, identificación proyectiva excesiva dirigida contra el self, y especialmente contra aquellas partes de la personalidad que son invocadas para funcionar bajo el dominio del principio de realidad. La capacidad de juicio es una tal parte de la personalidad. El paciente no puede ya diferenciar entre lo real y lo no-real, porque ha expulsado su capacidad de juicio a través del mecanismo de identificación proyectiva. Siguiendo con su teoría, Bion entonces hizo la suposición que entre los objetos bizarros sería posible rastrear algo análogo a la capacidad para pensar. Sus vivencias lo llevaron a creer que estos particulares objetos bizarros, con vestigios de la capacidad de juicio, se encontrarán en lo que son descriptos generalmente como los ‘delirios’ del paciente.

La teoría de la alucinación se asienta sobre la distinción entre dos tipos de actividad alucinatoria: una psicótica, una histérica. Diferencia

entre

\* personalidad psicótica - escisión - posición equizo-paranoide

\* personalidad no-psicótica - disociación - posición depresiva

Al principio, la escisión es algo que Klein describió como una separación entre bueno y malo, entre amor y odio. Cuando el psicótico trata prematuramente de juntar sus objetos, hace la unión con tal violencia que resulta ser una fusión de intensidad nuclear. Después de muchos años de análisis el mismo paciente puede crear una escisión con tal grado de suavidad y tal consideración por la estructura y función psíquicas, que el término 'escisión' podría ser cuestionado y el proceso descrito como un proceso creativo.

Bion sugirió que el término 'escisión' debiera reservarse para los fenómenos observados de entrada en pacientes severamente perturbados. Estos procesos violentos tienden a producir una fragmentación diminuta, y efectuar 'separaciones que van directamente en contra de cualquier línea natural de demarcación entre una parte de la mente y otra' (Bion, 1967a, p. 69). Por su parte, la disociación parece ser mas suave y respetar las líneas naturales de demarcación entre objetos totales, a la que usa para efectuar separaciones. Parece depender de la preexistencia de un elemental pensamiento verbal y de la capacidad para la depresión. La personalidad psicótica escinde; la personalidad no-psicótica disocia.

El paciente psicótico puede utilizar dos tipos de alucinación. Las alucinaciones psicóticas incluyen elementos análogos a los objetos parciales, y se las encuentra en los primeros estadios del análisis de un equizofrénico. Por contraste, las alucinaciones histéricas están directamente conectadas con el comienzo de la posición depresiva, e implican objetos totales<sup>26</sup>. Bion no hace referencias al trabajo de Karl Abraham de 1908 sobre 'Las diferencias psico-sexuales entre la histeria y la demencia praecox'. Sin embargo, con una visión retrospectiva de cincuenta años, su trabajo sobre la psicosis parece ofrecer una respuesta a las preguntas surgidas en los comienzos del psicoanálisis. Freud había usado este trabajo en su análisis de la paranoia en el caso de Schreber, desde el cual él desarrolló sus hipótesis sobre la esquizofrenia. Del mismo modo, fue con referencia a este trabajo que Klein re-interpretó el caso de Schreber de Freud. Estipulando la existencia de una posición equizo-

---

26 Al emplear el término 'alucinaciones histéricas' Bion hace una referencia explícita a los *Estudios sobre la Histeria* (1895). En esa época Freud consideraba la posibilidad de cosas tales como psicosis histéricas, y muchos de sus casos clínicos tienen una nosografía similar al del paciente de Bion durante su prolongado análisis. Dejamos de lado la discusión sobre la cuestión del tratamiento psicoanalítico exitoso de la esquizofrenia: los éxitos podrían simplemente indicar que los 'árboles' de la histeria habían sido tomados equivocadamente por el 'bosque' de la psicosis.

paranoide, ella se adhirió al énfasis específico con el que Fairbairn había ‘demostrado la relación intrínseca entre la histeria y la esquizofrenia’. Bion estaba tan preocupado como Freud en no separar la teoría de la práctica clínica - él había aceptado el desafío de los casos de esquizofrenia. Pero mientras que Freud había basado el psicoanálisis sobre la teoría de la histeria, Bion había extendido el campo del psicoanálisis desarrollando una teoría de la esquizofrenia.

La aparición de objetos totales en los sueños es un signo de progreso y un precursor de la depresión, que puede devenir peligrosa si no es elucidado su origen. La ‘peculiaridad’ del sueño, para el psicótico, no es su irracionalidad o incoherencia o fragmentación, sino su revelación de objetos totales, que están conectados con poderosos sentimientos de culpa y depresión que se encuentran en el comienzo de la posición depresiva tal como la describe Klein. Su presencia en sueños es sentida como evidencia de que objetos reales y valiosos han sido destruidos. La inmediata oscilación a la fragmentación simplemente reemplaza la temida depresión con una insoportable ansiedad persecutoria. La vida onírica del esquizofrénico oscila entre Scylla y Charybdis. (Nota del traductor: “...entre la espada y la pared”)

Este tipo de situación puede ser muy peligrosa. Si el paciente psicótico reúne fragmentos para crear un objeto, y después encuentra que no puede soportar la nueva cohesión, el objeto total puede ser seguido por una explosión y una ulterior fragmentación. Bion pensó que el aspecto descriptivo de su teoría de la esquizofrenia era muy similar a una etapa del análisis también caracterizada por una oscilación entre dos estadios, que es no menos peligrosa aunque menos explosiva. El retorno a la posición equizo-paranoide agrega una fragmentación secundaria que se impone a la ya severa fragmentación primaria característica de esta posición: ‘Parece como si el paciente, regresando desde la posición depresiva, se vuelve con odio incrementado y angustia contra los fragmentos que han mostrado su poder de entrar en alianza, y los escinde con enorme precisión; como resultado tenemos un peligro de fragmentación tan diminuta que la reparación del yo se hace imposible y correspondientemente, las perspectivas del paciente quedan sin esperanza’ (Bion, 1967a, p.81).

El analista tiene que contrarrestar la necesidad del paciente de evitar el reconocimiento emocional de lo que ha estado tratando de evitar toda su vida, pero esto implica correr riesgos, en especial el riesgo del suicidio del paciente. Si el analista se permite quedar golpeado por el riesgo de suicidio, puede no reconocer la recaída a la posición equizo-paranoide. Esto puede definitivamente comprometer las posibilidades de recuperación, ya que la fragmentación extrema produce un deterioro definitivo, bloqueando la restauración del yo. Aquí encontramos una explicación *a posteriori* del antiguo nombre de la esquizofrenia: ‘dementia praecox’.

Bion sostuvo su concepto acerca de la preeminencia de la vista en el desarrollo de la psicosis desde el primero hasta sus últimos artículos sobre el tema de la psicosis. Empezó sugiriendo que el desarrollo de la capacidad visual implica la aparición de la situación edípica, y confirmó que el pensamiento verbal, indisolublemente ligado a la aparición de la realidad psíquica, nos lleva a una percepción de los vínculos entre los padres en la realidad externa. Bion proveyó nuevas elucidaciones sobre los fenómenos alucinatorios y los sueños psicóticos cuando, mas adelante, fue capaz de formular su teoría sobre los ‘ataques al vincular’. El psicótico parece no soñar, o por lo menos no trae relatos de sueños al análisis hasta un estadio bastante avanzado. Bion sostuvo que ‘este período aparentemente sin sueños es un fenómeno análogo a las alucinaciones visuales invisibles’ (Bion, 1958a, p.98). Esto quiere decir que los sueños consisten en material tan diminutamente fragmentado que carecen de todo componente visual.

El paciente puede traer un sueño cuando éste contiene objetos visuales. Parece luego atribuir la misma relación entre los objetos del sueño y los objetos de sus alucinaciones visuales-invisibles que la que hay entre las heces y la orina. El paciente siente que los objetos encontrados en los sueños son sólidos. Pone esto en contraste con el contenido de los sueños psicóticos formados por un continuo de fragmentos vueltos invisibles a través de la pulverización. Este modelo del sueño psicótico y la alucinación visual-invisible será la base de la conceptualización de Bion de la ‘intuición’ psicoanalítica como un fenómeno no sensorial, de la naturaleza ‘invisible-visual’ de la intuición, en el próximo período de su trabajo psicoanalítico.

## **Capítulo 16: EL EDIPO INTELECTUAL**

Al principio la teoría kleiniana comprendía una manera sistemática de vincular los mecanismos de defensa y las pulsiones instintivas a un complejo de Edipo temprano, versión muy elaborada y extendida del concepto freudiano. Bion había empleado esta teoría genética de la psicosexualidad ampliamente, en tanto había aplicado la teoría kleiniana de la psicosis infantil a la esquizofrenia en los adultos. Pero la teoría kleiniana mas bien condensaba el esquema evolutivo. No solo estaba la fase fálica incluida en la organización pre-genital, sino que el desarrollo de la genitalidad misma era pensada como emergiendo en una etapa en la que predominan las pulsiones orales. Klein estaba de acuerdo con Bion, y una de sus dos referencias a su obra incluye la siguiente nota: ‘Tengo razón en creer que esta prematura genitализación es muchas veces un rasgo en fuertes características esquizofrénicas o en la esquizofrenia en pleno. Ella explica que la envidia excesiva interfiere con una gratificación oral adecuada, y de

este modo actúa como un estímulo para la intensificación de los tempranos deseos y tendencias genitales. Agrega que el prematuro comienzo de la genitalidad puede ligarse con la temprana ocurrencia de la culpa (Klein, 1957, pp 195-6).

En 1957 Klein presentó el concepto de envidia. La intuición kleiniana parece haber revelado algo potencialmente pero ubicuamente presente en el universo mental de Bion. El concepto le permitió hacer explícita su presencia. Él estaba de acuerdo que la envidia podría ser una manifestación del instinto de muerte en términos de los estadios oral y anal, y que estaba en operación desde los primeros días de la vida en el conflicto entre el amor y el odio, dándole a la identificación proyectiva un aspecto destructivo. Se puede hasta considerar que él haya pensado la esquizofrenia como un cultivo canceroso de envidia. Pero la perspectiva de Bion era tan personal que no podía aceptar el concepto de envidia tal como estaba planteado. Lo sometió a varias modificaciones.

Del mismo modo en que había sustituido la reconstitución del yo por la reparación del objeto, Bion encontró la antítesis de la envidia en la *creatividad* mas que en la gratitud. Klein, en verdad, había descrito como el buen pecho que alimenta es vivenciado como la primera manifestación de la creatividad. Es esto que lo que mas fundamentalmente gatilla la envidia. Mas que riqueza, prestigio o poder, el individuo envidioso está preocupado con la capacidad para dar y mantener la vida. Klein le dio a la envidia un papel fundamental en las perturbaciones de la creatividad artística. Atacando la fuente primordial de bondad transforma el objeto bueno en uno hostil, crítico y en último término, envidioso. La envidia es proyectada en una figura superyoica que impide el proceso de pensar, todas las actividades productivas, y, finalmente, la creatividad. Sin embargo, Klein siguió pensando a la posición depresiva como central en el desarrollo psíquico. En consecuencia, el problema central era que una envidia muy intensa podía impedir que el objeto fuera plenamente gozado, y así impedir que el sujeto vivenciara gratitud por lo que el objeto aporta. Como un equizofrénico, Bion se mantuvo dentro de una perspectiva narcisista. Mas que dirigirse a la vivencia de reconocimiento de un objeto beneficioso, buscó transferir los mecanismos mentales vueltos destructivos a través de la envidia nuevamente a la creatividad. La envidia evita toda resolución positiva de los problemas destruyendo la capacidad para pensar. En tanto el pensar depende de la capacidad de hacer vínculos entre dos objetos, Bion dirigió su interés a los ataques envidiosos desencadenados contra la pareja parental procreativa y sexual. Finalmente se vio inducido a re-escribir el mito de Edipo, ubicando el crimen sexual en la periferia e identificando como crimen central a la arrogancia con la que Edipo busca a toda costa poner la verdad al descubierto. En la nueva versión, los rasgos centrales del mito son los siguientes: la Esfinge, que plantea un enigma y se

destruye a sí misma cuando éste es contestado; Tiresias, el hombre ciego que posee conocimiento y lamenta la resolución del rey de buscarlo; el oráculo, que provoca la investigación; y finalmente, el rey cuya búsqueda termina en ceguera y exilio. Es cuestión del analista ser capaz de discernir referencias dispersas a los elementos de este complejo de Edipo intelectual entre las ruinas del psiquismo esquizoide.

Comenzando con el concepto de envidia, Bion, al igual que Klein, estaba particularmente interesado en casos de neurosis y de pacientes borderline con algunos mecanismos psicóticos, sin ser abiertamente equizofrénicos. En la práctica clínica el análisis de tales pacientes parecía seguir los patrones que generalmente se encuentran en el tratamiento de las neurosis, pero la mejoría en la condición del paciente no es commensurable con el trabajo analítico hecho. El analista se enfrenta con una reacción terapéutica negativa, después, con referencias dispersas a la curiosidad, arrogancia y estupidez. Estas deberán considerarse como evidencia de una catástrofe psicológica con la que tendrá que lidiar. El analista debiera considerar la referencia a cualquiera de estos elementos como un hecho significativo que requiere investigación<sup>27</sup>.

Desgraciadamente, el problema se complica por el hecho que la curiosidad, un elemento integral del desastre, es también una parte integral del proceso psicoanalítico. En consecuencia, el mismo acto de analizar al paciente hace al analista un participante en la precipitación de la regresión y en volver el análisis mismo una parte del *acting out*. Desde el punto de vista de un análisis exitoso, este es un desarrollo que debiera evitarse, sin embargo Bion no sabe cómo. Por lo tanto, la regresión y el *acting out* deben ser aceptados como inevitables, y deben darse detalladas interpretaciones de los hechos que están teniendo lugar en la sesión. Durante esta fase del análisis la transferencia, además de manifestar los rasgos ya mencionados, se caracteriza por su referencia al analista como analista. Así parece ‘ciego, estúpido, suicida, curioso y arrogante’. El paciente está convencido que el analista, respondiendo a su curiosidad, está atacando su capacidad para la identificación proyectiva, y su creatividad. El paciente no parece tener ningún problema excepto el de la existencia del analista. Reelaborando la famosa analogía de Freud, Bion compara al analista a un arqueólogo descubriendo vestigios -- no tanto de una civilización antigua sino de una catástrofe primitiva. La catástrofe que fue gatillada por ataques al vínculo primitivo que conecta la madre y el bebé es transferida al analista. El analista espera que la investigación llevará a una

---

27 El título del artículo ‘Sobre la arrogancia’ (1957b) coloca la arrogancia en primer lugar. De acuerdo con la teoría de Bion el orgullo deviene autoestima cuando predominan los instintos de vida, y se convierte en arrogancia bajo la influencia del instinto de muerte. Bion concibió la arrogancia de manera similar al concepto helénico de *hubris*. En su artículo ‘Algunas reflexiones sobre *La Orestíada* (1963), Klein considera el *hubris* como un orgullo insolente que agarra ávidamente mas, rompe los límites y el orden establecido.

reconstitución del yo, pero esta finalidad está oscurecida por el hecho que este procedimiento analítico es transformado en un *acting out* de ataques destructivos dirigidos al yo.

Bion se preguntaba que podría ser tan odioso en la realidad que un paciente se viera llevado a destruir el yo que lo pone en contacto con ésta. Encontró su solución en la dimensión sexual de la situación edípica. Cuando la reconstitución del yo ha avanzado lo suficiente como para poner la situación edípica a la vista, es bastante habitual encontrar que precipita nuevos ataques al yo. La arrogancia también juega un rol significativo en el desencadenamiento de esta agresión. En la práctica, es una cuestión de la suposición, por parte del paciente o del analista, de las cualidades requeridas para la búsqueda de la verdad. En análisis, este supuesto se ocupa particularmente con la capacidad de tolerar los *stresses* asociados con la introyección de las identificaciones proyectivas de otra persona. En otras palabras, un analista que busca la verdad, no importa a que costo, es sentido como siendo sinónimo a una capacidad de contener los aspectos descartados y escindidos de otra personalidad reteniendo una actitud equilibrada.

Siguiendo el mito del Edipo intelectual, el nombre de Bion se convierte en la raíz de un nuevo adjetivo: los trabajos que siguen serán ‘bionianos’ mas que kleinianos. Bion había decidido relatar el descubrimiento del mellizo imaginario comenzando con su incapacidad de interpretar la situación edípica de acuerdo a la técnica clásica. Terminó reemplazando el juego del mellizo imaginario con la visión intolerable del la pareja parental. Bion luego sostuvo que la esquizofrenia se origina con la destrucción de aquella parte del aparato psíquico que crea el darse cuenta de la realidad externa. Un paciente puede negar la existencia de la pareja insoportable en cuanto deviene incapaz de reconocerla.

Mientras Klein elaboraba el concepto de envidia, Bion usó esta noción para dar cuenta de la presencia prematura de deseos genitales en los esquizofrénicos y en los mecanismos esquizoides. Mientras que Klein está preocupada con la relación con el pecho, Bion generaliza la envidia oral ‘edipizándola’. Al mismo tiempo transforma al floreciente Edipo en alguien que es mas intelectual que libidinal. El pequeño Edipo de Bion ha tenido una experiencia muy diferente al de Freud. Mientras que este último siente deseos sexuales hacia su madre y deseos de muerte de su padre, el primero deviene el obstinado enemigo de una pareja envidiada y un investigador arrogante. El segundo era el héroe real de una tragedia familiar implicando tres personas, el primero es una encarnación solitaria de una odisea intelectual. Argumentando que el análisis provee un método intelectual para resolver problemas psicológicos, Bion invierte los valores del complejo de Edipo: la arrogancia de buscar revelar la verdad a cualquier precio pasa por encima de la sexualidad asesina. El período

epistemológico va a revelar que el psicoanálisis, mas que cualquier otra disciplina, está dedicado a la búsqueda de la verdad.

## **Capítulo 17: LA TEORÍA GENERAL DE LA PSICOSIS**

En su conceptualización final, Bion reduce el genio maligno de la psicosis a los ‘ataques al vincular’. En el último análisis define la parte psicótica de la personalidad como una tendencia con la finalidad de destruir todas las funciones de unificación, vinculación o unión de dos objetos. Localizó el origen de estos ataques al vincular en la fase equizo-paranoide, y concibió su base como ataques fantaseados contra el pecho. Predominan las relaciones de objeto parciales, y el paciente ha fragmentado las relaciones consigo mismo como con los otros. Como utiliza imágenes concretas como unidades de pensamiento, podemos ser llevados equivocadamente a pensar de los objetos parciales como análogos a una estructura anatómica. La relación de objeto parcial no es con estructuras anatómicas sino con funciones fisiológicas. El lactante se relaciona no solo con el pecho, sino con el alimentar, envenenar, amar, odiar.

El analista está bien ubicado para observar los ataques contra los vínculos entre dos objetos, ya que debe establecer un vínculo entre el paciente y él mismo. La relación será creativa en tanto utiliza la comunicación verbal. El analista está en una posición de ver los ataques hechos al vincular a través de la comunicación verbal. Gracias a Klein, Bion había descubierto que la introyección de un objeto bueno es un prerequisite para el desarrollo normal. Su contribución personal fue darse cuenta que no puede lograrse un desarrollo normal sin la existencia de la identificación proyectiva ‘normal’ (sin definir los límites de esta normalidad). Bion se había dado cuenta de esto durante el análisis de un paciente que persistentemente utilizaba la identificación proyectiva para mostrar que le había fallado el temprano uso de este mecanismo comunicacional. En su análisis hacía pleno uso de un mecanismo del cual había sido estafado.

Poco a poco, Bion hizo una reconstrucción de la temprana infancia del paciente. (La utilidad de reconstrucciones como esta nos permite refutar las críticas hechas a los kleinianos de que sobre-enfatizan el significado de la transferencia a expensas de una construcción histórica) En su temprana infancia el paciente tuvo una madre que debidamente (dutifully) respondía a los despliegues emocionales del lactante. La respuesta debida (dutifull) tenía en ella algún elemento de un impaciente “No sé que le pasa a este chico”. La madre no podía entender los gritos del lactante como otra cosa que una demanda de su presencia. Desde el punto de vista del lactante ella debiera haberlos tomado dentro de ella, así



vivenciado el temor de que se estaba muriendo. Era este temor que el lactante no podía contener. Intentaba escindirlo y desembarazarse de él proyectándolo dentro de la madre. Una madre comprensiva es capaz de vivenciar un sentimiento de terror, manteniendo su propio equilibrio. El paciente debe haber tenido una madre que era incapaz de tolerar la vivencia de tales sentimientos, ya que reaccionaba o negándoles ingreso o deviniendo presa de la ansiedad que resultaba de la introyección de los sentimientos del lactante. Sobretudo, la negación era el rasgo predominante<sup>28</sup>.

Puede observarse una situación que es aún mas compleja. El paciente siente que el analista le ofrece una oportunidad que siempre le fue escamoteada. Esto agrava su resentimiento por la deprivación que sufrió. El paciente culpa al analista, al que imagina como alguien que no lo entiende y le niega el único medio de comunicación por el que puede hacerse comprender. Pero se conecta con el analista con la identificación proyectiva, como el lactante con el pecho de la madre. Localiza el origen de los ataques destructivos al vincular en una fuente externa.

Bion reafirma que la causa principal de la psicosis se encuentra en la disposición innata del lactante. El instinto de muerte y la envidia empujan al lactante a atacar todo lo que lo vincula con el pecho de la madre. Si la madre logra introyectar los sentimientos proyectados, manteniendo su serenidad, la intensidad de los ataques disminuye. El meollo del lactante psicótico queda crítico porque está abrumado por el odio y la envidia provocados por esta capacidad materna. El paciente reclama a gritos la comprensión del analista, pero esta sobrecogido con odio cuando se da cuenta que éste puede ser comprensivo sin derrumbarse. Para él, la paz mental del analista le parece indiferencia hostil. El paciente está preparado para usar cualquier cosa para destruir este envidiado equilibrio, ya sea el *acting out*, la conducta delincuente, o las amenazas de suicidio.

Bion da una pista al significado del término ‘ataques al vincular’ cuando enfatiza que lo concibe como una descripción de la relación del paciente con una función mas que con el objeto que cumple esa función. El interés en el pecho y en el pene radica en su capacidad de hacer un vínculo entre dos objetos. Bion compara el vínculo creado por el pecho o pene, y los vínculos dentro del pensamiento verbal. Freud, Abraham y Klein habían concebido el concepto de objeto parcial como una fantasía

---

<sup>28</sup>Es interesante comparar esta reconstrucción con la de Winnicott, que desarrolló el concepto de madre suficientemente buena, mientras que el concepto de Bion es el de una madre comprensiva que contiene dentro de sí misma y tiene claridad de pensamiento. En 1945 Edward Glover criticó a Klein por idealizar la conducta de la madre, habiendo querido demostrar que la madre es buena en la realidad y no puede ser culpada de la esencial desdicha del lactante. Diez años después Bion y Winnicott, habiendo ambos tenido la ventaja de una formación kleiniana, conceptualizaron al lactante con la atención materna como una díada -- una lógica extensión de la teoría de relaciones objetales, que implica una interacción entre ellos.

inconciente, esencialmente de naturaleza visual. Bion formuló otro sistema de representación del objeto parcial, caracterizado por su poder de crear o destruir vínculos. Meltzer hace un gran uso del sistema extendido de Bion, así como sus repercusiones en el complejo de Edipo. En la oscuridad de nuestra primera vida mental todos los vínculos son indistintos, y la relación del lactante con el pecho es equivalente a la relación entre pene y vagina. Ya que la oralidad es predominante, infiltra las conexiones entre masculino y femenino, y la genitalidad queda incluida en la relación alimenticia del lactante. El lactante concibe la relación entre sus padres-parciales en términos de su relación con el pecho.

Cuando las funciones excitan su curiosidad, el paciente trata de descubrir su naturaleza a través de la identificación proyectiva. Ya que es incapaz de tolerar sus propios sentimientos, estos son evacuados junto con las funciones. Gracias al análisis, se le ofrece al paciente la oportunidad de estudiar su experiencia, a pesar de las limitaciones de una personalidad que no puede contener los sentimientos que vivencia. El psicótico no puede utilizar este proceso -- porque la madre se negó a actuar como receptora, o porque la envidia del lactante no le dejó a la madre cumplir este rol. El vínculo entre el niño pequeño y el pecho es dañado o destruido, y esto lo priva del único modo que tiene de tratar con emociones demasiado intensas. Luego todas las emociones, y la realidad externa que las evoca, son odiadas.

El futuro psicótico ha introyectado un pecho externo que se negó a introyectar, albergar, y de este modo modificar las emociones. Este objeto internalizado es sentido, por yo un débil e inmaduro, como intensificando la fuerza de las emociones, ya que es aun menos capaz de soportarlas. Teniendo las emociones una función vincular, la parte psicótica de la personalidad, paradójicamente, se encuentra invadida por una sobreabundancia de vínculos: 'Estos ataques a la función vinculante de la emoción lleva a la sobre-prominencia, en la parte psicótica de la personalidad, de vínculos que parecen ser lógicos, casi matemáticos, pero nunca emocionalmente razonables. En consecuencia, los vínculos que sobreviven son perversos, crueles y estériles (Bion, 1958b, p. 109).<sup>29</sup>

El desarrollo mental está seriamente amenazado. La curiosidad ya no puede cumplir su rol, ya que el lactante emplea la identificación proyectiva para explorar la naturaleza de las funciones que excitan su

---

29 En relación con estos adjetivos, señalemos que el universo intelectual de Bion, como el Klein, prácticamente ignora la perversión. Nos parece, sin embargo, que la parte no-psicótica es tan perversa como es neurótica. Tal vez el ulterior interés en casos *borderline* fue una manera de compensar esta negligencia. Encontramos esto confirmado en *Volviendo a Pensar*, donde Bion se refiere a un bien conocido artículo de Meltzer, que liga la masturbación anal con la identificación proyectiva. Bion confirma que, como algunas personalidades *borderline*, el hombre con el mellizo imaginario había sido capaz de desarrollar este aspecto perverso en el nivel intelectual, y así convertirse en una 'personalidad pseudo-madura'.

curiosidad. Sin embargo, todo aprender depende de la pulsión de conocer. La incapacidad para la introyección hace aparecer al objeto externo como radicalmente hostil hacia la curiosidad y todos los medios de satisfacerla -- en otras palabras, la identificación proyectiva. La envidia transforma al pecho en un objeto voraz que devora las identificaciones proyectivas. En lugar de introyectar un pecho comprensivo, el lactante psicótico ha introyectado un objeto que funciona como un superyo decidido a destruir al yo. Durante la fase equizo-paranoide no hay ningún objeto total, y predominan los objetos bizarros compuestos parcialmente de elementos de un super-yo persecutorio.

Cuando el análisis logra traer al paciente de vuelta al curso normal de desarrollo, aparece en primer plano otra dificultad. El paciente está preocupado con una y otra función, y se da cuenta de esta función a pesar de no ser capaz de captar la totalidad de cual la función es solo una parte. El problema es que la pregunta "¿Que es eso?" no puede ser resuelta sin preguntarse sobre el por qué y el cómo. El paciente no puede manejar los problemas que surgen con la pregunta '¿por qué?'. De hecho los sentimientos de culpa que fueron prematuramente activados por la envidia obliteraron el '¿por qué?' a través de una extrema escisión. Un paciente que no puede comprender la causalidad sufre dolorosos estados mentales, mientras sigue cursos de acción deliberadamente destinados a crear tales estados mentales. Un tal paciente no puede formular preguntas que podrían articularse, si no resolverse, con un lenguaje mas evolucionado capaz de cuestionar la causalidad. Preguntarse porqué es considerar aceptar la propia responsabilidad y la posibilidad de sentirse culpable. Este enfoque sobre los trastornos del pensamiento le da una gran homogeneidad a los trabajos del período psicótico. Mientras proponía una dialéctica estructural entre el grupo de supuesto básico y el grupo de trabajo, el período grupal estaba basado en un acto de fe: que el grupo de trabajo triunfaría porque está vuelto hacia la realidad y llega a un rudimentario nivel de método científico. El aprender de la experiencia, que es exclusivamente característico del grupo de trabajo, es lo que crea el crecimiento mental: 'Toda la cuestión acerca del habla civilizada es que simplifica enormemente la tarea del pensador o del orador. Con esta herramienta pueden resolverse los problemas porque por lo menos pueden ser formulados, mientras que sin ella ciertas preguntas, no importa cuan importantes, no pueden ni siquiera plantearse.' (Bion, 1967a, pag. 62). Bion siguió estudiando los problemas surgidos por la relación entre el grupo de supuesto básico y el grupo de trabajo, viendo esto en términos de las partes psicóticas y no psicóticas de la personalidad. La parte psicótica, que ataca todas las actividades del vincular, impide el desarrollo del pensamiento verbal. Le prohíbe a la parte no-psicótica hacer uso de un método terapéutico para moverse de la racionalidad a la responsabilidad y

al concepto de causalidad.

#### **PARTE 4a: EL PERÍODO EPISTEMOLÓGICO: EL IDEAL DE UN PSICOANÁLISIS CIENTÍFICO**

Desde 1960 en adelante Bion ya no se preocupó si era o no era un kleiniano. La estima en que lo tenían sus colegas fue manifiesta en su elección como presidente de la Sociedad Británica en 1962. Permaneció como presidente de acuerdo a los tres años estatutarios.

Bion se tomó más tiempo para ocuparse de su familia. Cuando Parthenope fue a Italia para estudiar, le escribía muchas veces. En cuanto ella llegó a la edad de diecisiete años, compartía con ella sus descubrimientos culturales. Sus cartas a sus dos hijos menores estaban muchas veces decoradas con dibujos graciosos y talentosos. Por ejemplo, cuando estuvo internado en el hospital, les mandó un dibujo de una señora gorda con una aspiradora. Más adelante dibujó animales desde impresiones digitales hechas con tinta. Estaba interesado en escenas de la vida animal, especialmente la de los pájaros. Solo en último término les contaba acerca de sus compromisos profesionales.

Desde 1966 hasta 1968, Bion fue miembro del comité de formación y del comité de publicaciones de la Sociedad Psicoanalítica Británica. Al mismo tiempo también era presidente del Melanie Klein Trust, que protegía los intereses de la ya desaparecida Mrs. Klein. No podía dudarse del éxito social de Bion. Debe decirse que se había distanciado del Establishment del que él era una parte. Había entrado en su período epistemológico y adoptado otros sistemas de valores. Si la creatividad se evalúa en términos de su originalidad y profundidad, no puede haber duda que la creatividad de Bion estaba en su cenit en esa época. Debe señalarse que ésta empezó poco después de la muerte de Klein. También debiéramos agregar que empezó en el umbral de la vejez. Cuando estaba en la mitad de los sesenta Bion sorprendió a la comunidad psicoanalítica: publicó varios libros, descorazonantes en su sofisticación hermética y peculiares en su extrema ambición. En la búsqueda de una teoría del conocimiento, Bion persiguió su ideal de un psicoanálisis construido sobre un modelo matemático, pero el seguimiento de este ideal chocaba con los modos de conocimiento de los psicoanalistas: ellos observan y comunican una experiencia que no se deriva de los sentidos. El resultado fue una nueva concepción que también estaba inspirada en el Gnosticismo místico. La ambición de Bion fue llegar a la realidad última develada por la experiencia analítica a través de la matemática ‘psíquica’.

Bion claramente describe este ambicioso proyecto que lo motivó al comienzo de su período epistemológico: el escribir una génesis del

psiquismo, estableciendo a vez las bases de un psicoanálisis científico. Este proyecto fue realizado con la publicación casi simultánea de dos libros. El primero, *Aprendiendo de la Experiencia*, muestra como el pensamiento evoluciona hacia la abstracción y la complejidad, comenzando con orígenes experimentales básicos. El pensamiento finalmente se toma a sí mismo como objeto de estudio. Con este primer libro, Bion introduce la piedra angular de un nuevo sistema intelectual: la función alfa. Esta misteriosa expresión designa una función simbólica que es esencial para la recepción, elaboración y comunicación de las vivencias favorables al crecimiento.

Un segundo avance fue una nueva solución al problema del registrar las sesiones analíticas, un nuevo “sistema de notación científica” para los fenómenos psíquicos.

El deseo de un sistema abstracto de notación fue desarrollado mas en su próximo libro, *Los Elementos del Psicoanálisis*. Bion presentó un método que podía ayudar al analista practicante a agudizar sus poderes de observación y clarificar su pensamiento en su trabajo cotidiano. Con esta finalidad amplió abstracciones que eran ‘capaces, en combinaciones, de representar todas las teorías y situaciones psicoanalíticas’. Esto fue logrado con la construcción de una tabla, la convención escrita para reconstruir los fenómenos psicoanalíticos.

La ruptura entre el período psicótico y el epistemológico no fue solo una cuestión de temas respectivos; fue también algo manifiesto en el nivel de una completa transformación en sus modos respectivos de escribir. Los escritos del período psicótico habían sido comunicados en el modo ‘clásico’, en forma de artículos publicados en el órgano oficial del psicoanálisis, después de haber sido leídos en Congresos a sociedades de especialistas. En el período epistemológico la teoría aparece en la forma de un libro que toca la totalidad de los problemas seleccionados. Aunque el libro estaba destinado a los psicoanalistas, se esperaba que también fuera leído por un público más amplio.

El estilo de escritura estaba inspirado por la técnica analítica hasta el punto en que el lector era invitado a privilegiar los procesos de asociación y elaboración evocados y sostenidos por el texto. Esto último funciona como un continente intelectual, permitiendo al lector introyectar un estado mental conducente a la búsqueda de la verdad.

## **Capítulo 18: LA TEORÍA DEL PENSAR**

En 1962 Bion hizo la transición formulando una ‘teoría del pensar’. Podemos ver las similitudes entre su formulación y la filosofía, ya que los filósofos han tratado el mismo tema. Al mismo tiempo su teoría difiere de

la filosofía ya que tiene como finalidad una aplicación práctica. Bion esperaba que su teoría pudiera ser reformulada por los analistas practicantes en términos de ‘datos empíricamente verificables’, y que pudiera soportar una tal prueba empírica. Podemos registrar la extrañeza de esta síntesis epistemológica. Bion sostiene implícitamente que las teorías analíticas se refieren a objetos ideales, tales como los objetos matemáticos, de acuerdo con la tradición platónica. Al mismo tiempo, le da el estatuto de una ciencia experimental a la práctica psicoanalítica. Eventualmente, más adelante, cuando estaba escribiendo el comentario de sus trabajos anteriores, en *Volviendo a Pensar*, Bion se dio cuenta de la naturaleza dualista de esta posición. Reconsiderando su teoría, especificó que ‘... es lograr un sentimiento de seguridad para mantener a raya y neutralizar el sentimiento de inseguridad que sigue al descubrimiento’ (1967a, p.166). De hecho, ese descubrimiento puso a la vista nuevas visiones de problemas a ser resueltos.

Bion siempre organizó su pensar desde el punto inicial de los cambios producidos en el psiquismo cuando el principio de realidad preside su funcionamiento. De acuerdo a Freud, la descarga motriz puede liberar al aparato psíquico del incremento de tensión de excitación durante el dominio del principio de placer. Esta excitación es transformada en acción cuando recibe la instrucción adecuada para modificar la realidad. Mientras el funcionamiento motor puede llevar a una instantánea descarga de la tensión, las acciones tienen poca chance de aportar un cambio eficaz en el futuro inmediato. La descarga motriz puede ser transformada en una acción eficaz solo si el aparato psíquico es capaz de tolerar la acumulación de tensión producida por la postergación de la descarga. En un sentido, el pensar es un sustituto de la descarga motriz. La capacidad para pensar ayuda a la postergación y a la tolerancia del tiempo de espera entre el momento en que un deseo es vivenciado y el momento en que la acción apropiada puede brindar la satisfacción.

Bion consideraba que el pensar se origina en este proceso de descarga del psiquismo de la tensión en acumulación. En consecuencia, relacionó esta actividad con la identificación proyectiva descrita por Klein. En términos de Klein, es posible aliviarse temporariamente de partes indeseadas de la personalidad a través de la escisión y el ubicarlas en otro lado. La experiencia analítica muestra que un paciente motivado por tal fantasía de omnipotencia puede ser capaz de darle un cierto grado de realidad a la fantasía. Bion sostuvo que el principio de realidad siempre trabajaba junto con el principio de placer. En cuanto el psiquismo alcanza la realidad, el pensar toma el lugar de las funciones motoras y es usado para modificar el ambiente. Bion simplificó el problema considerando a los pensamientos como epistemológicamente anteriores a la actividad de pensar. Se daba muy bien cuenta del hecho de que estaba contradiciendo el

sentido común, que sostiene que es el pensar el que produce los pensamientos<sup>30</sup>. Bion sugiere que el psiquismo está obligado a pensar porque se encuentra con pensamientos que lo preexisten.

Desde este primer artículo en adelante el concepto de desarrollo deviene un *leitmotiv*. Así Bion empezó clasificando los pensamientos de acuerdo a su presencia en el desarrollo cronológico. Ubicó la pre-concepción al comienzo. Como ejemplo cita la capacidad innata del lactante de encontrar un pecho -- o por lo menos, la satisfacción dada por lo que una persona más desarrollada identificaría como un pecho. Cuando una pre-concepción se encuentra con una realización similar, deviene una concepción. En otras palabras, la pre-concepción (que corresponde a un conocimiento *a priori* del pecho) se transforma en una concepción cuando el lactante entra en contacto con el pecho. El darse cuenta de la realización se acompaña de un desarrollo conceptual. Por lo tanto, todas las concepciones estarán conectadas con una experiencia emocional de satisfacción.

Bion reservó el término ‘pensamiento’ para el apareamiento de una pre-concepción con una frustración. El pensar nace del encuentro con una realización negativa. Bion sugiere un modelo para la formación del pensamiento, refiriéndose de nuevo al prototipo de la primera infancia -- un lactante esperando el pecho se da cuenta de la ausencia del pecho que podría satisfacer la espera: “este vínculo es vivenciado como un no-pecho o un pecho que está internamente ausente” (Bion, 1962a, p.111). Como resultado de esta frustración, la personalidad así enfrentada con la necesidad de pensar puede seguir uno de dos caminos diametralmente opuestos: o puede tolerar la frustración y así desarrollar su parte no psicótica y su creatividad psíquica, o no puede tolerar la frustración instalarse en la psicosis y en la autodestrucción emocional.

Si la personalidad logra tolerar la frustración adecuadamente, el pecho ausente interno deviene un pensamiento y desarrolla una estructura para pensar. Se compromete en una espiral creativa, así como un psiquismo que es capaz de tolerar frustraciones genera pensamientos que hacen aún más tolerable la frustración. El vincular de las preconcepciones y realizaciones, sean ellas negativas o positivas, genera un proceso que lleva a “aprender de la experiencia”, el nombre del primer libro del período epistemológico de Bion. Él hace la hipótesis de una serie de modos de pensar genéricos, desde las preconcepciones a los conceptos, a través de las concepciones o pensamientos. La emergencia del mecanismo para pensar dentro de este desarrollo de los pensamientos todavía no se comprende. En esta época Bion ofrece una metáfora elíptica: “el fracaso de lograr esta

---

30 Bion parece referirse a materialistas como Karl Vogt. Este filósofo alemán del siglo XIX formuló el famoso dictado: “El cerebro produce pensamientos como el hígado produce la bilis o los riñones la orina”.

conjunción de los datos sensoriales, y por lo tanto de un punto de vista de sentido común, induce a un estado mental de debilidad en el paciente como si la inanición de la verdad fuera algo análoga a la inanición alimentaria” (Bion, 1962, p.119).

Si el psiquismo no puede tolerar la frustración, tratará de evadirla. El proceso que debiera haber creado un pensamiento (a través de la yuxtaposición de una preconcepción y una realización negativa) deviene un objeto malo que debe ser evacuado. No surge el mecanismo de pensar, y en su lugar hay un uso excesivo del mecanismo de identificación proyectiva. Para este psiquismo psicótico, el evacuar un pecho malo es lo mismo que sostener-mantener un pecho bueno. Todos los pensamientos terminan siendo tratados como si no se los pudiera distinguir de objetos malos internos. Esto resulta en la creación de un mecanismo no para pensar los pensamientos, sino para desembarazar al psiquismo de su exceso de ‘maldad’.

Para sobrevivir, la personalidad del lactante debiera ser tratada por la madre (o su sustituto). Si todo va bien, la madre y el niño se ajustan uno a otro. La identificación proyectiva juega una parte en este proceso de adaptación, ya que esta fantasía generalmente omnipotente también puede funcionar realistamente. El niño que desea desembarazarse de ciertos sentimientos se comporta de manera tal que creará estos sentimientos en la madre. Un lactante que siente que se está muriendo puede despertar temores de que se está muriendo en la madre. ‘Una madre bien equilibrada puede aceptar este miedo y responder terapéuticamente’.

La madre debe encargarse de darle al lactante el sentimiento de que su miedo le vuelve de un modo tal que la personalidad del lactante pueda tolerarlo. Si la madre no puede tolerar estas proyecciones el lactante queda reducido al uso continuo de la identificación proyectiva con cada vez más fuerza y frecuencia. ‘Esta fuerza en aumento parece despojar a la proyección de su penumbra de significado’. El lactante termina reintroyectando un ‘terror sin nombre’. Bion hipotetiza un prototipo infantil para los procesos patológicos que observó en pacientes psicóticos. El lactante se comporta como si sintiera que se ha construido un objeto interno que tiene las características de un ‘pecho vaginoide voraz’ que despoja de bondad todo lo que el lactante recibe o da. Solamente quedan ‘objetos degenerados’. Un tal objeto interno mata de hambre a su huésped de toda la comprensión disponible. Esto a su vez resulta en un desarrollo precoz de la conciencia.

Bion ya no estaba satisfecho con las oposiciones binarias del período psicótico. Ahora reconoció un estadio intermedio entre las personalidad psicóticas y las no psicóticas. Concibió casos en los cuales la incapacidad para tolerar la frustración no es tan fuerte como para motivar la evasión, pero suficientemente fuerte como para impedir que el principio de realidad



sea aceptado. En este caso la personalidad sustituye la omnipotencia a la vinculación de una preconcepción con una realización negativa. Como resultado, la omnisciencia sustituye el aprender de la experiencia. Por lo tanto no hay pensamientos, ni hay un proceso de pensar que podría diferenciar entre lo verdadero y lo falso. En lugar de separar la verdad de lo erróneo, la mente simplemente afirma que tal y cual cosa es moralmente correcta, y tal y tal otra incorrecta. La distinción entre verdadero y falso es un producto de la parte no psicótica de la personalidad, mientras que la psicosis crea esta pseudo- moralidad que niega la realidad.

## **Capítulo 19: CONOCIMIENTO EXPERIMENTAL**

El período psicótico terminó con el redescubrimiento de un proyecto intelectual tradicional: la teoría del conocimiento. La filosofía había estudiado el pensamiento racional durante mucho tiempo. Cuando las perturbaciones fundamentales de la personalidad se manifiestan con trastornos del pensamiento, sin embargo el filósofo carece de la experiencia del psicoanalista. Bion era excepcionalmente afortunado en este sentido. Sus estudios de pre-grado le habían dado una base en la filosofía y la epistemología; luego dos analistas didácticos le habían dado la posibilidad de atender a pacientes psicóticos exitosamente con el psicoanálisis, algo que muchos analistas no hubieran ni siquiera intentado. Esta nueva experiencia había arrojado alguna luz sobre la naturaleza y los orígenes del pensamiento, ya que demostraba que el desarrollo cognitivo ocurre junto con la génesis de la personalidad. Finalmente, Bion intentó re-escribir la teoría del conocimiento desde la perspectiva de las relaciones objetales y el análisis de las perturbaciones del pensamiento.

### **La teoría de las funciones**

El principio básico del período grupal era todavía válido: la fuerza del analista es su capacidad de comprender todos sus hallazgos experimentales en términos del número mínimo de teorías, mas que el de utilizar el mayor número de éstas. Bion creó una revolución intelectual menor cuando propuso su teoría de las funciones. A pesar de su nombre, esta nueva herramienta no era parte de la teoría analítica --era diferente de las teorías kleinianas y freudianas que Bion había usado, y era diferente de su anterior teoría de la psicosis.

Bion introduce el concepto de función en relación a la acción. Es

habitual definir una acción en términos del nombre de la persona de la que se piensa que es típica. El dadaísmo, por ejemplo, fue creado agregándole el sufijo 'ismo' al nombre Dada; se refiere a las actividades de un movimiento artístico de vanguardia en los comienzos del siglo XX (el 'quijotismo' no sería un término inapropiado para el período grupal). Bion da el siguiente ejemplo de las funciones: 'La relación de 'X' con sus colegas es típica de una personalidad en la cual la envidia es un factor'. Ciertos factores, (en este caso, la transferencia y la envidia), se combinan para dar una función de esta personalidad. Estos factores no se deducen directamente, sino a través de la observación de una función. La cuestión se complica aún más debido al hecho de que una función puede parecer transformarse en un factor, o viceversa, dependiendo de si los niveles de integridad psíquica aumentan o disminuyen.

Bion deliberadamente eligió los términos 'factor' y 'función' por su asociación con las matemáticas. Él quería mantener una cierta ambigüedad semántica, de modo que los lectores pudieran pensar tanto acerca de las matemáticas como acerca de cualquier otra disciplina en la que se usan estos términos. Claramente dice que su uso de estos términos no implica la obligación de adherirse a su uso exacto en otras disciplinas. 'En la metodología psicoanalítica el criterio no puede ser si un particular uso es correcto o incorrecto, significativo o verificable, sino si promueve o no el desarrollo' (Bion, 1962a, 'Introducción'). Del mismo modo, durante el período grupal, Bion simplemente había registrado, con satisfacción, que su método 'funcionaba'.

Bion consideró que el proceso de pensar era una función de la personalidad. Cuando habló de la función alfa deliberadamente evitó usar un término tal como 'facultad mental', que implica un grupo de asociaciones específicas y significados derivados de una tradición intelectual. El término 'función alfa' estaba deliberadamente 'desprovisto de significado' para proveer a la investigación psicoanalítica con el equivalente del concepto de una variable en matemáticas. La función alfa representa una incógnita. Debe ser satisfecha por una realización, así como en matemáticas un elemento satisface los términos de una ecuación. Cuando ha sido determinado el valor de la función alfa, puede esperarse que el pensar adquirirá un significado nuevo y más preciso. Un problema incidental era el hecho que usar el término 'función alfa' en una investigación inevitablemente llevaba a su re-instalación con significados asociados con el terreno de la investigación. Bion insistía en la necesidad de contrarrestar una tal tendencia para evitar que esta herramienta analítica se dañara desde el comienzo, por ser dotada prematuramente de irrelevantes significados.

Bion da especificaciones detalladas del campo de investigación de la

función alfa, pero lo hace casi sin ninguna referencia a otros textos teóricos. parece considerar que las cuestiones fundamentales son todavía aquellas descritas por Freud en 1911 en su trabajo ‘Sobre los dos principios del suceder psíquico’. Estas funciones mentales, vinculadas a la aceptación del principio de realidad, le sirvieron como los límites de la investigación<sup>31</sup>. La primera finalidad de Bion es la comprensión de las impresiones sensoriales en relación a los estados de placer y dolor. Dejando de lado la distinción freudiana entre adentro y afuera, Bion considera el placer y el dolor siendo tan ‘reales’ como las impresiones sensoriales. Finalmente, considera la capacidad para comprender como un atributo de la conciencia, teniendo en cuenta que la conciencia es un ‘órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas’ (Freud, 1911). La conciencia había sido reducida a una operación mental. Bion abrió el canon freudiano acercándolo a los grandes descubrimientos de la tradición kleiniana en relación a los primeros estadios del desarrollo: la escisión, la identificación proyectiva, la transición de la posición esquizo-paranoide a la depresiva, y la teoría de la formación de símbolos. Bion agrega a esto su propia contribución sobre el desarrollo del pensamiento verbal. Queda aceptado que el complejo de Edipo está en la base de la nueva teoría. Lo nuevo es que todas estas teorías son pensadas como factores capaz de combinarse en funciones. A diferencia de la intencional indefinición de la función, estas teorías de factores deben usarse con el máximo rigor posible.

### **La función alfa del conocimiento**

La función alfa es la piedra angular del proceso cognitivo. Alfa, es la primera letra del alfabeto griego, significa la presencia de esta función desde el vamos. Con la función alfa Bion concibe un mecanismo hipotético capaz de transformar los datos sensoriales en pensamientos oníricos y pensamiento inconsciente de vigilia, dentro de esta perspectiva una experiencia emocional que ocurre durante el dormir no es diferente de una experiencia emocional que ocurre durante la vigilia. En ambos casos la percepción de la experiencia emocional tiene que ser elaborada por la función alfa antes de poder ser usada para pensamientos oníricos: ‘La función alfa opera sobre las impresiones sensoriales, cualesquiera éstas sean, y sobre las emociones, cualesquiera éstas sean, de las que el paciente se da cuenta’ (Bion, 1962b, p.6). En tanto esta operación es exitosa, se producen elementos alfa que son adecuados para el almacenamiento y los requerimientos de los pensamientos oníricos. Los elementos alfa se parecen, y pueden hasta ser idénticos, a las imágenes visuales con las que

---

31 No es siempre claro a qué se refiere Bion, ya que usa el término ‘función’ en relación a su nueva teoría ya a la vez lo utiliza igualmente en relación a su uso en fisiología y psicología: por ejemplo, en el caso de las funciones intelectuales o alimenticias.

estamos familiarizados en los sueños y que Freud considera que: ‘brindan su contenido latente cuando el analista los ha interpretado’. Bion no reduce los elementos alfa a sus características visuales solamente, sino que también incluye sus componentes auditivos y olfatorios.

Cuando la función alfa no está operando, las impresiones sensoriales y las emociones quedan en su estado original, que Bion describió como elementos beta. Estas no están disponibles para ser usados en pensamientos oníricos, pero son capaces de ser usadas en la identificación proyectiva y el acting out. Pueden ser evacuadas o usadas en un tipo de pensamiento concreto. La función alfa protege a la mente de lo que es virtualmente un estado psicótico. Un paciente cuya función alfa falla no puede soñar, y en último término no puede dormirse o despertarse. Clínicamente parece estar en un estado confusional agudo.

Para los lectores familiarizados con la literatura analítica, hay una nueva sorpresa. Bion utiliza conceptos kantianos para diferenciar los elementos alfa de los beta. Considera los elementos alfa como ‘fenómenos’ y los elementos beta como ‘cosas-en-sí-mismas’. Con un característico proceso de pensamiento, Bion espeja esta abstracción filosófica con una metáfora concreta del proceso digestivo. Los elementos beta no son tanto recuerdos sino hechos no digeridos, mientras que los elementos alfa han sido digeridos por la función alfa y por lo tanto son ‘alimento para el pensamiento’.

No podría haber un aprender de la experiencia si no fuera por el modo en que la función alfa opera sobre la conciencia de la experiencia emocional. El niño que aprende a caminar puede, gracias a la función alfa, almacenar esta experiencia. Lo que originalmente tuvo que ser consciente deviene inconsciente. El niño puede usar todo el pensar necesario para caminar sin ser consciente de él. La función alfa alivia a la conciencia del peso intelectual implicado en todo aprendizaje.

## **La barrera de contacto**

Bion sostuvo que el ser humano debe ‘soñar’ una experiencia emocional que ocurre tanto durante el dormir como cuando se está despierto. Reformula este concepto sugiriendo que el ‘sueño’ funciona como una ‘barrera de contacto’ ( los dos términos son virtualmente intercambiables). Bion estaba reformulando el concepto freudiano de una entidad neurofisiológica conocida como la sinapsis, la zona de contacto entre dos neuronas. La función alfa transforma las impresiones sensoriales

relacionadas a la experiencia emocional en elementos alfa que se cohesionan a medida que proliferan para formar la barrera de contacto: ‘Esta barrera de contacto, de este modo continuamente en proceso de formación, marca el punto de contacto y separación entre los elementos conscientes e inconscientes y origina la distinción entre ellos’ (Bion, 1962b, p.17). Hay un pasaje selectivo de elementos entre lo consciente y lo inconsciente, y viceversa. Ya que los sueños pueden dar acceso directo al estudio de la barrera de contacto, mantienen la posición central en el psicoanálisis que Freud les asignó. Si la barrera de contacto se evidencia en el trabajo clínico, toma una forma algo parecida a los sueños, protegiendo a la percepción de la realidad de ser abrumada por emociones y fantasías que emanan desde adentro. Similarmente, la barrera de contacto protege a los fenómenos endopsíquicos del ser invadidos por percepciones ‘realistas’.

Sumándose a la naturaleza concreta de su investigación, Bion cita algunas de las experiencias emocionales que le llevaron a concebir la función alfa. Estas ocurrieron en durante el análisis de pacientes con trastornos de pensamientos. Bion había hecho ‘interpretaciones transferenciales ortodoxas’ sin que se produjera ningún cambio: los pacientes continuaban con su flujo de asociaciones desconectadas. Bion se dio cuenta que los signos de confusión estaban ligados a la identificación proyectiva. Se le ocurrió que él estaba siendo usado como el depositario de la parte cuerda de la personalidad del paciente. Como se suponía que él tenía una parte no psicótica, se esperaba que él se diera cuenta de todo lo que estaba ocurriendo, a diferencia del paciente. Bion a veces visualizaba así la situación: el paciente era un feto al cual se le comunicaban las emociones de la madre, pero al que los estímulos y las fuentes de estas emociones eran desconocidos.

En otros momentos el paciente parecía darse cuenta de lo que estaba ocurriendo, pero no podría haber dicho cómo lo sabía. El problema era entonces, identificar cuál parte de la personalidad estaba trabajando en ese momento. Usando la teoría de las funciones, Bion describió la situación como una en la cual el paciente era incapaz de soñar debido a la ausencia de elementos alfa: ‘Esto podría explicar por qué yo era una conciencia incapaz de las funciones de la conciencia, y él un ‘inconsciente’ incapaz de las funciones de la *inconsciencia*’. (Bion, 1962a, p.20) Los dos roles era intercambiables, y no se correspondían a la teoría de la barrera de contacto -- que debe su existencia a la proliferación de elementos alfa y funciona como una membrana, separando los fenómenos en dos grupos: las funciones de la conciencia y las funciones de la inconsciencia.

En la situación psicótica, como Bion la visualizaba, había una división funcional entre analista y paciente, pero era una que no ofrecía resistencia al pasaje de elementos de una a la otra. Mientras que la

distinción entre lo consciente y lo inconsciente deriva su existencia de la barrera de contacto compuesta de elementos alfa, la falta de una tal distinción trae a la mente una barrera de contacto hecha de elementos beta. Pero si los elementos beta eran incapaces de formar vínculos, cómo podría ser posible concebir una 'composición' de tales elementos? En términos clínicos la pantalla de elementos beta se parece a los estados confusionales, y particularmente a la clase de estados confusionales que se asemejan a los sueños. El comparar la pantalla de elementos beta con estados confusos que parecen sueños, muestra que la pantalla beta es coherente y tiene una intención. Un analista podría tener razón en pensar que el paciente haciendo salir un flujo de material tenía la intención de destruir el poder del analista, o que el paciente estaba más interesado en retener información que en transmitirla. La pantalla beta tiene una cualidad que le permite evocar el tipo de respuesta que el paciente desea. Estas conclusiones son aún más sorprendentes cuando uno recuerda que la pantalla beta está compuesta por elementos que no son capaces de vincularse, o de hacer una división funcional entre lo consciente y lo inconsciente.

Con la pantalla beta el psicótico probablemente produzca el tipo de material que intenta implicar las emociones del analista más que recibir una interpretación psicoanalítica. Bion sostiene que la teoría de la contratransferencia ofrece solamente una limitada explicación de este fenómeno. Sí da cuenta de la participación inconsciente del analista, pero no examina la contribución del paciente. En primer lugar, no se desarrolló para describir pacientes sin lenguaje articulado. Este tipo de pacientes es incapaz de captar su propio estado mental aún cuando uno se lo señala. Su uso de palabras es mucho más cercano a la acción 'que tiene la intención de desembarazar al psiquismo de incrementos de estímulos que al lenguaje. En segundo término, el reemplazo de una barrera de contacto (neurótica) por una pantalla beta (psicótica) es un proceso vivo.

Bion cuestionó la binariedad de las posiciones kleinianas agregando una resolución ambigua: el psiquismo puede llegar a la frontera entre la psicosis y la neurosis, haciendo que las posiciones esquizo-paranoide y depresiva coexistan. Bion de nuevo emplea su ejemplo de una 'perspectiva reversible' con la imagen que puede ser leída como un florero o como dos perfiles.

Se forma una barrera de contacto cuando las impresiones sensoriales se transforman en elementos alfa capaces de ser usados en pensamientos oníricos o en el pensar inconsciente de vigila. Una reversión de la función alfa conlleva la dispersión de la barrera de contacto. Los elementos alfa de los que estaba compuesta son despojados de todo aquello que los diferencia de los elementos beta: esto produce objetos que se parecen a los objetos bizarros ya que hay rastros de yo y de superyo agregados a los elementos beta. La barrera de contacto, como una función, debe distinguirse del yo

como estructura. La reversión de la función alfa también ejerce violencia sobre el yo, que es solo uno de los factores de la desconocida función que transforma las impresiones sensoriales en elementos alfa. Estas distinciones se hicieron más significativas cuando Esther Bick planteó la noción de ‘piel psíquica’ derivada de la noción de un continente psíquico’ (no pensable sin el concepto de la función alfa), y Didier Anzieu propuso el concepto de ‘yo piel’ derivado de un contexto diferente.

### **El aparato de pensar**

Deseando dar un modelo metafórico a sus abstracciones, Bion eligió la fase oral del proceso alimenticio como la base para construir una especie de mito sobre los orígenes del pensar. En último término ubicó el origen de la capacidad para pensar dentro del aparato equipado para tratar las impresiones sensoriales que emanaban del canal alimenticio. El lactante al pecho recibe leche, y sentimientos de seguridad, bienestar y amor. La madre da la leche con sus glándulas mamarias, el lactante la recibe con su canal alimenticio. Pero qué es lo que recibe y trata con el amor? Puede haber trastornos emocionales que impidan a la madre proveer leche. El lactante, a su vez, puede tener trastornos digestivos debidos a una perturbación emocional. Por lo tanto, Bion está llevado a suponer de hecho la existencia de un canal alimenticio y de un pecho psicósomáticos. El lactante necesita este tipo de pecho para recibir objetos internos buenos junto con la leche. Bion deliberadamente evita usar el término ‘desea’ en lugar de ‘necesita’. No atribuyó al lactante un darse cuenta de esta necesidad, solamente un darse cuenta de una necesidad no satisfecha. También le atribuye al lactante un órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas a través del cual puede experimentar la frustración.

Un analista tratando un paciente adulto puede ser consciente de algo de lo que el paciente no es consciente. Mucho más todavía la madre puede discernir el estado mental de su lactante antes de que el bebé pueda ser consciente del mismo. Bion se imaginó un lactante mostrando signos de necesitar alimento aún antes de darse cuenta de esta necesidad. En este contexto el lactante estará buscando no el recibir un pecho bueno, sino el evacuar un pecho malo. Qué ocurre si el lactante es alimentado? Puede vivenciar el incorporar la leche, el calor y el amor como incorporando un pecho bueno: ‘Bajo el dominio del, al principio no contrariado, pecho malo, el “incorporar” comida puede ser sentido como no distinguible de evacuar un pecho malo’ (Bion, 1962a, p.34). (Bion transfiere las necesidades a la esfera de los sentimientos, sin explicar por qué). El pecho bueno y el malo son sentidos como poseyendo el mismo grado de

concretud y realidad que la leche. Tarde o temprano, el pecho ‘necesitado’ es vivenciado como la ‘idea de un pecho ausente’, no como un pecho malo presente (Bion no indica cómo el lactante se mueve de la necesidad de al deseo por el pecho). Porque es necesitado pero ausente, es más probable que el pecho malo llegue a ser reconocido como una idea que el pecho bueno, que es la existencia de la leche que el lactante ha de hecho incorporado.

Bion otra vez da un ejemplo, otra situación imaginaria. Supone a un lactante que ha sido alimentado pero que no se siente querido. Se da cuenta de la necesidad de un pecho bueno, y esta ‘necesidad de un pecho bueno’ es ‘un pecho malo’ que necesita ser evacuado. Se podría suponer que el lactante sienta que ‘la necesidad del pecho bueno’ (por lo tanto el pecho malo) podría ser evacuada defecando mientras incorpora la leche. Este acto físico se asociaría después con un resultado que llamaríamos un cambio en el estado mental, de la insatisfacción a la satisfacción. Con este modelo Bion buscó el origen de la consciencia de los fenómenos psíquicos. El lactante puede ser consciente de la naturaleza psíquica de su alimentación solamente si ha transformado su experiencia emocional en elementos alfa. Los componentes físicos -- la leche, la incomodidad de la satisfacción, o su contrario -- son inmediatamente aparentes a los sentidos. Es por esto que Bion le da una prioridad cronológica a los elementos beta sobre los elementos alfa.

La historia es la de un pequeño niño que aprende a pensar con su madre. El lactante contiene una ‘necesidad de pecho’ que es equiparada con un ‘pecho malo’. Debe intercambiar el pecho malo por un pecho bueno. Si es capaz de tolerar la frustración, el lactante puede tener un sentido de realidad dominado por el principio de realidad. Éste funciona a través de las fantasías que subyacen a la identificación proyectiva con cierto realismo, y comenzar a desarrollar la capacidad para pensar. Todavía necesita a la madre para recibir y transformar sus proyecciones para ser capaz de reintroyectarlas.

*En otras palabras, no puede haber ni aprender de la experiencia ni desarrollo mental si no ha habido un continente materno desde el comienzo.* El reverie de la madre se desarrolla simultáneamente en dos niveles, el emocional y el intelectual (se diferencian solo para los propósitos del análisis, ya que están inextricablemente vinculados en la realidad). La madre modula la experiencia emocional. Su empatía le permite saber o adivinar los sentimientos y emociones; ella puede darse cuenta si tienen que ser atenuados o mitigados. Cuando todo marcha bien, una madre comprensiva se adapta a las necesidades de su bebé. Respondiendo de modo adecuado, le ayuda a descubrir sus necesidades. Qué ocurriría si, sobrecogida por el miedo de ser una madre mala, fuera a enchufarle su pecho o mamadera en la boca del bebé cada vez que éste se



muestra incómodo? Si el bebé necesita evacuar aire de su tracto digestivo, su incomodidad aumentaría y esto sería el comienzo de una confusión entre los niveles físicos y emocionales. La respuesta de la madre es correcta cuando ella percibe una necesidad; o, si hay varias necesidades, si ella es capaz de descubrir la más urgente. Al hacer esto la madre hace, por así decirlo, una abstracción de las necesidades más urgentes de un lío de incomodidades. Eventualmente, el bebé internalizará este proceso y devendrá capaz de pensar por sí mismo.

## **Capítulo 20: LA NOTACIÓN PSICOANALÍTICA**

Bion estaba convencido que la única manera de formar psicoanalistas era a través del análisis personal. Estar en análisis ofrece la oportunidad de tener una experiencia analítica directa. Pero habiendo dedicado mucho tiempo de su vida a esta experiencia, Bion tenía el sentimiento de ser un miembro de un ‘culto esotérico’. Sentía que la única esperanza para una relevancia mas amplia era encontrar una manera de comunicar las teorías psicoanalíticas de un modo científico. La sesión analítica era la fuente básica del conocimiento empírico. Si había que hacerla pública, debía encontrarse un modo de registrarla. Insatisfecho con las soluciones existentes, Bion quiso crear un sistema de notación científica para este tipo especial de puesta a prueba empírica. Este sistema tenía que ser del tipo que el analista podría aún comprender después de un período de tiempo y comunicarlo a otros colegas sin seria pérdida de significado. También le permitiría al analista trabajar sobre el problema que había sido capaz de registrar de éste modo. Idealmente, el psicoanálisis devendría un discurso análogo a las matemáticas. Bion trato de llegar a este ideal expresando sus ideas en términos de las reglas básicas de la matemática.

### **LOS PRINCIPIOS DE LA NOTACIÓN**

Bion fue cuidadoso en transmitir su pensar con la mayor precisión usando la notación matemática. Si la teoría psicoanalítica estaba estructurada racionalmente, sería posible significar los factores de la ‘teoría de funciones’ con signos universalmente aplicables. Un enunciado podría después ser reemplazado por una ‘simple manipulación’ de signos. La función de estos signos especiales es proveer una forma de detonación que es precisa y clara a la vez que ofreciendo un medio de abreviación. La construcción de un modelo puede ser el primer paso hacia la representación abstracta de una realización. Pero mientras que una abstracción debe ser considerada verdadera, un modelo simplemente tiene que ser ‘bueno’. Un modelo, en contraste con una teoría, tiene una existencia temporaria y es

dejado de lado cuando ha sido usado o ha resultado inútil. Si resulta útil mas de una vez, hay un punto en el que puede ser transformado en una teoría: ‘El uso de un modelo tiene un valor en el restaurar un sentido de lo concreto a una investigación que puede haber perdido contacto con su trasfondo a través de la abstracción y los sistemas deductivos teóricos asociados con él’ (Bion, 1962b, p. 64). Este proceso da origen a la búsqueda de un nuevo modelo, o a la transformación del modelo en un sistema científico. Bion utiliza el termino ‘modelo’ para referirse a una construcción en la cual están interconectadas las imágenes concretas. El hecho de que estas imágenes están vinculadas en una narrativa implica que ciertos elementos tienen una relación causal con los otros. El modelo le da mayor peso a los elementos reales, a las imágenes visuales, que a sus formas de vínculos interconectores. Adversamente, los elementos de la abstracción están vinculados no por la narrativa sino por un proceso que tiene la intención de ilustrar su relación con la experiencia emocional de la cual emanan. Estos elementos son menos importantes en sí mismos. El modelo esta construido de elementos acuñados del pasado del individuo, mientras que la abstracción esta impregnada, por así decirlo, con preconcepciones dirigidas hacia el futuro del individuo.

La epistemología evolutiva de Bion le da muy poco espacio al padre: el concepto del padre está mencionado solo dos veces en los ejemplos citados en el texto. La primera mención -- mas bien incidental -- está en relación al reverie materno: éste es beneficioso solo si ‘está asociado con el amor hacia el niño o su padre’ (Bion, 1962, p. 36).

La segunda referencia al padre esta acuñada desde sus experiencias con pacientes, con sus hijos, y con otros textos, y está presentada en la forma de una historia imaginaria. Había una vez un bebé que estaba aprendiendo a decir ‘Papá’. El bebé había muchas veces repetido una experiencia emocional en la que los siguientes elementos estaban constantemente conjugados: la visión de un hombre, el sentimiento de ser amado por ese hombre, el sentimiento de desear al hombre, el darse cuenta de la repetición de mamá de ‘ese es papá’. El nene dice ‘pa-pa-pa’. ‘Muy bien; papá’, dice la madre. Desde esta experiencia emocional el lactante abstrae ciertos elementos. Estos elementos abstraídos reciben el nombre ‘papá’ en otras situaciones en las cuales los mismos elementos parecen estar conjugados. Bion considera que esta historia es un modelo del cual él desarrolla la teoría que ‘papá’ es el nombre de una hipótesis ( o una concepción). La hipótesis llamada ‘papá’ es un enunciado de que cierto elementos están constantemente conjugados. El lactante puede encontrarse después con otro niño que también dice ‘pa-pa-pa-pa’, pero lo hace en circunstancias que no corresponden a aquellas con las cuales esta asociada ‘pa-pa-pa’. Hay un hombre, pero no es el hombre adecuado. Sin embargo, hay elementos en la nueva situación que corresponden a aquellos de la

hipótesis inicial. La hipótesis tiene que ser revisada para representar ambas realizaciones. Puede ser abandonada por otra, o puede devenir un concepto. Usando el modelo, el individuo debiera ser capaz de abstraer de la experiencia emocional los elementos que están constantemente conjugados; y, entre estos, un elemento que es a la vez el nombre de la teoría (o hipótesis, o concepto) y el nombre de la realización que se cree se aproxima a esta teoría.

## EL ACTO DE CONOCER

Antes de que los elementos del conocimiento pudieran ser simbolizados, las emociones básicas que subyacen a la función alfa tenían primero que ser identificadas. Es claro que el amor y el odio son fundamentales a la emoción. En cuanto al resto, Bion tenía un montón de elecciones: la depresión, la angustia, la culpa, la envidia y la gratitud, para no mencionar las emociones sexuales. Él pensaba que una experiencia emocional no puede ser concebida aisladamente de un relación, de modo que eligió tres factores emocionales que constituyen una parte intrínseca del vínculo entre dos objetos. Los tres signos correspondientes expresan la parte de la experiencia emocional que esta investida en el vínculo (aquí recordamos el concepto de Bion de la psicosis como un ‘ataque al vincular’). Bion postula que las tres relaciones emocionales básicas son:

X ama a Y; X odia Y; X conoce a Y.

Por lo tanto representa los vínculos emocionales básicos por los signos L, H, K.

El sistema LHK puede registrar sólo una parte de la experiencia emocional que ha tenido lugar en una sesión analítica. La selección de L, H y K esta motivada no por la necesidad de representar la totalidad de los hechos emocionales de la sesión, sino por la necesidad de una clave que, como una clave musical, puede darle valor a los otros elementos que se combinan para crear un enunciado. Permite al analista establecer la clave de una sesión, así como un enunciado en análisis deriva su valor y significado solo de su relación con otros enunciados, por lo tanto dando un punto de referencia desde el cual el analista puede derivar el significado de los otros elementos: ‘L, H, o K tienen que decidirse de tal manera que el analista *sienta* que ha establecido un punto de referencia’ (Bion, 1962b, p. 46).

Bion se daba bien cuenta que las relaciones emocionales de amor y odio se encontraban en el corazón del análisis kleniano<sup>12</sup>. Él decidió

---

<sup>12</sup> El amor y el odio se refieren a una vieja tradición filosófica, pero crucialmente aquí en un ensayo escrito en 1937 por Melanie Klein y Joan Riviere llamado “Amor, odio y reparación”. En su intento por descubrir las fuentes fundamentales de las emociones, las autoras eligen el odio, ‘la fuerza de desintegración y destrucción que tiende hacia la deprivación y la muerte’, y el amor, ‘una forma de armonización, unificación, que tiende hacia el placer y la vida’. De este

dedicarse al estudio del vínculo K, que se relaciona con el aprender de la experiencia. L o H pueden relacionarse con K, pero ninguno es capaz, en sí mismo, de llevar a K. La actividad de conocimiento representa una relación psicoanalítica. Esto no significa que X esta en posesión de un pedazo de conocimiento, sino que está en el estado de llegar a conocer a Y, y que Y está en el estado de dejarse conocer por X. En tanto X esta ocupado en saber la verdad acerca de Y, la relación puede decirse como conformando un enfoque científico.

El proceso de abstracción es esencial a la actividad de conocimiento, ya que, al quitar lo concreto y particular, eficazmente elimina lo que podría oscurecer la importancia de la relación entre los elementos. Bion introduce un nuevo criterio para evaluar la abstracción: el éxito de la abstracción puede medirse por la cantidad de ‘confianza’ creada, un sentimiento análogo al sentimiento creado por el hecho de saber que las impresiones sensoriales son conmensurables con otros sentidos o compartidas con otras personas (‘sentido común’). La confianza se refuerza cuando la representación no solo corresponde a la experiencia emocional de la cual ha sido abstraída, sino también a otras realizaciones no conocidas en el momento de la abstracción.

De acuerdo a Freud, es la acción motriz la que tiene la capacidad de crear una distinción entre lo interno y lo externo. Insistiendo en el vínculo entre pensamiento y acción, Bion altera o modifica la definición de prueba de realidad. Ya no es necesario recurrir a la acción, porque la prueba de realidad se apoya en el sentimiento de confianza que es el producto de un encuentro adecuado con la realidad. Bion consideró la abstracción como un estadio en la publicación -- facilita la comparación entre la representación que ha sido abstraída de la realización con otras realizaciones, cada una de ellas diferentes de la realización que iniciaron la abstracción. La concretización es un proceso que crea lo inverso de la abstracción, jugando un papel esencial en aislar la relación características de la actividad K. Puede concebirse como una forma de publicación que privilegia la correlación por el sentido común. Un enunciado es concreto (sensorial) si facilita la experiencia a través de más de un sentido o por los sentidos de más de una persona.

## **LOS ELEMENTOS PSICOANALÍTICOS**

Las teorías psicoanalíticas parecen ser inadecuadas del mismo modo que un escrito ideográfico es inadecuado en comparación con uno alfabético. El ideograma representa sólo una palabra, mientras que un

---

modo Bion vincula el amor y el odio con el reverie materno. El ‘vínculo K’ es su contribución personal y novedosa a la teoría.

número relativamente pequeño de letras logran combinarse para producir millones de palabras. Del mismo modo, aunque no son tan numerosas, las abstracciones buscadas debieran ser capaces de combinarse para representar todas las teorías necesarias para la práctica psicoanalítica. El analista tendría entonces acceso a los ‘elementos del psicoanálisis’. Este término no fue elegido al azar -- tiene una resonancia cultural y científica tremenda. Pero la referencia explícita era a Euclides, el matemático griego cuyos *Elementos* siguieron siendo un texto de mucho valor hasta bastante avanzado este siglo. Bion también utilizó éste término por su significación en la química: los elementos de la química son las entidades básicas de las cuales están compuestas todas las otras.

Para satisfacer su hipótesis, Bion estaba buscando elementos que pudieran:

- 1.- representar la realización que originalmente pretendieron describir;
- 2.- ser capaces de interconexión;
- 3.- combinarse para formar un sistema científico deductivo capaz de representar una realización desconocida.

Bion había aislado tres nociones fundamentales para las que había buscado una forma de representación análoga a la notación matemática. Eventualmente, formuló estos elementos del psicoanálisis:

- 1.- los vínculos psicoanalíticos L, H, y K;
- 2.- la identificación proyectiva (los símbolos femenino [continente] y masculino [contenido]).
- 3.- la interrelación entre las posiciones PS <--> D.

Ya hemos visto que los signos L, H, y K representan los vínculos entre objetos psicoanalíticos. Están acuñados de realizaciones corrientes -- amor, odio y conocimiento. La personalidad se desarrolla en tanto es capaz de establecer vínculos psíquicos con objetos reales. El vínculo K implica la existencia de un aparato capaz de transformar lo que está dado en la experiencia y utilizar los productos de esta transformación.

El elemento continente-contenido representa la característica esencial de la identificación proyectiva. Bion se refiere a la descripción de Melanie Klein del mecanismo utilizado para transformar los temores infantiles. El lactante proyecta sentimientos malos, junto con una parte de su psiquismo, dentro del pecho bueno. Estos sentimientos son transformados por su recepción en el pecho bueno de tal modo que el psiquismo infantil, habiéndolos **retroinyectado???**, logra soportarlos. De esta teoría Bion construye el modelo del continente y el contenido. Define el continente como aquel que recibe el objeto proyectado y el contenido como el objeto que ha sido proyectado en el continente. Continente y contenido pueden

unirse y embeberse con emociones, en cuyo caso pueden crecer. Si se desunen, o están despojados de emoción, pierden su vitalidad y devienen algo así como objetos inanimados. Buscando una abstracción, Bion designa el continente por el signo femenino y el contenido por el signo masculino: “Estos signos simultáneamente denotan y representan” (Bion, 1962b, p. 110).

El elemento PS<-->D representa la interrelación entre las posiciones esquizo-paranoide y depresiva. Corresponde a la teoría de Klein que describe como, en ciertos contextos, elementos que parecen no relacionados y asociados con sentimientos de persecución interaccionan y forman un todo integrado asociado con sentimientos depresivos. Este elemento designa el mecanismo más simple capaz de transformar la fragmentación en la integración, y viceversa. PS<-->D corresponde también a la reacción causada por el descubrimiento del “hecho seleccionado”. El “hecho seleccionado” es el nombre de un elemento que introduce orden en la complejidad de una realización psicoanalítica, precipitando una reacción sintética que permite al analista hacer una interpretación.

Podrían estos elementos abstraídos ser fácilmente identificados? El primer criterio de Bion era el de la observación; su perspectiva era la de un psicoanalista practicante. Sin embargo, la realidad psicoanalítica no es observable a través de los datos sensoriales inmediatos. Bion encontró un modo de sobreponerse a esta dificultad considerando todos los elementos como funciones. Las abstracciones o signos que representan los elementos no son más cognoscibles que las cosas-en-si-mismas. De la misma manera, los elementos se manifiestan en fenómenos observables de las que pueden conocerse las cualidades primarias y secundarias. Por ejemplo, aunque el signo continente contenido es por definición incognoscible, es indirectamente conocido al analista y al paciente cada vez que hay un proceso en el que algo es tomado dentro del self o está siendo puesto dentro de otro, una cuestión de contener o ser contenido, de “continente” y “contenido”.

Bion después sigue con un juego semántico en el que toma el verbo “ver” en su sentido literal y en sus sentidos figurativos. Los elementos del psicoanálisis están elegidos de todas las funciones de la personalidad que pueden ser “vistas” en el curso de un análisis. Pero qué características debieran ser retenidas para declarar “visibles” algunos elementos, si algunos analistas dicen ver cosas cuya existencia no es ni siquiera aceptada por otros?. Un desacuerdo similar puede existir entre paciente y analista aun cuando comparten una experiencia de “ver”. Sólo puede ser analogía, como la vivencia de angustia solo puede ser deducida.

Bion llega a esta paradoja atribuyéndole tres dimensiones a los elementos obtenidos extendiendo las dimensiones del sentido, del mito y la

pasión.

La extensión en la dimensión sensorial significa que el elemento debe ser un objeto de los sentidos. Cuando se da una interpretación, debe ser posible que el analista y el paciente “vean” que se trata de algo audible, visible, palpable u olfatorio.

La dimensión del mito, que es más difícil de definir, se relaciona con elaboraciones personales sin las cuales el psicoanalista no podría construir modelos en su práctica. No corresponde ni a enunciados sobre hechos observables, ni a formulaciones teóricas destinadas a representar una realización. La pasión es una emoción vivenciada con intensidad, con calidez, y sin los menores signos de violencia. Podría creerse que el término no introduce nada más que los elementos L, H, y K descriptos más arriba, pero esto no es así. Bion consideró que este elemento tenía muchas dimensiones, de las cuales la pasión es solamente una. La pasión no se manifiesta por los sentidos: “Para que los sentidos estén activos solo hace falta una mente: la pasión es evidencia de dos mentes vinculadas” (Bion, 1963, p. 13).

## **LA TABLA**

Bion había postulado la existencia de un mecanismo que podía transformar las impresiones sensoriales de las experiencias emocionales en “pensamientos”, e inventó una abstracción, la función alfa, para denotar a este mecanismo. La vacuidad del término era para permitir que la investigación psicoanalítica tuviera el espacio para pulir sus conceptos inflexionándolo con significado. Bion después construyó otra abstracción, tan vacía como la primera, para representar las manipulaciones de estos “pensamientos” en un mecanismo pensante bajo la forma de dos ejes combinados como “la tabla”. Esta contiene un número finito de compartimientos que podrían contener los elementos del psicoanálisis. Los ejes habían sido cuidadosamente seleccionados - uno para representar los usos del psicoanálisis, el otro para clasificar genéticamente las funciones.

## **EL EJE DE APLICACIÓN**

Los enunciados (sobre todo interpretaciones) pueden diferenciarse de acuerdo a su uso, ser categorizadas de acuerdo a las funciones creadas en la mente por el dominio del principio de realidad. El eje horizontal incluye las siguientes categorías:

1.- El analista al paciente “una hipótesis definatoria”. Le habla, sencillamente, de la conjunción constante de ciertos elementos. Por

ejemplo, si el paciente muestra por sus asociaciones que está deprimido, el analista puede ofrecer una hipótesis definitoria: “Lo que Ud., paciente, está vivenciando ahora es lo que yo - y, en mi opinión, la mayoría de la gente - llamaría depresión”. No puede haber argumentación acerca de esto, porque esta categoría de enunciados solo requiere que los enunciados mismos no sean auto-contradictorios.

(Aquí va un dibujo de La Tabla...)

2.- Esta categoría es la única que es independiente de los “dos principios” de Freud. Una interpretación puede ser usada para negar que la situación es desconocida y, por lo tanto, peligrosa. Este estado de cosas pertenece a la contratransferencia, y por lo tanto a la necesidad de análisis del analista. Los analistas no están siempre completamente analizados, y los enunciados, sabidos falsos, pueden ser usados como una barrera contra otros enunciados ya sea desconocidos y capaces de producir angustia, o conocidos y capaces de producir un cambio catastrófico. Bion designa esta columna con la letra griega psi ( $\psi$ ). Probablemente se estaba refiriendo a el “proton-pseudos” - la famosa “primera mentira” que Freud, en 1895, ubicó en el corazón de la psicopatología de la histeria.

3.- Enunciados que representan realizaciones pasadas o presentes. Por ejemplo, el analista hace al paciente un breve resumen, recordándole lo que ocurrió en algún momento anterior. Esto corresponde a la función de notación destinada para proveer un depósito de los productos de la atención.

4.- La próxima columna denota enunciados acerca de la atención que van mas allá de las impresiones sensoriales y exploran el ambiente. De este modo tiene afinidades con la preconcepción, y juega una parte esencial en la discriminación (una de sus funciones es la receptividad al ‘hecho seleccionado’).

5.- En esta columna, la interpretación es una teoría usada para explorar lo desconocido. Tiende a esclarecer material para permitir al paciente liberar aún mas material. La finalidad primaria es obtener material para la satisfacción de los impulsos de indagación en el paciente y analista. El ejemplo mas obvio de esto es el mito de Edipo como Freud lo abstraigo para formar la teoría psicoanalítica.

6.- Esta categoría incluye interpretaciones que son análogas a acciones. Este tipo de comunicación esta destinado a habilitar al paciente para encontrar soluciones para sus problemas de desarrollo (mas que a los



problemas *per se*). La transición del pensamiento a una formulación de la categoría 6 es lo más parecido a la traducción del pensamiento en acción.

Bion sostuvo que esta lista de categorías en el eje horizontal no es ni exhaustiva ni exclusiva. En la tabla él representó la posibilidad de agregar nuevas categorías numerándolas de 1 a n, con puntitos entre 6 y n.

## El Eje Genético

El eje de usos excluye el elemento temporal. Bion decidió combinarlo con una clasificación de los pensamientos que descansa sobre el concepto de tiempo. Construye un eje vertical que permite distinciones de niveles de evolución de los pensamientos expresados. Estos niveles evolucionan de arriba hacia abajo, de lo más básico a lo más evolucionado.

1.- La hilera A comprende los elementos beta, la matriz más primitiva de la cual pueden surgir los pensamientos. Los elementos beta pueden representar objetos inanimados así como objetos psíquicos, sin diferenciar entre ellos. En términos clínicos esto es el pensar concreto de la psicosis.

2.- La hilera B corresponde al trabajo de la función alfa sobre las impresiones sensoriales. Los elementos alfa facilitan la formación y el uso de pensamientos oníricos. Estos no son objetos de la realidad externa; derivan del procesamiento de los datos sensoriales en relación a la realidad externa.

3.- La hilera C comprende los pensamientos oníricos, los sueños y los mitos. La teoría de los sueños en el psicoanálisis clásico es suficiente para este nivel del pensar. Con los sueños se llega a un terreno donde hay evidencia directa de los fenómenos psíquicos.

4.- La hilera D comprende la preconcepción, un estado mental de expectativa, una mente adaptada para recibir una gama restringida de fenómenos. El prototipo de estos sería la expectativa del bebé de un pecho después del nacimiento. Bion representó la preconcepción tomando su formulación desde la función psicoanalítica  $\psi(\xi)$ , donde el factor corresponde al elemento no saturado ( $\xi$ ). (La letra griega ksi corresponde a nuestra X, que se utiliza muchas veces para representar la incógnita en un problema matemático o en una investigación detectivesca). Cuando la preconcepción se aparea con una realización, el elemento no saturado es reemplazado por una constante.

5.- La fila E implica la concepción. La teoría del pensar nos ha enseñado que el apareamiento de un preconcepción con una realización negativa engendra una concepción. Bion introdujo una extraña movilidad en la tabla, considerando que la concepción también podía ser usada como una preconcepción. El apareamiento también agranda la capacidad de la preconcepción para saturarse.

6.- La fila F vincula los conceptos. Las concepciones devienen conceptos cuando un proceso de abstracción “las libera de los elementos que los harían inadecuados para ser una herramienta en la elucidación o expresión de la verdad” (Bion, 1963, p. 18).

7.- Con la hilera G llegamos al sistema científico deductivo. Con esto Bion quiere significar una combinación de conceptos e hipótesis lógicamente relacionados unos con otros. La relación lógica realza el significado de cada concepto e hipótesis así vinculados, y expresa un significado que los conceptos, hipótesis y vínculos no poseen individualmente.

8.- La hilera H corresponde al cálculo algebraico. Con ulterior trabajo de abstracción, el análisis podría representar el sistema científico deductivo en términos matemáticos.

Bion hizo una línea separando los elementos alfa y beta del resto de los componentes de la tabla -- estos elementos eran solamente términos teóricos requeridos para la explicación de observaciones de perturbaciones del pensar. A pesar de sus nombres, los elementos alfa y beta no pueden ser clasificados como elementos psicoanalíticos, ya que no se manifiestan en fenómenos observables. Junto con esta distinción epistemológica enfatizaríamos la división genética entre la primera fila y las otras. La hilera A es la única que no tiene elementos no saturados ( $\xi$ , ksi o X); en consecuencia, es inadecuada para ser usada como preconcepción. En un nivel evolutivo, la evolución de la hilera A a la B no puede ser lograda sin la madre.

## **COMBINANDO LOS EJES VERTICAL Y HORIZONTAL**

Una sesión analítica es singular en tanto el analista practicante utiliza todo el material con el único fin de esclarecer (iluminar?) una relación **K**. Cuando tiene que elegir, o tiene dudas, acerca de lo que podría decir, el analista puede remitirse a la tabla. El eje horizontal le muestra las funciones que su enunciado podría llenar; sin embargo, no da cuenta del grado de evolución del enunciado.

Por ejemplo -- para tomar un enunciado que está alejado de los dos

extremos del eje vertical -- un paciente le dice a su analista: 'Yo creo que Ud. me odia'. En el primer nivel, esto puede ser una simple convención. No puede haber discusión, porque el paciente esta simplemente definiendo los sentimientos de su analista. En el segundo nivel este enunciado, sea verdadero o falso, puede ser un intento de evitar alguna realidad desagradable, tal como una fuerte atracción homosexual. En tercer lugar, el paciente puede hacer una observación directa que irá tomando su significado con lo que sigue. En cuarto lugar, el enunciado indica que el paciente le está prestando atención a este punto, pero continuará. En quinto lugar, el enunciado surge de una fuerte curiosidad y un deseo de saber más acerca de esto, por ejemplo, las razones de este odio. Finalmente, el enunciado anuncia un cambio eventual en la realidad externa, tal como encontrar alguna protección contra este odio. Es obvio que la colaboración del paciente puede ser parte de la interacción solo con las columnas tres, cuatro y cinco.

El eje vertical permite al analista identificar el tipo de proceso intelectual que está funcionando. Las columnas representan un número de niveles de desarrollo del significado de un enunciado tal como 'Yo pienso que Ud. me odia'. Aunque puede ser gramáticamente correcto y semánticamente significativo, este enunciado puede de hecho ser la expulsión disfrazada de un flato, que, en el lenguaje popular, se entiende tácitamente con términos como 'gasbag', 'long-winded'<sup>32</sup> y otras ecuaciones inconscientes entre lenguaje y flatos. Si esto es así, el analista puede clasificar el enunciado dentro del primer nivel. La sesión puede también indicar que el enunciado se refiere a un sueño, o a una fantasía diurna que el paciente ha tenido, que lo clasificaría dentro de los niveles B o C. En otro contexto el enunciado parece ser una preconcepción, y por lo tanto se clasificaría en el nivel D, donde estaría en una posición central particularmente favorable al crecimiento mental. Finalmente, el enunciado puede haber sido articulado después de una interpretación del analista. Este enunciado, como resultado del apareamiento de una concepción con una realización, se atribuiría al nivel G.

Supongamos que el enunciado 'Yo pienso que Ud. me odia' resulta ser una preconcepción motivada por la curiosidad (D5). El analista perciba que también es una realización de la teoría de la escisión y la proyección. Sabrá que el paciente está listo para recibir una interpretación sobre la parte de su personalidad que está llena de odio, que ha escindido y proyectado. En lugar de reconocer este odio propio, se lo está atribuyendo proyectivamente al analista. Supongamos que el paciente nos cuenta después un sueño en el cual vivencia celos. Analizando los pensamientos oníricos latentes, parece que el paciente imagina que el analista tiene una

---

32 (N. del T.) Habría que encontrar términos españoles que se refieren a los flatos en forma vulgar, como 'pedo', etc.

relación sexual con una mujer que ambos conocen. El analista entonces reconoce una realización de la teoría freudiana del Complejo de Edipo. El analista ha identificado los tres elementos del objeto psicoanalítico: un sueño hecho de elementos alfa, un escenario mítico y un sistema deductivo científico. La presencia simultánea en tres niveles indica que debiera ser capaz de hacer una interpretación comprensiva.

Bion enfatizó la importancia de ser capaz de tener una frescura o ingenuidad en cada sesión. El analista no debe considerar nada como 'ganado', ya que el modo en que los contenidos psíquicos se manifiestan en un análisis no depende del tiempo de análisis. La actitud del analista hacia su paciente debiera siempre tener en ella un elemento no-saturado ( $\xi$ ).

Desde el comienzo del período epistemológico, Bion estaba precavido del recurrir defensivamente a la memoria (que, luego, lo llevaría a proponer el análisis 'sin memoria o deseo'). En función de esto, enfatizó la capacidad para anticiparse. Reconocer la clasificación tabular al que podría pertenecer un enunciado sería un paso hacia la anticipación.

Combinando los ocho grados de evolución, del eje vertical, y los seis usos, del eje horizontal, Bion construyó una tabla. Esto permite identificar los elementos que componen un objeto psicoanalítico. Los elementos son las ideas y sentimientos que puede colocarse, a través de su contexto, en una de las categorías de la tabla. Estos elementos se interrelacionan para formar objetos psicoanalíticos, del mismo modo que los átomos se combinan para formar moléculas. Para hacerlos reconocibles, Bion ha dotado a los elementos psicoanalíticos con una dimensión sensorial (elementos alfa), una dimensión mítica (pensamientos oníricos) y pasión. Presenta a la tabla como una 'convención para construir fenómenos psicoanalíticos'. Para esto había transpuesto un sistema de coordenadas cartesianas, en las que un movimiento desde arriba (elementos beta) hacia abajo (sistema deductivo científico) implica crecimiento. Pero se parece el desarrollo deducido de observaciones en el consultorio a las reglas de coordinar signos en la tabla? Podría decirse que los movimientos dentro de la tabla representa los resultados del desarrollo o del deterioro, pero no puede sostenerse que manejar signos representa el desarrollo o el deterioro mismos.

## **LOS USOS DE LA TABLA**

La tabla es una forma de abstracción dentro de una convención escrita. Puede ser usada de muchas maneras de acuerdo al estado mental del analista, de acuerdo a la preconcepción que se haga de ella. La tabla tiene la finalidad de ayudar a una forma de pensar *fuera* de la sesión psicoanalítica. Una sesión es demasiado valiosa para observar los fenómenos analíticos como para usar la tabla durante la misma. Bion

consideró dos usos particulares:

- \* una ‘reflexión meditativa’ durante la cual el material de una sesión puede ser examinado y controlado;

- \* un ‘juego psicoanalítico’ a través del cual la intuición puede afinarse: ‘en una especie de artificio en el cual el elemento vivencial es mucho menos dominante’ (Bion, 1963, p.99)

La tabla permite al analista escudriñar los contenidos de una sesión. Utiliza su memoria para recordar aspectos de su trabajo sobre los que tiene dudas. Suponiendo que la preocupación se centraliza en alguna frase del paciente, el analista logra ubicar esta frase en una categoría recordando el contexto en el que fue hecha, y la entonación. Es una nueva manera de registrar lo que ha ocurrido, empezando con los elementos del psicoanálisis, y grabando el episodio en la memoria. La tabla permite al analista encontrar un sustituto creativo para la muchas veces laboriosa y carente de significado toma de notas. La tabla también brinda al analista una oportunidad para escrudiñar sus interpretaciones del mismo modo que escudriña las asociaciones del paciente. La asociación y su actual o propuesta interpretación se ubican en las categorías correspondientes, y se examina la *pareja* asociación-interpretación. Pero en lugar de enfocar la relación como se la conoce en el psicoanálisis clásico, el analista puede comparar la categoría de la asociación con la categoría de la interpretación.

Además del registro mnémico, la tabla brinda la oportunidad de disponerse a la especulación intelectual: el analista trata de localizar el enunciado en varias categorías de la tabla, y ver que habría ocurrido. Para hacer esto el analista debe ‘vincular’ un número de elementos y encontrar el significado de esta conjetura hipotética. En lugar de usar la tabla para las reales experiencias, el analista puede jugar a ‘como si...’. Bion piensa del ejercicio de la imaginación de esta manera como equivalente a un músico que practica escalas y ejercicios más que tal o cual pieza. Así como el músico se ejercita con los elementos de los que está compuesta toda pieza musical, el analista entrena su intuición con los elementos de los que están compuestos los objetos psicoanalíticos.

## **DE LA ELABORACIÓN ONÍRICA PSICÓTICA A LA FUNCIÓN ALFA**

En 1992 Francesca Bion publicó póstumamente otro de los libros de Bion. *Cogitations* nos da una visión de la labor que nos lleva del repetitivo trabajo cotidiano al brillo de la invención, y del vuelo creativo de la imaginación al rigor conceptual. Una de las mas grandes sorpresas de este libro es descubrir que el estilo de prosa que caracteriza el período

epistemológico es el resultado de una práctica constante de escribir. Bion, como la mayoría de sus contemporáneos kleinianos, encontró en el escribir una parte muy importante de su práctica. Aun cuando está expresado en una forma mas directa, sin embargo su pensar genera muchos posibles significados. Finalmente, las *Cogitations* no alivian al lector de la ambigüedad y la falta de certeza.

A pesar del título de uno de los capítulos, el libro casi nunca trata de “meta-teoría”; es casi siempre un diario psicoanalítico. El texto es acerca de la práctica clínica y la lectura teórica. La lectura en cuestión es pocas veces psicoanalítica, ya que además de algunos trabajos de Freud y Klein las referencias son en su mayor parte a la filosofía, la ciencia, la filosofía de la ciencia, y a algunos poetas.

A diferencia de la mayoría de los escritos del período epistemológico hay en *Cogitations* algunas referencias a la práctica clínica. Un lector admirativo puede descubrir como el pensar teórico emerge de un evento en la sesión. El estilo de interpretar de Bion hace evidente que no tiene ningún deseo de imitar a Freud o a Klein, sino quería ser reconocido como completamente, indiscutiblemente y sin ninguna imitación ‘bioniano’: “Mas de un paciente me ha dicho que mi técnica no era kleiniana. Creo que hay alguna verdad en eso”.

Aquí discutiremos solamente aquellas partes del libro que se ocupan del intento de Bion de construir la piedra fundamental de su epistemología -- la teoría de la función alfa, derivada de la teoría de los sueños de Freud. Los escritos de Bion nos permiten suficiente *insight* a su ‘mundo interno’ para permitirnos ver los pasos que lo llevaron a sus saltos epistemológicos. Fue por prueba y error, por un proceso cauteloso y tentativo, que Bion se movió de comprender los sueños psicóticos y las alucinaciones en la práctica clínica a la formulación de un nuevo concepto que usó para construir un sistema nuevo mas comprensivo y mas abstracto<sup>33</sup>

Los sueños psicóticos son un medio de evacuar material absorbido durante las horas de vigilia. Si su análisis progresa, un psicótico debiera ser capaz de empezar a soñar. Lo que importa no es el contenido del sueño sino el hecho mismo de soñar. A través del soñar el psicótico puede moverse de una posición a la otra, encontrar la creatividad necesaria para descubrir aquello que dará coherencia depresiva al caos esquizo-paranoide. Un psicótico tratará de evitar esta experiencia emocional hasta que

---

33 (en realidad es nota 34...todas las notas habría que adelantarlas un número...) No podemos aquí dar un relato completo de *Cogitations*: es un largo trabajo que abarca 20 años de escritos. Hay un excelente resumen hecho por Andre Green en el International Journal of Psychoanalysis (vol. 72, p. 285). La única salvedad que quiero plantear acerca de esta revisión sutil y muy experta son los intentos de Green de separar a Bion de los otros ( no-identificados) kleinianos que, por implicación, estaban equivocados. Green dice que el hecho de haber conocido a Bion personalmente -- a diferencia de mí mismo y la mayoría de los lectores -- puede haber coloreado su respuesta emocional al libro.

encuentre, o sienta que ha encontrado, suficiente apoyo en una sesión. Necesita este apoyo porque su temor mayor es que la síntesis depresiva hará surgir un super-yo ‘terrorífico’. Bion lo describe como un super-yo asesino que se ha vuelto vengativo por haber sido escindido en fragmentos pequeños, y porque se ha comportado ‘delincuentemente’ antes de haber sido fragmentado por la envidia.

La llegada intra-psíquica a la posición depresiva depende de la relación inter-subjetiva entre analista y paciente (así como el reverie materno facilita la adquisición de la función alfa del bebé). Desde la época en que trabajaba con grupos Bion había pensado a los seres humanos como ‘animales políticos’ o, más específicamente, animales grupales. Relacionó el interjuego de pulsiones libidinales y destructivas al simultáneo interjuego de tendencias narcisistas y socialistas (aquellas que se alejan del grupo, o aquellas que se dirigen hacia grupo), ya que el grupo, a pesar de estar constituido por individuos, es indiferente al destino individual. Bion localizó el ‘sentido común’, en la intersección de estos movimientos contradictorios. Esto le permitió formular una comprensión de la experiencia compartida de paciente y analista de la realidad por la percepción, la elaboración de una característica común a todos los modos sensoriales del paciente. El llegar a la posición depresiva permite al paciente psicótico tener acceso a ese sentido común, que después le permite soñar y describir el sueño.

El comprender los sueños puede progresar si el sueño puede devenir una experiencia compartida entre el paciente y su analista, o por lo menos ser una presencia compartida. Ya que el psicótico logra la capacidad para soñar sólo con la posición depresiva, el analista podrá observar el fenómeno de un sueño vivenciado en la realidad de vigilia. En consecuencia, Bion decidió extender el significado de la palabra ‘sueño’ para que pudiera ‘cubrir el tipo de cosas que ocurren en el análisis de un esquizofrénico’. El psicoanálisis clásico, el análisis de la *Interpretación de los Sueños*, toma en cuenta solo una parte de la elaboración onírica, aunque el ‘soñar’ es un proceso continuo que funciona durante la vida de vigilia.

En uno de los muy pocos sueños propios que Bion describe, encontramos una ilustración de esta perspectiva reversible ( Bion, 1992 pág 51). Antes de dormirse de la noche del tres al cuatro de agosto de 1959 él había estado tratando de comprender un pasaje del libro del lógico y filósofo norteamericano Willard Quine. El tema de este pasaje era el ‘negativo’. Él soñó con un ‘negro’. Bion des-cubrió la raíz ‘neg’, ligando ‘negativo’ y ‘negro’. Después asoció negativo con nativo. La gente indígena le hizo recordar la India, a su madre, a los hindúes, a la gente de color de la que se pensaba que era inferior. También pensó en el dativo, en el sentido del don, del dar y de los dátiles, la fruta exótica que le gustaba comer (Bion no toma en cuenta la sobredeterminación de la palabra ‘date’,

que quiere decir -- [N.T.: en inglés -- 'dátil', 'fecha' y 'cita'] rendezvous': con quien?). Agrega 'ablativo', con su connotación de quitar algo. A diferencia de un kleiniano o un freudiano, Bion abandona su riqueza (y conflicto) asociativo, para considerar al 'negro' no una persona real sino un ideograma. Sostuvo que este ideograma le había permitido condensar todas estas ideas presentadas (dativo) al lector.

Que quiso significar Bion proponiendo que el 'negro' no era una persona real? Sencillamente que era una persona de un sueño. Diferenció entre el status de una representación durante el dormir -- donde el 'negro' había parecido ser 'real', y representaba un hecho 'indigerido'-- y el status del 'negro' en la interpretación dada al lector. Haciendo del 'negro' un ideograma, Bion había parcialmente 'digerido' el hecho. La imagen visual del 'negro' evocada por el escribir es parte del proceso de digestión mental. En otras palabras, todos los 'pensamientos oníricos' surgen de un aspecto 'no-digerido' de un evento. Si una persona logra soñar acerca de él, significa que ha sido 'digerido'; ésto luego les permite aprender de la experiencia.

Una diferencia esencial entre la neurosis y la psicosis es que la primera trata de transformar la frustración producida por el principio de realidad, mientras la segunda logra escaparse de ella. Aunque puede parecer haber mantenido contacto con la realidad, el psicótico no hace uso de un tal contacto para aprender de la experiencia, porque no tienen acceso a la 'elaboración onírica' para transformar los eventos de la realidad interna y externa. En este sentido el sueño parece funcionar, en la vida mental, de un modo análogo al proceso de digestión en la vida física. Freud sostuvo que un 'sueño' es el modo en el que la mente trabaja durante el dormir; Bion agregó que el 'sueño' es el modo en que trabaja durante la vigilia.

Sin formalmente enunciar su método, Bion trabajaba deslizándose a través de los significados de las palabras, lo que le permitía mover el significado hacia adelante sin fijarlo completamente. Su uso de comillas facilitaba este deslizarse del significado, lo que finalmente resultaba en un salto cualitativo. Sostener la existencia de una 'elaboración onírica' en la vigilia era hacer una significativa innovación teórica, la fuerza de la cual Bion trató de atenuar interjectando un concepto intermedio, el de 'trabajo de sueño alfa'. Los sueños nocturnos ya no son comprendidos como buscando la realización de un deseo dentro de una economía instintiva dominada por la sexualidad. El soñar es una parte del proceso de 'digerir' la verdad, tan necesario para el desarrollo emocional como es el alimento para el cuerpo. Bion cuestiona la opinión de Freud de que el sueño es análogo a una gratificación alucinatoria de un deseo, ya que la alucinación está básicamente destinada a aliviar al psiquismo de lo que no puede tolerar. En consecuencia, la elaboración onírica trabaja en la dirección opuesta -- hacia la contención, la conservación y la memorización.



Bion estuvo tentado de contrastar los pensamientos inconscientes del día anterior (la función alfa, que intenta realísticamente modificar la frustración, y produce pensamientos oníricos) y los sueños nocturnos, que evitan la frustración que los pensamientos oníricos sin duda hubieran implicado si se los ‘aprendía de la experiencia’ en lugar de soñarlos. Le alcanzó comparar el ‘trabajo de sueño alfa’ con el concepto freudiano de elaboración onírica. En cada caso, hizo una distinción entre dos categorías opuestas: por un lado, el movimiento asociado con el principio de placer -- es decir, el modo en que un sentimiento o una idea pueden ser incluidos en un ideograma para ‘ablarlo’<sup>34</sup>, para hacer una expulsión alucinatoria en lugar de una gratificación alucinatoria; por el otro, el trabajo vinculado con el principio de realidad -- es decir, la transformación de los estímulos recibidos de la realidad interna y externa de tal modo que sean conservados, queden disponibles y se integren.

Bion utilizó el sueño del psicótico como una especie de andamio. Una vez que hubo construido su epistemología, lo dejó caer. En la labor clínica quería reemplazar el sueño por el mito. Un mito trae una versión social del fenómeno que un individuo conoce como un sueño. En ambos casos, una experiencia ha sido tratada por la función alfa. Como el contenido manifiesto de un sueño, el mito indica que ciertos elementos están vinculados como constantes. Sigue de esto que cada sueño o mito puede ser entendido por una sola interpretación -- una y la misma historia puede contener dos diferentes pero cercanas experiencias emocionales: una vivenciada a través del sueño, la otra a través de la realidad vivida. Ciertas experiencias no pueden ser comprendidas a no ser que se las interprete a la luz del sueño o mito.

Cuando una persona relata un sueño, su comunicación consciente está mayormente motivada por la curiosidad. Somete una hipótesis a la prueba del sentido común. El contenido manifiesto de un sueño y una fórmula matemática pueden cumplir la misma función, aunque son muy diferentes. Tienen las características del hecho elegido, y pueden traer coherencia a hechos que, aunque ya conocidos, no parecían estar relacionados. El cálculo algebraico nos provee un modelo para hallar todas las posibles combinaciones interpretativas, pero este modelo corre el riesgo de llevar al psicoanálisis a un impasse de abstracción. Es posible que el mito devenga, para el analista, lo que los cálculos matemáticos son para el científico. El mito de Edipo llevó a Freud a más descubrimientos que los que cualquier proceso científico hubiera podido proveer. Bion coleccionó todos los mitos que pudieran echar algo de luz sobre el problema del aprender, especialmente cuando el aprender está vinculado a una experiencia emocional primitiva. Se refirió particularmente a cuatro grandes mitos: los del Paraíso Perdido, Babel, Edipo y Narciso. Todos

---

34 (N. del T.) ...hacerlo ablativo.

éstos enfatizan el hecho del castigo de Dios por la curiosidad. Bion mantuvo una posición que está un poco entre el concepto de Lacan del ‘gran Otro’ [*grand Autre*] y el de arquetipo de Jung: ‘Berkley dice que el estímulo puede ser Dios; también lo dice Descartes. Yo diría que hay una verdad en eso....’ (Bion, 1992, p. 189).

Para resumir: El método de Bion era bastante diferente del de la aceptada visión psicoanalítica. Mientras que ésta utiliza el material consciente para interpretar lo inconciente, Bion utiliza el material inconciente para interpretar un estado mental consciente, vinculado a los hechos que el analista conoce. La interpretación del sueño da al analista el significado de los hechos y sentimientos que ha vivenciado.

## **CAPITULO 21: EPISTEMOLOGÍA GENÉTICA**

El concepto de epistemología genética trae a la mente la obra de Jean Piaget. Bion nunca se refirió al psicólogo suizo, aunque no puede haber conocido el trabajo de Piaget, que estaba creciendo en popularidad durante los años ‘20, de modo que a la altura de los años ‘60 ya había sido ampliamente distribuido, leído y discutido. Para delinear las diferencias básicas de sus obras, podemos empezar con el hecho de que mientras Bion se consideraba a sí mismo trabajando en el contexto de la ‘investigación activa’, ya que pensaba que el psicoanálisis era primero y ante todo una forma de tratamiento, el trabajo de Piaget quedó en el nivel de la ciencia pura; él era primero un psicólogo y después un epistemólogo. En segundo lugar, Bion estableció cercanos vínculos entre la razón y la emoción, el desarrollo intelectual y el desarrollo de la personalidad total; mientras que Piaget estudió los orígenes de la inteligencia en la socialización de la acción. En tercer lugar, el concepto psicoanalítico de objeto no puede integrarse a la epistemología de Piaget, que explica el desarrollo en términos de la transición de una estructura a la otra.

La tabla queda, sobre todo, como una re-teorización original del psicoanálisis; revelaba una epistemología genética.

## **TRASTORNOS DEL CONOCIMIENTO**

Ya que las teorías del conocimiento han cambiado desde la época de Freud, el psicoterapeuta, también, ve la patología mental desde un diferente punto de vista. Bion finalmente propuso una teoría sobre los trastornos de conocimiento; el mal-entender por un lado y la perspectiva reversible por el otro.

## EL MAL-ENTENDER

Algunos pacientes entran en una amarga lucha para mostrarse superiores al analista frustrando sus intentos de interpretación. Mal-entienden las interpretaciones porque están convencidos que una actitud de entender mal es superior a una de entender. Bion propuso que la actividad de conocer **K** se invierte en una actividad menos **K** (-**K**). Sugiere un modelo para ésta infundiendo la relación entre continente y contenido con envidia.

Un lactante puede vivenciar el miedo de morir, y reaccionar escindiendo y proyectando el sentimiento de miedo. El pecho, que parecería proteger su calma, desencadena su envidia, y el lactante evacua su envidia junto con su miedo. En una buena relación el pecho puede atenuar el miedo que le ha sido proyectado y el lactante puede reintroyectar, eventualmente, la parte de su personalidad que ahora ha sido hecha tolerable. Queda así estimulado el desarrollo mental. La envidia, sin embargo, radicalmente excluye esta 'relación comensal'. En lugar de llevar a **K** lleva a -**K**. El lactante siente que el pecho está tratando de devolverle, como a la fuerza, excrementos sin valor. Un 'terror sin nombre' definitivamente reemplaza el miedo de morir del bebé.

La envidia puede dar lugar a una emoción tan violenta que parece llevar a la evacuación de casi toda la personalidad del lactante. La envidia continua su tarea desastrosa arruinando completamente la parte proyectada dentro del pecho. Finalmente, prácticamente no queda lactante para reintroyectar el terror sin nombre. El objeto que lo devuelve sigue siendo envidioso. Bion, enigmáticamente, caracteriza esto como 'el hecho de la nadedad' [*withoutness*]. Agrega: un objeto interno sin interior, un tracto digestivo sin un cuerpo, un 'super-yo' que declara su superioridad moral sin ninguna moral. En síntesis, este objeto es el resultado de una disección y deterioro envidioso de todo lo que es bueno adentro. Este proceso continua hasta que el negativo del continente-contenido queda invalidado. Por su parecido con el superyo, continente-contenido continua afirmando su superioridad encontrando más cosas para hacerles agujeros. Parece odiar cualquier desarrollo en la personalidad, como si ésta fuera un nuevo rival.

Con -**K**, los elementos alfa, no importa como fueron creados, terminan siendo transformados en elementos beta. En la práctica el paciente siente que está rodeado no por objetos reales (cosas-en-si-mismas) sino por objetos bizarros, residuos de pensamientos evacuados y concepciones que han sido despojadas de significado. En el vínculo **K**, la concretización y la particularización de lo general y lo abstracto son posibles, mientras que en el vínculo -**K**, si hay abstracciones éstas parecen devenir cosas-en-si-mismas, y las particularizaciones devienen deprivaciones.

## **PERSPECTIVA REVERSIBLE**

Bion muestra como la perspectiva reversible facilita la evitación del dolor mental que es esencial para el crecimiento. Este conflicto no es como el conflicto neurótico, en el cual un grupo de ideas se opone a otro, o como un impulso instintivo que está en conflicto con otro. Aquí, el conflicto es entre el punto de vista del analista y el del paciente.

Bion vuelve a la imagen de la mitología griega. En el conflicto neurótico, Edipo y Layo están en oposición, pero la perspectiva reversible opone Edipo a Tiresias. Tiresias, habiendo enceguecido, tenía la reputación de interpretar el deseo de los dioses mejor que cualquier otra persona. Cuando Tebas fue arrasada por la peste, Edipo lo llamó y le preguntó si podría descubrir los nombres de los culpables. Ante su atónita indignación, el vidente se negó a contestar. Pero, provocado por Edipo, Tiresias dejó escapar un ‘...tu mismo eres el asesino que buscas’. Edipo rechazó esta interpretación. Invirtiendo la perspectiva, la atribuyó a la locura del vidente y lo expulsó de su presencia.

En el trabajo clínico, el analista y el paciente parecen hablar el mismo lenguaje, y estar de acuerdo sobre muchas cuestiones. El analista piensa que está en su consultorio haciendo psicoanálisis. Yendo al consultorio del analista, en una especie de ensueño diurno, el paciente imagina que él también está ‘haciendo análisis’. En esta fantasía de realidad el paciente se siente lleno de intuición y capaz de ver donde radican sus problemas sin ninguna ayuda del analista. El analista puede sentirse sorprendido y deleitado por la brillantez y deferencia de su paciente. En este encuadre, el paciente traerá un sueño. Él puede no creer en sus vivencias oníricas, pero logra que el analista las crea. El sueño, de hecho, es una experiencia displaciente directamente informada. El paciente espera que el analista interprete su narración como si hubiera sido un sueño. Esto daría alguna sustancia a la realidad de su ensueño diurno, en la que todo ésto no es nada más que un sueño. El paciente moviliza todos sus recursos internos, que incluyen la realidad del analista, para evitar todo aquello que podría amenazar su convicción.

Este tipo de situación puede encontrarse en el tratamiento de pacientes muy perturbados. El así llamado ‘sueño’ puede devenir una alucinación en la sesión, si la capacidad de ensueño diurno del paciente disminuye. ¿Cómo es esto posible? El paciente parece aceptar la interpretación, mientras que rechaza la premisa de que está consultando a un analista para encontrar una curación para sus dificultades. Despoja las interpretaciones de su impacto adoptando otro punto de vista. El antagonismo tiene lugar en silencio, puesto aparte en un territorio separado y protegido. Si el paciente saliera de su ensueño, reconocería

vehementemente el hecho de que está yendo a hablar con un analista. El acuerdo entre paciente y analista es análogo a la representación de dos personas en diagramas que ilustran la perspectiva reversible. Aquí Bion usa una versión mas sutil del diagrama del cubo reversible que utilizó en el período grupal. En el diagrama 1, el famoso ejemplo de Edgar Rubin, una persona puede ver un jarro mientras que otra puede ver dos perfiles. El significado atribuido a una forma depende de lo que se ve como 'figura' y lo que se ve como 'fondo'. **[aquí van los dibujos de Rubin y el otro...p. 181 del texto en inglés..]**

Moviéndose de un punto de vista a otro, la personalidad no-psicótica adquiere una especie de perspectiva binocular que facilita el desarrollo psíquico. Un paciente psicótico usa la reversibilidad de la perspectiva para mantener una perspectiva única; 've' la interpretación como una función de sus propias hipótesis y silenciosamente rechaza las del analista. La reversión convertida en estática una situación dinámica, e impide todo desarrollo psíquico. El paciente puede usar alucinaciones fugaces para mantener, temporariamente, su capacidad para revertir la perspectiva. La perspectiva invertida permita al paciente evitar la incomodidad de tener que reconocer la existencia de una pareja parental y de estar en abierto conflicto con su analista; pero el costo de esto es que su percepción deviene distorsionada, y, a la larga, delirante.

## CRECIMIENTO MENTAL

De modo algo arbitrario, Bion nos ofrece una definición del concepto de objeto psicoanalítico: la noción de crecimiento en el corazón de la representación de los fines del psicoanálisis. Al comienzo está la constante  $\psi$  con el elemento no saturado ( $\xi$ ) que determina el valor de la variable cuando esta última queda identificada. Cuando Bion estaba rastreando el mito de los orígenes, usó el concepto de la variable desconocida para representar 'una preconcepción innata'. El modelo emergió de su propia lógica: el lactante tiene una preconcepción innata de la existencia de un pecho que puede satisfacer su inadecuación neonatal. El elemento no saturado y la constante desconocida comparten un componente representado por (M); ésta es una característica innata de la personalidad. El valor de (M), como el de ( $\xi$ ), está determinado por la experiencia emocional creada por una realización. En el ejemplo usado más arriba, es el encuentro con el pecho que produce una concepción. Bion le agrega un toque biológico a su ecléctica definición. Un objeto psicoanalítico está inextricablemente vinculado al crecimiento psíquico. Este último está representado por (+- Y), el 'más o menos' indicando, como en las coordenadas geométricas, que el crecimiento puede ser positivo o negativo.

La definición final queda representada por esta fórmula:

$$[(+Y) \psi (M) (\xi )]$$

## EL PROCESO

Bion empezó haciendo una distinción entre los pensamientos y el mecanismo usado para pensarlos. Consideró que los pensamientos preexistían a los mecanismos. Esto facilitó el enfoque epistemológico, porque los pensamientos podían ser estudiados sin estudiar los mecanismos del pensar, pero entonces tenía que dar cuenta de los orígenes de los pensamientos. Finalmente, tuvo que agregar una nueva distinción: entre una forma elemental del ‘pensar’ (para la emergencia de los pensamientos) y la actividad del pensar (para usar los pensamientos).

El mecanismo de identificación proyectiva (continente-contenido) y la interacción entre las posiciones PS<--->D contribuyen al desarrollo de la misma manera en que contribuyen al uso de los pensamientos. Continente-contenido y PS<--->D actúan juntos. Mientras tanto, sus diferencias nos llevan a diferenciar los modos en que cada uno de estos procesos actúa. El proceso PS<--->D tiene el poder de unir elementos sin aparentes vínculos lógicos o fácticos. Por lo tanto, PS<--->D nos muestra las relaciones y vínculos entre los pensamientos ya creados por continente-contenido. En otras palabras, la transformación de elementos beta en elementos alfa depende de continente-contenido, después se implica el proceso PS<--->D. Desgraciadamente, las cosas no siempre van de acuerdo a este plan en el consultorio. Antes que continente-contenido pueda funcionar, debe encontrarse el continente. Sin embargo, el descubrimiento de continente depende de la operación PS<--->D (hecho seleccionado). De modo que parecería que PS<--->D es tanto la causa de pensamientos como continente-contenido.

Al final de estas formulaciones Bion llega a la conclusión que el problema principal no es si PS<--->D precede a continente-contenido, o viceversa, ya que éstos están vinculados en una especie de dialéctica de ‘gallina y huevo’. Él navega sobre el impasse ‘suponiendo que hay un estado mixto en el que el paciente se siente perseguido por sentimientos de depresión y deprimido por sentimientos de persecución’. Visualizó una situación original con elementos beta dispersados. Este estado de dispersión puede comprenderse ya sea como un ‘prototipo abortado de continente’ tan vagamente estructurado como el retículo de Elliot Jaques, o como un ‘prototipo abortado de contenido’ al que la compresión le ha dado la apariencia de cohesión.<sup>35</sup> PS<--->D y continente-contenido no son dos

---

35 “Para el modelo de crecimiento de continente tomaré prestado el concepto de retículo del artículo de Elliot Jaques’ (Bion, 1962b). Bion se inspiró con un artículo poco conocido de Jaques, ‘Las perturbaciones en la capacidad de trabajar’ (IJPA, vol. 41 [1960]: 357-67). La

actividades separadas sino mecanismos que pueden asumir uno las características del otro cuando es necesario. La identificación proyectiva y la oscilación entre las posiciones debieran ser pensadas como ‘potencialmente primarias’.

Un objeto no es percibido y dado el nombre ‘perro’ porque desde el objeto percibido se abstrae una cualidad de ‘perritud’: el término perro es usado cuando y porque un grupo de fenómenos se reconoce como interrelacionados y sin embargo desconocidos. Se lo usa para prevenir o impedir la dispersión de los fenómenos: ‘Habiendo encontrado el nombre y por lo tanto ligado los fenómenos, el resto de la historia, si se quiere, puede dedicarse a determinar lo que significa -- lo qué un perro *es*; el nombre es una invención para hacer posible pensar y hablar acerca de algo antes que se conozca lo que ese algo es’ (Bion, 1963).

La hipótesis del elemento alfa es un modo abstracto de entender un proceso espontáneo que es inherente a la adquisición y uso del lenguaje. El término ‘perro’ es una preconcepción que espera una realización para producir una concepción -- en este ejemplo la presencia de un perro real. Las fórmulas matemáticas son análogas a las preconcepciones, como en la Tabla. El término ‘perro’ primero significa sólo que ciertos elementos están constantemente conjugados (postulación derivada de Hume); es por lo tanto un producto del mecanismo  $PS<--->D$ . Sólo después que el término ha servido para señalar y perpetuar la conjunción surge la cuestión del significado. El término ‘perro’ adquiere significado cuando el mecanismo continente-contenido empieza a entrar en juego.

Finalmente, Bion ha clarificado la relación entre los dos mecanismos del crecimiento mental: ‘De la operación  $PS<--->D$  depende la delineación del objeto total; de la operación exitosa de continente-contenido depende el significado del objeto total’ (Bion, 1963).

## MITOS

Los mitos ofrecían a Bion una posición privilegiada desde la cual enfocar la cuestión de los contenidos de los pensamientos-en-sí-mismos. El mito de Edipo puede ser considerado como la herramienta que fue usada en el descubrimiento del psicoanálisis. Freud abstraigo una teoría del mito. Cuando estaba estudiando la psicosis, Bion miró al mito desde una perspectiva ingenua y descubrió que el crimen sexual ocultaba una indagación épica intelectual. El modo obstinado y arrogante en que Edipo

---

intención de Jaques era muy cercana a la de Bion, ya que presenta aquí una teoría del trabajo intelectual, señaladamente el del psicoanalista. Elliot Jaques definió el trabajo como energía mental empleada para llegar a un fin dispuesto por el principio de placer a través del principio de realidad. Jaques diferencia seis estadios, que describe en términos del concepto de un ‘retículo integrante’ que combina una multitud de elementos conscientes e inconscientes.

persigue su indagación resulta en la ceguera y el exilio. El enigma de la Esfinge expresa la curiosidad del hombre acerca de sí mismo. Esta autoconciencia prefigura el *insight* psicoanalítico ya que deriva del vínculo K.

En otros mitos -- no sólo el mito de Edipo sino también en las narrativas del Jardín del Edén y la Torre de Babel -- Bion encuentra elementos que significan la actividad del conocer. Partiendo desde este punto de vista, descubre un prototipo primitivo de crecimiento emocional. Los elementos que él selecciona son los de la Esfinge, el Árbol del Conocimiento y la Torre, respectivamente. En el Jardín del Edén, el Padre prohíbe comer de la fruta del Árbol del Conocimiento. La serpiente incita a la mujer a trascender la prohibición. El conocimiento del Bien y del Mal llevan al sentimiento de culpa y a la expulsión del paraíso terrenal. En el mito de Babel, los hombres tratan de entrar en el reino de Yahveh y construyen una inmensa torre. Su curiosidad también es castigada por el exilio y por la destrucción del lenguaje común. La confusión se expande por el mundo de modo que la cooperación deviene imposible.

Desde estos mitos, Bion extrae componentes que probablemente 'pictorizan', dentro de nosotros, características comparables a los elementos del psicoanálisis:

\* Un Dios o destino que bloquea a la humanidad en su búsqueda de conocimiento. Esta fuerza superior pertenece a un sistema moral (está descrita en términos parecidos al del super-yo envidioso del psicótico que ataca al yo).

\* La penetración o la ingestión resultan en la expulsión. La prohibición está especialmente dirigida contra el conocimiento y el placer sexual.

\* En cada una de las situaciones descritas en el mito, hay estimulación de deseos prohibidos.

Bion considera que un mito edípico privado es una parte integrante de la mente humana. Esta versión individual del mito es la que permite al niño pequeño tomar real contacto con sus padres. En la psicosis, los elementos edípicos están dispersos y el paciente no tiene una matriz interna a través de la cual aprehender la relación parental y adaptarse a la realidad. Una de las dificultades en el análisis de los psicóticos es ser capaz de reconocer los fragmentos edípicos dispersos en el tiempo, y revelarles al paciente sus interconexiones.

## **EMOCIONES**



El psicoanálisis reiteradamente proclama: al comienzo fue la emoción. El proyecto epistemológico de Bion estaría incompleto sin una teoría de las emociones. El consideró que el vínculo K era un vínculo emocional del mismo tipo que los vínculos de amor y de odio. El continente es penetrado y el contenido penetra cada vez que una emoción reemplaza a otra. Continente y contenido debieran ser sostenidos por una emoción constante abierta a ser reemplazada por otra. La recombinación de los sistemas mentales requiere una libertad que depende de las emociones que impregnan el psiquismo. Estas emociones materializan un tejido conectivo que engloba los sistemas científicos así como los elementos del continente.

Bion nos recuerda que un análisis es doloroso -- no porque el dolor tenga valor en y por sí mismo, sino porque el paciente es llevado a empezar un análisis por su sufrimiento. ¿Debiera desaparecer el sufrimiento una vez que los conflictos se resuelven? ¿Es deber del analista, como el de cualquier médico, aliviar el sufrimiento en el camino de una cura? En contraste con estas ideas, Bion pensaba que la experiencia analítica debiera aumentar la capacidad del paciente para sufrir, aunque paciente y analista, ambos, esperen reducir la parte de sufrimiento del paciente. Bion hace una analogía con la medicina: sería desastroso destruir la sensibilidad al dolor físico, a no ser que ese dolor esté acelerando la llegada de la muerte.

Para evitar el sufrimiento sin sentido, el analista debiera ser capaz de descubrir la emoción en un estado premonitorio o de presentimiento. Extendiendo el modelo de la relación de una preconcepción a una concepción en el área del pensamiento, Bion considera a la 'premonición' como un precursor de la emoción. Le deja al término la connotación de ser una señal de alarma. La distinción coloquial entre premonición y preconcepción nos permite reflexionar sobre la práctica analítica, pero también hay una similitud entre los objetos así diferenciados. Por lo tanto, las categorías en la tabla que nos permiten identificar los contenidos psíquicos debieran también servir para identificar el contenido emocional de la experiencia. Si las categorías son tan relevantes para las emociones como lo son para las ideas, debería haber también un aspecto emocional para los elementos beta.

Tomamos como nuestro ejemplo para explicar la tabla el enunciado 'yo pienso que Ud. me odia', y mostramos como cada una de las categorías tabulares podría recibir esta idea. Si el enunciado hubiera tomado la forma 'Yo siento.....', la tabla podría también recibir la emoción o premonición expresada en un tal enunciado. En este caso, la transición de un nivel a otro sigue siendo lograda por el mecanismo continente-contenido. Pero el modelo ya no está basado en el sistema digestivo. Bion sugiere que el sistema respiratorio, asociado con los procesos olfativos, el sistema

auditivo y el visual podrían ser metáforas mas apropiadas. Entonces el sentido del tacto puede ser usado en oposición a la confusión creada por continente-contenido. Paradójicamente, la proximidad de relación requerida por el sistema táctil es menos íntima que la distancia en la relación característica del olfato, la audición o la vista. La sensación táctil reasegura en tanto da la impresión que hay una barrera entre continente y contenido.

Bion consideró al sentimiento y a la emoción como sinónimos virtuales. Utilizó estos términos equivalentemente para describir el acting out, una tonalidad general, un estado simple y un arreglo complejo<sup>36</sup>. Bion explora la emoción básicamente como un componente de la experiencia psíquica, siendo el otro componente las ideas. Fue tal vez a través del darse cuenta de las limitaciones de su teoría de las emociones que se dirigió hacia otras direcciones, tal como la de las transformaciones. La dificultad de cubrir y contener la riqueza y violencia de las emociones en la vida mental mediante el uso de un vértice matemático llevaron a Bion a suplementarlo con los vértices estético y religioso.

## **LAS FUENTES DE LA EPISTEMOLOGÍA**

Bion integró muchos elementos de la filosofía y la matemática en su teoría psicoanalítica. Da sus fuentes solo incidentalmente, aún cuando la idea en cuestión es empleada como fundamental en su epistemología. Estas influencias intelectuales tienen un aire de familia porque fueron seleccionados de una sensibilidad compartida y luego integrados en una epistemología en común.

Bion, primero, se dirigió al Círculo de Viena, y luego a la filosofía analítica británica. El positivismo lógico estaba a la par con Hume (*Tratado sobre la Naturaleza Humana*, 1739). Otra influencia derivaba de dos precursores del Círculo de Viena: Poincaré (*Ciencia y Método*, 1908) y Frege (*Las Bases de la Aritmética*, 1884), ya que estaba buscando un sistema para la abstracción lógica. Bion finalmente se volvió a Kant (*Crítica de la Razón Pura*, 1781) para una teoría del conocimiento.

Desde los años '50 había una escuela psicoanalítica kleiniana identificable. Roger Money-Kyrle inició esta reintegración a través de su recolección sistemática de los escritos de Klein y su propia clarificación de ellos. Un cuerpo científico tan 'económicamente pensado' debiera prestarse mas fácilmente a la verificación. En 1952, cuando Money-Kyrle estaba en Viena analizándose con Freud, obtuvo un doctorado en filosofía bajo la supervisión del profesor Moritz Schlick. Schlick pertenecía al

---

36 El índice de *Aprendiendo de la experiencia* contiene numerosas referencias a 'emoción' mientras que el índice de *Elementos del Psicoanálisis* tiene referencias a 'sentimiento'.

mismo movimiento que el eminente físico y filósofo austríaco Ernst Mach<sup>37</sup>. La escuela kleiniana así confirmaba su filiación con Freud, ambos adhiriendo a una concepción filosófica de la ciencia. Mientras tanto, el futuro quedaba abierto cuando el Círculo de Viena se agrupó alrededor de Moritz Schlick.

En su prefacio a *Man's Picture of his World* (1961), Money-Kyrle agradece a Bion y a Jaques por sus útiles sugerencias sobre el contenido de su libro. Leer el manuscrito de este libro fue decisivo para Bion, ya que le daba una base epistemológica para su propio *Aprender de la Experiencia*. Bion incluye el libro de Money-Kyrle en la muy pequeña bibliografía de *Atención e Interpretación*, el último de sus trabajos del período epistemológico. Con este modelo psico-filosófico Bion sentía que tenía una 'concepción científica del mundo', que era a la vez empírica y positivista. Esta era la orientación de los empiristas lógicos del Círculo de Viena, agrupados alrededor de Schlick, que de hecho utilizaron la misma frase como título de su libro en 1929. El empirismo lógico se adhería estrictamente al conocimiento ganado de la experiencia directa de datos inmediatos; también intentaba clarificar los enunciados y problemas de la ciencia empírica a través del análisis lógico. Recusaba, así, la existencia de cualquier área de pensamiento mas allá, o por encima del ámbito de la experiencia directa.

Después del *Anschluss*, algunos miembros del Círculo de Viena se exilaron en Gran Bretaña, donde tuvieron una fuerte influencia sobre los filósofos y epistemólogos anglosajones. La tradición autóctona abarcaba una serie de proyectos mas o menos paralelos -- a partir de una base de presupuestos compartidos, aunque con objetos muy diferentes. Al comienzo del siglo XX la idea de análisis era inseparable del análisis formal (en el sentido de la lógica matemática). El movimiento había llegado a un clasicismo provisorio in el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein, publicado en 1921.

Este movimiento se abrió al positivismo al comienzo de los años '30, y, a través del trabajo de Money-Kyrle, proveyó las bases del período epistemológico de Bion. Los Neo-Positivistas declaraban su apego al empirismo (una filosofía que atribuye todo el contenido del conocimiento a la experiencia). La filosofía deviene un conocimiento positivista en tanto se adhiere a la teoría y práctica de la ciencia mas que a los objetos trascendentales de la experiencia. Los Neo-Positivistas aspiran a una sistematización del lenguaje, a falta de una práctica científica unificada. Bion era un Neo-Positivista en tanto ligaba un formalismo del lenguaje al empirismo científico de Mach (Ernst Mach, el gran físico austríaco, estudió el papel de las velocidades supersónicas en la aerodinámica, llegando a

---

37 Mach es muy conocido por su crítica de la mecánica newtoniana, que influyó mucho a Einstein.

usarse su nombre para designar unidades de velocidad logradas por la aviación supersónica. Después se volvió filósofo, y su crítica de la mecánica newtoniana tuvo una significativa influencia en el trabajo de Einstein). Esto le fue útil a Bion porque él volvía, en forma consistente, al trabajo de Freud ‘Los dos principios del funcionamiento mental’(1911). El historiador francés P.L. Assoun (Assoun, 1981) sugiere que Freud basó parte de su ‘capital’ científico en principios descubiertos por Mach, a veces utilizando literalmente sus ideas.

Mach sostuvo que un teórico debe respetar el ‘principio de la economía del pensamiento’: la tarea de la ciencia es revelar hechos de tal modo que solamente utiliza aquellas representaciones que son estrictamente necesarias para su experiencia. Mientras que el pensar debiera dirigirse hacia los hechos, debiera también ser internamente coherente. (Bion demostró ser un partidario convencido de la economía del pensamiento; siempre sostuvo que el valor del analista radica en su capacidad de tratar todo desenlace experimental con el número mínimo de teorías.) Mach pensó que cada ciencia específica debía resaltar las diferentes formas de interrelación entre sus elementos. Hay una continuidad entre la razón física y psíquica porque las relaciones entre sus elementos respectivos pueden unificarse en un solo universo. En su teoría, Mach eliminó las nociones de sustancia, causalidad, etc. Niega la dualidad entre realidades psíquicas y físicas. El ‘criticismo-empírico’, que él creó con el filósofo alemán Averanius, era a la vez empírico e idealista. Este ‘idealismo subjetivo’ atrajo a Freud, a Money-Kyrle y finalmente a Bion.

Bion tomó conocimiento de estas tesis de Mach indirectamente, pero estudió cuidadosamente la obra de Poincaré. Al comienzo de nuestro siglo tanto Mach como Poincaré produjeron una ‘filosofía del conocimiento’ que tuvo influencia internacional y cuyo impacto todavía se reconoce, como herencia intelectual, en el pensamiento contemporáneo. Bion se sintió muy impactado por la creatividad de Poincaré. Ya bien pasada su ‘crisis de la edad media’, Bion aspiraba a la creatividad de esos jóvenes genios cuyos brillantes logros les garantizaban un lugar en el firmamento de las matemáticas. Emergió una nueva afinidad cuando Bion introdujo la dimensión estética a su epistemología. Poincaré era uno de esos pensadores que sostuvieron que el elemento dominante en la creatividad matemática derivaba más de la estética que de la lógica. Esto habría de ser un punto de viraje decisivo, al borde del platonismo.

La elección de Poincaré fue también dictada por la razón. Bion aspiraba a crear una ciencia que se ocupara solamente de los elementos fundamentales del psicoanálisis. Él esperaba encontrar estos elementos dirigiéndose hacia el método matemático, ya que la matemática es la disciplina que menos se refiere a datos sensoriales. Situada en los bordes entre la lógica y la física, está a igual distancia de las dos instancias

fundadoras del conocimiento: la mente y los sentidos. Se consideraba que la lógica y la física constituían las fronteras del conocimiento científico. Sin embargo, no podía decirse que el psicoanálisis era una ciencia en este sentido, ya que se lo define por su práctica dentro de una realidad que se conoce a través de los sentidos. La epistemología de Bion, a lo Janus, mira a ambos lados: hacia la experiencia y hacia la mente pura.

En el marco de lo planteado por Poincaré, Bion eligió situarse aguas arriba de la crisis generada al final del siglo XIX por la teoría de los conjuntos de Cantor. Hemos ya visto que buscó formular los elementos del psicoanálisis del mismo modo que Euclides intentó formular los elementos de la geometría, y que su tabla estaba abiertamente inspirada en la geometría cartesiana. También veremos que derivó su inspiración para su sistema de notación de Frege.

Cuando estaba escribiendo *Aprendiendo de la Experiencia*, Bion tenía en mente *Las Leyes Fundamentales de la Aritmética* de Frege -- el primer libro en el que un autor intenta una exposición ideográfica de una tesis. Las partes del libro en lenguaje ordinario son simplemente comentarios sobre la deducción en sí misma. Buscando una ciencia unificada, el Círculo de Viena adhería al principio de formular los conceptos y los procesos deductivos con mayor precisión, a través del uso de la representación simbólica, concebida de acuerdo a un modelo matemático. La filosofía analítica luego abandonó este formalismo lógico para poner su atención en el lenguaje ordinario.

La evolución del trabajo de Bion se movió en el sentido inverso. El buscaba para el psicoanálisis lo que Frege había buscado para las matemáticas: un método 'perfectamente científico'. Frege, evaluando que el lenguaje ordinario no era adecuado para esto, desarrolló, siguiendo a Leibniz, un lenguaje ideal. Estimó que las ciencias exactas tenían necesidad de un medio de expresión que permitiera a la vez prevenir los errores de interpretación y las fallas de razonamiento. Unos y otros tienen su causa en las imperfecciones del lenguaje. Frege consideró que una representación ideográfica (*Begriffsschrift*, o el lenguaje por fórmulas de ideación pura) sería la herramienta más adecuada para corregir estas fallas de imprecisión y distorsión. Buscó completar, o aumentar este lenguaje con fórmulas matemáticas, o con signos para las nuevas relaciones lógicas. La ideografía tomó en préstamo y devolvió a las matemáticas la doble distinción entre constantes y variables, funciones y razonamientos. Frege nos presenta una analogía entre el concepto y la función. Ambos pueden ser representados por signos compuestos de dos partes diferentes donde el signo no-saturado es complementado por el otro. Esta necesidad de completud puede ser representada por paréntesis vacíos o por letras ( $\xi$ ). Hemos visto que Bion hace un importante uso del concepto de  $\psi$  ( $\xi$ ). Evidentemente toma su sistema de notación de la notación ideográfica de

Frege, usando parte del sistema de notación de Frege de los alfabetos griegos y latinos, en mayúsculas y minúsculas. Bion reconoció una de las dificultades inherentes al principio ideográfico: ¿cómo podría una ciencia progresar a través del uso de una notación ideográfica cuando la segunda presupone la primera? Del mismo modo, el lenguaje parece hacer posible el desarrollo racional (y el conocimiento científico), pero ¿cómo pudieron los humanos inventar el lenguaje sin primero desarrollar la razón? Mas que perfeccionar su sistema de notación, Bion prefirió volver atrás en la historia. Generalmente se reconoce a Kant como el creador de algo así como una ‘revolución copernicana’, tomando en cuenta todas las preguntas del siglo XVIII y dándoles nuevo significado. Buscando la ‘razón pura’ para su teoría del conocimiento, Bion no ‘volvió’ tanto a Kant, sino que hizo una selección dentro de su obra.

El neo-kantismo (o la filosofía postcrítica) fue muchas veces considerado una teoría del conocimiento científico. Grandes pensadores como Poincaré eligieron basar su filosofía en esta epistemología. El Círculo de Viena se instaló como reacción al idealismo de las escuelas post-kantianas. La filosofía tenía que ser revisada a la luz de los revolucionarios desarrollos en la física del comienzo del siglo XX.

Adhiriéndose al empirismo lógico, a través del trabajo de Money-Kyrle, Bion apoya su epistemología en la *Crítica de la Razón Pura* de Kant, y usa el concepto de ‘cosa-en-sí-misma’. Kant articuló su sistema en una serie de dualidades: sensación y comprensión, comprensión y razón, fenómeno y noumeno. Bion retuvo este último dualismo. Como neo-kantiano, se preguntó que estatuto había que darle a la cosa-en-sí-misma, y decidió que constituye el límite de nuestras percepciones y reflexiones. Ciertos principios materialistas lo llevaron a rechazar el dualismo de sensación y comprensión, y sustituyó esto con una dualidad entre las impresiones sensoriales que constituyen la percepción y la lógica del discurso relacional que le da sentido a los objetos percibidos. La actividad racional tiene por finalidad, entonces, la elucidación de la naturaleza de los elementos beta. Finalmente, Bion compone un *bricolage* de fuentes intelectuales, usando la ‘penumbra de asociaciones’ de los conceptos que tomó prestados para proveer una unidad, mientras que su montaje asociativo genera vínculos inesperados entre ellos.

## **PARTE 4 B: EL PERIODO EPISTEMOLÓGICO: LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD ÚLTIMA**

Bion introduce su tercer libro, *Transformaciones*, con la disculpa de que no puede ser leído independientemente de sus dos libros anteriores. Finalmente había abandonado la esperanza de escribir un texto independiente porque esto habría requerido de un grado intolerable de repetición. De hecho, para realizar esta esperanza, se habría visto obligado a re-trabajar los primeros pasos de su sistema epistemológico para reunir la indagación matemática con una esperanza mística.

En su sexto libro, *Atención e Interpretación*, Bion completó su proyecto epistemológico. Él quería explorar las dificultades inherentes en representar una experiencia que no deriva de impresiones sensoriales dentro del marco de un sistema científico. Para reformular y comunicar esta experiencia, el analista debe necesariamente usar un vocabulario y una sintaxis que hacen uso de la analogía. Este lenguaje necesariamente oculta tanto como explica la búsqueda de y la comunicación de, una verdad última. Volviendo de nuevo a las teorías de Melanie Klein, Bion intenta construir una analogía entre la teología, la matemática contemporánea y ciertos conceptos psicoanalíticos.

## **CAPITULO 22: UN PSICOANÁLISIS MATEMÁTICO Y/O MÍSTICO**

En una primera lectura, *Transformaciones* parece extender el proyecto planteado en los tempranos textos del período epistemológico de Bion, pero su uso novedoso del lenguaje nos habla de otro proyecto en funcionamiento, uno que está inicialmente presentado como incidental y complementario al proyecto epistemológico. Poco a poco, Bion nos presenta el mundo alucinatorio de la psicosis a través de un texto que se mueve entre el aburrimiento y la iluminación, la perplejidad y la genialidad. ¿Cómo podemos aprender nosotros acerca de los orígenes a partir del anti-pensar? Bion no tenía dudas que se podía aprender mucho de los psicóticos y de sus creaciones psíquicas. ¿Es posible reconstruir la realidad de la experiencia alucinatoria de un paciente de una sesión analítica desde las transformaciones del analista de esa sesión a una forma de representación que permita comunicarlo a otros? Usando el método matemático y reflejándolo sobre la experiencia del psicótico, Bion pensó que era posible desarrollar una teoría con la cual resolver este problema y pensar acerca de la situación desde un paso al costado.

Hace entonces una descripción de tres métodos sucesivos e interpenetrantes. El artista transformando el paisaje en una pintura, le permite a Bion recrear los vínculos con el Neo-positivismo de *Aprendiendo de la Experiencia* y *Elementos de Psicoanálisis*. El concepto de la cosa-en-

sí-misma rompe los vínculos que conectan al método de Bion con el método científico post-Kantiano. Una vertiginosa vuelta a Platón, dándole fugaces ojeadas a la cosa-en-sí-misma, le da gran significancia a la geometría, pero se trata de una geometría que es mucho más sofisticada que la de Euclides o Descartes. Bion hace un uso esclarecedor e ilustrativo de las estructuras abstractas de las matemáticas modernas. En último análisis pasa de la negación del lenguaje a una teología negativa. Este desconcertante camino de pensamiento combina la visión mística y el método científico. A pesar de sus ocasionales revisiones de material clínico analítico, el libro aplica una comprensión estética al concepto de la deidad.

## **LA TEORÍA DE LAS TRANSFORMACIONES**

Eligiendo deliberadamente un concepto que deriva simultáneamente de la física, la química, la biología y las matemáticas, Bion propone llamar a los elementos inmutables de la transformación ‘invariantes’. Tomó prestado los conceptos de invariantes y transformación de la geometría proyectiva para poder aplicarlos a la pintura. El concepto de invariantes estaba siendo ampliamente utilizado en esa época -- el pintor y crítico André Lhote, trabajando en los años 40, intentó integrar su concepto de arte moderno con principios estéticos estables llamados “invariantes plásticas”.

Las figuras geométricas pueden ser sometidas a todo tipo de transformaciones, incluyendo la translación, la rotación o la proyección. El matemático encuentra aquello que es común a la figura antes y después de su transformación. Así como la proyección de una figura geométrica a un plano altera ciertas propiedades mientras que deja otras sin cambiar, el análisis altera algunas propiedades de la sesión mientras que deja otras sin cambio. Sin una epistemología el analista debe descubrir aquellas invariantes que son propias de la disciplina, y las relaciones entre estas invariantes.

La dificultad aquí sigue siendo la dificultad expresada en *Aprendiendo de la Experiencia*: ¿cómo desarrollar las herramientas conceptuales requeridas para representar el conocimiento psicoanalítico y el proceso psicoterapéutico? Mientras Kant, de un modo menos ambicioso, permitió que el pensamiento se moviera de la razón pura a la razón práctica, Bion hace una especie de truco de magia intelectual cuando borra la diferencia entre ciencia y arte reduciendo la pintura a la representación del mundo externo. Elige ignorar el fundamental desafío hecho a la tradición del realismo pictórico por la invención de la fotografía, y la conmoción conceptual generada por el arte abstracto y no-figurativo. Este acto de identificarse a sí mismo con los antecedentes históricos de sus contemporáneos en la ciencia y la filosofía le permite adherirse a las perspectivas derivadas de la geometría Euclidiana; pero en este terreno,



también, no toma en cuenta otras geometrías que habían estado en circulación y uso durante más de un siglo. Desde los primeros capítulos, uno tiene la impresión que a Bion no le será fácil llevar adelante su solución estética hacia el final del proyecto.

A continuación, Bion se vuelve a los primeros años del psicoanálisis -- al caso Dora, de histeria. Con el texto de Freud establece su primer vínculo entre el psicoanálisis y el arte. Freud nos brindó un relato literario de su paciente. Aunque no se trata de una pintura, ¿no es este texto análogo a un cuadro? Freud representó su análisis en forma verbal, así como un pintor representa un paisaje en forma pictórica. Fue capaz de hallar invariables psicoanalíticas en su descripción. El resultado del trabajo psicoanalítico debiera, entonces, ser evaluado como una obra de arte. Bion sugiere que un componente significativo del éxito del trabajo de Freud es su cualidad literaria (por la cual ganó el premio Goethe). Al fusionar la psicoterapia con su representación escrita, Bion intentó localizarla predominantemente dentro del ámbito del arte. Con la teoría de las transformaciones, integra los elementos psicológicos dentro del género de la estética. Sin embargo, no abandona su proyecto anterior de declarar al psicoanálisis una ciencia. El resto del libro constituye su búsqueda para una solución al problema de la cuadratura del círculo.

Con progresivos virajes de significado, Bion llega a un punto en el cual puede formular la tesis fundamental de su segundo ciclo epistemológico: es útil considerar al psicoanálisis como parte de un conjunto de transformaciones. En forma análoga al arte y las matemáticas, el trabajo del analista es la transformación de una realización (la experiencia psicoanalítica) en una interpretación o una serie de interpretaciones. El pintor trabaja para transformar una realización (por ejemplo, la vivencia de un paisaje) en una representación (un cuadro). Si lo logra, es porque hay invariantes que hacen comprensible su representación. Las invariantes varían de acuerdo al estilo y a la técnica, de modo que un cuadro impresionista tiene características que difieren de un cuadro realista. De modo similar, diferentes teorías y técnicas psicoanalíticas crean otras tantas diferentes transformaciones. Obviamente, para Bion una transformación kleiniana no será igual a una transformación freudiana clásica. También habrá diferencias entre interpretaciones de dos kleinianos, aunque ellos “pertenecen” a la misma escuela de pensamiento.

Bion encuentra el sentido de su teoría de las transformaciones en cada situación en la que el análisis ocasiona una forma controlada de derrumbe (breakdown). Sería más difícil establecer su sentido en situaciones donde el derrumbe ya ha tenido lugar, o no puede ser impedido. Bion cita el ejemplo de un paciente A, un “psicótico borderline”. El análisis parece avanzar lentamente. Hay cambios en A, y sus amigos y su familia no pueden ya negar su enfermedad. El paciente se comporta en forma

extraña, sentado en una silla con el ánimo bajo durante horas. Parece estar oyendo voces y viendo cosas. En análisis está hostil y confundido. Hay un deterioro súbito, y su familia se vuelve abiertamente alarmada. Comunican su alarma al médico de la familia y al analista; este último tiene buenas razones para estar alarmado. La experiencia analítica, normalmente limitada a la pareja en el consultorio, es ahora de incumbencia a una cantidad de personas.

El psicoterapeuta debiera tomar en cuenta sus propias ansiedades, así como las de la familia y amigos cuando éstas le son puestas a disposición. Pero sobre todo el analista debe considerar las sesiones analíticas mismas. Si el paciente se derrumba, la experiencia analítica sufre un cambio catastrófico. Es entonces cuando los conceptos de invariancia y transformación pueden ayudar. Antes de la catástrofe, el análisis no es emocional y le falta toda apariencia de cambio. Predominan los síntomas hipocondríacos. La violencia está confinada a fenómenos vivenciados por el *insight* psicoanalítico: es ‘violencia teórica’. Después de la catástrofe, la violencia se hace evidente, pero parece faltar el componente ideativo. La violencia invade la experiencia analítica, mientras que los síntomas hipocondríacos son menos patentes.

Bion categorizó el cambio catastrófico con tres elementos: subversión del sistema, violencia e invariancia. El analista tiene que buscar en el material las invariantes de los estadios pre y post-catastróficos. Bion compara el cambio con una explosión; el estado emocional violento del paciente crea reacciones emocionales en el analista y en otros. Ellos también tienden a estar dominados por sus objetos internos sobreestimulados, produciéndose entonces una externalización masiva de objetos internos. La teoría de las transformaciones puede útilmente ser aplicada al evento catastrófico descrito<sup>38</sup>. Bion utiliza la palabra transformación para referirse a tres procesos diferentes:

- 1- La operación total T, que incluye el acto de transformar y el producto final;
- 2- El proceso de transformación: *Talfa*;
- 3- El producto final: *Tbeta*.

Como psicoanalista, Bion estaba interesado en una ‘función de la personalidad’ en este proceso de la representación, pero no quiso implicar que una función de la personalidad tiene una ‘forma’, como la palabra transformación puede llevarle a uno a suponer. Usa la Tabla para ‘escapar’ de las implicancias de forma. (Etimológicamente, el término ‘transformación’ deriva del verbo latino que denota ‘formarse mas allá’. El concepto de transformación también conlleva connotaciones de la teoría

---

38 Podría hacerse una comparación interesante entre la ‘teoría de la catástrofe’ de René Thom y el ‘cambio catastrófico’ de Bion. De hecho el concepto de Bion probablemente esté más cerca de la ‘reacción catastrófica’ de la teoría de Kurt Goldstein de la Gestalt.

platónica de la forma.) Los símbolos de la Tabla se refieren a categorías abstractas que pueden representar *Talfa* y *Tbeta*. Del mismo modo, Bion introduce otro signo para designar la ‘realización’, algo que no es un fenómeno mental y no puede ser conocido nunca. Podemos compartir algo del análisis de Dora leyendo el texto de Freud, aunque no hayamos analizado personalmente a la paciente.

Bion ilustra esto con un breve ejemplo clínico. El paciente entra y, de acuerdo a la convención de ese análisis, da la mano. Es a este hecho externo que Bion llama una ‘realización’. En términos kantianos es una cosa-en-sí-misma, e incognoscible. Bion la designa con el símbolo **O**<sup>39</sup>. El fenómeno que corresponde al acto externo, tal como existe en la mente del paciente, está representado por el signo T(paciente)*alfa*. Este signo, a su vez, puede ser reemplazado por una de las categorías de la Tabla, cuya selección queda determinada por el juicio del analista del significado simbólico del fenómeno.

Bion tenía la esperanza que en una gama de diferentes experiencias analíticas encontraría diferentes tipos de transformación, que luego podrían ser categorizadas a un sistema de clasificación. De hecho, limita su clasificación a la distinción entre tipos de transformación neuróticos y psicóticos. Comienza explorando la transformación en la cual la transferencia tiende a repetir lo reprimido como una experiencia vivida, en el presente, que siempre contiene elementos de la sexualidad infantil, del complejo de Edipo y sus derivados. Esto ocasiona una fiel reproducción de la situación original. Los sentimientos e ideas apropiados a la sexualidad infantil y al complejo de Edipo son transferidos, casi sin distorsión, a la relación con el analista. Bion, por lo tanto, propone describir este grupo de transformaciones como de ‘movimiento rígido’.

Opone el movimiento rígido a la proyección. En geometría, las transformaciones por movimiento rígido -- tales como la inversión, la traslación y la rotación -- mantienen invariantes el tamaño y los ángulos fijos de una forma. Las transformaciones por proyección, por otra parte, no retienen estas invariantes, y por lo tanto, son más complicadas. En psicoanálisis, las transformaciones proyectivas se encuentran habitualmente en pacientes *borderline*. Ellos estimulan y frustran, intelectualmente. El análisis es así transformado que la intención de que sea curativo y provechoso es frustrada por acciones con la intención de herir. El material que representa **O** es traído en forma destructiva. Bion compara a estos pacientes con jardineros de paisajes que transforman el paisaje más que con

---

39 Este símbolo es, sin duda, la letra mayúscula. Pero el significado de cero está también connotado, ya que su representación tipográfica se parece a la de la quinceava letra del alfabeto. En el uso matemático, el cero representa el punto de origen, que tiene ciertos parecidos con el uso de Bion del concepto. Completamente en otro contexto, el título de una bien conocida novela erótica, *La Historia de O*, nos recuerda que esta vocal, en su redondez, puede también simbolizar los órganos sexuales femeninos.

pintores que transforman el paisaje en un cuadro. A menudo es al analista mismo a quien el paciente trata de transformar: el paciente considera que hechos muy alejados de cualquier relación con el analista son aspectos de la personalidad del analista. En este estado, el paciente es indiferente a las limitaciones de tiempo y espacio.

De modo que Bion emplea el símbolo **O** para designar la realidad - en otras palabras, las impresiones sensoriales que un individuo somete al proceso de transformación. El equipara ésto al concepto kantiano de la cosa-en-sí-misma, una entidad esencialmente incognoscible. Con T(paciente)*beta* o T(analista)*beta* Bion designa la representación del proceso de transformación hecha por paciente o analista. Cuando el analista hace una interpretación que es sentida por ambos como verdadera, el proceso de representación, y por lo tanto los símbolos, pueden ser ligados por 'y'. T (paciente)*alfa* y T(analista)*beta* por lo tanto denotan una representación parecida a lo que Kant describe como una cualidad secundaria. Bion lo equipara con el 'sentido común'. En las transformaciones rígidas son las invariantes las que establecen la relación con **O**. En las transformaciones proyectivas las diferencias entre **O**paciente y **O**analista no permite un proceso de ir de T(paciente)*beta* y T(analista)*beta* a **O**paciente y **O**analista. El estímulo para la transformación proyectiva es aparentemente **O**paciente. La realidad psíquica tiene la misma capacidad para iniciar un camino de eventos mentales como la poseída por un evento en la realidad externa.

En este momento Bion perfecciona la analogía entre analista y artista. El diferencia la obra de un 'gran' artista de la de los otros. El 'gran' artista no hace simplemente una transposición técnica de los elementos del paisaje a los elementos del lienzo -- logra comunicar una experiencia emocional de un modo universal y duradero. El analista ayuda al paciente a transformar la parte de su experiencia emocional de la cual él es inconciente en una experiencia emocional de la cual es consciente. Si hace esto, ayuda al paciente a lograr un conocimiento privado. Pero el analista tiene que además transformar su experiencia privada en una experiencia pública, para comunicar sus descubrimientos a otros colegas, ya que es a través del conocimiento compartido que progresa el trabajo científico. Bion usa el proceso artístico como un modelo porque los escritos del analista deben estimular en el lector la experiencia emocional que el autor intenta transmitir; su poder debe ser duradero, y la experiencia emocional estimulada debe ser una representación precisa de la experiencia psicoanalítica.

¿Por qué debiera la verdad haber sido tomada como criterio, y cómo se la puede reconocer? Porque el 'desarrollo psíquico saludable' parece necesitar la verdad, tanto como el crecimiento del cuerpo depende del alimento. Si falta la verdad, la personalidad comienza a deteriorarse. Bion

sostiene esto como axiomático. Justifica su trabajo diciendo que él resuelve más dificultades que las que él crea. En oposición al período psicótico, clasifica este axioma en el ámbito de la estética, ya que no puede ser verificado científicamente. A continuación, vuelve una vez más a la Tabla. Sin embargo, la Tabla no toma en cuenta la realidad estética. Una tal realidad no es parte de un nivel alto de abstracción y elaboración: tal vez comparte las categorías en la base de la Tabla con la pasión y el sistema deductivo científico?

Bion sostuvo que los principios de investigación debieran ser los mismos ya sea se los aplicara al arte, las matemáticas o al psicoanálisis. En un polo del proceso ubicó los elementos concretos que inician la transformación; en el otro localizó el resultado igualmente concreto. Sigue el siguiente ejemplo de transformación:

En un día calmo y brillante un hombre mira un lago. Los árboles en la orilla opuesta se reflejan en el agua. Supongamos que el hombre sólo puede ver la reflexión. Sin embargo es capaz de deducir, de lo que puede ver, la naturaleza de O. Sería para él relativamente fácil reconocer las reflexiones como siendo de árboles, más difícil para él identificar la especie de los mismos, e imposible para él deducir la naturaleza microscópica de sus hojas. Si cambios en las condiciones atmosféricas de observación distorsionan la reflexión, las capacidades deductivas del observador estarán menoscabadas en mayor o menor grado.

Bion transpone este modelo de observación a la observación analítica, reemplazando las condiciones atmosféricas por los vínculos L, H y K. En este modelo los árboles a la orilla del lago son consideradas O. Cual es la contraparte de O en análisis? El postula que O es un hecho conocido por ambos, paciente y analista, disponible igualmente tanto al analista como al paciente para la transformación. Cualquier O que no esté disponible para ambos no puede ser el objeto de una investigación analítica (la perturbación que podría ser producida por la personalidad del analista es minimizada por el hecho de que este último ha sido, idealmente, suficientemente analizado).

Las oportunidades para un analista de observar la relación entre diferentes fenómenos psicóticos es ilimitada. Ningún fenómeno localizado dentro del campo de la observación puede ser ignorado, por la interdependencia general de los fenómenos. El mero hecho de emplear terminología tal como invariantes, variables y parámetros limita el universo del discurso. Las interpretaciones analíticas poseen ciertos tipos de relación que pueden ser aplicadas al universo del discurso; pero no son idénticas a los fenómenos que representan, porque tales relaciones son de un universo infinito.

Freud había tomado un camino similar cuando definió un universo de discurso en el cual la conducta consciente es estudiada postulando la

existencia de un inconciente. Bion, por otro lado, no buscó diferenciar entre consciente e inconciente, sino entre finito e infinito. El sólo podía representar las formas de relación en el trasfondo de un universo infinito por medio de formas relacionales que operaban dentro de un discurso finito. Mientras que Freud quedó enfocado sobre el pasado, esencialmente viviendo su reconstrucción, Bion enfatizó la dimensión prospectiva inherente en la teoría kleiniana de relaciones objetales.

## LA GEOMETRÍA DE LA ALUCINACIÓN

En su período epistemológico Bion redujo la interacción entre las posiciones PS <--> D a su aspecto operacional, dejando de lado todo el aspecto moral y emocional de la reparación. Este aspecto de la ‘emoción’ -- como si hubiera sido reprimido -- estaba ahora haciendo su retorno. Bion, sin embargo, no era el tipo de persona que le permitiría retornar sin transformarlo en línea con su proyecto. Esta es la mejor manera de comprender la misteriosa emergencia de lo estético: “Sus procesos de pensamiento estaban severamente perturbados, siendo muchas de sus expresiones incomprensibles aún después de prolongado análisis. Cuando yo pensaba que había captado su significado era muchas veces en virtud de una experiencia estética mas que científica” (Bion, 1965, p. 52). ‘Estético’ debe ser tomado en su sentido filosófico. Bion parece referirse a la división entre una estética trascendental y un análisis trascendental, como está bosquejado en la *Crítica de la Razón Pura* de Kant. La estética kantiana estudia las condiciones *a priori* de la percepción. Si uno le quita al objeto de la percepción todas las cualidades de la sensación, todo aquello que lo dota con particularidad, las formas que quedan son las que son *a priori* de la sensación: el espacio y el tiempo.

El análisis de los psicóticos es difícil por el hecho de que estos pacientes tienen poca o ninguna capacidad para utilizar las funciones intelectuales o simbólicas en presencia de un objeto real. Ellos parecen, a veces, estar esperando que algo ocurra en la realidad externa para ser capaces de ‘pensar’ acerca de ello. Del mismo modo, parecen incapaces de imaginar una situación en lugar de ponerla en acto. No parecen ser capaces de producir un  $T_{\beta}$  con el cual trabajar en ausencia de  $\mathbf{O}$  -- en otros términos, no logran transformar  $\mathbf{O}$  en T.

Mientras que el neurótico puede conocer solamente las cualidades primarias y secundarias, no la cosa-en-sí-misma, el psicótico nunca puede conocer nada excepto la cosa-en-sí-misma. Desde el momento en que un psicótico puede expresarse en palabras y frases, parecería razonable atribuirle una capacidad para pensar, pero sería más preciso describir un tal paciente como “hablando como si pudiera transformar  $\mathbf{O}$  en T”. Muchos enfoques bionianos podrían ser usados para responder la pregunta: “Por

qué, entonces, para volver al punto y a la línea, llevan estas imágenes visuales en un caso al florecimiento de las matemáticas y en el otro a la esterilidad mental?” (Bion, 1965, p. 57). El término ‘esterilidad mental’ no expresa del todo los pensamientos de Bion. Anteriormente había enfatizado el efecto destructivo de la psicosis sobre la mente humana. Ahora empezó a pensar que el psicótico tiene algo que enseñarnos, como si la alucinación y el delirio, por lo menos en el contexto de la actividad mental en el curso de un análisis, fueran signos de poder creativo. El psicótico empezó a devenir la sombra de aquellas personas cuyo genio se expresa en el arte, las matemáticas y el misticismo.

Para desechar el específico poder explicativo de la ciencia para el estudio de las transformaciones de lo universal, Bion se dirigió al concepto de causalidad. El psicótico utiliza una personal teoría de causalidad que merece ser tomada en cuenta. Pero cómo considerarla sin oponerla a la teoría del analista? El estudio de Klein de la intolerancia a la depresión es útil aquí. El psicótico está perseguido por sentimientos de depresión. Su intolerancia a la depresión impide la intercambiabilidad de las posiciones: “La cadena de causalidad propuesta puede entonces ser vista como una racionalización del sentimiento de persecución” (Bion 1965, p. 57). La cadena de causalidad re-emerge en el argumento, así como la presentación del analista de los fenómenos también se apoya en una teoría de la causalidad.

Los psicóticos encuentran que es más fácil resolver sus problemas si los ubican en un plano moral. Sus sentimientos de omnipotencia pueden ser expresados por pura fuerza de control (en lugar de sentir que son impotentes a la luz de una realidad totalmente externa). Cada uno de nosotros es capaz de entrar en colusión con una tal solución, como es puesto en evidencia por el dominio de la moralidad en todos los grupos humanos. La atmósfera de un grupo de supuesto básico es fundamentalmente hostil al pensamiento individual.

Bion retoma el ejemplo del martillo que ‘fuerza’ un clavo: considera la relación entre dos personas cuando una siente que la otra la está forzando. Los elementos *beta* y los objetos bizarros son constituyentes de la moralidad. Por este motivo el vínculo entre dos de estos tipos de objeto, o entre este tipo de objeto y la personalidad, estará embebido con sentimientos de responsabilidad y culpa. La teoría de la causalidad, en su sentido científico, es utilizada para pasar una idea del plano moral a un terreno no apropiado. Sin embargo, Bion utiliza la noción de causalidad en relación al material clínico: “El paciente abriga una transformación (podría ser de un objeto amado) debido al odio que siente por la persona **O** del analista” (Bion 1965, p. 68). Pero también sostiene que usa la noción sólo por conveniencia, para hacerse entender más fácilmente.

Aunque el contenido del material es muy importante para la práctica

analítica, la teoría de la transformación toca sólo tangencialmente la cuestión del contenido. Bion intenta enfocar la forma de la comunicación. Su pensar hace un *slalom* intelectual a través de las figuras fundamentales de la geometría, esclarecidas con representaciones elementales del psicoanálisis:

- \* El punto: el pecho;
- \* La línea: el pene;
- \* El círculo: adentro-afuera.

Bion conduce lo que está peligrosamente cerca a un ejercicio en estilo cuando considera que todo resultado final de la transformación puede ser representado por puntos, líneas y círculos. Este ejercicio tiene la intención de preparar al analista para “ver más allá de lo superficial”, para entrar en contacto con “la experiencia central”.

Todo empieza con las infinitas variedades de presencia y ausencia del objeto con el que nos relacionamos desde el comienzo de la vida. Algunos pacientes utilizan el punto y la línea - o sus signos equivalentes en pintura, música o el lenguaje cotidiano - como si fueran cosas. Además, están convencidos de que las otras personas también hacen esto. Cuando ellos oyen a alguien decir la palabra, o cuando ven el signo en imprenta, estos pacientes se comportan, dice Bion, “como si el punto marcara el lugar donde el pecho o pene estaban” (Bion, 1965, p. 76). Esta es la formulación básica de la cual Bion construye eruditas variaciones lógicas. El paciente parece dotar a ‘ese lugar’ con las características que una persona menos perturbada podría atribuir a un fantasma.

El punto (.) y la palabra ‘punto’ son entendidas como manifestaciones del ‘no-pecho’. El observador empieza a darse cuenta que las palabras o signos están siendo usados para indicar la presencia de un pecho ausente. El lugar en el que el pecho estaba asume las características de un pecho hostil (ya que su desaparición es causa suficiente para que el paciente haga una transformación negativa de éste). En vez de representar un pecho, la palabra ‘pecho’ es pensada como la manifestación externa de un ‘no-pecho’. Esta nueva perspectiva hace imposible usar el punto como lo usaría un matemático, para construir un sistema geométrico. Esta misma perspectiva está también en oposición a la elaboración de sistemas artísticos, anatómicos y fisiológicos a partir de la abstracción del pecho. Cuando (.) y (-) corresponden a pre-concepciones, estas últimas representan el lugar donde (.) y (-) solían estar. Estos signos podrían ser usados para pensar acerca de objetos en su ausencia. Pueden también combinarse para formar un dibujo, formas geométricas o letras alfabéticas.



Bion pensó que la forma narrativa dada al mito de Edipo podía ser engañosa. La historia vincula los hechos narrativos introduciendo una relación causal, ayudando a la memoria registrando una conjunción constante. La noción de causalidad es apropiada a la historia, pero no a la realización correspondiente en la cual los elementos están simplemente vinculados. La realización deriva de una transformación. Ninguna transformación puede tener lugar sin una experiencia emocional, el modelo de la cual es la escena violenta que tiene lugar en la encrucijada hacia Tebas. La existencia de la psicosis significa que todos los términos usados en *Aprendiendo de la Experiencia, Elementos del Psicoanálisis y Transformaciones* pueden tener dos valores: uno como signo de una conjunción constante, el otro como la posición ocupada por el objeto. Bion le da la notación convencional de menos (-) a la ‘posición que no ocupa’.

Ocurre un cambio cuando se hace un ataque fragmentador contra el presente, reduciendo el tiempo a un ‘ahora’ continuo. El menos punto (-) y la menos línea (- -) retienen significado, como no cosas, porque un rastro del objeto queda allí aún cuando el objeto ya no ocupa la posición que una vez ocupó. Pero cuando el tiempo queda reducido a un momento sin pasado ni futuro, desaparece todo significado. Este estado no es estático; una fuerza destructiva continúa operando aún cuando todo ha sido aniquilado. El problema de este proceso (representado por .... [flechas hacia la izquierda y arriba, signo que aparece en *Transformaciones* y que no puedo hacer en la compu..]) puede ser formulado por analogía con objetos existentes -- es violento, voraz, envidioso, depredador, asesino, sin respeto por la verdad, las personas o las cosas. Bion sugiere qué es lo que Pirandello podría haber llamado “un personaje en busca de un autor”. Pero en tanto encuentra un ‘autor’, éste parece ser una conciencia totalmente inmoral: “Esta fuerza está dominada por una determinación envidiosa de poseer todo lo que los objetos que existen poseen, incluyendo la existencia misma” (Bion, 1965, p. 102).

Ya que el objeto ya no existe más después de su total aniquilación, las características que hemos atribuido a la fuerza que lo destruye también debieran dejar de existir. Esto pareciera ser cierto -- excepto en la mente del paciente, que parece sostener la fantasía de un objeto auto-contradictorio, y de identificarse con un tal objeto; de modo que la contradicción luego yace en su existir lo suficiente para ‘sentir que no existe’. La regla de que una cosa no puede a la vez ser y no ser es inadecuada; en su lugar encontramos esta regla: ‘una cosa nunca puede ser a no ser que sea y no sea al mismo tiempo’. Para ponerlo de otro modo: ‘una cosa no puede existir solamente en la mente, tampoco puede existir a no ser que a la vez haya una no-cosa correspondiente’. Las reglas que se aplican a la cosa no se aplican a la no-cosa. Por analogía, si el personaje de Falstaff de Shakespeare es una no-cosa, Falstaff también existe; y si tiene

más ‘realidad’ que la gente que realmente existe, entonces es porque existe un Falstaff real!<sup>40</sup> En psicoanálisis la invariante es la relación cuantitativa entre la no-cosa y la cosa.

El paciente quiere que el analista haga interpretaciones para negar la completa ausencia de significado. El pecho juega un rol importante en el aprendizaje proveyendo al lactante con significados. En último término, el temor a la destrucción total del pecho implica no sólo el temor de la aniquilación del lactante (porque éste no puede sobrevivir materialmente sin el pecho), sino también el temor de la desaparición del significado mismo (como si el significado tuviera una existencia material). El hecho de que el analista hace interpretaciones enmascara este temor, ya que éstas parecen brindar una prueba de la existencia de significado. El paciente, por su parte, deja fluir un río de palabras, para provocar una respuesta que confirme la existencia de significado. Es imposible encontrar el significado de una conjunción dada a no ser que se reconozca que el fenómeno en la conjunción podría no tener ningún significado. La incapacidad de tolerar la ausencia de significado impide que emerja la curiosidad; lo mismo es cierto para los sentimientos de amor y de odio. El paciente también manipula la contratransferencia del analista para demostrar que el amor y el odio existen. Se reasegura a sí mismo usando su energía para negar una no-existencia; pero también depriva las interpretaciones de toda efectividad.

Debido a su extrema envidia y voracidad, el ‘objeto’ no-existente llega hasta el punto de aniquilar el espacio y el tiempo. A la vez teme ser la víctima de este ‘espacio’ aniquilado o devenir su esclavo y tener que satisfacer su insaciable deseo de destrucción. El psiquismo parece incapaz de coexistir con este ‘espacio’. Estos tipos de temores pueden encontrarse en el análisis de pacientes claustrofóbicos o psicóticos. El té del Sombrero Loco en *Alicia en el País de las Maravillas* nos da alguna idea de lo que ocurre en este tipo de mundo.

Una acumulación de corridas conceptuales llevó a Bion a un límite: por un lado la esfera de la matemática científica, por el otro la esfera de los matemáticos, artistas y místicos. Un poco más adelante hace referencia explícita a una ‘matemática Dodgsoniana’. El define intermitentemente su deseo de encontrar un sistema de notación, a la vez sutil y preciso, que simplificaría la tarea psicoanalítica. Sus esfuerzos para hacerlo tuvieron éxito sólo por descubrir problemas de aún mayor complejidad, y por

---

40 Meltzer ha señalado que el enunciado ‘si puede decirse que..’ nos lleva a confundir el problema de los límites del pensar con los límites del lenguaje. En un nivel psicoanalítico esto se manifiesta como una confusión entre los objetos de la imaginación (del sujeto acerca del que estamos pensando) y los objetos de la realidad interna (aquellos que existen adentro de nosotros). Meltzer pensó que el proyecto de Bion falla aquí debido a su confusión entre el objeto ausente o la no-cosa, y el objeto interno o la no-cosa. Pero una vez más nos tenemos que preguntar si la confusión es de Bion o si es la confusión del psicótico tal como la describe Bion.

agregar enigmas filosóficos a los problemas científicos. Meltzer lo describe así: “En este trabajo<sup>41</sup> no persiste una tal esperanza a la luz de la proliferación de notaciones matematicoides, pseudo-ecuaciones, seguidas por flechas, puntos, líneas, flechas arriba (o debiera ser debajo?) de palabras, y ya no sólo letras griegas sino también palabras griegas. Cómo hemos de soportar un tal asalto a nuestra mentalidad?” (Meltzer, 1978, p. 71). En su texto Bion reproduce la dificultad que se vivencia en encuentros con pacientes psicóticos. No resulta sorprendente cuando escribe: “Si yo relejera una de mis propias notas, sabiendo que corporeizan lo que fue un conocimiento para mí cuando las escribí, pueden parecer tautológicas o expresar un significado tan poco adecuadamente como si un intervalo de tiempo que me separa del estado mental en que las escribí fracasa en comunicarme su mensaje aún a mí mismo”. (Bion, 1965, p. 109).

Los primeros problemas encontrados se refieren al vínculo que une a dos personas. El pecho puede ser pensado o como un objeto inanimado o como un objeto dotado con personalidad. Además, puede ocurrir que no se haga una distinción entre lo animado y lo inanimado. Dependiendo del problema que se está tratando, se llega a una u otra solución. La eficacia de la solución es juzgada por el grado por el cual es o no es fuente de crecimiento para el paciente. Ciertos pacientes cambian sus actitudes hacia un objeto cambiando su punto de vista. Esta estrategia implica una escisión en el tiempo y el espacio; el resultado depende de la intención que motiva un tal cambio de perspectiva. Una perspectiva perversa no permite que se encuentre una solución, ya que la ‘visión binocular’ existente ha sido destruida. Por otra parte, podría ser que un método científico acerque una solución proveyendo un sustituto para la ‘visión binocular’. La escisión ayuda a establecer una correlación, ya que todos los fragmentos escindidos tienen que ser re-unidos. La correlación, que implica una reunión creativa, es imposible cuando la escisión es el resultado de pulsiones agresivas; la creatividad puede estimular la agresión.

En *Transformaciones* Bion presenta por primera vez una clara explicación de su concepto de vértice. El uso del término ‘vértice’ indica que se está usando un término matemático sofisticado (categoría H de la Tabla) y que está siendo usado como modelo (categoría C de la Tabla). En el período de transformaciones el método fundamental de conocimiento consiste en una visión psíquica binocular y una multiplicidad de vértices intercambiables.

La situación analítica fue primero concebida como proveyendo al paciente con una base sobre la cual hacer sus transformaciones (un encuadre o ‘marco’ en el sentido de Bleger?). Aún cuando esta base puede no ser siempre ideal, Bion consideró que era estable. Le permite al

---

41 (N. del T) Meltzer está hablando del libro *Transformaciones*, en sus comentarios en *El Desarrollo Kleiniano, Tomo III.*

paciente transferir sus imágenes sobre la persona del analista, pero esta descripción del análisis no incluye adecuadamente los mecanismos de identificación proyectiva. Reconocer los elementos de identificación proyectiva cuando y como aparecen en la situación analítica no sirve de mucho -- el analista debe ser capaz de identificar los signos de la identificación proyectiva en, por así decir, un campo multidimensional. El concepto matemático de campo vectorial es útil para conceptualizar estos objetos pluridimensionales. Esta conceptualización le permite a Bion discernir la relación de la posición esquizo-paranoide con el espacio vectorial, al que describe como siendo análogo a los dos puntos de vista de una perspectiva reversible. El espacio analítico requiere un ancho y una profundidad mayores que los que pueden encontrarse en un modelo derivado del espacio euclídeo.

## LA GNOSIS PSICOANALÍTICA

Las reglas son, por su naturaleza, arbitrarias. Bion dirigió su atención al discurso de pacientes que pueden ser vistos como emanando de la categoría A6 de la Tabla, cuando la mente funciona como si fuera un músculo. El paciente psicótico falla en diferenciar entre las cosas y los pensamientos, así que el real significado de las palabras, tal como sería comprendido en una transformación rígida, parece ser expelido de la mente del mismo modo que los pulmones expelen el aire. Cuando una comunicación es parte de una transformación proyectiva, puede correctamente suponerse que el paciente está expulsando 'algo'. El paciente usa sus ojos y el equivalente mental de la vista para efectuar una expulsión. Bion había descubierto una 'transformación en alucinosis' correspondiendo a lo que él había considerado un 'cambio catastrófico', manteniendo la 'transformación en O'.

El paciente psicótico considera la alucinación como un medio de dominar la independencia. El crea material usando los órganos de la percepción como un medio de expulsión. Esto le da el sentimiento de haber completamente creado el mundo que lo rodea, y si este mundo no es perfecto, es porque han intervenido fuerzas malignas. El placer, como el dolor, se vuelve un medio para anotar puntos en una confrontación mental. En el tratamiento el paciente encuentra medios de afirmar la superioridad de la rivalidad, la envidia y el odio por sobre la compasión, la cooperación y la generosidad. (Nótese que la gratitud aún no existe en el vocabulario de Bion).

Un paciente que alucina enfrenta al analista con un doble problema: el problema de su verdadera dificultad está cubierto (tapado?) con el

problema de su autogenerada solución al problema. Esto toma la forma de un conflicto entre el método del paciente y el método del analista. Mientras esta dualidad no se esclarezca, no será posible ningún progreso. Esclarecer el problema no lo hace desaparecer -- persiste, pero ahora dentro del paciente. Cuanto mas el problema emana de una disposición innata, tanto mas el paciente supone que la transformación alucinatoria es una solución superior, y tanto mayor es su necesidad de ser el 'triunfador'. El problema es que tales pacientes están convencidos que su sentimiento de bienestar y su vitalidad emanan de las mismas características que crean su dificultad. Están muy aterrorizados de perder partes de su personalidad, y aún si éstas son 'malas' a los ojos de sus analistas, parecen ellas mismas ser la fuente de toda 'salud' mental.

Las personas alucinan cuando saturan una predeterminación con una evacuación de la personalidad, y están convencidas de que han creado totalmente el producto de la evacuación. ¿Cual es esta predeterminación que ha tomado el lugar de la pre-concepción? Para responder a esta pregunta, Bion 'toma prestado' más material filosófico que él considera que probablemente ayude en su tarea. Comienza tomando prestado la teoría platónica de la Forma (vale la pena señalar que la mayoría de los comentaristas prefieren usar el concepto de Idea más que el concepto de Forma). Las ideas o esencias se perciben sólo por la inteligencia, que no depende de la experiencia sensorial. Nuestros sentidos nos limitan porque estar ligados a la realidad material. La alegoría de la caverna ubica el mundo sensorial en la caverna iluminada por el fuego, y el mundo inteligible afuera iluminado por la luz del día. El alma conecta al hombre con la sagrada esfera de las Ideas. Desear la Bondad o la Belleza sería imposible si no tuviéramos ya alguna idea acerca de esas cosas. Buscamos la Verdad solamente porque ya la hemos conocido, y debemos haber encontrado Ideas en una existencia anterior. La meta del trabajo filosófico es hacernos recordar lo que una vez existió. La teoría de la reminiscencia está basada en la fe, y la creencia de la reencarnación del alma en vidas sucesivas. Platón, parece, compartía esta fe con los pitagóricos. Aunque este área no es una en la cual puede detectarse la influencia de la filosofía oriental, está sin embargo presente, como está también en otros aspectos de la obra de Bion.

A través de todo el libro *Transformaciones*, la filosofía provee a Bion con el proyecto de una teoría totalizadora que luego prefigura una nueva epistemología, y un nuevo enfoque a la teoría del conocimiento. La intuición filosófica deviene un punto de mediación en el cual Bion reordena sus ideas en relación a los hechos. Como Freud antes que él, Bion sintió la necesidad de encontrar una legitimación epistemológica de sus ideas en los escritos de los genios filosóficos. Por lo tanto, Platón se convierte en un precursor de la teoría de Klein de los objetos internos.

Klein había considerado que la envidia tenía una base en la constitución biológica; también ella pensó que el lactante tenía un conocimiento innato e inconsciente de la existencia de la madre. Pero ella insistió que no puede formarse un objeto interno a no ser que haya un encuentro perceptual entre las realidades interna y externa, y que este encuentro trasciende las limitaciones de la representación. En *Transformaciones*, Bion buscó formular una teoría general del objeto interno, basándose en los aspectos platónicos de la filosofía kantiana que ya había utilizado en su epistemología evolutiva. Cualquier práctica psicoanalítica trata inevitablemente con fenómenos kantianos. La interpretación de tales fenómenos, sin embargo, surge de transformaciones tales como una representación de la experiencia de **O** del individuo: “pero el significado de **O** deriva de, y es inherente a, la Forma platónica” (Bion, 1965, p. 138). En Platón los discursos de la filosofía y la religión están fusionados, ya que es el alma que conecta al hombre con la esfera sagrada de Ideas o Formas. Después Bion hace un movimiento lateral reemplazando la descripción filosófica del objeto interno (Platón) con la representación del objeto interno en los discursos del misticismo.

Dentro del misticismo cristiano, Bion eligió deliberadamente la obra de Meister Eckhart, un monje dominicano alemán del siglo XIV, cuya obra fue la base del misticismo renano de finales del siglo XIX. La unificación con Dios deviene destino, y es también la base para el descubrimiento de la realidad material. Dios puede ser descrito sólo dentro de las limitaciones de nuestras formas de pensar, aunque El trasciende todos los términos que podamos utilizar para describirLo. Debido a las limitaciones del pensar acerca de lo que no tiene ni comienzo ni fin, Eckhart usó el término Dios [*Gott*] para designar al Dios de la Trinidad y la Creación, y Divinidad [*Gottheit*] para designar al poder divino y el origen de la Trinidad. Dios y la Divinidad son tan diferentes uno de otro como la tierra y el cielo. (Bion concibió el nacimiento como una encarnación del psiquismo, y acentuó la importancia de la cesura del nacimiento). Dios opera, mientras que la Divinidad es irreductible a la actividad. Dios y la Divinidad difieren, así como la actividad y la inactividad son diferentes y como Bion ve esta diferencia relacionada a la oposición entre **K** como una forma de conocimiento que implica acción en el mundo, y **O** como una forma de conocimiento que emana del devenir. La representación de Eckhart de la naturaleza de la Divinidad o de la esencia divina está construida sobre negaciones repetidas; de algún modo fue el originador de un movimiento creciente en la filosofía que usa la negación para definir las hipótesis. La Palabra fue hecha carne, y devino Cristo, de modo que la humanidad, justificada por la gracia, podía retornar a Dios a través de él y por él. Aquí podemos ver la afinidad intelectual de Bion con una doctrina para la que el aspecto redentor de la encarnación divina tiene poca importancia, o es

secundaria; esto es muy parecido a su propia visión de que la gratitud y la reparación tienen un rol relativamente secundario dentro del psicoanálisis kleiniano.

El misticismo renano es a menudo criticado por buscar traducir algo que trasciende la razón a términos racionales. Eckhart, también, hizo un esfuerzo para explicar todo en términos lógicos, aún al costo de perder todo aquello que sobrepasa el pensamiento discursivo. Frustrado por la impotencia expresiva de las palabras, fue llevado más y más a tratar de comunicar lo inhabilable. Estas mismas observaciones pueden hacerse sobre gran parte del libro *Transformaciones*. La prosa de Eckhart deja tan poco espacio para las emociones como lo hace para las visiones.

Ansioso ante la perspectiva de tener que sacrificar el genio místico al escolasticismo burgués, Bion hace un giro característicamente sorprendente. Explora la obra de San Juan de la Cruz, un místico cristiano cuya poesía lírica traza un viaje místico y cuya obra expresa una intimidad con Dios en términos que son muy evocativos de las emociones del amor humano. La intuición de Bion completa el círculo, así como San Juan de la Cruz estuvo indudablemente muy influenciado por Pseudo-Dionisio, un discípulo de Proclus, uno de los más sistemáticos y clásicos neoplatónicos. San Juan también influenció el misticismo renano.

Bion estuvo muy impresionado por el ‘extraordinario acuerdo’ que reúne a todos estos diferentes místicos que describen una experiencia de encuentro con la realidad última (aunque, como hemos señalado, de hecho limita su selección a los místicos neoplatónicos). Él pensó que el texto de San Juan de la Cruz *El Ascenso al Monte Carmelo* era la mejor descripción de su experiencia inexpresable, y que el alma buscando estar unida con Dios provee una analogía exacta del sufrimiento del psiquismo creciendo a través del psicoanálisis.

A través de esta terrible Ascensión, se llega a la meta. Un significado de **O** es simplemente la experiencia original de la que habla el paciente -- o, en otras palabras, la experiencia que incluye los hechos y eventos que forman la base de sus reacciones. Arriba de **O** está la Realidad última, la Verdad absoluta y aspectos de la Causa Primera. Bion agrega al concepto platónico de Idea (o Forma) y al concepto de Eckhart de la Divinidad, respectivamente, las descripciones filosóficas y místicas del problema, su propio concepto de hipérbole. Toda investigación científica involucra un cierto grado de distorsión, porque algunos elementos deben ser amplificados para devenir significativos. La exageración puede ayudar a clarificar un problema.

Las emociones primitivas necesitan un continente para ‘desintoxicarlas’ (Bion, 1963, p. 67). La emoción debe ser exagerada para obtener la ayuda de un continente, pero es posible que el continente no pueda tolerar la emoción. La emoción entonces se amplifica a través del

descuido y en un esfuerzo desesperado para obtener atención; esto puede, desgraciadamente, resultar en su ser evacuada más y más violentamente. Esto da lugar a la hipérbole, una conjunción constante de una emoción y un poder crecientemente poderoso de evacuación. Usando el término en un sentido psicoanalítico, Bion enfatiza el factor de exageración y el sentido de distanciar, de proyectar hacia afuera. La hipérbole se refiere a las realizaciones que la teoría psicoanalítica describe como identificación proyectiva. Una transformación en la cual la envidia y la evacuación están funcionando puede ser reconocida a través de manifestaciones de hipérbole.

En el final de *Transformaciones* Bion pregunta cómo es posible conseguir una transformación del saber acerca del *self* real a ser el *self* real, a través del uso de la interpretación psicoanalítica<sup>42</sup>. Mientras que Klein concibe el crecimiento simplemente como un proceso de integrar las partes escindidas del *self* para fortalecer el yo, Bion explora el proceso de esta alienación y la trayectoria de los elementos escindidos del *self*. Pone su foco en el abismo que separa la personalidad de la realidad, y en la inaccesibilidad de **O**. Mas que concebir a **O** como el punto de partida de una transformación, **O** pasa a ser la representación de la realidad última, del bien y del mal. Son sólo los místicos que creen que la realidad última no es inaccesible, y finalmente las simpatías de Bion están con los místicos.

La personalidad debe -- en las palabras de Milton en el *Paraíso Perdido* -- ser 'ganada del vacío infinito y sin forma'. Antes que podamos empezar a hacer consciente lo inconsciente, debemos dedicarnos a un proceso de ligar, a través de **K**, proceso que está en contraste con el proceso por el que **O** es devenido. **K** nos permite diferenciar entre sentimientos de adentro y afuera, entre objetos internos y externos, entre continente y contenido. ¿Cómo habremos de entender la transición de la Divinidad oscura y sin forma de Eckhart a la Sagrada Trinidad de las Escrituras? Bion sugiere que la transición entre lo incognoscible y lo cognoscible es aportada por el número tres: "La Divinidad deviene, o es hecha matemática" (Bion, 1965, p. 70). La configuración que parece coexistir en todos los procesos de desarrollo -- sean éstos religiosos, estéticos, científicos o psicoanalíticos -- es una progresión del 'vacío infinito y sin forma' hacia una formulación saturada que es finita y está asociada con un número. Durante mucho tiempo, Bion había sido de la

---

42 Cuando Bion usa el concepto del *self* real, la obra de Winnicott viene inevitablemente a la mente. Winnicott, otro analista que también fue influido por M. Klein al comienzo de su trabajo, formuló el concepto de "*self* verdadero" con un cierto significado misterioso, definido esencialmente en oposición al "*self* falso". Bion y Winnicott también le adscriben diferentes roles a la 'ilusión'. Mientras que Bion le da un sentido más bien negativo, definiendo la ilusión como un aspecto de la alucinación, Winnicott piensa que la ilusión es algo de gran valor, como parte de los fenómenos del proceso transicional y cultural. Es interesante que ni Bion ni Winnicott se refieren uno al otro en sus escritos, aunque ambos crearon teorías originales partiendo de una perspectiva más o menos kleiniana.



opinión que una disciplina no podía considerarse científica si no era matemática. Con muchísima pena, y con un amargo humor, se da cuenta, al final de *Transformaciones*, que todos sus esfuerzos lo llevaron a crear una matemática digna de Lewis Carroll.

## Capítulo 23: PSICOANÁLISIS SIN MEMORIA O DESEO

A partir de *Transformaciones*, Bion empezó a revisar su sistema de notación de la experiencia psicoanalítica. Sus ‘*second thoughts*’ [segundos pensamientos, ‘volviendo a pensar...’] (mas adelante usado como el título de sus trabajos comentados del período psicótico) le permitieron comenzar un cambio radical en su concepción del proceso de pensar del analista practicante cuando está trabajando. Ulteriormente escribió y publicó *Atención e Interpretación*. Allí descubre una práctica psicoanalítica definida negativamente, siendo el marco del estado mental del analista el de estar sin memoria ni deseo, y en último término sin comprensión. El lograr este marco mental requiere mucho tiempo y esfuerzo, y es esencialmente un acercamiento espiritual al *self*.

Las preocupaciones clínicas de Bion se mueven desde la mala comprensión de la realidad del psicótico a la ‘perversión’ del conocer a través del mentir. Las invenciones del mentiroso son evidencia de una cierta creatividad. La mentira, como una notación, no es el producto de un individuo sino que requiere la existencia de un interlocutor o de un grupo. La relación de un grupo con el individuo excepcional, tal como el místico, está basada sobre la relación entre continente y contenido. Los pensamientos finales del período epistemológico tratan con la transición del cambio catastrófico al lenguaje de logro. El pensamiento verdadero se manifiesta como un prelude a, o un sustituto de, la acción.

### Revisión del sistema de notación

Después de *Transformaciones* Bion reunió sus artículos sobre la psicosis y los publicó en su forma original. Satisfizo una demanda pública para tener acceso a lo que parecía, retrospectivamente, ser un cuerpo unificado de trabajo. Pero un hombre como Bion, tan movido a ser creativo, no podía contentarse con descansar sobre sus laureles. Tomó la oportunidad que se le brindaba de reunir sus artículos para agregar un comentario, y los ensayos completos fueron publicados como *Volviendo a Pensar*. El comentario no es tanto una revisión de la perspectiva ganada en el período psicótico (un vértice que siempre reconoció como valioso) sino, mas bien, una serie de reflexiones sobre la notación y el registro de la

práctica analítica.

La conjunción de sus artículos originales y sus nuevos comentarios muestra cuanto había cambiado el psicoanálisis en los quince años que los separaban. Esta brecha temporal que separa los textos da lugar a una doble perspectiva que es más amplia que la suma de las dos partes de sus tempranas y ulteriores perspectivas. Recuerdos de experiencias en la práctica clínica durante la década anterior vincularon a Bion con su *self* anterior, pero en 1967 se sintió alienado de su anterior notación y registro de esa práctica.

El analista maduro releyó los trabajos de su juventud analítica y se sintió incómodo. Pensó que sus buenas intenciones habían resultado ser el gusano en la manzana de la verdad. Nada es más fundamentalmente recomendable que proteger el anonimato del paciente, la regla básica de la confidencialidad. Pero este tipo de falsificación inevitablemente fracasa a través de una especie de 'mentira básica'. Bion se daba cuenta de la distorsión en sus escritos, ya que sabía que era imposible escribir una versión verdadera de lo que realmente ocurre en análisis. El analista tiene una técnica que le permite reconocer sus involuntarias distorsiones de la memoria. Pero aún a pesar de esto, al escribir trabaja con la memoria como un historiador o un científico más que como un psicoanalista. La memoria, el producto o residuo de la experiencia sensorial, sirve mejor para experiencias de este tipo. Las notaciones basadas en la percepción sensorial también registran solamente aquello que es ajeno al psicoanálisis.

La reacción del analista a su paciente será tanto más sutil si está menos ligada a los datos sensoriales. Cuanto mayor sea su deseo de una interpretación precisa, tanto mayor será su dificultad para describir un estado mental en términos de impresiones sensoriales: 'Las asociaciones del paciente y las interpretaciones del analista son una experiencia inefable y esencial' (Bion, 1967a, p. 122). La reacción del psicótico a una interpretación está generalmente más orientada hacia el aspecto inefable de la comunicación que hacia su significado verbal. En el curso de un análisis esta dificultad de comunicación está minimizada por la naturaleza compartida de la experiencia. La dificultad se hace mayor cuando el analista trata de comunicar esta experiencia por escrito. Bion aprovechó la oportunidad brindada por la nueva publicación de sus trabajos para explorar la complejidad de esta dificultad, ya que le presentaba el problema de la comunicación entre el analista que había escrito los trabajos y el analista que estaba releyendo los trabajos de su '*self* anterior'. Sin embargo, las condiciones para la comunicación perfecta todavía no estaban presentes. En sus primeros años, Bion había desarrollado el hábito de tomar notas detalladas de las sesiones. Se daba cuenta, ya entonces, que en el poco tiempo entre escribir las notas y volver a leerlas, se volvía menos capaz de seguir su significado. De hecho, especulaba ahora, probablemente

no las entendía mas en el momento de escribirlas que al releerlas unos diez años después. Le parecían como notas hechas en un estado mental semidespierto para registrar un sueño importante; a la mañana los garabatos seguían estando ahí, pero el contenido latente del sueño había desaparecido.

Este tipo de preocupación llevó a Bion a experimentar con diferentes modos de tomar notas y, años después de publicar su artículo, decidió dejar de tomar notas del todo. Una razón para esto fue su sentimiento que aunque las notas tenían significado, no se refieren a un evento pasado sino que son formulaciones de una imagen sensorial que evoca el futuro. Las imágenes visuales relacionadas con el pasado y el futuro corresponden respectivamente a las categorías tabulares C3 y C4. Aunque en la hoja estas categorías parecen adyacentes, de hecho están separadas por una gran 'distancia' mental. Cuando las notas registran el pasado, su finalidad es evocar los así llamados recuerdos inconscientes (olvidados o reprimidos). Si intentan describir el futuro, deben ser una conjetura o profecía de lo que aún no ha ocurrido.

Un problema relacionado es la evaluación de la 'velocidad' del pensamiento. De nuevo, esto no es simplemente una cuestión de debate intelectual sino algo basado en la práctica clínica, donde tiene importancia. Puede ocurrir que un paciente perciba el significado de una interpretación muy rápidamente. El analista, sin embargo, se da cuenta, unos pocos momentos después, que el paciente no ha comprendido nada de lo que aparentemente oyó. La velocidad de pensamiento le ha permitido forcluir el enunciado que escuchó antes de tener tiempo para comprenderlo. Las formulaciones de 'tiempo' y 'espacio' debieran transformarse de tal modo como para hacer que una nueva formulación no sea tan abstracta como para devenir una forma de juego de palabras ni esté tan cargada de significado como para impedir el crecimiento. La capacidad de anticipación es una de las principales capacidades que debiera desarrollar un analista. Un analista debiera ser capaz de tener la gama mas amplia posible de pensamientos y emociones. Debe ser capaz de pensar acerca del potencial suicidio del paciente como parte del devenir un psicoanalista.

### **De la medicina al psicoanálisis**

En *Atención e Interpretación* el lector se da cuenta de un sentido de cierre. El elaborado aparato lógico-matemático y lingüístico de los libros precedentes deviene poco más que una infraestructura a la que referirse cuando es adecuado. Es usado como un aditamento, y el principal objeto de estudio es el estado mental del analista y de su analizando. Bion ahora utiliza el término 'analizando' más que 'paciente', porque la medicina ya no es un modelo apropiado. Una brecha insalvable separa al médico

ocupándose de la experiencia sensorial y al psicoanalista que trata con una experiencia que no deriva de datos sensoriales. Bion muchas veces dice que la angustia no tiene forma, ni color, ni olor ni sonido. Propone usar el término ‘intuir’ para designar el trabajo del analista en contraste con la acción sensorial del médico<sup>43</sup>.

Este nuevo estado mental, sin memoria ni deseo, es necesario no solamente para tratar la psicosis -- se hace necesario en toda la práctica analítica, ya que la alucinación existe al lado del pensamiento -- como una especie de anti-pensar. La tensión fundamental es entre el paciente A, que es incapaz de tolerar la frustración o el dolor, y el paciente B, que es capaz de devenir o ser psicoanalista, y capaz de una tal tolerancia. Algunos pacientes tienen gran dificultad para aceptar la realidad, especialmente si esta realidad es su estado mental. Son tan incapaces de tolerar el dolor que lo sienten sin ser capaces de sufrirlo; no puede decirse que lo ‘descubren’. ¿Qué es lo que no pueden tolerar o descubrir? La respuesta a esto puede inferirse de la experiencia de pacientes, como el analista, que se permiten sufrir. El problema es que el paciente que no quiere sufrir dolor tampoco es capaz de ‘sufrir’ o soportar el placer. Mientras que B puede entender que una palabra representa una conjunción constante, y puede por lo tanto explorar su significado, A siente algo que no está allí; es incapaz de distinguir entre la cosa que no está allí y la que está, o la alucinación.

Como el concepto de alucinación tiene una historia de significado larga y cargada, Bion prefiere usar el término ‘elemento beta’. Esto le permite relacionar la ‘alucinación’ encontrada en la práctica clínica con la ‘cosa-en-sí-misma’ de la especulación filosófica. Estos conceptos paralelos están apoyados en los ejes básicos de espacio y tiempo. Durante mucho tiempo Bion había estado fascinado por los descubrimientos hechos en geometría sobre la naturaleza del espacio. Se dio cuenta que para poder usar sus conceptos abstractos -- como punto, línea y espacio -- en psicoanálisis, debiera ser capaz de identificarlos en relación a sus orígenes psíquicos. Esto no es tanto la percepción de la naturaleza tridimensional del espacio, como la realización de la vida emocional del psiquismo. El concepto de espacio geométrico es el producto de una experiencia de la percepción del ‘lugar donde algo estaba’. Esto, a su vez, debe devenir parte de un discurso en el que es significativo decir que un ‘sentimiento de depresión’ es ‘el lugar donde una vez estuvo el pecho o cualquier otro objeto perdido’, y que el espacio es ‘donde solía estar la depresión o cualquier otro sentimiento.’ La realización del espacio tridimensional está presente en nuestras mentes como imágenes visuales mentales, que por lo tanto tienen limitaciones que desaparecen dentro del espacio mental en

---

43 Nuestra palabra ‘intuición’ deriva del latín *intuor*, que significa ‘observar atentamente’ -- una vez más Bion usa una metáfora visual, y por lo tanto sensorial para describir la conciencia de los fenómenos mentales.

cuanto se hace cualquier intento para representarlas en términos de pensamiento verbal. En la imaginación pueden pasar un número infinito de líneas a través de un solo punto, mientras que la representación de una tal imagen en un papel limitaría el número de líneas que se podrían pintar. Bion hizo la hipótesis de un 'espacio mental como una cosa-en-sí-misma', que es incognoscible pero puede ser representado en el pensamiento' (Bion, 1963, p.22).

Todo pensar es una forma de realización acerca de objetos que pueden ser representados en el espacio tridimensional. El paciente A no puede tolerar esto porque implica la frustración inherente a toda realización, que necesariamente ocurre en el dominio del principio de realidad. El paciente A carece de la función *alfa*; no tiene acceso a imágenes mentales espaciales. Carece del aparato que le permitiría representar el espacio mental. Qué le ocurre cuando tiene una experiencia en la que el paciente B podría recurrir a la identificación proyectiva?

Bion concibió una especie de antítesis del mecanismo de identificación proyectiva. A no puede proyectar partes de su personalidad porque la naturaleza muy limitada de su realidad le ha impedido reconocer objetos. No tiene el concepto de un continente dentro del cual podría hacerse la proyección. Sin embargo, A necesita evacuar partes indeseadas de sí mismo, y las expulsa en lo que el analista entiende como la realización del espacio mental -- es decir, un espacio mental que carece de las imágenes visuales que podrían cumplir las funciones de un sistema de coordenadas (que tiene O como el punto de intersección). Como resultado, el paciente tiene un sentimiento de una tan vasta inmensidad que ni siquiera los conceptos astronómicos de espacio pueden proveer metáforas representacionales para él. El analista, sin embargo, debe ser capaz de contener esta experiencia explosiva dentro de los límites del cuerpo humano.

Bion describe este proceso usando la analogía del *shock* quirúrgico: 'En el *shock* la dilatación de los capilares en todo el cuerpo aumenta tanto el espacio en el que debe circular la sangre que el paciente puede desangrarse en sus propios tejidos'. Comparado con cualquier realización de espacio tridimensional, el espacio mental es tan vasto que la capacidad de emoción del paciente se siente perdida, porque se siente que la emoción misma se escurre y se pierde en la inmensidad. Lo que emerge como imágenes, pensamientos y verbalizaciones debe ahora considerarse como los escombros del diálogo, o como emociones flotando en un espacio tan vasto que sus límites, espaciales o temporales no pueden definirse. En este espacio mental todos los eventos son sincrónicos, y el tiempo puede ser pensado como una distancia.

### **Ascetismo psicoanalítico**

‘El analista debe enfocar su atención en **O**, lo desconocido e incognoscible’ (Bion, 1970, p.27).<sup>44</sup> El éxito del psicoanálisis depende de mantener este punto de vista, donde **O** significa el vértice psicoanalítico, la Realidad última, la Verdad absoluta, la Divinidad y la cosa-en-sí-misma. **O** puede ser una evolución o un desarrollo, pero nunca puede ser conocido. El analista puede identificarse con el vértice representado por **O**; debe ‘serlo’. En tanto puede devenir **O** es capaz de conocer los eventos que son evoluciones de **O**. Este absoluto ocurre solo incidentalmente en la esfera del conocimiento, cuando ha evolucionado hasta el punto de ser conocido por la experiencia y formulado en términos del mundo sensorial. En otras palabras, todo lo que parte de la esfera del conocimiento nos llega desde la elaboración de **O**.

Traducido a los términos de la práctica analítica, esto quiere decir que el analista usa sus sentidos para saber acerca de lo que el analizando dice o hace, pero no puede conocer el **O** del cual las palabras y la conducta son una transformación. Debe esperar que **O** se manifieste en el **K** de los eventos actuales. A veces las manifestaciones clínicas pueden parecerle obstáculos en su objetivo de devenir **O**; a veces puede parecer como hechos actuales que lo ponen en el camino de **O**. El encuentro de analista y analizando no puede ocurrir excepto a través de los sentidos, pero el psicoanalista solo está interesado en las cualidades psíquicas que los sentidos no pueden aprehender. Cuanto mas se focaliza sobre eventos actuales, tanto mas su actividad depende del pensar, que deriva de un trasfondo de datos sensoriales. Por el contrario, cuanto más real es el analista, más logra comprometerse con la realidad del analizando. Entonces tiene la oportunidad de hacer una interpretación que facilita la transición entre conocer la realidad y devenir la realidad. Lo mismo es cierto para el lector; éste debiera no tomar en cuenta lo que Bion escribe hasta que la experiencia de leer haya evolucionado hasta un punto en el cual los sucesos actuales del leer den lugar a una interpretación de experiencia.<sup>45</sup>

Es por esto que Bion recomienda un cambio radical en la actitud del analista cuando está trabajando en las sesiones: un estado mental en el cual la memoria y el deseo han sido dejados de lado. Este es uno de los

---

44 En una de sus conferencias de Brasil, Bion dice que su uso de **O** no era idéntico al cero de las matemáticas. **O** se parece a cero pero es diferente. En análisis debe haber un espacio análogo a la pausa (o el silencio) en la música.

45 Andre Green vincula la descripción de Bion de la unión con **O** (at-one-ment), con el narcisismo primario absoluto tal como fue descrito por Freud. La ‘unión con **O**’ de Bion lo aleja de la teoría kleiniana, de acuerdo a la cual puede haber estados narcisistas pero no hay narcisismo primario. Este concepto está mas claramente vinculado con la segunda tópica de Freud, en la cual describe un estadio primario de la vida, de la cual la vida intrauterina es el prototipo. Pero veremos que el concepto de Bion de la ‘cesura’ es radicalmente diferente del de Freud.

aspectos de la obra de Bion que la institución psicoanalítica ha encontrado mas difícil de tolerar. Ubica los orígenes de la memoria en el proceso de identificación proyectiva, que reconoce como el mecanismo mental que realiza ciertas tareas antes que el pensar pueda ser capaz de hacerse responsable de ellas. La identificación proyectiva crea un intercambio entre un continente y un contenido: primero un pecho y una boca, luego un pecho introyectado y una boca. Bajo la presión del principio del placer, lo contenido es evacuado para ser transformado en algo placentero, o en algo que se considera placentero; o, mas simplemente, es evacuado para encontrar el placer de ser contenido. El continente absorbe las evacuaciones por motivos complementarios. Tiene la opción de a su vez rechazarlas o recibirlas. Es así el prototipo de la memoria que olvida o retiene. Esta facultad de memoria retiene las limitaciones de su origen sensorial. Cuanto más memoria se acumula, más llena está de elementos saturados. Además, el impulso de deshacerse de estímulos dolorosos significa que la memoria retiene solamente objetos de placer y expulsa objetos de displacer. Como un continente para la evacuación de la identificación proyectiva, la memoria no puede ser de mucho uso para el psicoanalista que busca **O**, o la Verdad absoluta.

La memoria trabaja con el deseo. Si uno pudiera vivir sin memoria, el deseo también desaparecería, y viceversa. Bion señala las características que tienen en común. Ambas derivan de la experiencia sensorial, y de sentimientos de placer y dolor. Permitirse estar totalmente inmerso en memorias o deseos implica una saturación total. La preconcepción es excluida ya que el deseo y la memoria ocupan un espacio que debiera quedar no-saturado. Un analista puede encontrar un ilusorio sentimiento de seguridad volcándose totalmente en la memoria y el deseo, ya que estas proveen una saturación instantánea, pero entonces pierde toda posibilidad de estar en comunión con **O**. Bion utiliza la ‘opacidad de la memoria y el deseo’ como base de una teoría general de la resistencia (un concepto que el análisis kleiniano no toma en cuenta). El psicótico no puede recurrir a la defensa de la resistencia; obtiene un efecto similar multiplicando las resistencias de su analista. Usando este mecanismo el psicótico activará el deseo y las memorias de su analista, y lo llevará a elegir la comprensión por sobre la intuición.

‘El analista tiene que *devenir infinito* a través de la suspensión de la memoria, el deseo y la comprensión’. Inevitablemente sentirá pavor, como ‘uno en un camino solitario..... que sabe que un enemigo terrorífico (*frightful fiend*) lo acecha desde atrás’. La suspensión de la memoria, el deseo y la comprensión parecería no solo estar en oposición directa a la técnica y práctica psicoanalítica establecida, sino también duplicar lo que de hecho ocurre en pacientes severamente regresivos. Bion mismo nos alerta que ‘hay reales peligros asociados con esto’ (Bion, 1970, p.47). Este

procedimiento se recomienda solamente a aquellos analistas practicantes cuyos propios análisis les han permitido un cierto reconocimiento de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva kleinianas. Los misterios de *Atención e Interpretación* se le revelan a uno solamente después de un largo aprendizaje. Y sin embargo, no importa cuán prolongado o profundo haya sido su análisis didáctico, el analista que intenta esta ‘procedimiento disciplinario’ lo encontrará perturbador. Cuanto más logre excluir la memoria, el deseo y la comprensión de su actividad mental, más probablemente, por lo menos al principio, sentirá emociones dolorosas que generalmente están excluidas o escondidas por las convenciones sociales.

Debe ser capaz de creer en la existencia de una Verdad absoluta: si no es así la realidad última de **O** no puede evolucionar hasta el punto en que las funciones mentales, ligadas a los sentidos, pueden reconocerla. En cuanto intervienen la memoria y el pensamiento, la fe (**F**) ya no es necesaria. El acto de fe se basa en una aceptación de lo desconocido, ya que nadie sabe lo que ocurrirá. La hipótesis de que es posible estar *at-one* (en comunión?) solamente con la Verdad absoluta es tan esencial para la ciencia como para la religión, aunque son los místicos los que están más cerca de la vivencia de ella. Desde el punto de vista de Bion, el acto de fe deriva de un estado mental científico, y debe liberarse de sus habituales connotaciones religiosas.

Bion recomienda que deben tomarse algunas notas, sobre la edad del paciente, su grupo familiar, las enfermedades que ha tenido, ciertas circunstancias vitales, su dirección, número de teléfono y horarios de las sesiones. Estos datos pueden después ser olvidados, porque el trasfondo sensorial del que son parte pueden tomar forma de notación. La mente entonces tiene mayor libertad para reconocer fenómenos inherentemente psicoanalíticos. ‘Volviéndose “artificialmente ciego” a través de la exclusión de la memoria y el deseo, uno logra **F**’ (Bion, 1970, p. 57). **F** nos lleva al vértice psicoanalítico. Nos libera de las peculiaridades que nos hacen criaturas de las circunstancias, dejándonos con aquellos rasgos que son invariantes, con el ‘irreductible hombre último’(que puede devenir uno con la realidad última).

Bion vuelve a este tema en los Seminarios Brasileños, citando los descubrimientos científicos en la radioastronomía en los años 50. Una idea que había sido pensada perversa y estúpida -- escuchar los ruidos de interferencia en la radio más que los programas transmitidos -- llevó al descubrimiento del ‘ruido’ de las estrellas. Los radio-astrónomos descubrieron los ‘agujeros negros’ en el equivalente espacial del campo astronómico. El agujero negro es una parte del espacio donde la presión gravitacional es tan intensa que ninguna luz puede escapar de ellos. Una estrella grande puede devenir tan condensada que se convierte en un agujero negro, un punto de inmensa energía. La analogía puede ayudarnos



a reconocer la naturaleza del ascetismo psicoanalítico que Bion describe. Así como la radioastronomía fue descubierta poniendo de lado el campo de la visión, dejando de lado los datos sensoriales se llega a un psicoanálisis de la realidad última; como Freud le describe a Lou Andreas-Salomé en una carta: ‘He tenido que cegarme artificialmente para enfocar toda la luz en un punto oscuro’. Esta formulación deviene un *leit-motiv* de la obra de Bion; la vincula con la ceguera de Milton, a través de la cual Milton fue capaz de hallar el acceso a Dios, la Luz del todo.

Ya que el deseo y la memoria descansan en datos sensoriales, el analista debe tratar de suprimirlos. Cuanto más se acerca a lograr esto, será más probable que caiga en un sueño parecido al estupor, un estado que se parece a algunos estados psicóticos agudos, caracterizados por la amplificación de la percepción sensorial residual, en especial la auditiva<sup>46</sup>.

La exclusión de la experiencia sensorial descentraliza el principio de placer de su prevalencia y reintegra el principio de realidad. Uno puede fácilmente concebir la enorme incomodidad que esto produce. Dos tipos de reacciones intentan evitar esta incomodidad: una es acumular conocimientos aislándolo del proceso de crecimiento; otra es atribuir los sucesos a lo ‘sobrenatural’, y así prematuramente saturar el proceso del vivenciar.

Bion se dio muy bien cuenta que excluir la memoria, el deseo y la comprensión es hasta cierto punto cortar la relación de uno con la realidad externa. Para evitar el malentendido, explica como esta técnica analítica difiere de la ruptura patológica de los vínculos con la realidad -- es decir, el modo en que su técnica difiere del pensar psicótico. En primer término, el método de Bion implica una exclusión parcial y temporaria de la realidad, seguida por un proceso consciente, disciplinado y deliberado de transformación de la intuición en lenguaje. En segundo lugar, esta técnica no tiene la finalidad de una defensa psicótica: mientras que el psicótico quiere romper los vínculos, el analista está intentando establecerlos y reforzarlos. Bion intenta disminuir el contacto hecho a través de los sentidos para permitir que la realidad psíquica sea aprehendida en su propia dimensión. Concluye esta explicación con algunas reflexiones sobre el simbolismo.

---

46 Bion describe estados psicológicos no muy diferentes de los que se encuentran en el yoga. Sin duda estaba muy interesado en el Orientalismo que florecía en la cultura occidental en los ‘50 y ‘60, especialmente con la creciente popularidad de la cultura y las religiones hindúes. Por supuesto, el mismo venía de Punjab. Las filosofías hindúes que se popularizaron en los años ‘60 eran otro discurso sobre y otra técnica del misticismo y los estados de éxtasis.

Mas adelante Bion pone en palabras su sentimiento de reconocimiento, en tanto halla aspectos de su trabajo confirmados en el *Baghavad-Gita*, específicamente la tabla y los grandes mitos del conocimiento desde el Edén hasta Babel; y este reconocimiento es discutido en los Seminarios Brasileños, donde un participante le pregunta ‘si hay alguna conexión entre el concepto de memoria y deseo en su trabajo, y conceptos similares en los escritos hindúes’ (Bion, 1973-4, p. 31-3).

El psicótico no siempre se comporta como si fuera incapaz de formar símbolos -- de hecho, algunos psicóticos parecen encontrar significados simbólicos cuando para el analista no hay ninguno aparente. Estas acciones, símbolos o sucesos parecen tener el significado de un mensaje personalmente dirigido a ellos. El 'símbolo' del psicótico es menos un equivalente simbólico de algo que un mensaje al paciente de que él está íntimamente en conexión con una deidad o un demonio. Representa una conjunción entre el paciente y una deidad que el paciente considera una constante. Un símbolo generalmente representa una conjunción que un grupo o una sociedad considera como constante.

### **La invención de la mentira**

A medida que se encontraba con más casos que podrían ser clasificados como '*borderline*' entre la neurosis y la psicosis, Bion quedó fascinado por la extraordinaria facilidad con la que ciertos pacientes osadamente afirman enunciados que son obviamente no ciertos. Los mentirosos presentan al analista una dificultad que podría, reflexionando sobre esto, llevarle a explorar el problema filosófico de la verdad. Tanto los pacientes psicóticos como los mentirosos atacan las bases del psicoanálisis destruyendo la asociación libre. Mientras que el psicótico inconscientemente impedirá que se forme cualquier asociación, el mentiroso deliberadamente falsifica el juego de las asociaciones.

Bion había muchas veces oído decir a Melanie Klein que 'los mentirosos son imposibles de tratar' (Bion, 1977c, p.215). Como ella, él consideraba la tendencia a mentir un síntoma de un severo trastorno de personalidad, pero no pensaba que fuera imposible tratar psicoanalíticamente a los mentirosos. Si era posible tratar esquizofrénicos, a pesar de sus ataques desintegradores sobre la cadena asociativa, también debía ser posible analizar pacientes que interrumpen la cadena asociativa con invención pura, o hasta presentan enteras mentiras. En una época, Bion pensó que todo esquizofrénico capaz de sostener un tratamiento debe tener una parte neurótica en su personalidad. Del mismo modo, anticipaba descubrir en los mentirosos en tratamiento la coexistencia de enunciados falsos y mentirosos. Los falsos son simplemente el resultado de la incapacidad humana de aceptar la verdad, mientras que los mentirosos son la falsificación de aquellos que han percibido la verdad.

Bion pensaba que los mentirosos tienden a crear una verdadera 'contracultura'. Con su característica aptitud para la ironía y el humor ácido, nos relata una narración mítica del 'mentiroso universal' que intenta establecer la superioridad de la mentira sobre la ciencia (tomada en el sentido ampliamente inclusivo de una universal búsqueda de la verdad..).

Los mentirosos a través de la historia y en todo el mundo han sabido como mantener una ilusión protectora para aquellos que podrían ser ‘shockeados’ por la verdad científica. Por su falta de sinceridad, la humanidad debería ser llorada en la tumba del Mentiroso Desconocido<sup>47</sup>.

El mentir, a diferencia de la psicosis, no necesita obstaculizar la existencia social ---- y puede aún conferir competencias altamente pagadas en algunas esferas, como el espionaje, la seguridad nacional, y algunas sectas religiosas. Bion pensó que la esfera psicoanalítica debería expandirse para tratar con aquellos estados mentales que generalmente son el ‘terreno de caza’ de profesionales tales como ladrones, perversos, asesinos y chantajistas.

El discurso del mentiroso puede ser tan plausible y convincente como el del científico. Entonces, todas las palabras valen lo mismo? No, porque la realidad pone las palabras a prueba cuando son puestas en acto. Un hombre que se tira de un acantilado porque cree en su capacidad de volar probablemente se encontrará internado en un hospital, o enterrado en cementerio, debido a su creencia. Un acercamiento intelectual a la misma experiencia, nos lleva de vuelta a los conceptos de ‘O’ y de vértice. El sistema de Bion no considera una escisión entre el ‘O’ de la creencia y el vértice de la sobrevivencia, ni entre el ‘O’ de la sobrevivencia y el vértice de la creencia. Cada creencia puede encontrar un vértice que la validará totalmente. El problema será puramente epistemológico, ya que todo se convierte en una cuestión de ‘precedencia’ o de prioridad.

Bion intentó categorizar el mentir como una forma de creatividad humana, y atribuirle el ‘placer de la creación’. La coloca en algún lugar entre una *folie a deux* y una colaboración artística, pero también se refiere a la colusión sadomasoquista entre un envenenador y una víctima (una metáfora que connota la intoxicación fisiológica así como la corrupción moral). Desgraciadamente, su uso de la paradoja no permite que esta interesante hipótesis sea plenamente explorada. El lector vivencia un conflicto (seguido de languidez y aburrimiento) cuando Bion continua oscilando entre la mentira como patología y la mentira como el arte de la sobrevivencia. Finalmente llega a la conclusión de que los pensamientos verdaderos tienen un status diferente al de las mentiras.

Explorando otra dimensión del problema, Bion supone que el mentiroso necesita un auditorio para estar satisfecho. Necesita un público que valore sus invenciones. En la situación analítica, el paciente puede mentir exitosamente si logra que el analista acepte sus formulaciones como verdaderas. Bion sostiene que la reacción PS<--->D, que hace una unidad

---

47 Bion se dispone a demostrar que mecanismos de defensa ‘psychotic-like’ (de tipo psicótico?) han erigido el mentir permanente e institucionalizado como una enfermedad social específica. Parece darle a la mentira un status entre la neurosis y la psicosis, así como Freud lo hizo para la perversión. El enunciado que ‘la neurosis es el negativo de una mentira (perversión de la verdad)’ expresa su tesis fundamental sobre esta cuestión.

coherente de elementos dispersos y separados, no puede ser la misma en la falsedad que en la autenticidad. El científico descubre una unidad que parece pertenecer a una realidad preexistente, mientras que el mentiroso necesita preexistir al pseudo-descubrimiento. Así como, epistemológicamente, los pensamientos preceden al pensador, el mentiroso, epistemológicamente, precede la mentira.

Con estas reflexiones epistemológicas Bion provee una manera de separar la paja del trigo en la práctica psicoanalítica. La verdad no necesariamente necesita un pensador, mientras que la mentira no puede ser separada del mentiroso que la piensa y formula: en otras palabras, el pensador es lógicamente necesario para la mentira. Una interpretación verdadera puede ser reconocida por el hecho de que no está derivada del conocimiento, personalidad o experiencia del analista que la enuncia.

### **La relación entre el místico y el grupo en términos del modelo de continente-contenido**

Bion vuelve a explorar una idea familiar: ya que los extremos se parecen unos a los otros, el genio debe estar cerca de la locura. Sin embargo, su original forma de pensamiento convierte a este adagio conocido en una interesante observación: “Los mecanismos psicóticos requieren un genio para manipularlos de manera adecuada para promover el crecimiento o la vida” (Bion, 1970, p. 63). Un tal individuo excepcional puede ser considerado un genio, un mesías o un místico. Bion prefiere pensar como ‘místicos’ a tales individuos excepcionales.

El místico y el grupo son mutuamente dependientes, pero la relación entre ellos es necesariamente una relación conflictiva. El grupo necesita mantener su coherencia e identidad. Esta necesidad trabaja en contra de la necesidad de crecimiento, y el grupo necesita de un individuo excepcional para lograr crecimiento. Del mismo modo, el místico no puede desarrollar sus dones y alcanzar sus objetivos sin el grupo. Debe conformarse a las leyes del grupo, y ayudar al grupo a lograr su destino, pero al mismo tiempo no podría ser un genio sin arrojar dudas sobre, o aun destruir, las reglas del grupo; esto, a su vez, amenaza su coherencia. En otras palabras, todos los grupos (institucionalizados) tienen dificultades in contener al místico.

Algunos pacientes presentan problemas similares, por que no pueden, o no quieren, explorar sus problemas o dificultades dentro del encuadre psicoanalítico. Las teorías del *acting out* pueden resultar útiles en tales contextos. Sin embargo, el paciente que ‘actúa’ puede ser contenido dentro de las formulaciones teóricas existentes. El proceso del *acting out* también tiene su analogía en la esfera psíquica: puede generalmente ser contenido dentro de las teorías analíticas. El místico es una excepción; él

contiene la idea que probablemente conlleve a un cambio catastrófico, y debido a ésto el *Establishment* tiene dificultades para contener al místico<sup>48</sup>. En este punto Bion recurre al ejemplo de los grupos que dirigen las sociedades e instituciones psicoanalíticas. Una de sus actividades mas controversiales es la formulación de reglas y regulaciones para el grupo, de modo que aquellos sin ninguna aptitud para el psicoanálisis puedan por lo menos tener una experiencia del mismo. Sin embargo, al mismo tiempo las reglas deben ayudar mas que dificultar la afiliación de individuos excepcionales, ya que son indispensables para la existencia y vitalidad del grupo analítico.

Bion cuestionó la diferencia que a veces se hace entre el místico nihilista que provoca la destrucción de su comunidad y el místico creativo que se niega a ser violento contra su propio grupo. Acentúa la necesaria “cualidad disruptiva del místico” (sin duda porque la tradición hagiográfica idealiza las cualidades creativas), y reinterpreta los rasgos principales de la leyenda de Jesús y el Cristianismo dentro de un marco psicoanalítico. En esta leyenda encuentra una llamativa ilustración de los intentos de una sociedad de contener y controlar colectivamente una particular idea y un individuo explosivos. Al mismo tiempo, la dinámica grupal no fue nada mas que las formas particulares creadas por los intentos de esta sociedad para contener. Después de Cristo y Eckhart, Bion discute a Isaac Luria, uno de los muchos místicos judíos, conocido como el que propuso el nuevo cabalismo que se desarrolló entre los exilados en España en el siglo XVI, y trató de transmitir su cultura a través de la comunidad judía, para prepararla para la llegada del Mesías.

Sería erróneo atribuirle objetivos sociales, políticos o religiosos a Bion. El eligió dirigirse específicamente a un vértice psicoanalítico, dejando a otros la oportunidad de traer configuraciones complementarias al mismo tema. Bion declaró haber identificado una configuración que se repite a través de diferentes eras históricas y que ha tomado muchas formas diferentes. Este tipo de narrativa mitológica es construida por el grupo para dar una forma en imágenes a los mundos internos de las personas. El lenguaje en imágenes se opone a la metapsicología con la que el psicoanálisis clásico está de acuerdo. Por ejemplo, en la segunda tópica, donde el psiquismo es descrito en términos el yo, ello y super-yo, hay tanto una formulación abstracta (Categoría **F**) y una imaginería verbalmente formulada (Categoría **C**), que es un producto directo de los sentidos.

Bion concibe la relación entre la idea mesiánica y el místico, y entre

---

48 Bion utiliza el término *Establishment* para referirse al grupo de personas que ejercen el poder y la responsabilidad en virtud de su status social, y por sus cualidades intelectuales y emocionales. Idealmente, su status social depende de estas cualidades. Si no es así, la definición del diccionario del *Establishment* sería mas exacta: “Un poderoso grupo de individuos que defiende sus privilegios y posición social”.

el místico y el grupo, en términos de continente y contenido. La relación entre un continente y un contenido puede ser de uno o más de tres tipos: comensal, simbiótica o parasitaria. Bion da diversas definiciones, que varían de acuerdo si se trata de una cuestión entre el pensamiento y el pensador, o entre el místico y el grupo. El místico puede, de hecho, contener la idea y ser contenido por el grupo. En la relación comensal cada término existe a derecho propio, y ambos coexisten pacíficamente. En la simbiosis, los dos compañeros se influyen uno al otro en forma mutua y productiva. El parasitismo, por el contrario, crea una destructividad general. Bion pensó que había encontrado una estructura universal para la representación de la relación entre dos objetos parciales, tales como la boca y el pecho; dos objetos totales, tales como el paciente y el analista; o un individuo y el grupo, tal como el terapeuta y el grupo, o Freud y la comunidad analítica.

### **Del cambio catastrófico al lenguaje del logro**

Un buen analista debe ejercer su práctica a riesgo de la insania, así como un buen oficial comanda a riesgo de perder su vida. En el análisis de la psicosis, todo cambio está inevitablemente representado como catastrófico. Generalmente, un tratamiento exitoso debe incluir el tratamiento de la parte psicótica de la personalidad. El sello del practicante experimentado no es que evita las crisis, sino que puede controlarlas exitosamente. Por el contrario, un novicio arriesga dejar a su paciente con el 'terror sin nombre'. Un tal paciente puede tener un derrumbe, y las violentas emociones dentro de él serán entonces dirigidas hacia afuera, contra su medio ambiente y la comunidad. Lo que debería haber quedado como una cuestión de pensamientos será solamente una serie de acciones y reacciones.

Bion pensó que el cambio catastrófico y la mente humana estaban inevitablemente ligados. En 1966 escribió un artículo específicamente sobre esto, y retoma estos temas en la sección final de *Atención e Interpretación*. La relación entre la idea mesiánica y el místico, entre el místico y el grupo, maneja un rumbo entre el Scylla de la evitación fóbica (conformidad estupidizada, petrificación vacía) y el Charybdis del *acting out* explosivo. El camino hacia el crecimiento emocional es apenas más ancho que el bíblico agujero de la aguja. El grupo teme que la idea mesiánica o el místico podría provocar un cisma, una escisión, o hasta una explosión dentro de su centro. El grupo generalmente encuentra difícil no recaer en medidas defensivas drásticas: comprometer o arruinar la idea mesiánica; destruir, burocratizar o expulsar al místico. Cada vez que las personas comunes deben seguir a un individuo excepcionalmente dotado, inevitablemente habrá una crisis. Bion utiliza muchas veces la metáfora de

la explosión nuclear para indicar la escala del peligro subjetivamente sentido. (¿Reemplazó Bion aquí los conceptos kleinianos de ansiedad persecutoria y depresiva con su propio concepto de ansiedad catastrófica?).

El pensamiento psicoanalítico debe llevar a la acción, o a algún equivalente de ésta. La solución de Bion a las necesidades conflictivas del pensamiento y la acción fueron formulados en su concepto del ‘lenguaje de logro’. Su concepto de esto está muy influido por una carta que Keats escribió a sus hermanos en 1817, en la que describe su admiración por los grandes escritores, en especial Shakespeare, en términos de su ‘capacidad negativa; esto es cuando un hombre puede estar en dudas, misterios, no certezas, sin irritablemente buscar hechos y razones’ (citado por Bion, 1970, p. 125). Dejando de lado el concepto kleiniano de la posición depresiva, Bion hace suyo, casi al pie de la letra, la definición de Keats del ‘estado de paciencia’ que es tan indispensable para la creatividad cultural como para la interpretación.

Una idea, nutrida en amor, se desarrolla de una matriz básica y solamente funciona si es traducida al lenguaje de logro. La contraparte de este destino ‘celestial’ es el infierno psicótico. La envidia pueda hacer que la idea sea repetidamente escindida. La ideación (la producción de ideas) aumenta, pero un examen minucioso muestra que todas las ideas resultan ser la misma. Este proceso patológico está basado no en la escisión del objeto sino en la escisión de la envidia. Cada ‘fragmento’ crece independientemente de cada otro ‘fragmento’. Más que usar el concepto de reacción terapéutica negativa, Bion sugiere la definición más precisa de una ‘proliferación de envidia fragmentada’ (Bion, 1970, p. 128).

## **PARTE 5: EL PERÍODO FINAL**

Las etapas del trabajo de Bion pueden agruparse en fases temporales con algún nivel de exactitud, especialmente cuando cada período tiene un tema unificador principal; hemos identificado éstos como el de los grupos y su estructura, las estructuras subjetivas de la psicosis, y los problemas de una teoría y epistemología general del psicoanálisis. En los últimos estadios de su vida no podemos aplicar este modelo de un tema unificado; en lugar de esto, encontramos una nueva tendencia a revisar y conservar el pasado, especulando sobre el futuro de los descubrimientos hechos y ‘chartered’. todos los temas anteriores están yuxtapuestos, sintetizados y en parte, renovados. Hemos por lo tanto elegido caracterizar esta fase en términos de las nuevas formas de expresión que Bion desarrolla. Estas incluyen:

- \* discusiones, seminarios y conferencias
- \* una literatura fantástica (La Trilogía)

## \* la autobiografía

Antes de discutir cada una de estas en detalle, haremos un bosquejo general de este grupo de textos, más basados en material hablado y en escritos auto-referenciales. Durante sus años en California, Bion sintió, de modo confuso, que estaba creando por última vez -- sentía que 'sus capacidades no eran las que fueron una vez'. Se adaptó a esto parcialmente expandiendo y renovando sus formas de expresión creativa, en parte haciendo compromisos y encontrando un equivalente a su abundante, rápida y definitiva creatividad tal como era antes de esta crisis de la edad media. La primera etapa de esto comprende las conferencias y seminarios. Ya que no quería seguir escribiendo -- o, tal vez, ya no se sentía capaz de escribir -- Bion empezó a hablar. Introducía frases turbulentas, improvisaba; en este naciente discurso, algunas de sus formulaciones ya eran conocidas; algunas de las anécdotas ya habían sido contadas, y se repetían en una especie de ritual discursivo.

Luego, este reverenciado psicoanalista quiso mostrar que no solamente apreciaba la poesía; sino que también era un poeta. Fue capaz de escuchar las voces de su reverie, y encontrar palabras para ellas en una literaria trilogía de fantasía. El autor incluye una multitud de personas muchas veces ilustres; hace la coreografía de sus entradas y salidas, y orquesta sus interacciones. El autor está completamente encarnado en sus escritos -- a veces como un ser omnisciente y atemporal que hace síntesis universales, a veces como un individuo oscuro y fragmentado haciendo un comentario específico y subjetivo. En el fluir de escribir Bion trata de encontrar una alternativa a quedar petrificado en la cesura de la muerte. Ya no buscando la realidad última -- una realidad más allá del lenguaje -- transforma el lenguaje en una forma de 'intoxication' (?). ¿Por qué Bion se dispuso a escribir la historia de su vida? Es difícil escribir una autobiografía que no es una apología, o una justificación, o una búsqueda personal de comprensión. Bion se niega a mentir en su autobiografía -- no solo no escribir no-verdad ('untruth'), sino sobre todo no inflarse a sí mismo o a sus acciones. Siempre temeroso de ser tomado por otro, con su típico humor negro irónico enfatiza que sus esfuerzos autobiográficos corren el riesgo de reforzar las mismas connotaciones que detestaba.

Evitando a propósito lo anecdóticos, los escritos auto-referenciales de Bion oscilan entre lo trivial y lo importante, de modo que el significado de estos textos difractados no es siempre inmediatamente aparente. Todos los personajes proyectados son iguales porque aparecen en la pantalla de un sueño despierto. Queda mucho en la superficie, aún hacia el final de una larga vida, de modo que el poder de la memoria debe reanimar sucesos importantes para rescatarlos de la desaparición en las profundidades del olvido (oblivion). Es la forma en la cual Bion elige transmitir los secretos



de su vida que dan poder y significancia a lo que, de otro modo, podría ser una literatura mas bien narcisista.

## **CAPÍTULO 24: LOS AÑOS DE CALIFORNIA**

Hacia los fines de los años 60, algunos analistas de Los Ángeles se interesaron en la obra de Melanie Klein. Invitaron a algunos de los kleinianos mas conocidos a venir de Londres para hablarles. Bion fue su tercer invitado, y sus huéspedes quedaron tan impresionados con él que le pidieron que se quedara en Los Ángeles indefinidamente. Bion estuvo de acuerdo. Los amigos cercanos sabían que su decisión de dejar Londres estaba basada en su desgano de tomar el mando del liderazgo del grupo kleiniano después de la muerte de su fundadora.

Los Bion partieron para los Estados Unidos el 25 de enero de 1968, y se instalaron en 225 Homewood Road en Los Ángeles. En sus cartas a sus hijos, Bion comparte su sentimiento de maravilla. No podía casi creer que era invierno -- el sol brillaba todo el día en un cielo azul. Fue una alegría descubrir la 'lluvia real' de su infancia en el Punjab. Mudarse a la costa oeste de los Estados Unidos no era una cuestión fácil. La pareja había dejado atrás un mundo pacífico, mas bien tradicional, y entró en un ambiente que les era bastante ajeno, así como en rápida mutación. Estos cambios sociales iban a ser tanto desafiantes como estimulantes. Esta mudanza ocurrió cuando Bion tenía mas de setenta años. Se daba cuenta que ser un inglés en California no sería totalmente bienvenido; y con su característico humor negro, agregó que si un analista es alguna vez bienvenido, está fallando en su trabajo...

La invitación a California llegó después de mucho y largo trabajo. La reputación de Bion como un analista sobresaliente estaba empezando a difundirse mas allá de las costas de Inglaterra. Estuvo muy complacido de ser invitado a participar en un congreso en América del Sur. El mismo año que se mudó a Los Ángeles, fue a la Argentina, donde lo paseó León Grinberg, un kleiniano eminente. Sus huéspedes allí quedaron muy impresionados con su visitante -- en 1972 escribieron y publicaron el primer libro sobre sus ideas, que ulteriormente fue traducido a muchos idiomas.

Fue la amplia escala del continente americano que reactivó algunos de los recuerdos de Bion de su infancia en la India. Volando sobre el Amazonas, recordó el Ganges que había admirado en Delhi. Pero este viaje también fue un momento para reflexionar sobre la situación en California.

Comparada con la 'muy entusiasta recepción' en la Argentina, Bion encontraba 'astringente' la atmósfera en Los Ángeles. Le hizo una gran impresión a los pocos analistas interesados en la escuela kleiniana -- la

antología editada por Grotstein en ocasión de los ochenta años de Bion testimonia esto. Pero Bion era casi un desconocido fuera de este pequeño círculo. La Sociedad Psicoanalítica de Los Ángeles incluso había estipulado que debía haber solamente un número limitado de analistas didácticos con orientación de relaciones objetales.

La tasa de crecimiento demográfico en California era una de las más altas del mundo, de modo que la población de Los Ángeles constituía de personas que habían venido de todas partes de los EE.UU. Esto da cuenta del hecho de que una parte de la gente era muy receptiva a la contracultura radical y a las religiones exóticas. Bion llegó a California en el pico de la guerra de Vietnam, los motines raciales y las demostraciones de protesta estudiantiles. Él no estaba preparado para una tal competencia cultural.

Bion tuvo un entusiasta seguimiento en algunos grupos, pero pronto empezó a sentirse pesimista acerca de su éxito, encontrando que 'la envidia, la rivalidad y el odio son el alimento espiritual del que debemos vivir' (Bion, 1985). El psicoanálisis tenía serios rivales en otras formas de terapia: la terapia familiar, el conductismo, los grupos gestálticos no-verbales, la bioenergética, para nombrar solamente algunos. Además, había una tremenda boga de todas clases de prácticas esotéricas de inspiración oriental.

La propia 'vuelta' de Bion a la India fue a través de la gran literatura de la cultura e historia hindú. Se había preguntado porque el *Mahabharata* le parecía conocido cuando lo leyó<sup>49</sup>. Descubrió que las narrativas de estos textos sánscritos debieron haberle sido relatadas como cuentos que le contaba su *ayah* hindú. Parece que el viaje a California le dio la oportunidad de reintegrar sus más tempranos pensamientos.

Después de 1973 su esposa acompañó a Bion en todos los grandes viajes y congresos. Ya lo había ayudado muchísimo en sus escritos y publicaciones, no solamente porque tenía formación como secretaria. Devino ahora una verdadera colaboradora. Ese año los Bion fueron a San Pablo para dar dos semanas de seminarios y supervisiones (invitados por Frank Phillips, que una vez había sido paciente de Bion después analizarse con M. Klein). Su recepción en Brasil fue aún más entusiasta que en la Argentina. Tuvo tal éxito en 1974 que se lo invitó a volver a San Pablo y Río de Janeiro para dar más conferencias y supervisiones. En 1975 fue a Brasilia y después, en 1978, una última vez a San Pablo. Las actas de los seminarios y conferencias que dio allí fueron publicadas rápidamente para permitir una diseminación mayor de sus ideas y obra.

Bion gradualmente había llegado a ser conocido como un autor que se negaba a ponerse en venta a sí mismo. Solamente una vez, en 1977, le

---

49 Los diez y nueve tomos de esta historia épica hindú nos habla de la invasión indoeuropea de la cuenca del Ganges. El *Bhagavad-Gita* es el bien conocido sexto tomo: Bion lo utiliza mucho en la trilogía literaria y en los seminarios de Brasil.

permitió a un editor de New York re-publicar los cuatro libros de su período epistemológico. Durante muchos años tuvo que dejar que se publicaran sus libros con editores pequeños o desconocidos. Los dos tomos de su autobiografía fueron publicados después de su muerte, y su trilogía literaria *Una Memoria del Futuro*, que resultó ser la más polémica y menos comprendida de sus trabajos, fue publicada a su propio gasto. El libro del que más tomos se vendió fue el pequeño libro sobre grupos, una compilación de sus primeros escritos.

La vida familiar, sin embargo, era una fuente de gran felicidad y satisfacción para Bion. Parthenope se casó con un músico italiano, Talamo, y fue a vivir a Turín para trabajar como psicoanalista. Julian había estudiando medicina en la universidad y se dedicaba a la práctica general. Nicola se formó como lingüista.

En sus horas libres Bion muchas veces iba a las buenas librerías de Beverly Hills. Se lo reconocía por su marcha idiosincrásica: ‘una marcha tipo desfile militar’. Sorprendía a la gente con su distinguido acento, que evocaba a un ‘aristócrata de otra época y de otro lugar... y paradójicamente, un gran plebeyo (‘commoner’) aunque uno muy poco común’ (Grotstein, 1981, p.4). En 1970 los Philips invitaron a los Bion a pasar el verano con ellos en su casa en la Dordogne en Francia. Esto inspiró a Bion a comprarse una muy vieja granja cerca de allí, y pasó muchos veranos felices reconstruyéndola. Bion siempre había amado a Francia, y encontró gran felicidad allí.

## **CAPÍTULO 25: PRODUCCIÓN TRADICIONAL**

Por última vez, Bion nuevamente volvió a la tabla. Con su doble función, la tabla podía ahora verse ofreciendo protección mutua al místico y al *Establishment*. Después se dirigió a un nuevo tema: la ‘cesura’ que separa la vida intrauterina de los años de niñez temprana. Volviendo, metafóricamente, a la mente embrionaria que puede llevar a la psicosis o al genio, Bion escribió un artículo final en el que especula si es posible trabajar analíticamente con esta cesura y su turbulencia emocional.

Bion jerarquizó los importantes cambios que tuvieron lugar par él dándole el nombre *Seven Servants* (Los Siete Sirvientes) a la nueva edición de sus obras completas sobre epistemología, publicadas por los editores norteamericanos Aronson. La metáfora es de Kipling, y sus seis ‘honestos sirvientes’ se llaman Qué, Por qué, Cuándo, Cómo, Dónde y Quién. El séptimo pilar de la sabiduría es aquel, (sugiere Bion) que cada uno trae consigo mismo como individuo. Este título significaba el pasaje del conocimiento y aprendizaje a la sabiduría.

## ÚLTIMOS PENSAMIENTOS SOBRE LA TABLA

La tabla no había sido alterada desde su formulación original, pero el nuevo estado mental que ahora informaba el psicoanálisis significaba que podía ser revisada bajo una luz diferente, y Bion explora esto en *Dos trabajos: La Tabla y la Cesura* (1977c). Mientras que al principio el uso de la tabla había sido ilustrado con el mito de Edipo, Bion ahora se dirigió a la ilustración de las excavaciones del cementerio real de Ur, la ciudad de la antigua Sumeria. El entierro y el saqueo ahora devinieron las dos imágenes que representan el dominio habitual de la actividad analítica. Alrededor del año 3500 a.C., en Sumeria, los reyes eran enterrados en un lugar especial, el ‘lugar de los desperdicios’. Enterrados junto con el cadáver real había un grupo de cortesanos reales. Paulatinamente, este terreno de entierro sagrado fue usado para personas menos ilustres, y gradualmente perdió su importancia. Unos quinientos años después las riquezas enterradas junto con los cuerpos atrajeron a los saqueadores, y la mayoría de los tesoros de la cultura fúnebre sumeria fueron robados.

Bion desarticula las imágenes del entierro y los saqueos como si estuviera analizando un sueño, por lo tanto liberando los elementos constitutivos del hilo narrativo que los conecta. Del nuevo desorden de los elementos emerge una nueva estructura. ¿Que tipo de poder emocional podría llevar a un pequeño grupo de *elite* a matarse? ¿Podría sostenerse que actuaron sin saber, como en la muerte accidental de un niño pequeño? La ignorancia, o el no-saber, simplemente no es una solución adecuada, de modo que alguna otra cosa, tal como el poder de la religión, debe ser tomada en cuenta. Bion reflexiona sobre los saqueos de nuestro panteón occidental de la ciencia. ¿Podría ser que los científicos, los arqueólogos y -- especialmente -- los psicoanalistas estén motivados por la codicia? Le llevó un tiempo a Bion explorar estas preguntas, y sus explicaciones fueron característicamente francas. Mientras que el título del libro indica que se trata de la tabla, los pensamientos de Bion recorren un número de ideas, desde una viñeta clínica al análisis de los mitos, buscando una expresión final de una Verdad esencial, absoluta y última. Termina, sin concluir, con la antinomia entre la omnipotencia y la miseria (*distress*). Incapaz de proveer teorías sobre ésto, el psicoanálisis igualmente hace un uso fundamental de ellos para comprender la psicosis y fenómenos tales como los supuestos básicos en los grupos. Bion encuentra una metáfora potente en el mito de la muerte de Palinurus<sup>50</sup>. Un niño pequeño lleno de envidia y

---

50 La leyenda, así como está contada en los doce libros de la cuasi-histórica epopeya de Virgilio sobre los orígenes de Roma, *La Eneida*, identifica a Palinurus como el timonel del barco de Eneas. En el quinto libro la tropa sale de Sicilia a Italia, y Venus le promete a su hijo Eneas un viaje seguro. Solo se ahogará uno de sus hombres, un

voracidad siente su miseria como una injusticia que los ‘dioses’ le han infligido, tal como Palinurus se enfurece contra el injusto sacrificio ordenado por Venus.

Desde este fragmento narrativo de la *Eneida* Bion construye un modelo al que un analista puede referirse al formular una construcción del material del paciente. Diferenciando entre interpretación y construcción, considera la primera como formulada en contacto con el paciente, y la segunda elaborada y evolucionada a alguna distancia del material, especialmente a través del uso de la tabla. La tabla funciona como un *buffer* protegiendo al psicoanálisis como ciencia naciente, todavía en su infancia, de la conmoción que puede crear el genio, y ofreciendo al analista común un método de traer su propia intuición mas cerca a la intuición del genio.

## TODO NO ES MAS QUE CESURA

En todos los últimos trabajos de Bion nos encontramos con la metáfora de nacimiento psíquico, que él encontró tan importante en esa época. Como Freud, Bion enfatiza el hecho objetivo de la indefensión del recién nacido. Sin la capacidad para una coordinación eficaz, el recién nacido depende completamente de su ambiente, especialmente de la madre. El desvalimiento al nacer y durante la primera infancia da lugar a un estado de desamparo emocional -- la *Hilfslosigkeit*, como Freud la denomina. La psique depende completamente de la relación con un otro para su desarrollo y crecimiento. La teoría bioniana sugiere que el lactante indefenso pronto desarrolla fantasías de omnipotencia, que lo protegen parcialmente de la realización del real poder de la madre. El bebé es capaz de lograr algún control emocional a través de su ilusión de megalomanía, si el cuidado maternal ofrecido le permite usarlo y retenerlo.

A través del deseo de sobreponerse y dominar estos humildes orígenes, el lactante desarrolla formas superiores de conocimiento. El crecimiento mental tiene lugar en estadios repentinos y abruptos que descargan angustia frente al cambio. Cada etapa significativa trae consigo un paroxismo de angustia ya que el psiquismo está amenazado de desintegrarse y derrumbarse. Esta angustia también acompaña todo acto de creatividad emocional. La contribución original de Bion fue identificar los orígenes de este proceso en la irrevocable separación del nacimiento.

---

sacrificio que garantizará las vidas de los demás. Palinurus, sólo en la cubierta, cae presa del dios del sueño, y mientras está tratando de mantener una visión firme en las estrellas para navegar, empieza a quedarse dormido. Se aferra al timón, pero un brusco movimiento del barco lo manda sobre la borda. Nadie oye sus gritos cuando cae, y se ahoga.

Freud concibió el desvalimiento infantil como el prototipo de toda situación traumática que crea ansiedad. Bion vuelve a este concepto, integrándolo en sus teorías de omnipotencia y misticismo.

En 1926 Freud hizo una gran revisión de su teoría del conflicto psíquico en las neurosis, para brindar una explicación de la angustia que no depende de la oposición binaria de los dos instintos básicos. Klein no siguió a Freud; ella propuso que el inconsciente incluye al instinto de muerte desde el nacimiento, y que desde los primerísimos días de vida el yo está sometido a la angustia que emana del conflicto entre los dos instintos básicos. Bion había gradualmente sacado el conflicto pulsional de su epistemología; aunque vuelve a él con bastante fuerza al final de *Atención e Interpretación*, como un componente mayor de la envidia.

Un poco después Bion recoge el comentario de Freud que “la vida intrauterina y la temprana infancia son mucho más continuas de lo que podría imaginarse desde el llamativo hecho de la cesura del proceso del nacimiento” (Bion, 1977c, p.243). Fuera de contexto este comentario deviene ambiguo, ya que la cesura puede ser interpretada de muchas maneras. Freud quiso decir que el temprano cuidado ‘psicológico’ de la madre es un equivalente del ambiente biológico antes del nacimiento. Bion revierte este punto de vista, e interpreta que Freud quiso decir que algo de la vida espiritual o mental debe existir antes del nacimiento, en la vida intrauterina. Este largo viaje del alma o el psiquismo da cuenta del hecho que a los humanos les resulta tan difícil lograr el crecimiento espiritual.

Bion después buscó un principio guía -- como Freud, que estaba tratando de hacer un equivalente metafórico de las especulaciones de Haeckel en embriología. Haeckel había descubierto vestigios de formas evolutivas anteriores, de órganos físicos y sensoriales dentro de las formas orgánicas del cuerpo humano embrionario. Bion se preguntaba si no podría haber, en la mente humana adulta, rastros vestigiales de actividades fetales sensoriales y cognitivas. Si Freud estaba en lo cierto acerca la cesura del nacimiento, entonces debiera haber una continuidad entre las emociones y pensamientos antes y después del nacimiento: ‘Exagerando la cuestión para simplificarla, ¿debiéramos considerar que el feto piensa, ve, siente y oye? Y si esto es así, ¿hasta que punto son primitivos esos pensamientos, sentimientos e ideas? (Bion, 1977c, p.44)

En el consultorio, a veces nos encontramos con hechos que evocan sentimientos intensos y primitivos, que pueden ser tan básicos o poderosos que pueden ser vivenciados como fisiológicos o anatómicos. Bion habló de sentimientos ‘subtalámicos’ o ‘parasimpáticos’<sup>51</sup>. Señala que cuando se

---

51 En sus Seminarios brasileños Bion volvió a esta metáfora varias veces. Inspirado por la neurofisiología, concibe un ser humano cuyo cerebro (encefálico) no se desarrolla más que hasta el tálamo. En ese caso, el cerebro sería una estructura subcortical conectada con procesos fisiológicos. Un ser de este tipo vivenciaría lo que llamamos sentimientos, ¿pero serían esos sentimientos un tipo de miedo, amor u odio que nuestra corteza nos ha protegido de vivenciar?

ejerce presión sobre el globo ocular, se forman imágenes que no pueden ser una respuesta del sistema óptico. Es posible que revivimos el modo en que las cavidades ópticas respondieron a la presión antes del nacimiento<sup>52</sup>. Esta puede ser una de las intuiciones que un psicoanalista practicante tiene; sin embargo no puede utilizarla como base para una interpretación a no ser que conecte la intuición con su concepto correspondiente. Los ‘sentimientos talámicos’ imaginados por Bion se basan en pensamientos en tránsito, entre la intuición y el concepto (análogos a los modelos usados al comienzo del período epistemológico).

Hay algunos síntomas que no pueden ser comprendidos si se los ve únicamente como habiéndose desarrollado después del nacimiento: ‘El miedo ‘subtalámico’ debiera también ser tenido en cuenta, así como aquellas emociones que no pudieron devenir concientes, ser pensadas o verbalizadas. El analista debiera ser capaz de reconocer los vestigios de un estado mental arcaico. Las alucinaciones, por ejemplo, pueden ser los vestigios de una capacidad de ver u oír cosas que una vez fueron reales. A Bion le interesaba la prematuridad, cualquier cosa que llegue al mundo antes de estar mentalmente listo para nacer. También estaba interesado en el autismo, donde persisten algunas capacidades sensoriales, animales (y en este sentido, todos hemos vivenciado lo que es ser emocionalmente prematuro hasta cierto punto..). El repentino e inesperado ‘derrumbe’ de un niño que ha sido demasiado bueno, o un escolar ‘demasiado brillante’, será incomprensible a no ser que pensemos sobre la posibilidad del resurgimiento de la primacía psicosomática.

Cómo podemos superar el obstáculo constituido por la cesura del nacimiento? Bion propone que hay una continuidad de la experiencia en ambas direcciones: entre la experiencia pre-mental de gestación y el pensamiento consciente post-natal. Su imagen del proceso dual también era anatómica: los hombres penetran a las mujeres en dos direcciones -- una desde el interior hacia el exterior durante el parto, y luego desde el exterior al interior durante el coito. Nos equivocamos si pensamos que es posible ‘volver’ a la infancia, aunque éste es un uso legítimos del verbo ‘volver’. Debemos encontrar una formulación que nos permita superar el obstáculo -- de la cesura del nacimiento -- en el presente.

---

Un paciente cuya conducta estuviera gobernada solamente por su tálamo podría soñar, pero no se daría cuenta de los sonidos y contenidos de sus sueños. Por otra parte, un tal paciente podría ser capaz de saber que ocurre cuando no hay ninguna brecha entre pensar y hacer (Bion, 1973-4, p. 26).

52 Es en este punto que la oposición entre Freud y Bion se hace mas obvia y explícita: ‘En su libro sobre *El Trauma del Nacimiento* Rank ha fuertemente tratado de demostrar la relación entre las mas tempranas fobias (temores) del niño y los efectos del nacimiento. Pero yo no puedo decir que haya tenido éxito. Se lo puede criticar en dos cuestiones; en primer lugar que basa su análisis sobre la hipótesis de que el lactante, al nacer, recibe impresiones determinantes, especialmente de naturaleza visual...Además, esta hipótesis no ha sido demostrada, y parece muy improbable’ (*Inhibiciones, Síntomas y Angustia*, p. 59).

El análisis tiene un ritmo temporal, parcialmente determinado por las convenciones sociales, y por lo tanto podemos ser llevados a pensar que la situación descrita por el paciente también está organizada temporalmente. Es un error pensar que el material analítico tiene un pasado -- de hecho, una personalidad constantemente cambiante habla con una personalidad en constante transformación. Pero la personalidad no se expande y estira como un elástico: 'Es como si fuera algo que desarrolló muchas capas, como la cebolla'(Bion, 1977c, pag. 48-9). Este modelo puede ayudarnos a comprender las situaciones en las cuales el paciente se siente forzado a cambiar de un estado mental a otro. Un temperamento positivo logra cruzar la capa que separa ambos estados mentales cuando existe la oportunidad para hacerlo, o hacer lo mejor posible (*do the best of*) de una situación aparentemente desastrosa.

Una interpretación verdadera sólo puede hacerse no ofreciendo las otras interpretaciones posibles. Ya que la personalidad humana existe como una unidad compleja, la elección puede requerir que la mente se escinda en varias ideas o interpretaciones posibles. Bion llama a este mecanismo una 'escisión no patológica'.<sup>53</sup> Este proceso tiene lugar mas rápidamente durante el hablar; la acción es aún más rápida que el hablar. El analista puede esperar hasta que se establezca un orden de prioridad entre sus ideas. Aunque el analista y el analizando hablan el mismo lenguaje como medio de comunicación, es probable que hablen desde vértices diferentes. El analista debe emplear una forma no-patológica de escisión porque la situación en su totalidad está mas allá de su capacidad de entenderla, así como debe también crecer la capacidad del niño pequeño de captar el mundo como los adultos lo comprenden. Es natural que el niño pequeño vea solamente una parte de la realidad, desde un punto de vista que no es falso, sino inadecuado. La escisión que el analista adulto elige hacer le permite percibir cosas que el niño pequeño o el analizando puede percibir muy fácilmente.

Es sorprendente encontrar a Bion comparando la cesura del nacimiento con la cesura del casamiento, como si el casamiento fuera análogo con la separación de la conexión biológica con la madre. El analista y el analizando, como el amante y el amado, tienen que tomar una decisión: hacer una demanda y aceptar una demanda. Así como los primeros años de la vida tienen mucho en común con lo que ocurrió dentro del útero, así el casamiento y su vida emocional se vivencian mucho en términos de lo que ocurrió antes del casamiento: 'Los hechos en el corazón del tiempo terminan deviniendo parte de la vida consciente de la persona en

---

53 Bion no puede haber olvidado que Freud propuso el concepto de escisión del Yo hacia el final de su obra, en el contexto de pensar acerca de la psicosis y el fetichismo. No debe ser una coincidencia que Bion vuelva, en *La Tabla*, a la noción de construcción sobre la que Freud había escrito un ensayo inmediatamente antes de su '*Escisión del Yo en el proceso defensivo*' (1938).



cuestión, que luego tiene que actuar en una situación que ha devenido real' (Bion, 1977c, p. 50).

Bion había concluido su introducción a *Atención e Interpretación* precisamente con estos vínculos analógicos. No debemos confundir las cosas que usamos con lo que estas cosas representan o simbolizan. Simbólicamente, un revolver puede parecerse a un pene. La verdad solamente puede encontrarse en la relación entre esos objetos -- en la analogía que los conecta, mas que en los objetos mismos. Las últimas páginas del trabajo sobre la cesura nos instan a descubrir los vínculos que conectan los fenómenos que parecen existir en lados opuestos de la ruptura. Fue la suposición de Bion que hay mayor continuidad entre lo consciente y lo inconsciente, la transferencia y la contratransferencia, la cordura y la locura, el analista y el analizando, que lo que la impresionante cesura de la teoría clásica nos haría creer.

## LA TURBULENCIA EMOCIONAL DEL CRECIMIENTO

Invitado a dar un trabajo sobre la personalidad *borderline*, Bion lo enfocó sobre la 'turbulencia emocional'. Pensaba que el concepto de la personalidad *borderline* era suficientemente nuevo como para sostener un enfoque de *tabula rasa*. Le parecía que el concepto de 'latencia' estaba en cierto modo implícito en la estructura de la personalidad *borderline*. Como el concepto de latencia era demasiado familiar para transmitir nuevos significados, volvió a preguntarse qué es lo que es latente en la personalidad *borderline*. Sugiere que lo que es latente en la personalidad *borderline* es la turbulencia emocional. La turbulencia es lo que se manifiesta cuando un niño, aparentemente cooperador, tranquilo, dócil y admirable se vuelve ruidoso, difícil y rebelde. Si se consulta a un psiquiatra, éste podrá encontrar síntomas de esquizofrenia o de psicosis maniaco-depresiva.

La adolescencia es una etapa en la que la turbulencia es normal y esperable. La cesura del nacimiento puede ser tan llamativa que nos impide pensar acerca de una 'proto-mente' fetal, pero Bion enfatiza la continuidad entre diferentes estados mentales. La cesura del nacimiento, como la de la muerte, puede absorber la imaginación porque parece ocurrir repentinamente. Sin embargo, la represión es una especie de muerte, y la represión, como Freud nos enseñó, no ocurre repentinamente ni en un solo momento. Si hay dificultad emocional, podremos encontrar difícil el distinguir entre la represión y la muerte. El crecimiento parece necesitar de la represión; el progreso parece requerir un retiro de vuelta al estado mental anterior. Los problemas mentales pueden ser dramatizados alrededor los cambios significativos de la vida: el nacimiento, la adolescencia, el comienzo de la vejez, y la muerte. El análisis puede

llevarse adelante solo dentro de ciertos apremios específicos.

Como Sócrates, Bion esperaba despertar las mentes usando el humor y la dialéctica, provocando a sus interlocutores a revelar sus propias concepciones y pensar por sí mismos. Su propia solución no debía ser tomada como ley, sino simplemente como abriendo un nuevo universo de preguntas.

La gente trata de tapar su ignorancia. La humanidad, como la Naturaleza, parece aborrecer un vacío, y trata de llenar todo espacio que la ignorancia deja vacío. Todas las teorías, incluido el psicoanálisis, podrían ser consideradas como elaboraciones que existen para llenar un espacio. Freud demostró que a veces, la incapacidad para contestar preguntas no es un deliberado intento de evitación. El comprendió que algunos recuerdos erróneos podían ser intentos de llenar el espacio creado por una amnesia. Un analista debiera pensar si está dando una respuesta verdadera o simplemente llenando el espacio, como lo hace la paramnesia.

Los seres humanos siempre han logrado sobrevivir preservando la capacidad para el crecimiento, que depende de la capacidad de una persona dotada para escabullirse y comunicar su intuición a personas menos dotadas intuitivamente a través de imágenes visuales. Los dibujos de Leonardo da Vinci, de aguas revueltas y pelos largos en desorden son un ejemplo de una captación intuitiva y la ilustración del significado de la turbulencia emocional. Cuando un analista ‘demuestra’ (término que Bion utiliza especialmente en relación a los grupos) la presencia de la perturbadora turbulencia emocional del crecimiento, la respuesta será muchas veces la de banalizar el reconocimiento de su existencia. La respuesta ‘Yo sé’ erige una barrera contra la emergencia de lo desconocido, y contra el reconocimiento de la causa del no-saber.

Bion usa la imagen de la espiral como metáfora para el crecimiento. Dos años antes había comparado sus charlas con una hélice: ‘Muchas veces volvemos al mismo punto, pero en diferentes niveles de la espiral’ (Bion, 1979b, p. 85). También consideraba el desarrollo psíquico de la especie humana en términos de movimiento helicoidal. Pensaba que nuestra cultura científica debiera permitir a algunas personas volver a niveles anteriores de la espiral y sacar recursos de episodios arcaicos de turbulencia. Las emociones turbulentas le darían algún dinamismo a la espiral del conocimiento. De acuerdo a la ‘ficción científica’ de Bion nunca sabremos que podría estar pensando un feto, pero esto no debiera impedirnos de suponer que el feto siente. Bion se imagina un ser vivo que, a pesar de estar inmerso en el líquido amniótico, es extremadamente sensible. Nuestra fecha de nacimiento no es la fecha que el obstetra registra en su notas médicas, sino la fecha en que nace la personalidad.

Un analizando en tratamiento una vez le dijo a Bion: ‘Puedo recordar a mis padres en el tope de una escalera en forma de Y (*‘Y shaped-*

*stair*’) y yo abajo...y....’. Eso fue todo. El analista esperó lo que seguiría, y tuvo mucho tiempo para asociar libremente. Un enunciado tan sucinto ofrece a un analista muchas asociaciones no formuladas. Bion imaginó un forma de Y que, si se la empujaba hacia el punto de intersección de las tres líneas, forma un cono. Si la forma se extiende más desde el punto de intersección, otra geometría revela la forma de un pecho. Bion no sabía como comunicar el tipo de imagen que el enunciado había traído a su mente. Sugirió que, por encima de lo que el analizando le había ya dicho, el enunciado era una especie de ‘chiste visual’.

En su obituario de Charcot, Freud señala su idea de concentrarse en una situación desconocida hasta el punto en que un *pattern* emerge y puede ser interpretado. El encuadre referencial de Charcot era la medicina, en especial la neurología y la cirugía. El psicoanálisis funciona diferentemente, pero siguiendo el consejo de Charcot, Freud fue capaz de moderar su impulso especulativo y dejar las cosas en suspenso hasta que hablaran por sí mismas. Bion, por su parte, reconoce que el objeto del psicoanálisis no es un objeto sensorial, aunque el contacto inicial con el analizando se establece a través de los sentidos. Aconseja a los analistas que dejen de lado la memoria y el deseo porque estos están vinculados, respectivamente, con el pasado y el futuro.

La necesidad de lograr un estado mental casi vacío es todavía mas necesario porque cada individuo comienza con la cesura del nacimiento. Nos olvidamos alguna vez de algo? El psicoanálisis parece indicar que nada desaparece realmente. La memoria se complica por la fantasía de omnipotencia, que nos hace escindir y no tomar en cuenta lo que no nos gusta. Nada parece cambiar, y lo que queda es la creencia que algo ha sido eliminado. Podría suponerse que nada es jamás olvidado, y que ese ‘algo’ todavía existe en forma rudimentaria en la mente inconciente.

Un psicoanalista solo puede usar palabras, a veces palabras gastadas, para trabajar con este estado mental. Debe aprender a hablarle a este feto que está casi listo para nacer, ya que parte del analizando adulto es, o deriva de, este feto. Para ponerlo de otro modo: la pregunta es como la realidad y el sentimiento emocional puede ser introducido en un discurso racional y consciente -- tal vez zambulléndose en la fantasía, la ‘infancia de nuestro pensar’. Bion se imagina a un feto hacia el final del embarazo, que siente movimientos desagradables en el líquido amniótico de su ambiente. Podría el problema deberse a las malas relaciones entre los padres?

El mismo feto podría también oír ruidos fuertes viniendo del padre y de la madre, o ruidos del tracto intestinal de la madre. Bion supone que un feto relativamente desarrollado ya tiene la base de su futura personalidad, que dirige su hostilidad omnipotente hacia esos sentimientos e ideas rudimentarios, y es capaz de escindir y evacuar esta hostilidad. Un feto mas desarrollado podría eliminar su personalidad, e inteligentemente

adquirir palabras y lenguaje. Este bebé eventualmente aprendería a diferenciar entre correcto y equivocado, pero este conocimiento no afectará un nivel en el que no sabía la diferencia, sin embargo sintiendo culpa. Este modelo del desarrollo podría explicar ciertos fuertes fracasos que surgen después de una larga y bien oculta latencia. ‘Podría ser que estamos tratando con cosas que son tan leves que son prácticamente imperceptibles, pero tan reales que pueden destruirnos sin darnos cuenta de ello’(Bion, 1987).

## LA SABIDURÍA DEL ANÁLISIS

‘*Making the best of a bad job*’, el título del último trabajo de Bion, refleja este estado mental. Obviamente estaba refiriéndose a la práctica psicoanalítica. Inevitablemente se crea una ‘tormenta emocional’ cada vez que dos personas se encuentran. El psicoanálisis solo puede tener lugar si uno de los dos esta dispuesto a retirarse a tiempo (*cut his losses?*). Además, el analista tiene que ser sincero. Corre el riesgo de jugar un papel si el analizando logra evocar en él sentimientos tan poderosos que es incapaz de pensar. Bion utiliza una metáfora militar: el enemigo trata de aterrorizar para que uno no pueda pensar claramente; su objetivo es evitar que uno logre una percepción verdadera de la ‘realidad’.

Podemos sentirnos impelidos a escaparnos de un mundo desagradable ya sea a través del cuerpo o a través del pensamiento. El escapar es una respuesta fundamental en los seres humanos. Ni el lactante desea saber acerca de su aflicción: la niega o la idealiza. La aflicción da lugar a una fantasía de omnipotencia que tiende a ser proyectada a la persona de un progenitor o una deidad. El psicoanalista usa su mente para rectificar soluciones falsas al problema de la aflicción. La existencia no es suficiente; nuestra existencia también debe tener una cierta cualidad de vivacidad.

Bion siguió manteniendo su adhesión al principio filosófico del monismo: el principio que la mente y el cuerpo son uno. como Milton, un analista debiera ‘ver y decir de cosas invisibles a la visión mortal’ (Bion, 1987, p.257) -- en otras palabras, el analista debiera ser capaz de oír ‘no solo las palabras sino también la música’. Reconociendo que estas ideas pueden ser consideradas auto-evidentes, Bion enfatiza la diferencia entre conocer y conocer acerca de. La idealización debe dar lugar a una realización a través de la cual uno puede percibir los defectos de la imagen idealizada.

Bion continuó sosteniendo que el desarrollo del yo y el desarrollo físico son paralelos, pero consideró este desarrollo en términos de la glándula suprarrenal. Retoma, en cierto modo, el concepto de Selye del ‘síndrome de adaptación’, que sostiene que la adrenalina es mas productora

de iniciativa que de ataque o fuga. El embrión no anticipa (no piensa), ni ataca ni escapa, pero su cuerpo se desarrolla en ‘anticipación’ de tener que producir órganos que forman el aparato para pensar, atacar o escapar. Este desarrollo corporal es el prototipo de los mecanismos mentales. Comparando la transición del despertar al dormir con la transición del fluido amniótico al ambiente aéreo, Bion no privilegia uno sobre el otro. El dormir es tan válido como el estar despierto, pero ¿cuál estado debemos elegir para interpretar? Nuestra cultura todavía no acepta la ‘respuesta rapsódica’, la traducción directa de la pulsión en acción.

## **CAPITULO 26: SEMINARIOS Y CONFERENCIAS**

Parece que Bion no tenía mucho más que decir en sus discusiones y conferencias -- nada que se hubiera tomado el trabajo de publicar en forma escrita. Debiéramos leer los textos ..... Un psicoanalista reconocido acumula un capital mítico que eventualmente produce un proceso de reificación y conservación. Desde el momento en que Bion tuvo éxito, su ambiente y sus seguidores decidieron que todo acerca de él valía la pena ser conservado y publicado. El primer terreno de conservación se buscó en sus seminarios de enseñanza.

Bion dio conferencias en las que ciertos miembros del auditorio se eligieron a sí mismos como entrevistadores. El había construido una auto-imagen intelectual a través de sus escritos. Sus conferencias le permitieron jugar un juego de espejos con esta auto-imagen elegida en la que la audiencia voluntariamente aceptaba reflejársela de vuelta a él. Estaba obligado a recrearla y remodelarla sin fin. El deseo del público se expresaba en dos direcciones opuestas simultáneamente. Por una parte, las preguntas tenían la finalidad de elucidar repeticiones de enunciados que ya había escrito y publicado, y evitaban áreas que no eran parte de su éxito. Mas que participar en un trabajo en progreso, la audiencia venía a ver y admirar al rey coronado y entronizado. Sin embargo por otra parte, algunas preguntas buscaban hacerle hablar sobre cosas sobre las que aún no había escrito, o empujarlo a revelaciones anticipadas.

En el curso de estas enseñanzas peripatéticas, Bion muchas veces evocó una dinámica grupal. Se daba cuenta que los colegas lo trataban como si fueran sus pacientes. Su formación los llevaba a creer que tenían el derecho de aprender algo de un analista que tenía la fama de saber más que otros. Su público venía a él a encontrar respuestas, mientras que Bion quería primariamente ser el analista. André Green describe claramente este malentendido: ‘que surgía del hecho que el auditorio creía estar en la presencia del autor de los libros que había leído, no dándose cuenta que, de hecho, solo podían encontrarse con el autor de los libros que estaba

escribiendo en ese momento y que, en muchos modos, no era ya la misma persona' (Green, 1992).

Eventualmente, Bion se dedicó cada vez más a enseñar psicoanálisis. Como su éxito crecía dio más conferencias, seminarios y discusiones. Volvió a un problema epistemológico fundamental: la comunicación escrita de la experiencia vivida, y los maestros cuya enseñanza estaba diseminada únicamente en forma hablada -- Jesús, Luria, Sócrates. Así como solo podemos reconstruir especulativamente los pensamientos de un niño pequeño, y, tal vez, hasta del feto, así solamente podemos especular sobre el significado del discurso 'efímero'.

## **CAPITULO 27: LA TRILOGÍA FANTÁSTICA**

Bion quería mucho el trabajo literario de tres volúmenes que publicó con el título *Una Memoria del Futuro*. A través de su método -- que él modestamente llamó "ciencia ficción" --- construyó un relato especulativo del futuro del psicoanálisis. Bion se ubicaba a sí mismo como el profeta del psicoanálisis para el año 2000, y cada volumen representa un modo diferente de cerrar la brecha entre la visión profética y el escribir.

### **EL SOÑAR HABLADO**

El primer libro podría ser descrito como perfectamente circular, si tuviera un comienzo y un final. Es el prefacio el comienzo? El autor se divide a sí mismo en una diada de A (autor) y Q ('interrogador'), y se embarca en un denso diálogo acerca de la obra. Alternativamente toma el punto de vista del escritor y del lector. Desde el comienzo el lector está un poco 'a empujones'. El diálogo es acerca de una nueva forma de psicoanálisis, un extraño asunto que requiere un considerable sacrificio de tiempo y dinero sin que se hagan preguntas preliminares. Esta puede no ser la mejor manera de 'fomentar las ventas', pero el artista no será reducido al comercio. En la estructura del texto el prefacio está simétricamente apareado con un post-facio. A y Q se enfrentan uno con el otro para discutir el desenlace del libro. Bion 'pre-empts' (se apropia? declara su prioridad sobre?) del lector que querría saber como termina sin haberlo leído, ofreciéndole una estructura que comienza con alpha y termina con omega, y lo regaña, irónicamente, por su pereza, recordándole que el libro es el resultado final de toda una vida de trabajo intelectual.

¿Está el comienzo en un 'pro-logo' que antecede al diálogo? Bion se pone su sombrero de psicoanalista para ofrecer algunas sentencias explicativas en primera persona singular. Le dice al lector que está cansado

de noches que están tan llenas como sus días, y tan desordenadas como están bien planeados sus días. Arroja un primer salvavidas al ‘drowning’ lector (que se está ahogando?), el concepto de perspectiva reversible. Uno solamente tiene que emplear dos vértices diferentes y separados. Bion considera al tracto alimenticio transformado en un telescopio. El lector debiera usar su imaginación para observar la boca desde ‘el agujero del culo’ (*arse hole*), así como puede ver que aspecto tiene su *arse hole* desde el punto de vista de su boca. Bion recuerda *Transformaciones*, donde sugiere que puede haber dos vértices separados pero coincidentes: es como si uno de estos puntos de vista estuviera corriendo apresuradamente para encontrar al otro.

Bion dice: “Este es un relato ficticio (novelesco?) de un psicoanálisis, con un sueño artificialmente producido” (Bion, 1977a,p.8). La ficción ha de ser tomada tan en serio como la práctica psicoanalítica. *El Sueño* se asienta sobre una paradoja: los personajes de ficción no existen en la realidad, pero sin embargo viven dentro de nosotros. El libro es una colección cuasi-zoológica de estas especies de ficción que son indispensables para la sobrevivencia humana.

¿Comienza con el capítulo uno? No hay un tal capítulo uno. El número once está impreso arriba de la página once. Cada ‘capítulo’ está indexado de acuerdo al número de la página en que comienza. El primer ‘capítulo’ comienza con Alice despertándose, frotándose los ojos y diciendo que había estado soñando que ella era la emperatriz de la India. Aunque esta Alicia es explícitamente una referencia a la protagonista de los libros de Lewis Carroll, también ella, como los otros personajes del texto, puede ocasionalmente atravesar el umbral de los sueños (mas que del espejo) para tomar contacto con el autor, y así con el lector.

El escenario básico es un intercambio entre los compañeros de dos parejas. Una pareja consiste en Alice y Roland, que son los ‘señores’; esta está en paralelo con la pareja de sirvientes, Rosemary y Tom. El drama empieza como una farsa:

*Al despertar, Alice se siente fuertemente ambivalente hacia su sirvienta, Rosemary. Decide seducir a su rival, que ya ha seducido al marido de Alice, Roland. El marido de Rosemary, Tom, un campesino trabajador robusto pero algo estúpido, no sabe como resistirse a Alice, y casi la ha violado. A pesar de su propia belleza, Alice está sobrecogida de envidia hacia su joven sirvienta, a la que acababa de despedir. El amor conyugal llena a Alice con odio asesino y le pesa como una obligación no deseada.*

*Todo la casa espera la llegada de misteriosos enemigos. Habiendo perdido el último tren, Rosemary vuelve a la casa. Logra darle algún placer físico a su patrona que, desde hace tiempo, ha estado privada de pasión y gratificación sexual. El autor sugiere que esto puede ser una*

*alucinación. El clímax sexual y narrativo es interrumpido por la llegada de dos enemigos que roban todas las pertenencias de Alice y Roland. Los enemigos creen que Alice y Roland están muertos. Los protagonistas soportan una situación que tiene una finalidad de la que ellos no se dan cuenta.*

*A partir de esta muerte administrativa, la situación se desintegra aún más. Rosemary se acuesta con Roland mientras que Alicia va arriba orgullosamente a dormir en la cama de la sirvienta. Rosemary está triunfante: ha utilizado su poder sexual para apoderarse de la conveniencia y clase de su empleadora. Secretamente estimula a Tom, que ha vuelto misteriosamente, a ir a la cama de Alicia. Fascinada y ansiosa, la pareja escucha las batallas que rugen durante la noche. A la madrugada los dos hombres y las dos mujeres son llevadas para ser interrogadas. Inglaterra ha sido ocupada por un poder enemigo.*

*Roland logra embaucar al enemigo, y comienza a caminar hacia Munden. Pensando solo en salvarse a sí mismo, deja a Alicia abandonada a su destino, diciéndose que nunca amó a esa mujer, aunque todavía es muy hermosa. No habiendo sido madre le ha dado una apariencia dura -- tal vez Tom la ha impregnado con un bebé 'deforme'<sup>54</sup>. Mientras que Alice y Rosemary son retenidas como prisioneras, Alice sufre mucho por la experiencia de humillación y promiscuidad porque hasta ese momento solamente se había reunido y mezclado con la alta burguesía. Las mujeres devienen incapaces de distinguir entre el mundo de la realidad (los hechos) y el mundo de los sueños (el inconciente).*

*Roland, por su parte, se ha encontrado con un amigo suyo, Robin, que no acepta la 'pacificación'<sup>55</sup>. Se reúne con su amigo, pero después los dos tienen un inesperado encuentro con un soldado armado. Este encuentro transforma a Roland en un asesino y a los dos amigos en fugitivos, escapando de la policía. Son perseguidos y atrapados pronto, pero logran escaparse. Son perseguidos de nuevo.*

El lector está perdido tratando de saber quien es quien, y quien le está haciendo que a quien. El pensar se ha desorganizado; cada personaje individual comienza un largo y disgresivo monólogo. Hasta este punto la historia ha tomado la forma de una novela banal. Desde la página 59 todo cambia, y la narrativa declara ser 'ciencia ficción'.

Aún en persecución de lo eterno, Bion persigue lo real a través de su

---

54 En este punto de la ficción Roland representa a Bion en diversos estadios de su vida: uno en el que había abandonado a Betty que estaba por parir, y otro cuando había tratado de separar un ternero de su madre llevándolo a Munden (Bion, 1982, p. 58). En un momento mantuvo un recuerdo encubridor de una chica que supuestamente había sido violada por soldados alemanes en la primera guerra mundial (ibid, p.210).

55 Bion deja implícito que Inglaterra ha sido conquistada por los comunistas, probablemente soviéticos. Rosemary declara que esta no es la Inglaterra capitalista (Bion, 1975, p.20), y que los trabajadores han sido liberados (ibid, p.5).



ficción. Acentúa la paradoja inicial dándole un lenguaje artificial a sus personajes de ficción. Su literatura es una mezcla de polílogos. Todos sus personajes parlotean incesablemente; no pueden hacer otra cosa. Sus voces se entretienen en una noche de pensamiento. A veces el lector puede identificarse con el personaje ‘Esquizo-paranoide’: ‘Es como estar bombardeado por juegos de palabras malos, fragmentos de Shakespeare, imitaciones de James Joyce, vulgarizaciones de Ezra Pound, matemática, religión y misticismo falsos, visiones de la adolescencia, segunda infancia y vejez’. Otras veces, con la ‘Posición Depresiva’, puede pensar: ‘¿Cuáles son las contrapartes de los trastornos, perturbaciones, turbulencias, que son violentas, invisibles, no sensibles? ¿Análogas a los modelos hechos visibles por los dibujos de pelo y agua de Leonardo? ¿Y, a veces, por formulaciones esquizofrénicas y otras?’ (Bion, 1975, p.61).

Las voces parecen dirigirse unas a las otras en un caos aparente, el dominio sobre el cual es mantenido únicamente por Bion. El autor acumula los efectos de sorpresa introduciendo personajes que se hacen cada vez más bizarros. Hasta el narrador mismo está dividido en ‘Bion P.A.’ (psicoanalista) y ‘Yo mismo’. Personajes literarios a veces ‘lead the dance’: Sherlock Holmes, Mycroft, Watson, Hermano Mayor. Personajes mítico/literario/históricos se reúnen a veces para algunas partes habladas. Algunos de ellos quedan anónimos: Enfermera, Una vecina, ‘Supporter’, Capitán; otros son apenas individualizados: Voz, Memoria y Hombre. El autor utiliza todo registro y esfera lingüística concebible: jerga, blasfemia, discurso literario y filosófico; de la onomatopeya a la lógica formal, del diálogo intelectual al lenguaje callejero.

Este deliberado caos sirve para preparar al lector para un esclarecimiento: si el lector es capaz de tolerar el caos y la soledad de los monólogos, puede descubrir el ‘pattern’ que subyace a la realidad fundamental. El autor suelta un sinnúmero de tropos y síntesis filosóficas, literarias, religiosas y psicoanalíticas. Rinde homenaje a su panteón personal de grandes autores: Shakespeare, Milton, Kant, Platón y Freud. Presenta a algunos más recientemente añadidos a su ‘canon’, como el escritor del *Baghavad-Gita*.

Las matemáticas ya no son un adecuado modelo para representar el inconciente. Las personas reales deben aprender a coexistir con creaciones imaginarias, ya que estas últimas jugarán un papel parecido al de los números negativos que rompieron con la tiranía de los números reales. Los personajes de una novela o en una obra de teatro pueden ser ‘pensamientos sin pensador’. Mientras parecen ser reales, son el producto de algo como la alucinación. El personaje ‘Bion’ queda identificado con un paciente alucinado cuando el autor demuestra que él no es más que una construcción del texto. Todos los personajes de *El Sueño* intentan elaborar los cambios catastróficos vivenciados por el autor, ya que él considera que su vida y

experiencias son relevantes a la humanidad en general. El autor trata de dar forma al futuro elaborando las turbulencias emocionales del pasado.

El libro termina, en la página 229, tan arbitrariamente como comenzó. En un diálogo entre los dos personajes del autor ('Myself' y 'Bion'), Alice les dice que parecen haber terminado donde empezaron. La circularidad del enunciado deriva de la imposibilidad de escapar de la palabra, mientras que la vida real es también una cuestión de procesos musculares, sensoriales, afectivos y activos. Ni siquiera el lenguaje psicoanalítico es adecuado para describir el proceso del diálogo. Pero este primer volumen, tal vez, ha permitido que algo nuevo pudiera ser vislumbrado: el hecho de que pudiera haber algún principio psicoanalítico, como el Principio de Heisenberg en la física, que permita el reconocimiento que la observación altera el objeto de observación. Como es solamente una analogía, debiera ser posible recurrir a la metáfora 'como si...'. El individuo puede ser pensado como un grupo, y representado por una dramatización entre su yo, sus objetos internos, y sus pensamientos sin pensador.

## **El pasado presentado**

El segundo volumen es tan arbitrario como el primero. Cada capítulo está simplemente nombrado con el número de la página con el que empieza, pero en este tomo los capítulos son considerablemente más largos. Esto hace mucho más homogénea la estructura total, y también más monótona. La voz narrativa del autor ha desaparecido, y todas las palabras son partes de 'diálogos' entre un número de personajes.

El capítulo cinco, el comienzo del volumen 2, empieza poniéndole límites al sentido caótico creado en el primer volumen, ya que ubica la acción en espacio y tiempo. El trío de Roland, Alice y Rosemary todavía están en el área de Londres.

*Roland empieza preguntando que día es. Alice contesta que no tiene la menor idea, y no puede ver por qué esto debería tener alguna importancia. Roland la reprende y le dice que se despierte -- a la realidad externa. De hecho Alice no está tan poco consciente como imagina él y especifica el año y el día: la acción tiene lugar en los años setenta (los años en que se estaba escribiendo este libro). Hablando con los demás, Alice prosigue con su reverie. Ha re-encontrado su posición social y a su marido, y el país ya no está en guerra. Espera que Roland recuerde su aniversario de bodas. Pasa el tiempo. Le resulta difícil aceptar su reflejo en el espejo; ni su belleza ni el amor de su marido son lo que fueron antes.*

*Alice y Roland, una pareja culta y sofisticada, reciben a muchos invitados. Algunos fueron invitados, otros llegan inesperadamente como*

*los personajes de un sueño. Ya conocemos a muchos de ellos del volumen I. Pero ahora hacen una 'demostración de su existencia' en lugar de teorizar. Para hacer esto se hablan uno al otro sin detenerse. Este grupo existe solamente en un juego de asociaciones verbales.*

La experiencia del lector de esta narrativa se parece a una parábola, a medida que la simple trama es transmitida en un estilo de prosa más sofisticado y evolucionado que tiende a facilitar el descubrimiento del *insight*, así como el círculo y la línea facilitaron la evolución de la geometría. Pero así como estas representaciones materiales pueden también restringir e impedir la evolución del pensamiento abstracto, así la base física del discurso (del hablar?, del lenguaje?) puede también restringir los 'requerimientos de la mente'.

El personaje de Arlequín sostiene un discurso que se despliega a lo largo a través del texto pero está sin embargo restringido e interrumpido. Junta un número de extractos muy cortos tomados de los libros de los últimos dos períodos. El Psicoanalista está buscando un lenguaje que pueda ser comprendido universalmente. De a ratos el lector empieza a cansarse de los interminables diálogos que empiezan una y otra vez. Todos los temas explorados en los artículos, seminarios y conferencias del último período son redescubiertos, desde un ángulo ligeramente diferente, en el segundo volumen de la trilogía. Los distintos personajes aparecen como interlocutores, permitiendo al Psicoanalista reformular y recapitular sus opiniones sobre la búsqueda de la Verdad absoluta. Cuando se le dice que el psicoanálisis siempre vuelve al mismo punto, él señala que uno no puede nunca volver al mismo espacio geofísico, ya que el tiempo avanza perpetuamente.

Los personajes evolucionan en un contexto analítico, y sus asociaciones interrelacionadas permiten que algo de lo inconciente emerja al primer plano. Bion se esfuerza por representar la experiencia extraordinaria, y para lograr esto incluye sueños en el pensamiento. El interlocutor privilegiado del P.A. es tanto el astrónomo, el médico, el matemático, como el cura. Ya sea 'Paul' o el 'Cura', Bion sigue adelante y toma sus partes. El tratamiento debiera permitir al paciente no estar ya aterrorizado por sus atributos divinos, mientras continua teniendo fe en sus cualidades divinas. El Psicoanalista trata de mostrar al paciente que una de las raíces de la idea de Dios es el recuerdo del padre real, pero la memoria no necesariamente excluye otras fuentes del origen de esta idea.

Desde el capítulo cincuenta y uno en adelante el clima empieza a devenir perturbado. Roland es enfrentado por DU, y el pasado de Roland -- el pasado del autor -- vuelve con mucha fuerza<sup>56</sup>. Roland interroga

---

56 DU deriva de la palabra alemana para la forma familiar de la segunda persona en singular de 'tu'. Bion la usa debido a sus connotaciones alemanas, y porque no existe una forma familiar de dirigirse en el idioma inglés que lleva consigo el significado del arcaico 'thou' o del *tu* francés.

inquietamente a este ser extraordinario, y logra identificarlo solamente a través de negaciones: no es un diablo, ni una pesadilla, ni un fantasma. DU explica: ‘Yo soy el futuro del Pasado, la forma de las cosas por venir.....Yo soy solamente uno de tus pensamientos’ (Bion, 1977a, pp 51-3). Este ser representa el nivel mas profundo del inconciente, que Roland llamará Dios algún día -- una ‘idea madre’ que solamente le será accesible si él se mantiene en comunicación con la parte fetal de sí mismo. Roland discute enfáticamente, ya que no puede creer que una mera metáfora pueda comportarse como si fuera un hecho. DU pide que eso/él no sea expulsado, ya que eso/él tiene el derecho de existir sin depender siempre de un pensador. Roland, por su parte, quiere ser capaz de elegir si volverse cuerdo o loco, y surge el conflicto.

La representación del autor de este tema surrealista rinde homenaje al estilo literario de Lewis Carrol de hacer juegos de palabras. Roland fusiona la idea de una obligación primaria ‘*ought*’ (debiera..) con la idea de autismo, y crea el neologismo ‘*oughtism*’<sup>57</sup>. DU aconseja a Roland que sea sabio en lugar de inteligente; DU podría ser considerado ‘*oughto-nomic*’<sup>58</sup> en el sentido de que emana del nivel primordial del psiquismo. Es hora que Roland escuche a su yo arcaico, a pesar de su intento de silenciarlo con la basura conceptual que utiliza para llenar su mente. Cuando DU lo pone en contacto con su pasado como oficial, Roland tiene que escuchar. DU desaparece con la reminiscencia del fin de la guerra, y Roland se encuentra hablando con el Psicoanalista. Se pregunta, en voz alta, porque las personas son tan resistentes a cualquier verdad que parece amenazarlas. El Psicoanalista contesta que alcanzar la verdad que existe mas allá del contexto específico dentro del cual vivir es tan terrorífico, tan terrible, que, en su lugar, vivimos en de la matriz de nuestra propia ignorancia.

Cuando empezó la trilogía Bion ya tenía algunos grandes antecesores literarios -- tales como Virgilio, Dante y Milton. Pero la estructura de los tres volúmenes es particularmente evocativa de *La Divina Comedia*; el infierno esquizo-paranoide del primer tomo es seguido por el purgatorio del segundo, que oscila entre las dos posiciones kleinianas. los personajes alivian la conciencia del autor de los sufrimientos de culpa por ser un sobreviviente. Emerge de nuevo la perspectiva reversible, y los ‘sirvientes’ toman el lugar de los ‘patrones’.

*Desde este punto en adelante las conversaciones tienen lugar en la cocina. Rosemary deviene la nueva señora de la casa. Ahora tiene poder*

---

Este ser bizarro irrumpe de modo siniestro, como el retorno de lo reprimido, como un encuentro con un ‘enemigo alemán’ en la Primera Guerra Mundial comentado en el alemán escolar, una forma muy rudimentaria de diálogo (Bion, 1982, p. 251).

57 (N. del T.): La palabra inglesa ‘*ought*’ (que se pronuncia oot) = debiera y la palabra ‘*autism*’ (que se pronuncia ootism) = autismo suenan igual, y de ahí surge el neologismo ‘*oughtism*’ (que se pronuncia ootism) = debierismo.

58 (n. del T.): ‘*Oughto-nomic*’ es un juego de palabras que suena como ‘autonómico’

*absoluto porque ya no está ligada al tosco y grosero Tom sino que lo ha reemplazado por un nuevo compañero, Man, un representante del ejército ocupante. La ocupación ha revertido las jerarquías, y Man pide a Rosemary en matrimonio.*

*La situación se estabiliza cuando el sadismo dominante de Rosemary está espejado por el masoquismo de Alice; un hecho que el Psicoanalista reconoce explícitamente. Mientras que alrededor suyo todo el mundo gira alrededor del sexo, el Psicoanalista continua con sus discusiones bizantinas con otros intelectuales en búsqueda de la verdad. Nuestro especialista desearía hacer algo en el mundo real, como un espejo, que permitiría a cada uno verse como es en su alma. Pero cada pizca de insight que el psicoanálisis revela se distorsiona en jerga. El especialista solamente puede encontrar amparo en la ficción, donde la verdad, predictivamente distorsionada, puede emerger una vez más.*

*Rosemary se vuelve cada vez mas intolerante de las autoritarias exigencias de Roland. Man le sugiere en forma tranquila que él debería aniquilar a Roland, ese irremediable individuo. Rosemary dice que no, pero queda con la duda. Man le vuelve a pedir matrimonio, lo que ella halla bastante halagador. Rosemary se enoja más con Alice. Amenaza despedirla, lo que le traería a Alice grandes dificultades dado el problema de encontrar otro trabajo. Man no quiere ni a Alice ni a Roland, al que considera peligroso; insta a Rosemary a despedir a Alice y dejarlo eliminar a Roland. Cuando Robin y Roland se juntan para denostar a Rosemary, 'Roland cae muerto' (Bion, 1977a, p. 133). Man acaba de tirarle con un revolver.*

Rosemary y Man dominan a los demás porque son violentos y están dispuestos a comportarse despiadadamente. Pero ellos están lejos de ser estúpidos brutos. Rosemary da algunos argumentos convincentes cuando discute psicoanálisis con P.A. Man resulta ser un administrador lúcido y bien informado que quiere adaptar al Cura y al Psicoanalista al nuevo orden. Reprocha al Cura el perder tiempo con el pasado. El Cura ya no es importante, aunque sus restos están en evidencia e influyen el presente. Insta a Man a no vivir solamente repitiendo el pasado. Finalmente, Man le pide a Psicoanalista que sea el director de un 'Departamento de Verdad'. Psicoanalista no sabe qué decir, tan perdido está dentro de una infinidad de vértices. Man no quiere saber que es, en esencia, una verdad subjetiva. Como casi todos los personajes enfrentando un cambio catastrófico, P.A. se embarca en un soliloquio que lo aparta de la realidad externa. Así, logra desorientar hasta al lector mas atento.

*Man solo hace soliloquios y proclamas sobre el estado de su alma. Le dice a Rosemary que pronto se casará con ella. Asesinando a su protagonista Roland con sangre fría, el autor puede tomar la ficción en cualquier lugar que le plazca. Reúne a toda su familia psíquica, que es a*

la vez antiguo y numerosísima. Uno de los personajes dice ‘Cuanta gente!’. el pretexto de esta fiesta final parece ser el casamiento de Rosemary con Man. Una orquesta agrega voces de cantantes a las festividades y hasta oímos de un coro celestial. Roland resucita inexplicablemente y toma su lugar en el juego de palabras. Varios personajes se preguntan para quien es la fiesta. Es para Alicia? Rosemary? P.A.? Cada uno de ellos dice que no: ‘No, es la Fiesta del Tiempo Pasado’.

Todo este ruido y furia pantalla el conocimiento de la inevitabilidad de la muerte. Primero la muerte de Betty, como dice P.A.: ‘Las mujeres tienen mas razones para temer la muerte que los hombre ya que saben que pueden morir en el parto’ (Bion, 1977a, p. 166). Después, los muchos jóvenes que murieron entre 1914 y 1918. La fiesta verbal termina con un intercambio final entre P.A. y el fantasma de Auser<sup>59</sup>. El fantasma de Auser le pregunta a Bion, sobreviviente y héroe de la Primera Guerra Mundial, una pregunta final: ‘Quería preguntarte: Ganamos?’. La única respuesta que puede dar es un largo -- muy largo -- silencio.

También nos encontramos con la muerte del autor (de ochenta años) mismo. Inmediatamente antes de encontrarse con el fantasma de Auser, P.A. ve el suyo propio. Le es difícil reconocerlo, ya que son tan diferentes uno del otro. Mientras que uno quiere calentar sus viejos huesos vistiéndolos con carne, el otro solamente desea estar completamente descorporizado, ser solamente un ‘invento de la imaginación’. Aunque solo da dos breves respuestas, el fantasma de P.A. esclarece algo del significado del título del segundo tomo. *El Pasado Presentado* es aquél de un hombre que está psíquicamente muerto: ‘Yo morí en la Granja Inglesa y desde entonces he trabajado en el purgatorio’. Este encuentro había sido preparado por P.A. desde el segundo capítulo: ‘No volveré al camino entre Amiens y Roy, por temor de encontrarme con mi fantasma -- yo morí allí’. Bion confirma esto de nuevo en su autobiografía: ‘Ah, si, yo morí -- el 8 de agosto de 1918’.

## **El pasado olvidado<sup>60</sup>**

---

59 En su ‘Key’ a la *Memoria del Futuro* los Bion nos dicen que Auser fue un joven oficial que murió el 11 de agosto de 1918 en Amiens (Bion, 1981, p. 12). Pero si hemos de creer la autobiografía, el nombre de este oficial era Asser. En la trilogía un lapsus condensa los nombres de dos oficiales muy diferentes: Asser y Hauser. Bion nunca trató de ocultar el hecho que nunca lo gustó Asser, que era un oficial bajo sus órdenes en la Primera Guerra Mundial, pero que quedó muy impresionado por su ferviente patriotismo y su muerte heroica (prefirió que lo maten bajando de su tanque a rendirse). Asser tenía un año menos que Bion y recién había entrado en el regimiento, mientras que Hauser había sido parte del mismo desde el comienzo.

60 Estamos particularmente en deuda con la tesis doctoral de Henri Fourtina sobre el psicoanálisis y el lenguaje en Gran Bretaña, presentada en 1987 en Grenoble. Los capítulos 5, 6 y 7 tratan específicamente sobre la *Memoria del Futuro*.

El autor todavía busca una ‘comunicación de puro sin-sentido’ -- es decir, una forma de comunicación que no está distorsionada por los encierros del sentido. Se disculpa por seguir recurriendo al ‘lenguaje de la experiencia y la razón’, ya que todo el libro no es otra cosa que una inmensa conversación. Los primeros dos tomos nos sumergen directamente en un espacio que está en algún lugar entre la ciencia y la ficción, presentando a la memoria como algo que se origina en un sueño nebuloso. El tercer volumen, *El Amanecer del Olvido*, logra la finalidad expresada en el título de la obra: una reconstrucción que se abre al futuro. Finalmente la noche se ha disuelto en un amanecer para dar nacimiento a un nuevo día; así como en *El Paraíso Perdido*, la luz prevalece sobre las sombras después del arrepentimiento de Adán y Eva; así como *La Divina Comedia* termina con una brillante visión de ver a Dios.

Si la estructura de la trilogía está inspirada en Milton o Dante, el último tomo se lee como una obra de teatro. El autor bien hubiera podido estructurarlo en actos y escenas más que en capítulos. La admiración de P.A. por Shakespeare es muy evidente: es ‘el mayor hombre que jamás vivió...’ (Bion, 1979a, p.3). Bion sigue a su ilustre predecesor, y afirma que la vida no es más que un cuento contado por un idiota, que no significa nada. El autor usa personajes para dramatizar sus esfuerzos en disciplinar sus pensamientos y emociones dentro de la forma literaria; en este sentido el pasado evocado por los personajes estructura potenciales cambios catastróficos. Los intercambios verbales, los diálogos y soliloquios brindan contención estética a impulsos arcaicos. El autor decide volver al cambio primordial que nos obliga vivir fuera de la matriz materna; pero los pensamientos preexisten al pensador, y la historia de sus pensamientos comenzó antes del nacimiento físico.

Bion reactiva la circularidad del primer tomo. Una vez más niega el concepto de un comienzo y un final enmarcando el texto entre un Pre-prólogo y un Post-epílogo. Q. interroga a A. sobre la nueva *Memoria*. Su interlocutor no trata de tranquilizarlo -- justo al revés. Se sobreentiende que el lector fue incapaz de gozar del tomo anterior, y por lo tanto valorará aún menos este último. La relación entre Q. y A. es parecida a la relación entre Rosemary y Alice -- cuanto más A. trata de ‘rebuff’ y rechazar a Q., tanto más Q. se declara satisfecho y persiste. Por supuesto, A. espera que Q. vaya inmediatamente al final del libro. Aunque A. se dirige a él irónicamente, Q. se niega a ser dejado afuera y comienza a interrogar a A.: Le gustó su visita a América? (El último tomo fue publicado por un editor inglés en 1979, al año en que Bion volvió a Gran Bretaña). A. dice que le encantó -- fue mucho mejor que su viaje a las Ardennes belgas en 1916. Q. quisiera saber más, pero no tiene mucho tiempo si quiere estar presente en

su encuentro con el Destino. A. se despide de él, y le desea un feliz holocausto!

La primera sorpresa del libro es que comienza con el capítulo uno. La próxima sorpresa es que los seres pre-, neo- y post-natales han sido reemplazados por personajes convencionales de carne y hueso; la única excepción es el P.A. La gama de personajes es infinita, ya que solo están identificados por sus edades. Las cosas son relativamente directas cuando se los nombra en relación a tener veinte meses, veinticuatro o treinta años, etc., pero también encontramos un diálogo iniciado por un misterioso Em-mature -- no un ser inmaduro ni prematuro, sino un 'embrión simbólico' (Fourtina, 1987, p. 577) que evidentemente está destinado a devenir un psicoanalista renombrado. Éste juega un rol organizador en relación a los otros seres, análogo al rol de P.A. Em (maduro) está destinado a desaparecer en cuanto llegue al estadio del nacimiento.

Intentado llevar al lector al Paraíso, el autor empieza sumergiéndolo en la 'Oscuridad de los Orígenes'. Em dice que el libro es un intento psico-embriónico de escribir una narración proto-científica del viaje que nos lleva del nacimiento a la muerte. A Em le gustaría escribir su historia en primera persona, empezando con el encuentro de su espermatozoide con su óvulo, pero tiene que reconocer que solo ha sido capaz de completar sus recuerdos con la ayuda de las narraciones científicas con las que se encontró mucho después. Del mismo modo, es solo con visión retrospectiva que puede entender sus experiencias más tempranas como siendo las de un 'self'; y solo retrospectivamente relatar cambios en la presión hidráulica de un yo-placer o un yo-dolor.

A esta clase de animación surrealista el autor trae personas más ilustres: Leonardo de Vinci, Milton y Krishna.... Con esto quiere significar que la experiencia prenatal puede ser comunicada si toma una 'forma artística' (Fourtina, 1987, p.579). Para evitar utilizar un lenguaje ya formado, que probablemente sature esta comunicación y experiencia primitiva, Bion hace un completo uso del sin-sentido y la pseudo-estupidez. Em se imagina que podría utilizar una pequeña valija o cajita como exoesqueleto temporario. Term (A término) protesta enfáticamente que Em nunca surgirá si se satisface con tomar prestado; tragando su incorporación la incorpora a su yo, reforzando así su exoesqueleto<sup>61</sup>.

---

61 Bion abre la discusión sobre el concepto de un sobre psíquico. No es sorprendente encontrar una cantidad de referencias a este concepto en su autobiografía, *El Largo Fin de Semana*. Posiblemente en enfoque más rico sobre esto sería a través del concepto de Didier Anzieu del *Yo Piel*, pero aquí sencillamente señalaremos algunas de las referencias que Bion hace en su autobiografía: \* '...para hacer mi último año en la escuela preparatoria uno en que empecé a romper lo que, retrospectivamente, veo que era un intolerable exoesqueleto de miseria'

\* 'Pero estaba prisionero, incapaz de salir de la coraza que tenía adherida'

\* 'El tipo en la trinchera tenía su boca abierta, la piel estirada -- por la boca?'

\* 'Gradualmente, en los días subsiguientes, desarrollé una piel protectora;



Estees su manera de avanzar en el camino del progreso.

Oficialmente la trilogía termina con *El Amanecer del Olvido*; sin embargo, Bion vuelve al solitario viaje mental que nos lleva del nacimiento a la muerte. El volumen final pronto recrea la situación de la guerra de guerrilla planteada (set up?) al comienzo de la trilogía, localizando esta situación en términos del ‘constraint’ que la Naturaleza le impone a Mente y Cuerpo. Mente y Cuerpo nunca podrán llevarse bien juntos, y generan a Psyche-Soma o a Soma-Psyche. A veces habrá guerra abierta (open warfare?) a partir del Nacimiento. Otra lucha pronto entra en la zona de guerra: la lucha contra el sexo y la guerra entre los sexos. No hay nada pacífico en la coexistencia de hermano y hermana. Niña y Niño encuentra aún más difícil hacer la transición de la latencia a la adolescencia, porque odian el aprendizaje y el crecimiento.

La confusión y el odio están precisamente expresados cuando los chicos persiquen a un gato para atraparlo bajo una maceta, y después hacen escapar abruptamente del terror y el ruido del cautiverio. El gato nos da un soliloquio, señalando que los chicos no diferencian una maceta y un continente de la gestación. (Fourtina sugiere que los chicos caricaturizan el acto de nacimiento que, sienten ellos, les ha robado su omnipotencia fetal.) Todo no es más que una terrible repetición. No habiendo casi tenido suficiente tiempo para crecer, Niño ve soldados armados. Ahora realmente hay guerra.

*Una Memoria del Futuro* puede verse como el intento del autor de reestablecer contacto con una parte perdida de sí mismo, y de este modo con la realidad misma<sup>62</sup>. El veterano de la Primera Guerra Mundial ha experimentado la negativa de una experiencia religiosa, cuando sintió que su alma, más que su cuerpo, murió después de las batallas de Ypres y Amiens: ‘Aunque el alma puede morir, el cuerpo vive para siempre’ (Bion, 1985, p. 35). Por lo menos vive hasta la edad en la que Bion estaba escribiendo la trilogía, cuando estaba sintiendo la cesura de la muerte, tan cercana a él como tan difícil de atravesar. Más que compulsivamente repetir el pasado, debemos encontrar una manera de traspasar la cesura. El psicoanalista debe facilitar el crecimiento emocional, ya que todo conocimiento -- somático y somático -- contribuye al conocimiento futurista. Debiera ser una ‘teoría transitiva’, una teoría en camino al conocimiento, no el conocimiento mismo. Este *credo*, que fue vigorosamente afirmado primero en *Transformaciones y Atención e*

---

Finalmente, Bion hace muchas veces un juego verbal en francés, usando el ‘*couvre-toi de flanelle*’ como un sustituto de ‘*couvre toi de gloire*’ (de la novela francesa *Tartarin de Tarascon* por Alphonse Daudet), un chiste que depende de que el ‘cubrirse de gloria’ es sustituido por la humilde franela, que brindaba una cobertura solo mundana y física, no una protección metafórica.

62 Esta cuestión es discutida en el ensayo de Meg Harris: ‘El Tigre y O’ en *Free Associations* 1, 1985.

*Interpretación*, es explorado aún mas en la medida que el autor introduce las personas de Bunyan y Schreber.<sup>63</sup> Como el genio Shakespeare, ambos hombres escribieron acerca de su auto-indagación sobre la naturaleza de la existencia. Pero estos ‘viejos camaradas’ no vivenciaron realmente aquello sobre lo que escribieron; más bien, como una mujer, se contentaron con ser continentes de la semilla del conocimiento. Alice, que ha vivenciado el embarazo, es la única que puede realmente entender una queja psicósomática de dolor de estómago.

P.A. sugiere que elementos desiguales podrían juntarse de modo que lo que parece ser falso pueda generar conocimiento de generación en generación. Las numerosas discusiones que los hombres tienen entre ellos, y entre ellos y sus entidades científicas, impiden que el ideograma cumpla su función de comunicarse con un congénere. Un escritor ejemplar es Ezra Pound, que encontró una manera de transponer la poesía a través de los continentes y a través de los siglos.<sup>64</sup> Picasso, pintando sobre vidrio, mostrándonos ambas partes de la pantalla, es otro ejemplo utilizado por Bion. Cree que debieramos protestar por la manera en que las personas geniales son sepultadas en la cultura. P.A. considera que James Joyce es la mente contemporánea más capaz de lograr innovaciones en la articulación necesarias para romper las ‘osificaciones mentales’ de nuestra época. El autor de buena gana trae de nuevo al cuerpo despues de cada huida (dice flight en inglés; ¿no será fight? -lucha-- buscar en el texto francés...) intelectual.

Alice no se priva de decirle bruscamente a P.A.: ‘Mi clítoris no ha sido tenido en cuenta por tu boca, “cegada”, “hartada” por tu pene penitente’ (Bion, 1979a, p.36). La arrogancia fálica nos hace olvidar que la boca siente placer y se alimenta, además de hablar.

Los personajes de la trilogía existen solamente en tanto hablan, la cualidad fundamental que nos permite explorar los problemas de la comunicación verbal. La aparente precisión del discurso científico y social disfraza su inherente ambigüedad. Debieramos aprender a oír y valorizar la cualidad ‘rapsódica’ de lo que puede ‘sense’ (sentir? percibir?). El discurso de Rosemary está puntuado con insultos sexuales como ‘concha sangrienta’, que están usados para connotar su sexualidad sado-masoquista. ¿Es una fantasía cuando nos dice que su madre fué golpeada casi hasta la muerte por un ‘caballero’ con una cinta de cuero? Decir malas palabras y

---

63 El escritor religioso del siglo XVII John Bunyan es básicamente conocido por *The Pilgrim's Progress*, que rastrea el progreso de los cristianos hacia la Ciudad Celestial, superando innumerables obstáculos. Bion hace específica referencia a su concepto del Pantano de Desaliento.

64 Bion hace varias referencias a Pound, el poeta y crítico norteamericano que fue contemporáneo de él. Admiraba particularmente su capacidad para unir la poesía erudita con un estilo casi coloquial, y su énfasis sobre la ‘meloposía’, el ritmo y la sonoridad del lenguaje. Su obra también está rodeada por un aura particular debido al hecho que se lo diagnosticó como esquizofrénico y estuvo internado varios años después de la guerra.

blasfemias son usadas para comunicar la bajeza fundamental de nuestra existencia que comienza en el líquido amniótico lleno de meconio.

Los últimos capítulos sintetizan las cuestiones fundamentales de la trilogía. Hablandole a un resuelto Cura, P.A. dice que el psicoanálisis no es una religión más -- simplemente ayuda al ser humano a crecer, y de este modo lo ayuda mejor para elegir y adorar a su Dios. En cuanto a la cuestión del pecado original, P.A. responde que algunas observaciones podrían ser mejor explicadas por el concepto de 'culpa original'. Este lenguaje fundamental, vinculado a la existencia arcaica, se correlaciona con la culpa fundamental, que comparte algunos de los atributos con los que Freud caracteriza al ello. Aunque no cree en la vida después de la muerte, P.A. cree que hay una cosa tal como la vida mental pre-natal. Por lo tanto, el psicoanálisis corre el mayor riesgo cuando las personalidades 'pre-natales y post-natales se reúnen'. El encuentro entre dos personas, dos grupos o dos naciones puede ser igualmente peligroso.

Bion ofrece una 'hipoteoría' que es capaz de explicar la intranquilidad ('unease') de personas jóvenes dotadas, tales como Bion, cuando dejan el colegio o la casa. La persona dotada siempre ha tratado de estar sin sentimientos y sin emociones, aún antes del nacimiento. Si es imposible huir de características heredadas, puede ser posible tratar de escaparse de características adquiridas, ya que éstas son solamente 'fenómenos'. Bion pensaba que la cualidad del amor entre los padres, y el estado mental de la madre en respuesta al mundo, podrían afectar al feto. El niño dotado rápidamente aprende un lenguaje innato, y parece estar bien adaptado socialmente. Asido por una emoción violenta, puede ser susceptible a una 'neurosis de guerra' o a un 'lavado de cerebro', dependiendo esto de circunstancias históricas. Hay una coexistencia más o menos conflictiva de las personalidades prematuras y post-maduras viviendo en el mismo cuerpo. A veces las dos personalidades no pueden coexistir; en su lugar hay una relación entre pares complementarios que puede ser tan intensa como para resultar en una *folie a deux*.

El autor escribe página tras página en un intento de evitar falsificar su idea. Un rayo de esperanza ilumina la conclusión. P.A. está a esta altura acostumbrado que sus palabras, resultando incomprensibles, después sean declaradas como de sentido común, y finalmente plagiadas. Encuentra que el destino de M. Klein no fue muy diferente, y que le resulta a él difícil entender lo que escribe, a pesar de -- o tal vez por -- el hecho de que fue analizado por ella. Empieza a encontrar que había alguna verdad en sus interpretaciones, y que ella fue literalmente capaz de arrojar luz sobre él: 'Era como que la noche había sido reemplazada por el amanecer' (Bion, 1979a, pp 121-2). Esto es lo que le permite comprender la invocación de Milton a la luz en el tercer volumen del *Paraíso Perdido*.

Aunque estaba llegando al amanecer, el futuro quedaba

indeterminado. El autor veía el acercamiento de un cambio catastrófico final, y los lectores no serían privados de su conocimiento. Los seres humanos deben enfrentar una decisión: o eligen la sabiduría y una capacidad de elección, o hay olvido y destrucción física como la guerra nuclear. De círculo en círculo Bion parece haber estado atraído (llevado?) hacia la verdad -- es decir, hacia la muerte. Un lector complaciente ve un arte que llega a la cumbre de la libertad porque ya no está obligado a demostrar nada; un lector crítico vé la infeliz inquietud de un hombre que, habiendo perdido la frescura y energía de su juventud, está luchando compulsivamente. Ansiosamente confundiendo el placer de la creación con el escribir, Bion interpone su imagen de líder atlético de la mente. Llegar a ser un gran psicoanalista es hacer que la gente ame todo lo que uno produce. La gente se hace dependiente del yo de uno como si fuera un alimento necesario y deseable.

## **CAPÍTULO 28: LA VERDAD DESNUDA, O LA AUTOBIOGRAFÍA**

Durante una parte sustancial de su vida, Bion vivió sólo. Su inmenso orgullo le hizo levantar un muro de silencio entre él mismo y los otros, mientras que a la vez sentía la necesidad de hacer una cuestión pública de su destino ejemplar. Pero fue solo la ansiosa tensión de la vejez que le hizo decidir compartir su nostalgia por la niñez, sus sufrimientos como escolar y su ordalía como soldado. Confió el manuscrito a Francesca, que lo publicó después de su muerte, en 1982. Esta autobiografía, que abarca los años desde su nacimiento hasta la Primera Guerra Mundial, se llama *El Largo Fin de Semana* y tiene el subtítulo 'Parte de una Vida', lo que sugiere una continuación.

Este libro de unas trescientas páginas comprende tres partes diferentes y desiguales, cada una subdividida en un número de cortos capítulos. La primera parte, 'India', tiene nueve capítulos y abarca su infancia hasta su definitiva separación de su familia y su país de nacimiento cuando lo enviaron a la escuela a la edad de ocho años. La segunda parte, 'Inglaterra', le dedica diez y nueve capítulos a su difícil aclimatación en Gran Bretaña, y sus años escolares. La última sección, 'La Guerra', describe, en cuarenta y tres capítulos, la pasmosa ordalía que le trajo una efímera gloria y cicatrices indelebles. En estas páginas el sentimiento predominante es de rabia fría -- no odio, depresión o desprecio irónico, sino furia contra sus padres, maestros, instructores y superiores; contra todo el mundo, y en último término, contra él mismo. Por suerte, el lector se siente llevado por la extraordinaria vitalidad de Bion, que nos asegura que los seres humanos tenemos, de algún modo, la capacidad para sobrevivir.

Afortunadamente, también hay mucha evidencia de la curiosidad de Bion, y su astuta diversión con todos los aspectos del mundo<sup>65</sup>.

Bion empezó a escribir su autobiografía con la esperanza de extender su pensamiento durante el período epistemológico. La primera frase del prefacio nos informa que su ‘intención ha sido ser veraz’. Junto con la meta de la ‘verdad científica’, la meta de la epistemología, dá un lugar a la verdad ‘estética’ y ‘psicoanalítica’ -- en otras palabras, intenta ‘lograr, en parte y como totalidad, la formulación de fenómenos lo mas cerca posible a los noumenos’. De cualquier modo en que se la mire, es de hecho una autobiografía extraña.

Bion también nos dice que no eligió el género autobiográfico sino que se encontró llevado a él por la misma naturaleza de su trabajo psicoanalítico. Solo a través del reconocer y analizar la contratransferencia fue capaz de escapar de la confusión creada por la identificación proyectiva que había encontrado en los grupos. El trabajo que siguió desde el período grupal le confirmó esto cuando el analizar patologías psicóticas y *borderline* lo puso frente a los aspectos inmencionables (unutterable) y ‘proto-mentales’ de la experiencia. Lo que un psicoanalista escribe sobre otros está siempre más distorsionado que lo que puede escribir acerca de sí mismo: ‘Escribo acerca de *mi*. Lo hago deliberadamente porque me doy cuenta que eso es lo que de todos modos haría. También es más probable que me acerque a mi ambición si escribo sobre la persona que conozco más que a nadie -- yo mismo’ (Bion, 1982, p. 8). De modo que el libro es básicamente acerca de las relaciones de un hombre, no acerca de las muchas personas, grupos e instituciones que sin embargo están mencionados con su nombre. Si hubiera podido, Bion tal vez hubiera preferido usar abstracciones para crearse a sí mismo como un singular sujeto de observación y escritura.

Ya que el noumeno, la Verdad absoluta y última, es incognoscible, puede ganarse conocimiento únicamente renunciando al deseo de asir la verdad en su totalidad. Cada intento de realizar (cumplir?) este deseo necesariamente disecciona la realidad de acuerdo a un ‘vértice’ -- no solo está limitado al punto de vista de nuestro campo visual, pero porque nos negamos a reconocer la realidad de una tal limitación, no podemos ‘saber’ desde otros puntos de vista. La vida de Bion solo tiene significado (sentido?) en su completud, pero tuvo que ser representada en términos de secciones artificiales que no corresponden a su realidad. En la autobiografía, Bion divide los primeros veinticuatro años de su vida en tres períodos. Para cada uno de éstos establece un punto de vista básico. El

---

65 Ya que nos hemos basado ampliamente sobre la autobiografía para presentar información biográfica, no discutiremos los contenidos del libro sino su forma y proyecto de escritura. Hemos encontrado útiles dos libros de Philippe Lejeune: *Le pacte autobiographique* (París, Editions du Seuil, 1975) y *Je est un autre* (París, Editions du Seuil, 1980).

analista traspasa sus límites cuando trata de captar una situación en su totalidad, así como el niño pequeño solo puede conocer una parte de la realidad que comparte con los adultos.

Afortunadamente, el analista puede hacer una ‘escisión no-patológica’ para aprehender o ver las cosas como son vistas generalmente sólo por los bebés, los niños o los adolescentes. Cuando escribe sobre los resultados de su observación, el analista reúne las partes adultas y polimorfos de sí mismo. La verdad psicoanalítica y la verdad estética se reúnen y devienen casi idénticas.

Bion sigue una secuencia cronológica, comenzando con los años edípicos de su niñez. Estrecha considerablemente su punto de vista a través de la ‘escisión no-patológica’ que le permite tomar la perspectiva de sí mismo como un niño. Los primeros capítulos están particularmente dedicados a la época cuando estaba con su madre, padre y hermana, y deja a un lado el conocimiento del círculo familiar más amplio acerca del que escribió, mucho después, a su novia.

Los primeros capítulos están ubicados en la India, y es esta locación que, al comienzo, es de central importancia. Aunque es muy breve, la sección llamada ‘India’ es sorprendente en su intensidad sensual y emocional. Cualquiera que haya conocido a Bion recuerda su educación y conducta ‘perfectamente inglesas’, pero éstas escondían un trasfondo irrevocablemente anglo-hindú que eventualmente reapareció en sus últimos años. Bion dejó la India, para nunca más volver, a la edad de ocho años. A esa altura había construido un acopio de recuerdos y experiencias que se sumaron a la riqueza de su personalidad. La segunda palabra de su autobiografía es ‘ayah’, su niñera hindú; esta palabra deviene parte del vocabulario especial de experiencia de este trasfondo. Muchos años después, leyendo mitología hindú, Bion se dió cuenta que esta marchita vieja mujer ya le había enseñado acerca de la mitología indo-ariana a través de los maravillosos cuentos que solía contarle. Ella le había dado modelos culturales para contener su desbordante imaginación, y él los había asimilado. Volvería a ellos de nuevo en su madurez en el proceso de construir un original sistema intelectual de pensamiento.

Desde muy temprano Bion respondió con todos sus sentidos al país de su infancia, y en la autobiografía describe la intensidad del monzón, los gritos de los animales salvajes, los paisajes semi-desérticos, la brillante luz, el silencio de mediodía, la sombra de los grandes árboles; ‘No obstante yo amaba a la India. El sol brillante, intolerable -- que maravilloso era! (Bion, 1982, p.29). Fue en parte buscando sus raíces que Bion se radicó en California del Sur. Nunca habría de volver a su país de nacimiento. Hacia el fin de su vida había aceptado una invitación a volver a Bombay. Bombay había sido el último punto del largo viaje en tren que hizo con su madre, y el puerto desde el que se embarcaron a Inglaterra. El murió dos

meses antes de la fecha en que debía viajar. ¿Cuán cerca estuvo de volver a la India para morir allí?

La segunda parte de la autobiografía, ‘Inglaterra’, cubre los años entre su llegada al colegio y su partida para Francia. El repentino corte en la narración aquí repite la profunda ruptura -- casi tan profunda como la cesura del nacimiento -- constituida por haber sido enviado a la escuela. Virtualmente de la noche a la mañana el niño Wilfred se encontró ‘paralizado, estupefacto y completamente solo’ en una escuela inglesa para varones.

La autobiografía está escrita por un hombre viejo. Durante sus ocho años de análisis Bion tuvo suficiente tiempo para reflexionar sobre, e integrar, sus emociones adolescentes. Hizo un amplio uso de sus recuerdos infantiles escribiendo la trilogía literaria. Estaba ahora aspirando documentar su vida así como revelarla; también esperaba conmemorar la trágica ordalía que sobrevino a su generación.

Bion tenía la fuerza mental para negarse a devenir sumiso y mantener, hasta sus últimos días, la ‘flor de la rebelión’ (Lejeune, 1980). A pesar de la variedad y familiaridad de los hechos que describe, su perspectiva permanece fresca. Al comienzo del libro, como el lector común, no sabe nada sobre la vida del ejército. Comparte con el lector el *shock* y el trauma de la guerra. Describe una forma heroica de sobrevivencia, y explica el precio que hubo que pagar para aguantar el esfuerzo. La narrativa es una de vida y de arte, porque la vida combina y unifica, mientras que el arte discrimina y selecciona.

Bion compara su proyecto autobiográfico con el escribir una biografía -- usa el mismo método para comprender su vida que el que aplicó para comprender a sus pacientes. La biografía había sido su proyecto para sus pacientes, mientras que la autobiografía iba a iniciar un nuevo proyecto para él mismo. Intentaba escribir acerca de sí mismo como si estuviera escribiendo sobre otro, ¿pero sería posible escribir la narrativa de una vida cuyo final todavía habría de pensarse? Bion se enfrentó con el problema de la incertidumbre del cierre de la narrativa. Finalmente escribió solamente la mitad de lo que había planificado como una obra completa. Incapaz de completar su vida, condensa la cronología para terminar el primer tomo con él mismo en su quinta década.

Bion decide ser su propio juez. Rinde su yo a nuestra curiosidad, cuando lo presenta a su propia y preocupada conciencia. En su estilo, la autobiografía es más una salvación que una exploración. La salvación se encuentra a través de un reconocimiento de culpa; el reconocimiento de la culpa original finalmente lo lleva a la liberación de la absolución.

Lejos de traerle la gloria y el éxito que había esperado, la Segunda Guerra Mundial trajo con ella una serie de golpes a su autoestima y una trágica pérdida personal. Si el paso del tiempo había curado las cicatrices

de un destino mezquino, no había curado la herida de su sentimiento de culpa por una terrible pérdida, a pesar de años de análisis y un nuevo matrimonio. En 1983 Francesca Bion publicó 'Otra parte de una vida' con el título *Todos mis pecados recordados*. Bion no pudo ir más allá de la muerte de Betty, el nacimiento de Parthenope y sus dificultades al analizarse.

La autobiografía rastrea el destino de un hombre cuya vida evoca las contradicciones de un protagonista shakespeariano. El autor, todavía conmocionado al encontrar dentro de él una terrible crueldad, cita los versos de Hamlet como sus palabras de despedida: '(acá va la frase de Hamlet del Acto III escena 1 hablando a Ofelia ...que termina con 'todos mis pecados recordados...')'<sup>66</sup>. Hamlet pronuncia estas palabras al final de su famoso soliloquio, varias semanas después de la memorable noche en la que prometió vengar a su padre y decidió simular la locura para realizar su plan de venganza. El fantasma le ha informado de la relación sexual entre su madre, Gertrudis, y su tío, Claudius, pero Hamlet deviene perturbado y se dirige contra Ofelia en lugar de dirigirse contra el adulterio incestuoso de su madre. La violencia con la que ataca a Ofelia es la violencia que no puede expresar a su madre.

La acción se interrumpe, y Shakespeare adelanta la narración trayendo un teatro al escenario y con esto duplicando su espacio dramático y narrativo. Hamlet saluda a los actores y les pide que representen la narración de Aeneas a Dido, 'y especialmente cuando habla del asesinato de Príamo'. Oyéndolos, Hamlet concibe la idea que ellos representen *El asesinato de Gonzago*, con algunas líneas propias agregadas a la historia original. Una vez que se han ido los actores, comienza otro soliloquio. Está sorprendido del modo que un actor pueda poner tanto de su alma en el texto que puede producir una transformación completa. Está fascinado y repugnado por la debilidad de la carne, una femineidad que es la reina del disimulo. Toda la tragedia sigue enfocada en la relación entre la femineidad y el actuar. Si la mujer sensual es una actriz y una prostituta, el actor está artificialmente pero genuinamente conmovido. Bion también había conocido a una actriz: Betty Jardine.

El libro tiene su título con una completa conciencia del significado del texto. Bion supo como construir el lenguaje de esta última página, donde une su imaginación a la de Shakespeare. Nosotros, los lectores, podemos deducir su desesperación en épocas de desolación y remordimiento siguiendo los pensamientos de Hamlet. Shakespeare duplica la acción proveyendo, dentro de la escena, un lugar desde el cual puede observársela desde atrás de una cortina, creando con esto una

---

66 Para una mas amplia exploración de esto, ver el maravilloso libro de André Green *Hamlet y Hamlet; una interpretación psicoanalítica de la representación* (París, Balland, 1982).



metáfora del espacio teatral. El espacio de la acción contiene dentro de él un espacio desde donde la acción puede ser observada, y los dos están contenidos dentro del espacio circundante que une a los espectadores con los actores sobre el escenario. La autobiografía nos muestra el espacio privado (entre bastidores) de un hombre que desempeñó un papel central en el escenario psicoanalítico.

Gracias a los actores, Hamlet es capaz de tomar medidas -- de actuar. El famoso soliloquio que termina con 'todos mis pecados recordados' está suspendido entre el punto en el cual ha tomado una decisión y el punto en que se encuentra de nuevo con Ofelia. La acción queda suspendida mientras el protagonista nos da un *insight* de su drama interno. Piensa sobre un conflicto básico no resuelto entre el actuar (es decir, matar y ser) y someterse (es decir, no matar y no ser). El suicidio es una solución de compromiso al dilema. Si Hamlet se matara destruiría a Gertrudis dentro de él, castigándose al mismo tiempo. Otra alternativa -- morir y/o dormir -- surge como una solución. La muerte podría terminar con las desgracias de la vida, así como el dormir trae alivio a los problemas del día. Pero los sueños perturbarán el alivio del dormir, ya que hay un proceso que transmuta los problemas del mundo exterior al mundo interno de la mente. Hamlet se reprende vehementemente de su cobardía ante el suicidio cuando vé a Ofelia. Puede renunciar a la tentación del suicidio sólo cuando ha causado la muerte de su amada. La gran crueldad de la que Bion se acusa estuvo dirigida a su amada hija Parthenope.

Francesca Bion pensó que este 'triste testimonio de una búsqueda de sí mismo' probablemente daría una impresión falsa del hombre con el que había vivido. Decidió agregar a la autobiografía casi el doble de largo con cartas a la familia para mostrar 'la otra cara del genio'. Logra exitosamente llenar el espacio blanco de treinta años de la autobiografía con evidencias de floreciente creatividad y realización.

El texto es sin duda una autobiografía, ya que el autor, el narrador y el protagonista son una y la misma persona. Wilfred R. Bion, cuyo nombre está en la tapa de los libros, cuenta la historia de su historia personal con particular énfasis en la historia de su personalidad. El texto autobiográfico desplaza nuestra perspectiva general sobre la obra de Bion en su totalidad. Podemos ahora ver dos espacios diferentes: uno dedicado a la 'ciencia' en tanto la ciencia puede hacer progresos en el conocimiento psicoanalítico; el segundo es un espacio literario al que el lector necesita responder en términos de convenciones estéticas. Aún mas importante es el hecho que la autobiografía altera el significado de los primeros trabajos de Bion por un proceso de acción diferida, porque el resto de su obra es entonces también leído en términos de la autobiografía.

## EPÍLOGO

Al principio, Bion pensó que estaría solamente unos tres o cuatro años en California; de hecho, se quedó allí y trabajó hasta 1979. Hacia los fines de agosto de este año, la pareja volvió a Inglaterra -- parece que querían estar mas cerca de los hijos. Bion eligió ir a vivir cerca de su vieja universidad y el Queen's College. Todavía tenía unos pocos viejos amigos en Oxford. Estaba comenzando una nueva práctica privada cuando se le diagnosticó una enfermedad grave. Murió de leucemia el 8 de noviembre de 1979, sólo dos meses despues de volver al pueblo que, para los británicos, corporiza una tradición de integridad intelectual y trabajo que se extiende hasta la Edad Media. Bion fue cremado, y su cenizas enterradas en el cementerio de Happisburgh, cerca de los altos acantilados sobre el Mar del Norte. Desde la adolescencia en adelante había estado muy apegado a Norfolk y, nos dice su mujer, siempre fue muy feliz allí. Su muerte repentina fué un *shock* para su familia, sus amigos, ex-analizandos y admiradores.

La muerte hace mas fácil la tarea del biógrafo y comentarista. Libre de la 'crushing' presencia del autor, puede leer a su propio modo. El autor pierde su derecho de controlar el uso de sus textos. Surge un nuevo espacio de relativa libertad desde el cual se puede re-interpretar -- o, mejor aún, re-crear -- su obra.

Empezamos a leer a Bion antes de que fuera un psicoanalista famoso, cuando todavía se lo consideraba un kleiniano raro. En esa época su nombre era un signo alrededor del cual los iniciados podían reunirse, y solamente unos pocos entusiastas estudiaban su trabajo, casi en secreto. Bion tenía en alto grado la capacidad de hacer conexiones, y también era capaz de ir directamente al centro de la cuestión. En su obra encontramos un intelecto profundo y exigente y una sensibilidad aguda pero helada, en contacto con una experiencia interna fascinante e intrigante.

Hemos leído a Bion sin dejar de lado ningún aspecto de su obra, y hemos encontrado una conexión consistente a lo largo de sus escritos. El pensamiento y la emoción se apoyan mutuamente. Bion encontró el lenguaje de la imaginación creativa despues de trabajar con el lenguaje del razonamiento abstracto. Aunque se acercó al mundo a través de diversos sistemas conceptuales y formas de expresión, la variedad de sus escritos es la manifestación de una preocupación mas fundamental que determina sus diferencias y es la causa de su correlación. Hemos relacionado la obra de Bion con la obra de otros bien conocidos pensadores para mostrar como se inspiró en ellos, como respondió a ellos, y como su pensar creó turbulencia en la medida que superaba los límites de sus predecesores.

Pero estas visiones complementarias han volcado la tradición y

transformado el modo en que vemos el mundo. Con sus saltos imaginativos y sus obsesivas repeticiones Bion exploró sin cansancio muchos temas de amplio alcance. Quedó igualmente comprometido con dos tendencias contrarias: la simplicidad y la complejidad. Esto le llevó mas de una vez a conclusiones incomparables: lo familiar hecho extraño, y lo desconocido hecho familiar. Bion escribió con un terror estimulante de no ser comprendido. Prefirió ser un hombre de paradojas más que un hombre de prejuicios. Abría una línea de pensamiento, después la cortaba, pero para re-tomarla más adelante. Nunca explícitamente puso en palabras la continuidad que, sostenía, estaba implícita en su obra. ¿Pero como se dice la verdad si esta mora en el delirio?

La obra de Bion no revela su continuidad a primera vista; emerge poco a poco a medida que uno la lee. Bion no se identificaba completamente con su producción; estando hasta cierto punto en el lugar de espectador, fué capaz de planificar y organizar el efecto de su obra. Cada pasaje está construido en relación a su recepción. El punto de vista del lector fué tenido en cuenta desde el comienzo del texto. Su obra no es nunca muy distinta de una obra de ficción, en la cual el rastreo de un enigma mantiene el suspenso. El viaje deviene un movimiento espiralado ascendente en el cual los puntos anteriores son permanentemente recapitulados y llevados más adelante.

Bion ha extendido nuestro placer en aprender. Es uno de esos autores cuya obra puede reconocerse de inmediato. En pocas horas, nos conectan con sus respectivos mundos. Se dirige a nosotros directamente, y nos cautiva. El éxito de su trabajo puede ser valorado por la manera en que recrea nuestra relación con la vida cotidiana. Dejamos a Bion con un sentimiento de que nuestros momentos de trabajo podrían ser como la investigación científica, que nuestras emociones y recuerdos podrían devenir la base de una obra de arte. Como psicoanalista él empezó con el comienzo de las cosas, y encontró un nuevo camino para el psicoanálisis. Es un verdadero pionero de la práctica psicoanalítica moderna.

## **BIBLIOGRAFÍA**

General [una larga lista...]

Trabajos de Bion [lista de publicaciones en orden cronológico desde 1940 hasta 1992]

## **INDICE TEMÁTICO**